



# UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES  
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

## TESIS

### ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA PATRIARCAL EN LA VIDA DE LAS MUJERES RECOLECTORAS DE BASURA EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

### DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

PRESENTA

**MONTSERRAT BALCORTA SOBRINO**

COMITÉ TUTORIAL

DRA. MERCEDES OLIVERA BUSTAMANTE

DRA. INÉS CASTRO APREZA

DRA. TERESA RAMOS MAZA

DRA. ISABEL MORA LEDESMA (COLSAN)

DR. HÉCTOR CASTILLO BERTHIER (UNAM)



2014 Montserrat Balcorta Sobrino

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

[www.unicach.mx](http://www.unicach.mx)

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

[www.cesmecha.unicach.mx](http://www.cesmecha.unicach.mx)

ISBN: **978-607-8410-12-5**

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECHA-UNICACH



*Análisis de la violencia patriarcal en la vida de las mujeres recolectoras de basura en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.* Por Montserrat Balcorta Sobrino se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECHA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinoderivada 3.0 unported license.

*“...Desde muy temprano, me voy a pepenar,  
porque los camiones no tardan en llegar,  
queleles, zopilotes y garzas son mis compañeros,  
ahí en la pepena tienen su comedero...  
la pepena, muchos dicen que no es buena,  
de aquí saco el desayuno, la comida y la cena...”*

Extracto de la canción “La pepena”

Autor: Andrés Contreras,

*El juglar de los Caminos.*

Enero, 2011.

# DEDICATORIAS

A mi abuelita amorosa Teresa Cuevas (†)  
A mi suegro Anselmo Hernández Chávez (†)

A Mariano y Carmen,  
por ser los padres más hermosos y amorosos  
de este mundo.

A mi hermana, Carmen  
por ser mi consuelo y confidente.

A Tonatiuh,  
mi compañero de vida  
por todo el amor, apoyo  
y comprensión.

# AGRADECIMIENTOS

Aunque este pretende ser un trabajo académico, su contenido reúne los sentimientos y las experiencias más significativas de las mujeres mayas de Los Altos de Chiapas, especialmente de las que sobreviven de y en la basura en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. A todas ellas, mi más profundo agradecimiento por abrirme las puertas de su alma, corazón y confianza. Aquí plasmo todo mi cariño a Esperanza y Ángel.

Quiero agradecer a todo el personal académico, docente y administrativo del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), especialmente al director Dr. Alain Basail Rodríguez y a la coordinadora del posgrado Dra. Mónica Aguilar Mendizábal por haberme aceptado como alumna en estos cuatro años (2010-2014) en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas en su línea de investigación Cultura, Identidad y Género; y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico brindado en el transcurso de este proceso personal y profesional del doctorado.

De especial mención, agradezco todo el apoyo incondicional que recibí del profesor-investigador, mi amigo y compañero Efraín Ascencio Cedillo, porque sin él mi estancia en Chiapas no hubiera sido posible: te llevaré siempre en mi corazón.

A las asistentes administrativas del posgrado Patricia Ballinas y Rocío Sánchez, quienes me ofrecieron orientación, apoyo, su amistad y su bella sonrisa en todo el proceso de mi estancia en el CESMECA. A Lupita y Teresa, trabajadoras de limpia del CESMECA: gracias por todo el cariño, las palabras de ánimo, la solidaridad y todas las atenciones prestadas.

En mi proceso de formación, aparecieron docentes luminosos que admiro, entre ellos, recuerdo cariñosamente al Dr. Ramón González Ponciano y al Dr. Witold Robert Jacorzynski, gracias por la sencillez y el sentido humano compartido.

Quiero agradecer a todo mi Comité Tutorial tan diverso, principalmente a la Dra. Isabel Mora Ledesma y al Dr. Héctor Castillo Berthier, que llevan un poco más de 6 años acompañándome en mi inquietud por conocer la complejidad que gira en torno a la vida de las mujeres y hombres pepenadoras/es. Les agradezco su comprensión, sensibilidad y humanismo hacia este problema y mis infinitas gracias por sus aportes invaluable para mejorar este trabajo.

A la Dra. Inés Castro Apreza, que desde inicios de mi estancia en Chiapas, me mostró su rostro sororario que la caracteriza; gracias por todos los conocimientos compartidos y todas sus palabras que me inspiran a seguir.

A la Dra. Teresa Ramos Maza, por su gran sensibilidad como investigadora y docente, gracias por mostrarse siempre dispuesta a compartir sus saberes con los y las estudiantes.

Y por último, quiero manifestar mi mayor gratitud y cariño a la Dra. Mercedes Olivera Bustamante, mi directora de tesis, por su acompañamiento en este proceso. Usted, maestra, me enseñó más de lo que pude imaginar. Sin lugar a dudas, usted, se queda en estas letras (que son también suyas) y sobre todo, en mi corazón.

También agradezco el apoyo incomparable que he tenido de mi maestra Martha Almendarez, quien ha sido un gran soporte en todo mi proceso como estudiante desde la Universidad. Gracias maestra, por su acompañamiento y por su apoyo incondicional.

En este recuento, también aparecen grandes compañeras y amigas del doctorado y quiero referirme especialmente a Rosa Liberta Xiap Riscajche, a Isela Guadalupe González Marín, a Patricia J. De los Santos Chandomí, a estas mujeres que quiero y admiro y de quienes estoy profundamente orgullosa. Mi gratitud por todo el cariño brindado, por su apoyo moral, por darme su amistad, por compartir momentos de tristeza y alegría y por haberme hecho sentir en casa.

En este mismo camino conocí a personas hermosas y especiales que me abrieron las puertas de su casa y corazón: De especial mención saludo con mucho cariño a Sandra Cañas, a Alba López, a Xun Betan, Delia Estrada, Concepción Avendaño, Gaspar Morquecho, Daniel Soto, Gladys Sánchez, Valentín Carpio Estrada y Gerardo Estrada Cruz. A todos y todas ustedes y los y las que me faltaron, no tengo cómo pagarles su hospitalidad, su cariño, sus palabras de ánimo, esperanza y alegría.

A toda mi familia, que ha soportado todo este proceso tan duro y lo que ha significado la lejanía en los momentos difíciles, como la pérdida irreparable de mi abuela paterna, Teresa Cuevas (†) de quien recibí sus bendiciones que me animaron a continuar y sobrellevar todo el proceso, a ella, principalmente le dedico esta tesis. A mis amados padres: Carmen, Mariano. A mi hermana Carmelita, Marco y sus hijos; a mis sobrinos/as Luisito, Mariana, Luna y Sol; y a Tonatiuh, mi amorosa pareja y a su familia, especialmente al Prof. Anselmo Hernández Chávez

(†), quien siempre mostró un gran interés por mi trabajo debido a su gran labor ecologista en San Luis Potosí; gracias a todos/as ustedes, sin su apoyo y amor, no hubiera podido hacerlo.

Gracias especiales a esta ciudad, San Cristóbal de las Casas, naturalmente hermosa e históricamente cruel. No perdemos la esperanza en que este lugar sea digno y justo para todas nosotras, pero especialmente, para las mujeres indígenas y sus hijos/as que viven en y de la basura.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	1
I. El problema de estudio como fenómeno estructural.....	1
i.i Género, patriarcado e interseccionalidad .....	1
i.ii Los parámetros patriarcales del sistema capitalista como formas de violencia .....	3
i.iii Una mirada contextual .....	7
II. Pregunta general.....	11
III. Objetivos.....	11
IV. Hipótesis .....	12
V. Resumen de capítulos .....	14
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO.....	16
1.1 De la definición de basura como violencia .....	16
1.2 Estado del arte.....	20
1.2.1 De los estudios sobre la temática de la basura y la recolección informal.....	20
1.2.2 De los estudios de la basura en Chiapas (Región Altos).....	25
1.2.3 De los estudios de la basura desde la perspectiva de género .....	27
1.3 Enfoque teórico-metodológico.....	29
1.3.1 De la categoría de Género .....	29
1.3.2 De la categoría de Patriarcado .....	31
1.3.3 De la categoría de la Interseccionalidad .....	35
1.4 El Patriarcado en el capitalismo neoliberal y los nuevos modelos de acumulación .....	39
1.5 Las formas de violencia patriarcal en el capitalismo neoliberal .....	46
1.5.1 La jerarquización del sistema: relaciones de dominación-subordinación-explotación.....	46
1.5.2 Exclusión social.....	49
1.5.3 Marginalidad .....	56
1.5.4 Violencia estructural .....	57
1.5.4.1 Formas de violencia: horizontal y vertical.....	62
1.5.4.2 Formas de violencia cultural: género, discriminación étnica, de clase y edad .....	62
1.4 Metodología (método, técnicas e instrumentos) .....	67



CAPÍTULO II EL PROCESO HISTÓRICO DEL SERVICIO DE RECOLECCIÓN DE LA BASURA EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS .....	72
2.1 Antecedentes.....	72
2.1.1 La limpieza como tributo indígena.....	76
2.1.2 Los primeros vertederos de basura en San Cristóbal.....	79
2.1.3 Consolidación del Servicio Público de la Basura en San Cristóbal de las Casas .....	81
2.1.4 Estrategias para resolver el problema de acumulación de los residuos sólidos municipales en San Cristóbal de las Casas (2010-2014).....	90
2.2 Estructura y funcionamiento actual del Servicio Público de Recolección de Basura Municipal de San Cristóbal de Las Casas.....	97
2.2.1 Generación, recolección y disposición de la basura en San Cristóbal de las Casas .....	97
2.2.2 El Sector Público y el proceso de recolección de basura.....	102
2.2.3 El sector comercios y la dinámica de los centros del reciclaje en San Cristóbal de las Casas .....	107
2.2.4 El sector privado y la empresa Proactiva .....	110
2.2.5 El sector informal en el Sistema de Recolección de la Basura en San Cristóbal.....	111
CAPITULO III LA VIOLENCIA DE LA MARGINALIDAD .....	113
3.1 La vida de las mujeres como campesinas .....	115
3.2 Las violencias y opresiones sufridas.....	118
3.3 Migración e integración a la ciudad.....	120
3.4 El trabajo en la basura como forma casi (im) posible de sobrevivencia.....	123
3.5 La violencia institucional que viven las mujeres indígenas en la ciudad.....	126
3.5.1 El acceso a la salud .....	127
3.5.2 Acceso a la educación.....	128
3.6 Los roles de género, la triple jornada y el cuidado.....	130
3.6.1 Violencia doméstica, familiar y de pareja .....	134
CAPÍTULO IV LA REPRODUCCION DE LA VIOLENCIA EN LA RECOLECCIÓN INFORMAL DE LA BASURA .....	135
4.1 Jerarquización del trabajo informal de la basura: violencia horizontal .....	136
4.2 El pago voluntario como retribución.....	148
4.3 Obtención de ingresos en la recuperación de residuos.....	149

4.4 Destino de los ingresos .....	152
CAPÍTULO V LA VIOLENCIA Y EL DESTINO DE LA RECOLECCION.....	155
5.1 La relación entre el Ayuntamiento de San Cristóbal de Las Casas y las recolectoras informales de basura .....	155
5.2 La relación servil entre clientes o marchantes y las recolectoras informales de basura .....	161
5.3 Los intermediarios frente a la labor de la recolección informal.....	165
5.4 La violencia horizontal entre los y las recolectores/as informales de basura.....	168
CAPÍTULO VI LA VIOLENCIA PATRIARCAL EN LA VIDA DE LAS MUJERES RECOLECTORAS.....	172
6.1 Los rasgos patriarcales en el sistema capitalista .....	172
6.2 Los rasgos patriarcales en el Sistema de Recolección de Basura de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.....	176
6.3 La violencia patriarcal y sus efectos en las mujeres recolectoras .....	182
REFLEXIONES FINALES.....	186
BIBLIOGRAFIA .....	195
ANEXOS .....	209
Anexo 1: Guía de Encuesta .....	209
Anexo 2: Guía de Entrevista.....	215
Anexo 3: Ley de ingresos, SCLC, Chiapas .....	217
Anexo 4: Propuesta de gestión de residuos sólidos en San Cristóbal de las Casas.....	220
Anexo 5: Álbum fotográfico.....	222

# ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación geográfica de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.....	73
Mapa 2. Ilustración de San Cristóbal de las Casas: Ciudad Real del siglo XVI .....	74

# ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. El triángulo de la violencia de Johan Galtung .....	60
Cuadro 2. Normas, leyes y decretos a nivel nacional e internacional en materia ambiental en relación a la gestión de residuos sólidos municipales .....	99
Cuadro 3. Estructura del Sistema de Recolección de la Basura en San Cristóbal de las Casas y los sectores que lo integran .....	101

# ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1. Sumidero de San Cristóbal de las Casas, 1960 .....	80
Foto 2. Inauguración de túnel de desazolve, San Cristóbal de las Casas, 1974 .....	84
Foto 3. Tiradero a cielo abierto clausurado en la Comunidad Predio Santiago, 2010 .....	89
Foto 4. Tiradero municipal a cielo abierto ubicado en el municipio de Acala, Chiapas .....	94
Foto 5. Peona barrendera recuperando revistas de un cesto de basura .....	105
Foto 6. Presidente municipal entrega uniformes a las peonas barrenderas .....	106
Foto 7. Mujer indígena con “diablito” que presta servicio de recolección de basura .....	138
Foto 8. Joven indígena con triciclo que presta servicio de recolección informal .....	139
Foto 9. Adulto mayor indígena con mecapal presta el servicio de recolección de basura .....	140
Foto 10. Mujeres indígenas realizando pepena urbana en esquinas del centro histórico .....	142
Foto 11. Mujer indígena adulta mayor hurga los botes de basura para obtener latas .....	143
Foto 12. Niño hurgando en los botes de basura del centro histórico de San Cristóbal para obtener plásticos y latas.....	144
Foto 13. Adolescente tzeltal recibe una bolsa de arroz en buen estado .....	147

# INTRODUCCIÓN

## I. El problema de estudio como fenómeno estructural

Desde mi visión feminista, personal y profesional he tenido la preocupación sobre la violencia que viven las mujeres que trabajan en y de la basura; pero no sólo de la violencia de género, sino de la violencia interseccionada con los elementos de género, clase, etnia y edad. Desde este punto, me posiciono frente al problema como los elementos que hay que cambiar de raíz y no solamente mediante análisis o propuestas urgentes de ayuda, sino que implica un proceso largo de trabajo y un posicionamiento político y reflexivo con las propias mujeres para que tomen conciencia y entiendan su situación, su posición y para que desarrollen su agencia liberadora. Sin embargo, esto no es fácil porque son mujeres indígenas, las más excluidas y marginales, que viven un proceso de inserción en el sistema del mercado y porque están inmersas en el individualismo y en la sobrevivencia cotidiana. Por ello considero que es muy complejo y difícil la solución del problema, además de que se profundiza con la crisis estructural y el aumento de la pobreza. De lo anterior, se reconoce la urgencia de tener un trabajo de varios años que implica reconsiderar un método co-participativo, y que no pude lograr por falta de tiempo<sup>1</sup>. En ese proceso que quedó pendiente, también es necesario conocer, a través del trabajo con ellas, los elementos que están impidiendo la toma de conciencia así como su organización<sup>2</sup>, sus reivindicaciones que podrían plantearse frente al ayuntamiento además de visibilizar y analizar su creciente presencia como recolectoras y pepenadoras de la basura en el área urbana de San Cristóbal de las Casas y como víctimas últimas del sistema de libre mercado.

### i.i Género, patriarcado e interseccionalidad

Para acercarme a la problemática que viven las mujeres recolectoras de basura en San Cristóbal de las Casas retomo las tres categorías básicas que han aportado los estudios feministas en busca de una transformación y son: el género, el patriarcado y la interseccionalidad como

---

<sup>1</sup> En el apartado de “Metodología, técnicas e instrumentos” lo explico.

<sup>2</sup> De aquí podría salir una propuesta más afinada.

categorías de análisis. Para reflexionar los parámetros patriarcales en el contexto capitalista neoliberal, resulta relevante realizar un estudio desde el análisis de género para integrar la dimensión estructural como micro-social de los procesos interseccionados de exclusión histórica, la marginación, la violencia y las distintas opresiones que viven las mujeres indígenas que sobreviven de y en la basura y que se ubican en la escala más baja del Sistema de Recolección de la Basura.

Como punto de partida, usamos la categoría de género<sup>3</sup> para realizar un análisis desde las características patriarcales del sistema capitalista. La categoría de género<sup>4</sup> ofrece elementos para un análisis sistémico, procesual e histórico de la estructuración de las diferencias, jerarquías sociales, en sus dimensiones socioculturales, normativas e institucionales (Bonnan y Guzmán, s/f: 1-2). Además ayuda a la comprensión de las opresiones y las desigualdades de género, como producto del sistema patriarcal, éste último constituido como un sistema histórico y de poder y que se caracteriza por su estructura jerárquica, vertical y excluyente de los/las más marginados/as y pobres. En otras palabras, la ideología patriarcal no sólo explica y construye las diferencias entre mujeres y hombres como biológicamente inherentes y naturales, sino que mantiene y agudiza otras (todas) formas de dominación (Facio, 1999). Como explica Bonnan y Guzmán (s/f), esto equivale a decir que el género no se restringe a una categoría, al contrario:

“... en su desarrollo actual este cuerpo teórico (género) permite ir más allá del análisis empírico y descriptivo de estas relaciones. Ofrece elementos para una comprensión sistémica, procesual e histórica de la estructuración de las diferenciaciones y de las jerarquías sociales, en sus dimensiones simbólico- culturales, normativas e institucionales”. (Bonnan y Guzmán, s/f: 1-2)

Como dicen Facio y Fries (1999) la categoría de género<sup>5</sup> y el concepto de patriarcado, se enriquecen dinámicamente, en el marco del desarrollo de opciones políticas de transformación de las relaciones sociales, que plantean los diversos feminismos. Así, que el interés por la

---

<sup>3</sup> El análisis de género es detractor del orden patriarcal, y contiene de manera explícita, una crítica a los aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes que se producen por la organización social basada en la desigualdad, la injusticia y la jerarquización política de las personas basada en el género Lagarde (1996).

<sup>4</sup> Otros aportes nos indican que se emplea el género como categoría de cambio y su objetivo no es sólo conocer la realidad sino transformarla a nivel sistema. Esto nos lleva a un compromiso en el cambio y se llama feminismo.

<sup>5</sup> El concepto de género tampoco se refiere a un “sector” o “grupo vulnerable” de la sociedad. Como dice Facio (1999), las mujeres no somos un grupo o minoría social porque conformamos la mitad de la humanidad. Tampoco constituimos un grupo vulnerable. A lo sumo, las mujeres somos un grupo vulnerabilizado por el patriarcado y las estructuras de género. El género no puede usarse para referirse a un grupo de personas porque el género hace alusión a la construcción social de lo femenino y lo masculino de manera dicotómica y jerarquizada (Ídem, 1999: 20).

problemática de género es más que académico. Involucra un deseo de cambio y la emergencia de un orden social y cultural en el cual el desarrollo de las potencialidades humanas esté abierto tanto a las mujeres como a los hombres. Se trata, en definitiva, del cambio de una forma de vida y de la ideología patriarcal que la ha sustentado por miles de años.

El patriarcado fue la primera estructura de dominación y subordinación de la historia y aún hoy sigue siendo un sistema poderoso y duradero de desigualdad. Olivera (2012) define el patriarcado como “el sistema histórico cultural, estructurado y estructurante de la sociedad, que funciona bajo parámetros masculinos en el que participan tanto hombres y mujeres (En Camaras, 2013). Este sistema se ubica en las estructuras de todas las instituciones de la sociedad y se articula para reforzar un orden social, cultural y político.

El sistema patriarcal se refuerza con el capitalismo, aquel modelo económico y social que hace de la acumulación progresiva del capital<sup>6</sup> su elemento vertebral y que para tener esos elementos de acumulación, se tienen que sacrificar dignidades humanas. Las personas son pieza fundamental para seguir manteniendo esas acumulaciones del capital en una minoría. Las personas no importan en el modelo económico, sobre todo las que se ubican en la parte baja de la pirámide. En esta última parte, el sistema capitalista busca espacios en dónde poder explotar a las personas al más bajo precio para seguir produciendo lo mismo de la manera más barata, además de ser un sistema que necesita ir eliminando los derechos colectivos. El capitalismo ha perfeccionado la opresión del patriarcado y cobra un sentido diferente en función de los grupos excluidos que son los pobres, especialmente las mujeres.

## **i.ii Los parámetros patriarcales del sistema capitalista como formas de violencia**

En esta investigación definimos los parámetros masculinos del patriarcado como elementos de género, porque históricamente las mujeres no hemos participado en la construcción del

---

<sup>6</sup> Federici (2010) explica que la acumulación originaria es un fenómeno permanente y que en cada fase del capitalismo se renueva la necesidad de separar a la gente de sus medios de subsistencia para producir nueva fuerza de trabajo y tanto en su forma histórica como en la actual, tiene consecuencias especiales para las mujeres. Los efectos de este tipo de proceso histórico tienden a ser visibles y trágicos. La relación de la acumulación originaria y la violencia conforman un nuevo modelo de acumulación capitalista, que utiliza enormes cantidades de trabajo no pagado. Este debería suponer una ruptura, de una vez por todas, con la idea de que el capitalismo es una forma de progreso. El capitalismo promueve la vida humana nuevamente para ser explotada y como consecuencia hoy por hoy existen millones de personas que no disponen de los medios básicos que garanticen la subsistencia.

funcionamiento público. Por lo tanto, hay una exclusión de las mujeres en todo este sistema y consideramos que le da un carácter al capitalismo, este carácter patriarcal, donde los elementos masculinos, están dominando como dinámica, no solamente como sexo/hombre en contraposición a la mujer.

Un parámetro patriarcal del capitalismo se manifiesta mediante su modelo jerárquico, vertical y se refiere a que la estructura social histórica, basada en las relaciones sociales, organizaciones e instituciones, opera como pilar en la transmisión de la desigualdad entre los sexos y en la convalidación de la discriminación entre las mujeres (Facio, 2000: 24). Su esencia se basa en el ejercicio del poder y la opresión de los más fuertes sobre los más pobres y se acompaña por una ideología, valores y creencias. Este sistema de dominación, construye mecanismos para reproducir con la mayor cohesión social esa urdimbre para permanecer. Esta dinámica de dominación, goza de legitimación para que algunos, en una posición hegemónica ejerciten la opresión sobre aquellos que están subordinados. Por subordinación se entiende a toda relación asimétrica y jerárquica que implica el ejercicio del dominio sobre los otros, y se vincula con el proceso de transformación de las diferencias biológicas en factores de desigualdad y de discriminación social. Esta posición social, reservada a las mujeres, obedece a estereotipos genéricos contruidos socialmente y que se justifican en lo sociocultural, económico y político, lo cual legitima su estatus de subordinación. Como ya explicó Pierre Bourdieu:

“... las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado – histórico por tanto- de reproducción” (Bourdieu, 1998: 50)

Los rasgos patriarcales del sistema se presentan mediante otros fenómenos dinámicos y procesales como la exclusión social. Joan Subirats (2005) explica que para abordar este fenómeno no se puede hablar en términos binarios (se está o no está excluido), más bien se habla de un fenómeno en términos de trayectoria social y personal por la que los individuos se desplazan por el eje inclusión/exclusión en ambos sentidos. La multidimensionalidad de la exclusión social, es un proceso poliédrico, que se genera desde distintos parámetros y se concreta en diferentes ámbitos o esferas de la vida interconectados entre sí. Subirats considera que la erosión del modelo patriarcal, junto a la debilidad de las políticas públicas en el contexto capitalista neoliberal, propician nuevas dinámicas de riesgo social en amplios colectivos, sobre todo, en las mujeres (Subirats, 2004; Hernández Pedreño, 2008). La exclusión de las mujeres se

expresa simultáneamente por su condición de género, etnia y clase, además de que se manifiesta en el ámbito privado y público de su trabajo, en la cultura y por ello es difícil atribuirla sólo a un aspecto específico.

Otro rasgo patriarcal del sistema se manifiesta en el fenómeno de la marginalidad que según José Nun (1986), es un proceso que desemboca en la desvinculación de una parte de la población respecto al sistema económico. La marginación no puede reducirse a un indicador de ingresos económicos, a la ubicación geográfica o a las peculiaridades culturales, sino que conlleva un análisis de la situación estructural de determinados grupos sociales en el sistema económico general. La marginalidad pone en evidencia la relación estructural, que es parte integral de la dinámica del desarrollo capitalista y una de las expresiones de la violencia. Aparece como una precondition que prolonga la situación desigual en la que están insertas las clases bajas, las minorías étnicas y los migrantes (Delfino, 2012).

Otro rasgo es la desigualdad social, que tiene raíces históricas y cada vez más complejas. Se manifiesta en condiciones, niveles y esperanzas de vida fuertemente diferenciados entre personas y grupos de población. También la desigualdad explica atributos personales, relacionales y estructurales que determinan las posibilidades de las personas de capturar y retener recursos e ingresos. Luis Reygadas señala que los estudios sobre desigualdad han escogido algunas opciones para su estudio: el acceso a los recursos y las capacidades de los individuos, las relaciones que se establecen entre ellos o las estructuras sociales. Un tipo de desigualdad fundamental, se relaciona con la propiedad de bienes y recursos para la producción como tierras, recursos, capital. La desigualdad se vincula con las diferencias de género, clase, étnicas que es un modo de relacionarla con las distintas formas de discriminación y racismo (En Jusidman, 2009).

Otra característica es la violencia y se expresa mediante la opresión étnica, la polarización creciente de los pobres, la resignificación de las relaciones serviles, entre otros (Olivera, 2008). En términos de Johan Galtung (1981), la violencia está orientada hacia las víctimas y a la existencia de conflictos entre grupos sociales caracterizados bajo su condición de género, etnia, clase, entre otros factores, en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos, es resuelto a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las otras, debido a los mecanismos de estratificación social (En Falcón, s/f). El triángulo de la violencia se analiza mediante la violencia directa, que es la violencia manifiesta, su aspecto más evidente. Su



manifestación puede ser física, verbal y psicológica. La violencia estructural se trata de la violencia intrínseca a los problemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. La violencia cultural, son aspectos de la cultura, en el ámbito simbólico de nuestra experiencia (que es materializado en las creencias, en la ideología) que pueden usarse para justificar o legitimar la violencia directa o estructural (Galtung, 1998). Su carácter relacional, no puede separarse de su contexto tiempo-espacio. El contexto en el espacio, es la formación del conflicto, que incluye todas las partes involucradas, en menor a mayor escala, tanto próximas como distantes, con todos los objetivos relevantes al conflicto, que son valores e intereses relativos a la situación.

Las causas estructurales de la violencia, dice Olivera (2007), son el resultado del sistema histórico de dominaciones y opresiones que han padecido sobre todo las mujeres y forman parte del sistema patriarcal que privilegia el poder y los intereses masculinos.

“Todas estas formas de violencia tienen raíces profundas que afectan a las grandes mayorías de la población, pero especialmente a los pobres, a los indígenas y a las mujeres”. (Olivera, 2007:45)

Respecto de lo anterior, un elemento del feminismo que se retoma para este trabajo es la interseccionalidad, que aporta en los estudios en busca de una transformación. La interseccionalidad, en términos de Hernández (2006) se refiere a la relación de las múltiples dimensiones de las diferencias establecidas y las formas de opresión y violencias interseccionadas sobre la identidad social de las mujeres, poniendo de relieve las limitaciones de género como la única categoría que define la desigualdad manifiesta en la sociedad.

### **i.iii Una mirada contextual**

Debido a la crisis que ha desestructurado la economía campesina, cientos de hombres y mujeres indígenas de los Altos de Chiapas, engrosan permanentemente las filas de población inmigrante y desplazada en San Cristóbal de las Casas. La mayoría ha creado estrategias para sobrevivir en la ciudad, entre ellas, resalta su participación en la recolección de basura informal como recolectores/as y pepenadores/as dentro del área urbana. La mayoría ha padecido la expulsión sistémica de sus lugares de origen y su integración al contexto urbano la viven desde la marginalidad. En su situación actual confluye la discriminación patriarcal histórica hacia los grupos étnicos indígenas. Su adaptación a la ciudad también la viven como un proceso de inclusión hostil racista y de manipulación indiscriminada (Olivera, 2004).

La ciudad de San Cristóbal actualmente no tiene una oferta de vida para los y las migrantes y desplazados/as y una gran parte de la población indígena ha creado muy distintas formas de pertenencia para integrarse a la dinámica social urbana de la ciudad. Sin embargo, existe una parte que no ha podido obtener lo básico para reproducirse, entre ellos y ellas, las familias que sobreviven de la recolección de basura, que es el interés de esta investigación.

El problema de la recolección de la basura en San Cristóbal ha sido históricamente deficiente e insuficiente, porque no cuenta con recursos económicos para cubrir todas las necesidades y para implementar un sistema de recolección distinto al tradicional; debido al aumento demográfico de la ciudad y a la gran cantidad de basura que se tira. Tampoco cumple con la normatividad vigente en cuando al tratamiento de los desechos peligrosos y tóxicos, se mezclan indiscriminadamente los residuos, que genera un problema medioambiental fuerte. Por sólo mencionar algunos ejemplos que se explican en los siguientes capítulos, estas condiciones permiten la existencia del sector informal de los y las recolectores/as de basura, que no forman parte de la estructura oficial.

Aunque no existen registros de las personas que sobreviven del trabajo informal de la basura en San Cristóbal de las Casas, Chiapas podríamos decir, según nuestros cálculos, que aproximadamente son un poco más de 500 hombres y mujeres, cifra que va en aumento y que son en su mayoría mujeres y sus hijos e hijas. Hay un porcentaje mínimo de mujeres san cristobalenses pobres que sobreviven de la basura y en su mayoría son adultas mayores y

viudas. La mayoría de las mujeres indígenas vive en zonas periféricas y marginadas de San Cristóbal. Casi la mitad de las mujeres son madres que viven con sus parejas en unión libre, otras son madres solteras. La mayoría de las mujeres no cursó la escuela y tampoco saben leer ni escribir. Muy pocas tuvieron la posibilidad de cursar entre el primero y cuarto grado de primaria en sus comunidades, las demás truncaron sus estudios por diversas razones como la enfermedad de algún familiar, por la falta de recursos económicos para solventar gastos de la escuela o debido a la violencia ejercida hacia ellas en sus comunidades. Casi la mayoría es bilingüe, hablan el español y su lengua materna como el tsotsil y el tzeltal; muy pocas son monolingües, especialmente las mujeres adultas. La mayoría de las mujeres son afiliadas a la religión protestante y el resto a la religión católica.

Quienes recogen la basura por cuenta propia son niñas y niños, mujeres y varones tsotsiles y tzeltales, bilingües y monolingües, de edades muy variadas (entre 10 a 70 años de edad). Todos ellos/as migrantes provenientes de Tenejapa, San Juan Chamula, San Juan Cancuc, Zinacantán, Huixtán, Mitontic y Oxchuc, pertenecientes a la Región Los Altos de Chiapas<sup>7</sup> que migraron a la ciudad de San Cristóbal de las Casas por conflictos de diversa índole<sup>8</sup>.

La mayoría vive en zonas periféricas de San Cristóbal como en la Col. La Garita, Col. San José, Ojo de Agua, Col. Emiliano Zapata, Col. Maravilla, Col. La Hormiga, Col. Esperanza, Col. 24 de Mayo, Paraje Pozuelo, Posada Santo Domingo, Col. Erasto Urbina, Col. La Isla, Col. 21 de Marzo, Col. 1 de Mayo; y algunos barrios como Barrio Santa Cruz, Barrio Guadalupe, Barrio de Tlaxcala, Barrio El Cerrillo, Barrio Mexicanos y Barrio San Diego<sup>9</sup>. Como dice Jan Rus (2012) algunas de estas colonias se conformaron a partir de grandes oleadas de migración indígena masiva a San Cristóbal de las Casas, y sin embargo, aún dentro de estos espacios, los y las recolectores de basura ocupan una posición marginal.

En una encuesta aleatoria que aplicamos a este sector encontramos que los trabajadores informales varones tienen mucho más antigüedad en la recolección de basura que las mujeres (tienen más de una década); en cambio, las mujeres tienen poco tiempo de haberse integrado

---

<sup>7</sup> Esta información se obtuvo de la aplicación de 50 encuestas a mujeres y varones indígenas bilingües que trabajan en la recolección de basura informal.

<sup>8</sup> Que más adelante se explica.

<sup>9</sup> Sólo un caso de un indígena recolector informal vive en Zinacantán y diariamente viaja a San Cristóbal para trabajar en recolección de la basura informal.

(entre 1 a 5 años<sup>10</sup>). La participación de las mujeres es mucho más activa y visible que los varones, y es un síntoma de la dinámica actual de la ciudad que está incidiendo en las familias indígenas, es decir, ya no se nutren únicamente con el trabajo de los varones sino que las mujeres se han visto obligadas a realizar múltiples jornadas dentro y fuera del hogar para satisfacer sus necesidades más elementales, como la alimentación y la manutención de sus hijos e hijas.

Este sector en general, no tiene derechos laborales ni seguridad social, y a medida que el desarrollo capitalista avanza están en peores condiciones, especialmente las mujeres indígenas y sus hijos e hijas, que son objeto discriminación por su condición de género, etnia y clase. La crisis que se vive internamente en el Sistema de Recolección de la Basura en San Cristóbal de las Casas (modelo de estructura jerárquica, vertical y flexible y con un presupuesto insuficiente), aumenta las necesidades de las mujeres y lo que invierten en su labor no se remunera de acuerdo a la media del trabajo invertido que definen los precios.

Podemos decir, que dentro de este sector de recolección informal, las mujeres son las que más padecen la violencia estructural, las condiciones de subordinación y explotación en la estructura social y es por ello, las ubicamos como nuestras sujetas de investigación.

Todas, sin excepción, cumplen con la triple jornada en sus espacios domésticos, además del trabajo de recolección de basura que realizan en los espacios públicos. Su trabajo en la recolección informal lo llevan a cabo en casas habitación, comercios, esquinas y avenidas principales en condiciones precarias y no tienen un ingreso fijo por recoger y tirar la basura. Algunas de ellas recuperan objetos reciclables y comestibles en las esquinas para la venta o para el consumo personal. Podemos decir que este sector en general es víctima de una violencia vertical dentro del sistema social, específicamente dentro del sistema de limpieza del que están excluidas y a medida que el desarrollo capitalista del turismo en San Cristóbal avanza, aumenta la competencia entre ellas. Una de las características de la precariedad y del individualismo competitivo que viven, es que no existe una organización en donde ellas se adscriban, ni han surgido acaparadores o líderes en este sector, es por ello que están sometidas a una dinámica de violencia horizontal en donde la competencia, la jerarquización y confrontación permanente por los recursos, espacios y clientes se dan al mismo nivel entre ellas. El sistema capitalista neoliberal patriarcal impone una violencia en el trabajo de la recolección de la basura y dentro

---

<sup>10</sup> En el proceso de la elaboración de ésta tesis, se han integrado un gran número de mujeres jóvenes, madres solteras y casadas.

existe de esta se desarrolla una violencia horizontal. Por ello me planteo analizar la relación que existe en esta forma y dirección de la violencia y su significado en la vida de las mujeres.

Las mujeres recolectoras en general<sup>11</sup> ganan muy poco y lo usan para cubrir necesidades inmediatas especialmente en alimentar a sus familias. Se someten a múltiples formas de violencia; viven un déficit y están endeudadas.

Las mujeres que sobreviven de y en la basura, arriesgan su condición vital, porque están en una situación extrema de violencia y se les niega lo mínimo para poder vivir dignamente para ellas y sus hijos/as. En general, las recolectoras de basura son parte de la periferia marginal y les cuesta mucho trabajo tener las condiciones para acceder a un mínimo de posibilidades de vivir y reproducirse. La violencia estructural las limita a tener acceso a una vida justa para ellas, que se plantea en todas las constituciones, pactos sociales, como un derecho fundamental; se reproduce la dinámica violenta y es muy difícil que salgan por sus características marginales.

---

<sup>11</sup> Más adelante se explica la jerarquización que existe dentro de la recolección informal.

## II. Pregunta general

Por lo anterior, la pregunta principal que es el eje de esta investigación se centra en ¿Qué relación existe entre las condiciones existenciales de las mujeres recolectoras de basura en San Cristóbal y la violencia de la dinámica sistémica capitalista neoliberal patriarcal? y ¿Qué consecuencias tienen para las mujeres que realizan esta actividad?

De este problema de investigación surgen las siguientes preguntas específicas:

- ❖ ¿Cómo se manifiestan los rasgos patriarcales en el Sistema de Recolección de Basura en San Cristóbal de las Casas?
- ❖ ¿Cómo se reproduce la violencia patriarcal en el trabajo y en la familia de las mujeres recolectoras de la basura?
- ❖ ¿Cuáles son las distintas relaciones y prácticas de violencia entre recolectoras de basura y los distintos sectores que participan en el Sistema de Recolección de Basura en San Cristóbal de las Casas?
- ❖ ¿Cuáles son los efectos del patriarcado (y sus elementos) en la vida de las mujeres?

## III. Objetivos

### Objetivo general

Analizar las consecuencias de las diferentes formas de violencia del sistema neoliberal patriarcal y sus efectos en la vida de las mujeres que sobreviven en y de la basura San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

### Objetivos específicos

- ❖ Conocer y describir los rasgos patriarcales del sistema histórico-social del Servicio de Recolección de San Cristóbal de las Casas, Chiapas y su desarrollo y funcionamiento en el contexto del capitalismo neoliberal periférico, desigual y combinado.
- ❖ Comprender y explicar las formas y expresiones del patriarcado y sus elementos en la vida social, familiar y laboral de las mujeres recolectoras.

- ❖ Conocer cómo se reproducen los rasgos patriarcales y sus efectos en la vida de las mujeres recolectoras de basura como un proceso de violencia estructural, social y cultural.

## IV. Hipótesis

De acuerdo con la problemática planteada podemos señalar a modo de hipótesis que:

- ❖ La violencia estructural excluye a los más pobres, especialmente a las mujeres indígenas. Este proceso de polarización y jerarquización, ocasiona desigualdades y diferencias, incluso dentro de su propia marginalidad.
- ❖ Las mujeres indígenas que sobreviven en y de la basura, en una condición vulnerable, marginal y de exclusión social, han enfrentado la violencia patriarcal defendiéndose de la discriminación, sometiéndose y luchando por integrarse y permanecer en la sociedad, soportando la violencia directa cotidiana, trabajando lo indispensable para vivir, disputándose por la basura y por legitimar su espacio en la ciudad.
- ❖ Existe una doble forma de actuar por parte de las mujeres recolectoras como respuesta a toda la violencia estructural. Por un lado, despliegan su agencia como estrategia para enfrentar los rasgos patriarcales estructurales que afectan su vida cotidiana laboral y por el otro lado, junto con una gran sensibilidad para comprender a su familia, a sus hijos/as y a sus clientes se colocan en posición subordinada ante ellos. Hay una lucha de resistencia y sobrevivencia que determina una forma de ser, pero por otro lado están subordinadas.
- ❖ El sistema patriarcal subordina a las mujeres indígenas de manera ideológica y simbólicamente. Este sistema de exclusión y marginalidad es violencia estructural y se refleja en la violencia directa que se acumula con la violencia cultural de los estereotipos.
- ❖ Para las mujeres recolectoras de basura es difícil salir de esa posición excluida, marginal y subordinada, lo que implica un tipo de trabajo político para que puedan reflexionar y romper sus propias subordinaciones profundas y recuperar la capacidad de esperanza de poder vivir su situación de otra manera.

- ❖ El efecto del poder vertical es la subordinación extrema en la dinámica patriarcal y lo horizontal, es el individualismo y la competencia.



## V. Resumen de capítulos

*Capítulo I.* La primera parte de este capítulo corresponde a la construcción-aproximación teórica de la categoría del género, patriarcado e interseccionalidad para analizar las características patriarcales del sistema capitalista neoliberal, que nos acerca al análisis de las diferentes formas de violencia y sus efectos en la vida de las mujeres que sobreviven en y de la basura San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Además se incluye la propuesta teórico metodológica que integra todo el procedimiento y proceso de recopilación de datos y delimitación de la problemática y de nuestras sujetas de estudio.

*Capítulo II.* Se presenta un recuento del contexto sociocultural e histórico de la violencia en el Sistema de Recolección de la Basura así como también se describe su morfología, estructura y funcionamiento en las distintas etapas de su desarrollo.

*Capítulo III.* En este apartado, se presenta una descripción de la forma en que han vivido la violencia estructural, directa y cultural las mujeres indígenas que sobreviven de la basura. Se describe parte de su identidad campesina y su vida cotidiana en el campo así como también se presentan las trayectorias de violencia de género, exclusión en sus ámbitos institucional y familiar. Se presentan testimonios sobre las causas de su desplazamiento, exclusión y migración a la ciudad, así como también se relata su inserción a la dinámica urbana en donde se refleja y refuerza su identidad indígena urbana como un proceso marginal y de exclusión social.

*Capítulo IV.* Se presenta una descripción de la estructura del Servicio de Recolección de Basura que integra la descripción de los diversos sectores que lo componen, así como también se hace un recuento y descripción del trabajo informal de la basura, cuáles son las condiciones laborales de violencia hacia las mujeres, sus salarios, rutas, y qué posición ocupan en el sistema.

*Capítulo V.* Se presenta un capítulo conclusivo que integra el análisis de la violencia patriarcal en las mujeres indígenas recolectoras en tres puntos relacionados a la reproducción de los rasgos patriarcales en el sistema de Recolección de la Basura en San Cristóbal y los efectos que tiene en las mujeres.

*Reflexiones finales:* En este apartado, se presentan breves ideas que ayuden a reflexionar sobre la vida de las mujeres indígenas que sobreviven de y en la basura y el posible despliegue de su agencia.

*Bibliografía y anexos:* Se presenta la bibliografía consultada y se anexan las técnicas de información para la obtención de datos así como extractos de leyes consultadas, álbum fotográfico y una propuesta de gestión de residuos sólidos urbanos para San Cristóbal de las Casas.

# CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

“¡Compro! sueños rotos, versos descartados,  
esperanzas abandonadas, corazones partidos,  
paciencias agotadas ¡Que venda! ”  
Anónimo

## 1.1 De la definición de basura como violencia

La basura es un concepto polisémico que histórica y culturalmente han construido las sociedades. *Basura* en muchos casos es verbo, sustantivo, adjetivo, sinónimo y antónimo, según lo definan los diversos contextos, situaciones, tiempos y espacios de referencia. El diccionario de la Real Academia Española (RAE), nos ilustra sobre la imprecisión del término:

“Basura: proviene del latín *versūra*, de *verrere*, barrer y se define como: 1) suciedad; 2) residuos desechados y otros desperdicios; 3) lugar donde se tiran esos residuos y desperdicios; 3) Estiércol en las caballerías; 4) Cosa repugnante o despreciable; 5) Algo que indica que lo designado por el sustantivo al que se pospone es de muy baja calidad”

Desde el punto de vista institucional, observamos que tanto organismos gubernamentales como ayuntamientos, denominan a la basura como “residuos”. La OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico)<sup>12</sup>, por ejemplo, explica que los residuos son:

“...aquellas materias generadas en las actividades de producción y consumo que no han alcanzado ningún valor económico en el contexto en que son producidas, o sea, aquello que su propietario desecha por no serle útil, comprendiendo, en el ámbito de la utilidad, una posible cesión rentable del producto”

Este término ha sido ampliamente utilizado para nombrar a todo material o producto cuyo propietario o poseedor desecha y que se encuentra en estado sólido o semisólido, o es un líquido o gas contenido en recipientes o depósitos y que puede ser susceptible de ser valorizado o requiere sujetarse a tratamiento o disposición final<sup>13</sup>. Este residuo se clasifica<sup>14</sup> en

---

<sup>12</sup> Es una organización de cooperación internacional, compuesta por 34 estados, su objetivo es coordinar sus políticas económicas y sociales.

<sup>13</sup> Artículo 5, fracción XXIX de la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, 2006.

<sup>14</sup> a) Los residuos peligrosos son aquellos que posean algunas de las características de corrosividad, reactividad, explosividad, toxicidad, inflamabilidad, o que contengan agentes infecciosos que les confieran peligrosidad; así como envases, recipientes, embalajes y suelos que hayan sido contaminados cuando se transfieran a otro sitio. b)

residuos peligrosos, residuos de manejo especial y residuos sólidos urbanos. La definición legal de la basura se centra en sus características físicas, tipologías, en su tratamiento, más no en su significación simbólica ni en su mercantilización.

Bernache (2006) define *residuo sólido* como un producto derivado de la actividad social, productiva, comercial, de servicios, público o familiar (Bernache, Bazdrech, Cuellar y Moreno, 1998:32). Manzanares (2009) expresa que la *basura* es lo inservible mientras que el *residuo sólido* refiere a un material susceptible de ser aprovechado (al evitar su mezcla con otros desechos o al ser separado posteriormente); ser útil más allá del objetivo primario con el que fue hecho.

También en la Arqueología encontramos otra utilidad del término basura. Por ejemplo, el arqueólogo Schavelzon (2009) la define como patrimonio de la humanidad porque es la acumulación del trabajo colectivo de la sociedad a lo largo de los siglos. Según señala, la basura es el 99 por ciento del producto de las sociedades. En esta área de las Ciencias Sociales es muy común encontrar algunas referencias que hablan sobre las “fosas”, en donde las antiguas culturas enterraban sus basuras (entendidas como materiales personales y usados, que ofrecen información sobre pueblos y culturas específicas).

Victoria D’hers (2011) dice que la basura es un tema que proviene del consumo urbano y las modas, que alimentan al sistema capitalista como al negocio de la basura en sí mismo. Y su discusión sólo se centra en su gestión, disposición final, la participación social de las agrupaciones de pepenadores, los trabajadores de limpia municipal y la actividad del reciclaje. El contrato pagado por la ciudad para la recolección es el mayor gasto del erario público, además de la dinámica dentro del negocio de la basura, las disputas de poder implicadas en el manejo de dichos territorios, donde se acumulan residuos para su venta por parte de las personas que sobreviven del trabajo informal de la basura. En estos dos niveles no aparece en el horizonte un cambio de sistema económico y cultural que pueda dar muestras de una

---

Los residuos de manejo especial son aquellos generados en los procesos productivos, que no reúnen las características para ser considerados como peligrosos o como residuos sólidos urbanos, o que son producidos por grandes generadores de residuos sólidos urbanos. c) Los residuos urbanos son los generados en las casas habitación, que resultan de la eliminación de los materiales que utilizan en sus actividades domésticas, de los productos que consumen y de sus envases, embalajes y empaques; los residuos provienen de cualquier otra actividad dentro de establecimientos o en la vía pública que se genere residuos con características domiciliarias y los resultantes de la limpieza de las vías y lugares públicos. El principal objetivo de la clasificación de los residuos es dar a conocer a los generadores el estado físico, las propiedades y las características inherentes de los residuos, dicha clasificación se lleva a cabo atendiendo a dichos aspectos, para que en función de sus volúmenes, formas de manejo y concentración, anticipen su comportamiento en el ambiente, la probabilidad de que ocasionen o puedan ocasionar efectos adversos a la salud y/o el ambiente.

mutación hacia una separación de residuos de origen y minimización de la generación de la basura en todos niveles.

Por otro lado, Pedro Pérez (En D'hers, 2011) explica que los residuos tienen la característica de volver a utilizarse. Este carácter de los residuos es "histórico" y se debe retomar la importancia de las políticas de reciclado de origen que tienen los llamados residuos.

Gatti (2009) expresa que la basura, es el lugar donde palabra y cosa se separan y que, por eso, no hace ver la necesidad de amasar bien la palabra con la cosa para que el orden sea la basura, es decir, la basura es el soporte material de un mundo otro, sometida a un exceso de representación cuyo efecto más directo es anular la tensión que su condición de materialidad fuera de lugar. Explica que el exceso de representación, además de verla como lo que sobra, la basura debe ser concebida como:

“...un terreno de luchas de poder, tanto material como simbólica. Pensar sobre la basura a nivel simbólico, desde el punto de vista de sus relaciones con la conformación de la subjetividad y el cuerpo. El valor simbólico de la basura es complejo. La basura es un cúmulo de representaciones sobre los desechos humanos, de materialidad cada vez más visible...”  
(Gatti, 2009:9)

Por otro lado, Pardo (2006)<sup>15</sup> define basura como algo lleno de riqueza. Para Pardo, la basura es riqueza que significa despilfarro, derroche y excedente. Las sociedades sin basura, dice, revelan una economía de subsistencia, de escasez, en la cual nada sobra y todo se aprovecha. Así pues, la basura se define como un síntoma de la riqueza<sup>16</sup>. En las palabras de Zygmunt Bauman la basura es lo que tiene un destino, un porvenir, una identidad secreta y oculta.

Iván Illich (2009) define *desecho* para designar una consecuencia no natural de la existencia humana. Dicho concepto aparece en 1830 antes de que “*waste*” en inglés (en español *basura*) verbo y sustantivo, se expresara como sinónimo de devastación, destrucción, desertificación y degradación. Dice Illich que los *desechos* se han desarrollado en tres etapas:

a) En un primer momento, el *desecho* estuvo relacionado a los hábitos de producción y consumo que eran mucho más simples porque resultaban mucho más fácil de manejar y degradar.

b) En un segundo momento, la industrialización (y lo que acarrió, en particular la especialización en las técnicas de producción y la manufactura seriada) trajeron una nueva

---

<sup>15</sup> Conferencia en el ciclo Distorsiones Urbanas de Basurama. La casa encendida. Madrid, 17 de mayo del 2006.

<sup>16</sup> Consulta en [educambiental.educa.aragon.es/file/TEXTOS%20EDUCAMBIENTAL/BASURAPARDO.pdf](http://educambiental.educa.aragon.es/file/TEXTOS%20EDUCAMBIENTAL/BASURAPARDO.pdf)

forma de asimilar los objetos y relacionarnos con ellos. En esta etapa, los *desechos* de las grandes ciudades se convirtieron en mercancía. La dinámica capitalista revalorizó los desechos en el mercado y en la producción industrial, así el término desecho designaba las partes eliminadas durante una transformación de las materias primas.

La *basura* actualmente, dice Illich, es una cosa producida por la industria y se vuelve entonces una categoría eminentemente económica y que sirve de medida para situar el momento en que las desutilidades crecieron más rápido que las utilidades (Illich, 2009). La existencia del desecho mercantilizado, requirió mano de obra para su recolección.

Las definiciones de la basura que se presentan nos ayudan a ubicar la dimensión en la que puede ser abordada y muestran su complejidad. Este apartado, sin abundar en su análisis, nos sirve para situarnos en la definición de la basura como violencia sistémica con su carácter patriarcal. La basura vista como residuo, como problema social y violencia sistémica, ayudarán a conjugar el problema desde las categorías fundamentales del feminismo: el género, el patriarcado y la interseccionalidad y que más adelante se explica.

## 1.2 Estado del arte

### 1.2.1 De los estudios sobre la temática de la basura y la recolección informal

En casi todo el mundo hay una vasta producción de trabajos que se han realizado en torno a la amplia temática de la basura y ello se debe a que existe una gran preocupación con respecto al consumo y la forma en la que se disponen de los residuos sólidos en la sociedad y su disposición final, por el daño inminente al medio ambiente. El tema de la basura no es indiferente a nosotros/as y está presente en nuestra vida cotidiana.

Desde las Ciencias Sociales los estudios nos muestran las distintas dimensiones de la recolección informal de la basura. En nuestra búsqueda encontramos que una gran parte de la población mundial participa de la recolección informal de la basura como estrategia de sobrevivencia:

“Los hombres de la basura tienen distintos nombres: Packs y Teugs en Dakar; wahis y Zabbaleen en El Cairo; Gallinazos en Colombia; Scavengers o Garbage Pickers en países de habla inglesa; Pepenadores o Resoqueadores en México; nombres distintos que señalan una misma actividad: vivir de la basura” (Castillo, 1990: 25)

También nombramos a los Catadores de Brasil, a las cirujas de Argentina, a los churequeros de Nicaragua, minadores de Ecuador, cartoneros de Buenos Aires y buzos de Santo Domingo, por mencionar algunos.

González (1999) expresa que la recolección de la basura informal es una de las peores formas de trabajo en donde se auto emplean inmigrantes, hombres, mujeres y niños/as de origen campesino en condiciones precarias y que la pobreza es uno de los factores para emplearse en la recolección de basura, sea cual fuere su rubro: pepena en basureros, recolección urbana de basura y es una evidencia irrefutable de la desigualdad social no resuelta:

“...los pobres se introducen a una re-marginalización y desprotección en donde su situación vulnerable se profundiza y es más difícil el reconocimiento a sus derechos humanos fundamentales” (González, 1999: s/n)

En otra definición de Jiménez (2004) explica que el trabajo informal de la basura ayuda a los problemas medioambientales como una actividad socialmente útil, económicamente

productiva y ambientalmente benéfica. Esta concepción visibiliza que la recolección de la basura informal representa un componente esencial para el manejo de los residuos sólidos que todo centro urbano requiere. Brasil, es uno de los países en donde existe mayor producción de trabajos académicos sobre el trabajo informal de la basura desde la Ingeniería, Economía, Antropología; y una serie de aportes artísticos desde la fotografía, documentales y películas que han contribuido a la visibilización de personajes y organizaciones de catadores en dicho país. Recordamos que este país albergó uno de los tiraderos de basura más grandes del mundo, “Jardín Gramacho” en donde se presenciaron a centenares de catadores, que alcanzaron un nivel organizativo preponderante pese a las graves condiciones del tiradero a cielo abierto, actualmente clausurado y remediado como Sitio de Disposición Final de la que se encarga una empresa privada.

Otros trabajos se han desarrollado debido al activismo de organizaciones no gubernamentales que han creado una serie de artículos debido a la conformación de Red de Latinoamericana de Recicladores, con matriz en República Dominicana, que aglutina a cientos de organizaciones de trabajadores informales de la basura de Sudamérica, en donde se reivindica su trabajo y su organización. Esta red tiene como misión mejorar las condiciones laborales de los recicladores y propiciar el diálogo entre los países para intercambiar experiencias, diseñar acciones y ejecutarlas. La estructura popular de estas organizaciones, tiene como punto de partida la reflexión sobre la integración del sector informal al sector formal de la basura y la co-participación con las empresas transnacionales.

Desde la Antropología mencionamos un estudio etnográfico reciente sobre los niños recuperadores de Cambalache, Venezuela donde los autores Blanco y Moncrieff (2012) acudieron a los vertederos de basura para retratar las formas de inserción del trabajo infantil de la población migrante, indígena y criolla de la región. El trabajo estudia de qué manera una actividad de subsistencia como la recolección de la basura en vertederos, afecta la salud física y mental de los niños y niñas trabajadores/as y cuáles son los principales componentes de orden social y de naturaleza cultural relacionados con el trabajo infantil en vertederos de basura. También se analiza cómo se inserta la lógica laboral infantil en la actividad recolectora.

En la Ciudad de México, orienta Bernache (2005), se empezaron los estudios de la basura en el país en los años 80, cuando se dieron a conocer cinco importantes publicaciones que versaban sobre la problemática de los residuos sólidos. En la recopilación del autor, se menciona que a



partir de 1983 se publicaron diversos trabajos como *Basura. Consumo y desperdicio* en el Distrito Federal de Iván Restrepo y David Phillips; y el artículo *El proyecto Basura* de Phillips, Restrepo y William Rathje, en el que participaban muchos otros investigadores y estudiantes del Centro de Eco Desarrollo de la Universidad de Arizona. Estos primeros estudios analizaron la producción de residuos en términos de tipos de basura, generadores y montos de producción, mientras que las investigaciones de Castillo se interesaban por entender la gestión de la basura, la organización social de los actores sociales involucrados, los trabajadores del Departamento de Limpia y la vida de pobreza extrema de los pepenadores que laboran y viven en los grandes tiraderos de la ciudad capital (Bernache, 2006: 51-52).

Los trabajos más preciados por la academia mexicana, se deben a Castillo (1983, 1984, 1991) que a través de una metodología aplicada desde la Sociología, se introdujo a los tiraderos de basura ubicados en la Ciudad de México para reconstruir un retrato de la dinámica y estructura de la organización de la Recolección de la Basura y conocer la vida de los trabajadores informales: los pepenadores. *La Sociedad de la Basura: Caciquismo en la Ciudad de México y El basurero. Antropología de la Miseria*, del mismo Héctor Castillo expone directamente el relato de los trabajadores de la basura dentro de lo que llama “una compleja estructura social independiente” (Castillo, 1983; 1990). Matiza la importancia de estos trabajadores como los principales sujetos sociales encargados de llevar a cabo los procedimientos del reciclaje de los desechos capitalinos de la Ciudad de México; también afirma que la gran cantidad de personas partícipes en dicho contexto, fueron blanco para la legitimación del cacicazgo urbano del conocido líder de pepenadores, Rafael Gutiérrez Moreno. Este trabajo expone el lenguaje cotidiano de los pepenadores y enfatiza el estilo de vida en los espacios físicos de los basureros en contextos urbanos y en las grandes ciudades.

El interés por estudiar a estos grupos fue creciendo y existen varios documentos inéditos como el de Camarena, [1986]; James [1983]; Rangel (2003); López [2007]; Silva [2003]; Manzanares (2007); Balcorta (2008); que desde la perspectiva de las políticas públicas, antropología, etnología nos muestran la complejidad del sistema de recolección de basura en distintos puntos del país, reflejando a su vez sus especificidades en cada espacio y contexto.

En los estudios de Camarena (1986) se analiza la organización social de una sociedad cooperativa de pepenadores en Ciudad Juárez, Chihuahua. El análisis parte de un aspecto social enfocado hacia los grupos de trabajadores-seleccionadores, segregadores o pepenadores

que se desarrollaron un movimiento cooperativista al interior de los lugares de disposición final de los residuos sólidos municipales. El análisis parte de los aspectos económicos que resultan del reaprovechamiento de los residuos y describe la sociedad cooperativa de los trabajadores de la basura.

Desde la etnología, Silva (2003) aporta en *Tiradero de Recuerdos* una serie de historias de vida de los pepenadores en el que resalta la categoría de identidad que permite definir al grupo específico y valorar el trabajo en el tiradero que provee, además de recursos, una apropiación social del espacio. Este estudio, analiza las relaciones sociales que se derivan de la apropiación territorial a través del lenguaje, las relaciones familiares y la religiosidad.

En San Luis Potosí, existen trabajos inéditos en el campo de las Políticas Públicas. Rangel (2003: 8; Bernache, 2006; 201) llevaron a cabo un estudio de los procesos de gestión de los residuos sólidos municipales con especial atención a la problemática de limpia en la zona conurbada del municipio de San Luis Potosí. Hace mención a la cantidad de personas que participan en la organización del trabajo de la basura, más no se detiene en el análisis o procedimientos del ciclo de la basura, ni del papel que juegan los pepenadores en el denominado entonces, tiradero Peñasco.

Los trabajos inéditos desde la disciplina antropológica son pocos y surgen sobre el interés de analizar las redes sociales y las relaciones de poder desde el método etnográfico. El autor López (2007) hace un estudio sobre las Uniones Voluntarias de Recolección de Basura en el que identificó primero, los actores o los papeles que juegan los dos extremos verticales del sistema de recolección y segundo, aporta sobre el ejercicio del poder que juega las autoridades municipales con los trabajadores de la recolección voluntaria de basura. En el estudio antropológico de Macías (2009) se realizó un análisis y descripción etnográfica de las organizaciones de pepenadores en el espacio físico del Sitio de Disposición de Residuos Sólidos “El Peñasco”. En este se abordan las distintas estrategias de negociación que existen entre los pepenadores y autoridades municipales frente a cambios en la gestión de los residuos sólidos municipales.

Desde la Historia, Medina (2007) realizó un estudio sobre cómo las culturas antiguas que poblaron México, tenían un sentido del manejo de los residuos sobre todo con fines de higiene “los aztecas tenían un alto sentido de orden y limpieza”. Alvarado Nicolás (2006: 15) que nos explica cómo en los siglos XVII al XIX, la industria papelera mexicana fabricaba papel a partir

de los harapos viejos. En su artículo se analiza cómo los harapos recolectados en el México colonial (Nueva España) eran pocos, dado que los habitantes usaban sus ropas todo lo que podían y no las desechaban sino de manera infrecuente y en pequeñas cantidades. Durante ese periodo, los recolectores de harapos eran conocidos como traperos o ropavejeros (recolectores de ropa vieja). La recuperación de harapos desechados, dice, adquirió relevancia durante los siglos XVII y XVIII que se hizo incluso, merecedora de atención real. Felipe III de España, por ejemplo, autorizó en 1778 el Reglamento de Libre Comercio en las Indias que exentaba el pago de aranceles a la importación de harapos recolectados en las posesiones españolas en América. Este reglamento, intentaba estimular a los traperos mexicanos aumentar su recolección de harapos, mismos que serían exportados a España, transformados en papel, y parte de ese papel enviado de vuelta a la Nueva España:

“(…) ya los traperos mexicanos - a los que con los siglos y el desarrollo económico habían de sumarse los cartoneros y los busca botes- eran conocidos en nuestro país como [pepenadores], palabra cuyo origen se remonta al náhuatl pepénatl, que no significa otra cosa que escoger, recoger” (Alvarado, 2006: 15)

Cervantes y Palacios (2012) realizaron un estudio en donde analizan el fenómeno laboral informal en la basura. Este trabajo reúne una recopilación sobre el tema y dialoga con Mendoza, 1983; González, 1982; Aridjis, 1984; Castillo, 1984 y 1990; Benería y Roldán, 1987; Dávalos, 1997; Medina 1992, 2007 y 2007<sup>a</sup>. En dicho estudio realizado desde la Sociología, aplicaron entrevistas dirigidas y encuestas para destacar las siguientes características generales:

- a) **La procedencia y características socioeconómicas de los pepenadores.** La mayoría de los pepenadores, son emigrantes de zonas rurales, sus edades fluctúan entre los 30 y 60 años, el mayor porcentaje son hombres, su nivel educativo es menor a la primaria, existe una alta rotación, tienen baja experiencia laboral, perciben ingresos menores a los mínimos legales, poseen alta propensión a contener enfermedades y su tipo de familia es nuclear.
- b) **Sobre trabajo infantil.** Es laxa de la prohibición del trabajo infantil, lo que propicia la labor de niños desde los cinco años con nula vigilancia; el trabajo de los niños se integra al ingreso familiar.
- c) **Sobre las condiciones de vida y de trabajo.** Habitan en los tiraderos en viviendas altamente marginales (reducidas y construidas con materiales poco durables como

plástico, cartón, madera); no cuentan con servicios públicos; laboran en condiciones de trabajo riesgosas para la salud y la integridad física.

- d) **Sobre la organización.** Los tiraderos se rigen por liderazgos tradicionales ligados al PRI o a algún sindicato afín a ese partido.

Dicha investigación se realizó para explorar las características del trabajo adulto e infantil en la pepena informal en 15 tiraderos o rellenos sanitarios públicos y privados ubicados en 12 estados de México (Guerrero, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Estado de México, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán y Chihuahua). Dicho aporte ofrece un análisis en donde se expresa que la labor de la pepena es heterogénea y que ha evolucionado.

“Ante la ausencia de investigaciones de alcance nacional en más de cuarenta años, estos estudios siguen siendo la base de generalizaciones sobre el mundo de la pepena y de los procesos subyacentes a la misma”. (Ídem, 2012)

A nivel institucional, los pocos datos que existen sobre los pepenadores en México se reúnen en informe llamado Plan de Acción Social que proyectó la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en el sexenio foxista (2000-2006). La institución gubernamental realizó una descripción socioeconómica de los segregadores a los trabajadores de recolección informal que existen en los sitios de disposición final de residuos sólidos y tiraderos a cielo abierto en México. Dicho proyecto estimó, que existen entre 25 mil y 81 mil personas entre niños, jóvenes y adultos que se dedican al trabajo de la basura. La prioridad de la institución pública tuvo como objetivo aminorar el aumento de los pepenadores a través de apoyos económicos gubernamentales. En el sexenio foxista hubo un gran interés por aminorar la inserción al trabajo de la pepena pero no a resolver los problemas.

### **1.2.2 De los estudios de la basura en Chiapas (Región Altos)**

En Chiapas, no hay estudios que hablen sobre el trabajo informal en la basura. Los pocos estudios que existen están centrados en la caracterización de los Sistemas de Recolección de la Basura y en generar alternativas de cambio relacionadas a la gestión de los residuos sólidos. Escamiroso (2005; En Cano, 2010:17) realizó un estudio denominado *Manejo de los residuos*

*sólidos domiciliarios en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*, donde elaboró un diagnóstico que dio origen a una propuesta de gestión intermunicipal de residuos sólidos de municipios como Ocozacoautla, Berriozábal, San Fernando, Usumacinta, Chiapa de Corzo, Suchiapa, Acala, Arriaga, Tonalá, Pijijiapan. Esta alternativa, según el autor, resolvería el problema de la disposición de forma conjunta o asociada de municipios cercanos entre sí y comunidades que lo integran, mediante la ubicación de sitios y la construcción de rellenos sanitarios intermunicipales, adecuados geográfica, técnica, ambiental, social y económicamente.

En San Cristóbal de las Casas son muy pocos los estudios que abordan la problemática de la basura en general. En la búsqueda de información, existen desde la línea de los estudios socioambientales y gestión territorial y desde la historia, en el que sólo mencionan la problemática de los residuos urbanos como algo secundario, pues muestran como prioridad una gran preocupación por el tratamiento y contaminación del agua potable en la ciudad.

Estos aportes ayudan a visualizar la problemática de los residuos, aunque no es el tema central. Tal es el aporte de Julio Contreras Utrera, investigador local de San Cristóbal de las Casas, que realizó un estudio desde la Historia que consistió en analizar el suministro de agua en cinco ciudades chiapanecas durante el periodo en el que el gobierno federal llevó a cabo la centralización de los recursos acuíferos e impulsó el desarrollo urbano, de la higiene y de la ciencia, entre otros elementos, para lograr la modernización del país. En este marco, el trabajo plantea varios aspectos como la forma en que se suministró de agua para consumo doméstico a los pobladores de las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, Comitán, San Cristóbal de Las Casas y Tapachula donde se analizan las transformaciones hidráulicas de ese importante servicio. Asimismo se examinan los cambios en la estructura y fisonomía urbana, cambios que iban acorde con las ideas para alcanzar el progreso de la entidad y por ende del país.

Aunque es un estudio regional, nos da un panorama sobre cómo era la generación y la recolección de la basura en ese tiempo. En ese tenor existen trabajos históricos y artículos muy breves sobre la problemática con el agua en la región y la aparición de los Servicios Públicos Municipales (Fenner, 1997; Aubry, 2008; Cotoc, 2007).

Alianza Cívica Chiapas, organización civil radicada en San Cristóbal de las Casas, realizó un boletín en el año del 2003, acerca de la producción de basura en la ciudad. Los datos recabados desde la estadística tuvieron el propósito de presentar los tipos de basura y cuál es el

tratamiento que se le puede dar a cada una. También muestra las posibles alternativas para la generación de energía y abonos para cultivos en la ciudad.

Desde la antropología, solo existe un trabajo realizado por Cano (2010), desde la perspectiva del poder, en donde se hace un análisis del conflicto, entendido como una situación en la que cierta relación se encuentra en choque, lucha o disputa por objetivos contrarios e interdependientes, a partir de la disputa por recursos escasos o diferencias de percepciones, en un contexto socio histórico y estructural, sin dejar de lado la fuente creadora del conflicto (Fisher, 2002). Este análisis se desarrolla entre autoridades de San Cristóbal de las Casas y la localidad del Predio Santiago a partir del establecimiento del basurero municipal. En este trabajo se reconstruye una cronología de la historia del conflicto, la participación de los actores involucrados, sus percepciones y posiciones.

### **1.2.3 De los estudios de la basura desde la perspectiva de género**

Como parte de los trabajos realizados desde la antropología, se encuentra el propio elaborado en el año del 2009, donde se hizo un estudio desde la perspectiva del género y la identidad, donde elaboramos un estudio antropológico en una comunidad en proceso de transformación urbana en la capital de San Luis Potosí. En dicho estudio nos hicimos la pregunta ¿Qué es ser mujer entre las pepenadoras de la comunidad de Milpillas? Del trabajo recuperamos cómo se construye la identidad a partir del trabajo en la basura así como también, mediante la etnografía, expusimos cómo viven, piensan y sienten las mujeres pepenadoras frente a su trabajo, realizado por más de 40 años en su comunidad de origen.

En Córdoba, Argentina existen los trabajos recientes de Vergara (2010) donde se analiza desde el género, la relación entre los componentes estructurales, intersubjetivos y subjetivos presentes en las experiencias cotidianas de las mujeres recolectoras de residuos, identificando las situaciones conflictivas que atraviesan sus cuerpos. Las actoras, un grupo de mujeres recicladoras, se ubican en el cruce de las redes de conflicto que conforman los procesos estructurales de feminización del trabajo y la pobreza. El análisis se centra en los cuerpos de las mujeres, que están en contacto con la basura en las calles, donde despiertan la compasión y la solidaridad, el rechazo y la sanción o la alegría. También se exploran sus percepciones y emociones a partir de los encuentros con otros y otras en las calles, principalmente en tres situaciones diferentes: a) Cuando son motivo de gestos de ayuda y

compasión; b) Cuando generan rechazo; y c) Cuando son felicitadas por inscribirse en ocupaciones típicamente femeninas. Las percepciones y emociones sentidas en el ámbito subjetivo a partir de estas relaciones intersubjetivas dan cuenta del cruce complejo y problemático entre las desigualdades de clase y de género.

Otro aporte de Vergara, nos muestra una aproximación etnográfica en un vertedero controlado, donde recrea el contexto de indagación en tanto construcción social resultante de las tramas, interacciones y significados de sus protagonistas, las mujeres recolectoras organizadas en una cooperativa.

De los tres ejes anteriores, consideramos que la propuesta que aquí se presenta, se inscribe en los primeros trabajos con perspectiva de género en México, para conocer y analizar la violencia sistémica patriarcal en la vida de las mujeres indígenas que viven de y en la basura. Se trata de incorporar la dimensión estructural-micro social en el proceso de desarrollo que vive la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, para conocer las condiciones de exclusión histórica, la marginación, las violencias y las distintas opresiones interseccionadas que viven las mujeres indígenas en los distintos espacios donde desarrollan su vida.

## 1.3 Enfoque teórico-metodológico

En este trabajo, se retoman tres categorías de análisis que metodológicamente están contruidos desde el feminismo: el género, el patriarcado y la interseccionalidad, que son elementos complementarios. La visión de género, ofrece una idea del proceso histórico de la construcción de las desigualdades y discriminaciones, además que permite hacer un análisis profundo de las formas y contradicciones que se dan en las relaciones de género y sus efectos.

El patriarcado, al verlo como un sistema, se ve ligado al proceso económico-político y no llega a la subjetividad; el género, se ve ligado en el nivel privado y público; estos dos elementos, entonces, se complementan. La interseccionalidad está incluida en estas dos interacciones y va integrado al proceso, no solamente en el plano económico y político, sino en todos sus espacios y dimensiones de subordinación. Estas tres categorías se conjugan de tal manera, que las retomo no sólo para analizar la profundidad de las relaciones y la complejidad de la violencia en el proceso de recolección de basura, sino la forma violenta que toman en el sistema capitalista.

### 1.3.1 De la categoría de Género

Existe una gran cantidad de trabajos que abordan el género<sup>17</sup> como categoría de análisis. Como ya mencionó Lagarde (1996) el análisis del género se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural del feminismo que nos conduce a una filosofía posthumanista, por su crítica al sistema androcéntrico y patriarcal. Se considera al género como una categoría sociocultural configurada sobre la base de la sexualidad, misma que es el referente de organización genérica de la sociedad y constituye el punto de partida de los caminos trazados con antelación para la construcción de senderos de vida, que, de tan definidos, tiendan a ser atribuidos a un supuesto destino o a la naturaleza (Lagarde, 1996 En Pérez, 2012:214)

---

<sup>17</sup> Mujer y género no son sinónimos, tampoco únicamente la relación hombre y mujer. El género tiene una serie de vertientes para definirse como categoría de análisis y se explica en este apartado. Alda Facio (s/f) explica que existe una confusión que nace del hecho de que fuimos las mujeres las que utilizamos el término para referirnos a la situación de discriminación y subordinación que experimentábamos: "...en efecto, históricamente son los grupos oprimidos quienes identifican las estructuras que los oprimen y es lógico entonces que el término haya sido desarrollado por las feministas para explicar y definir las estructuras que subordinan y oprimen a las mujeres de todas las clases, etnias, edades" (Facio, s/f: 19).



Para Facio (s/f) la categoría de género permite visibilizar la realidad que viven tanto hombres como mujeres además de ver los procesos históricos y culturales de socialización que se internalizan. Permite ver los mecanismos de subordinación que se presentan con mayor agudeza en las mujeres, en sus relaciones y en la funcionalidad de sus prácticas con el sistema patriarcal (Facio, s/f: 10).

Las propuestas teóricas del feminismo, a lo largo de la historia, nos han heredado un sinfín de vertientes que posee el análisis del género<sup>18</sup>. Algunas definiciones se centran en las diferencias del sistema sexo-género, es decir, se analiza el género como sentido relacional hombre/mujer, mujer/mujer, hombre/hombre.

Otros aportes nos indican que se emplea el género como categoría de cambio y su objetivo no es sólo conocer la realidad sino transformarla a nivel sistema. Esto nos lleva a un compromiso en el cambio y se llama feminismo<sup>19</sup>.

Otros aportes se ubican en el análisis de las opresiones, de las diferencias y las desigualdades de género. La opresión como producto del sistema patriarcal, que es constituido como un sistema histórico y de poder y se caracteriza por su estructura jerárquica y excluyente de los/las más marginados/as y pobres. Desde esta perspectiva estructural nos ubicamos para analizar el carácter estructural de género desde sus características patriarcales.

Como explica Bonnan y Guzmán (s/f), esto equivale a decir que el género no se restringe a una categoría, al contrario:

“... en su desarrollo actual este cuerpo teórico (género) permite ir más allá del análisis empírico y descriptivo de estas relaciones. Ofrece elementos para una comprensión sistémica, procesual e histórica de la estructuración de las diferenciaciones y de las jerarquías sociales, en sus dimensiones simbólico- culturales, normativas e institucionales”. (Bonnan y Guzmán, s/f: 1-2)

---

<sup>18</sup> El concepto de género tampoco se refiere a un “sector” o “grupo vulnerable” de la sociedad. Como dice Facio (s/f), las mujeres no somos un grupo o minoría social porque conformamos la mitad de la humanidad. Tampoco constituimos un grupo vulnerable. A lo sumo, las mujeres somos un grupo vulnerabilizado por el patriarcado y las estructuras de género. El género no puede usarse para referirse a un grupo de personas porque el género hace alusión a la construcción social de lo femenino y lo masculino de manera dicotómica y jerarquizada (Ídem, s/f: 20).

<sup>19</sup> Entiendo por feminismo, al conjunto de movimientos y grupos sociales que desde distintas corrientes luchan por el fin del patriarcado.

### 1.3.2 De la categoría de Patriarcado

Para iniciar con este apartado, compartimos la visión de Fernández (2013) que sostiene que el concepto patriarcado ha producido una amplia discusión teórica, y agregamos política, acerca de su significado que ha llevado a algunas feministas a plantearse incluso su inutilidad o la pertinencia de su uso.

Algunos/as investigadores e investigadoras en el ámbito de las Ciencias Sociales critican la inoperancia teórica del término por la cantidad de situaciones diversas a las que se refiere y su escasa concreción dificultando la comprensión teórica del proceso histórico, entendido como proceso de producción, ya que da demasiada importancia a la dimensión sexual de la subordinación de las mujeres (Fernández, 2013: 7). Dada la versatilidad del concepto, creemos que su utilidad para este trabajo, es un aporte que podría complementar otros trabajos desde la investigación feminista local. En la investigación vista desde el género de las características patriarcales, podrían encontrarse múltiples visiones que introduzcan toda la dificultad y densidad del problema planteado.

El término patriarcado se ha venido utilizando con una fuerte intención política en los últimos cuarenta años y pese a los argumentos dados en contra de su uso, entre los que se encuentra el de su carácter demasiado generalizador y encubridor de fenómenos diversos, considero que es ese mismo carácter totalizador es el que hace que merezca la pena seguir utilizándolo<sup>20</sup>. Como dice Olivera (2007). Nuestro accionar feminista ha de estar atravesado por un análisis crítico profundo sobre los elementos estructurales del sistema patriarcal hegemónico, “así como por estrategias tendientes a erradicar socialmente este elemento estructural” (Olivera, 2007: 459).

Existen varias y distintas definiciones y características del Patriarcado. En su definición universal y etimológica proviene de la palabra Patriarca del griego *patriárchees*: de patria, descendencia, familia; y *archoo*: mandar.

“Desde el XIII referencia a su territorio y a su gobierno; en el XVII se usa con el significado de dignidad de patriarca, aunque como sistema social ha quedado plasmado en nuestra lengua como la organización social primitiva en que la autoridad se ejerce por un varón jefe de la familia, extendiéndose este poder a los parientes aún lejanos de un mismo linaje” (Alonso 1982:3177 En Lagarde, 2006:87)

---

<sup>20</sup> Tampoco debe retroceder ante acusaciones de totalitarismo cultural. Las situaciones de opresión y violencia en la vida de las mujeres no pueden ser consideradas como textos que admitan varias significaciones. (Molina, 1991 En Fernández, 2013: 64)

Sin embargo, el patriarcado fue la primera estructura de dominación y subordinación de la historia y aún hoy sigue siendo un sistema vigente, poderoso y duradero de desigualdad (Cagigaz, 2000). La caracterización del Patriarcado dice Lagarde (2006) sucedió como parte de la creación de las utopías (socialistas y feministas) así como de las preocupaciones teóricas evolucionistas del siglo XIX.

Alda Facio (2005) refiere que el análisis del patriarcado no necesariamente es un aporte de las teorías feministas<sup>21</sup>. Es un sistema que no se dio de manera espontánea, sino que tuvo un proceso de formación hace miles de años atrás, en donde las sociedades vivieron otros contextos y otros tipos de relaciones sociales (Gerner, 1986). Lerda Gerner nos relata que mucho antes de instaurarse el patriarcado, era evidente la apropiación (por parte de los hombres) de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres. Los estados arcaicos se organizaron en un patriarcado en donde los hombres aprendieron a instaurar la dominación y la jerarquía sobre otros pueblos gracias a la práctica que ya tenían de dominar a las mujeres de su mismo grupo. La subordinación sexual de las mujeres quedó institucionalizada y plasmada legalmente por el propio Estado, y los dueños o poseedores de los medios de producción podían dominar a las mujeres.

Como explican Lenner (1986) y Fernández (2013) con la transición de una sociedad cazadora-recolectora a una sociedad agrícola y la creación de excedentes, la posibilidad de incrementar la producción utilizando mano de obra adicional, incrementó la presión sobre el control de la sexualidad femenina, como productora de fuerza de trabajo. El uso del arado dio ventaja en la división social del trabajo a los hombres mientras que la necesidad de organizar las obras públicas empujó a organizar una economía cada vez más excedentaria que permitió la formación de una élite en un proceso que reforzó la formación de estructuras militares en lucha por el control de la tierra. La posición de la mujer quedó seriamente debilitada ya que, la transición de las sociedades basadas en el parentesco a las modernas sociedades de clase significó una catástrofe para las mujeres (Lerner, 1986; Fernández, 2013: 22):

“En algún momento durante la revolución agrícola unas sociedades relativamente igualitarias, con una división sexual del trabajo basadas en las necesidades biológicas, dieron paso a unas sociedades muchísimo más estructuradas en las que tanto la propiedad privada como el intercambio de mujeres basados en el tabú del incesto y la exogamia eran comunes” (Lerner, 1986: 89)

---

<sup>21</sup> De hecho, el concepto Patriarcado, en la investigación social feminista, se sitúa en el año 1970 cuando Kate Millet publica su libro llamado *Política Sexual*. Desde entonces el concepto ha sido considerado una herramienta muy útil para situarse y transformar la situación de las mujeres en todas las esferas de su vida (Fernández, 2013).

El dominio de la fuerza de reproducción de las mujeres, sirvió de modelo para todo el proceso de desarrollo de las nuevas relaciones jurídicas de propiedad. La domesticación de las mujeres, también sirvió de ejemplo para la construcción de nuevos métodos de esclavitud. Antes de utilizar esclavos, se utilizaron esclavas para servicios sexuales además del trabajo sobreexplotado.

Como dice Fernández (2013) este primer desarrollo de las clases sociales reforzó la subordinación de las mujeres en el que fueron perdiendo su condición de seres humanos. La creación de sociedades de esclavos, con hombres desprovistos de derechos y usados como propiedades, requirió la creación de una ideología en la que se justificaba su posición inhumana dentro de la comunidad y como consecuencia las mujeres, que hasta entonces habían conservado una posición de igualdad imperfecta dentro del grupo, comenzaron a perder su consideración de miembros del mismo.

“En paralelo a este proceso de cosificación de seres humanos, se crearon instituciones paraestatales de control de la población y de formación de élites intelectuales encargadas de crear las herramientas ideológicas que justificaran la exclusión de las mujeres y los esclavos y que reelaboraran las viejas mitologías, eliminando o alterando los símbolos de poder femenino en los panteones. El derrocamiento de las viejas diosas madres que se convierten en simples consortes de los dioses principales ejemplifica este proceso” (Fernández, 2013: 22)

Del resultado de este proceso de cosificación, se dio la creación de los primeros estados modernos en los que los varones dominantes habían reforzado su posición en una doble dirección, como propietarios de tierras y esclavos y como señores de las mujeres puestas bajo su protección, en lo que constituye la fundación de la moderna familia patriarcal (Ídem, 20013).

Para Lerda Gerner, el patriarcado es:

“... la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los y las niñas de familia y su dominio se extiende a la sociedad en general, a través de valores e ideologías”. (Lerner, 1990: 340-341).

Por el contrario, como ya dijo Calvo (2013) el Patriarcado también se hace presente desde la filosofía occidental. Explica que desde la ciencia de Platón y Aristóteles se ha consolidado la violencia de género, pues se hace una comparación de los sexos en los cuales los hombres tienen un plus (un más) y las mujeres un menos. La mujer es vista como un ser inferior, y esa imagen se fue perpetuando hasta naturalizarse; es decir, como algo propio de la naturaleza.

De lo anteriormente expuesto sabemos que el término en su origen se refería a un tipo de organización social en la que el varón controlaba el poder de un linaje o grupo extenso de parentesco, que fue permeándose en las ideologías, los mitos y corrientes filosóficas. Los pensadores como Johann Jakob Bachofen y Lewis Morgan en el siglo XIX, introdujeron un correlato del término patriarcado-matriarcado e impulsaron un cambio en su significado que influyó de forma evidente en la obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* publicada en 1884 de Friedrich Engels (Fernández, 2013). Del punto anterior, Marcela Lagarde (2006) afirma que el Patriarcado se desarrolla en el origen de la opresión de las mujeres con el surgimiento de la propiedad privada, de la tierra y del ganado (Lagarde, 2006: 88).

Kate Millet, en su obra máxima *Política Sexual* creó una teoría de las relaciones sociales, que para ella, es sinónimo de Patriarcado. Millet considera al poder patriarcal como una institución en virtud del cual una mitad de la población, que son las mujeres, se encuentra bajo el control de la otra mitad, los hombres (En Lagarde, 2006: 88-90). Como dice Carmelo Fernández (2013) las relaciones sociales no se reducen a la cuestión económica, pero tampoco a los aspectos culturales o simbólicos. Para Kate Millet, el patriarcado se ubica en la asignación social de un origen natural, a la discriminación que hace invisible su existencia.

### 1.3.3 De la categoría de la Interseccionalidad

La tercera categoría de análisis es la interseccionalidad, término acuñado por los movimientos feministas afroestadounidenses a mediados de los años 90. Kimberlé W. Crenshaw, pionera en acuñar el término, explica que la interseccionalidad es “la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas” (Kimberlé, 1995 En Muñoz, 2011).

Este concepto de análisis para las afroestadounidenses sirvió para explicar cómo las mujeres negras y las inmigrantes en Estados Unidos percibían el racismo, la discriminación de género y los prejuicios de orden religioso como formas de opresión estructurales y simultáneas, como una acumulación de opresiones o la construcción de una subordinación interseccional, es decir, que al interactuar con otros mecanismos de opresión ya existentes crean, en conjunto, una nueva dimensión de desempoderamiento.

Desde este punto de partida, Crenshaw llega a establecer una distinción entre interseccionalidad estructural e interseccionalidad política. La primera supone la convergencia de sistemas de discriminación (racial, de género y clase, entre otros) que producen formas específicas de subordinación. La segunda refiere a los puntos de intersección de los múltiples tipos de opresión que desempoderan a las mujeres, al posicionamiento relativo de los grupos subordinados, y a las agendas políticas, a menudo contradictorias, de los múltiples colectivos a los que pertenecen los sujetos oprimidos. El término sirvió para trazar un modelo en el que se identificaron la suma de todas las opresiones, es decir, la pobreza más la discriminación de género; la pobreza más la discriminación étnica; la pobreza más la violencia sexual.

Otras académicas como Spelman (1988) y Hill (2006; En Muñoz; 2011) reconocen la importancia de la discriminación de clase y el racismo en las teorías del patriarcado, discriminación sexual y de género. En estudios más recientes, Valerie Purdie-Vaughns y Richard P. Eibach (2008), retoman el concepto de interseccionalidad, haciendo referencia a un “modelo interactivo” que presupone “identidades múltiples subordinadas”, es decir, que las personas con identidades sociales construidas como inferiores por sistemas de poder hegemónico, vivencian estas múltiples identidades como un todo (En Muñoz, 2011). Según estos autores, las personas con identidades subordinadas a múltiples niveles se enfrentan a mayores niveles de prejuicios y formas de discriminación que aquellas que tienen sólo una. A lo

anterior se le denomina, la tesis de doble opresión, que demuestran diversos indicadores sociales y económicos, que ubican a las mujeres en los peldaños más bajos de la sociedad.

“Se afirma que mediante un proceso de auto-definición percibido como una *interacción sinérgica*, los sujetos que poseen identidades subordinadas perciben sus identidades sociales como múltiples e inseparables entre sí. Esta estrategia de auto-reconfiguración les permite empoderarse para luchar contra estructuras de discriminación como sujetos marginados de manera múltiple y simultánea” (Purdie-Vaughns et al. 2009: 391; En Muñoz, 2011).

Por otro lado, Ertürk (2005; En Muñoz, 2011) distingue cuatro sistemas básicos que reproducen y profundizan la desigualdad y son los elementos de clase, etnia, residencia urbana/rural, y desplazamiento. Estos sistemas, según el autor, atraviesan jerarquías de género.

“Esta interseccionalidad no sólo intensifica la subordinación estructural de las mujeres en la sociedad; subraya, además, el carácter diferenciado de esta subordinación. Otros factores que intervienen en la violación de los derechos humanos de las mujeres (...) las estructuras y mecanismos interseccionales de discriminación exacerbaban la vulnerabilidad de las mujeres, exponiéndolas aún más al riesgo de la violencia” (2005: 8 En Muñoz, 2011).

En la revisión bibliográfica de Muñoz (2011) explica que la interseccionalidad examina la condición de grupos más excluidos de mujeres, tales como las mujeres indígenas y afrodescendientes; en el que se enfatiza el racismo, la humillación y la condición de despojo que ha marcado sus vidas.

“Estas mujeres se han visto forzadas a redefinir su sentido de subjetividad y de agencia social a partir de situaciones de vulnerabilidad estructural. En este orden de ideas, sorprende que trabajos teóricos de feministas no-indígenas o no-afrodescendientes rara vez profundicen en formas de violencia sistémica en contra de mujeres originarias y afrodescendientes (y de sus pueblos) generadas desde la Conquista” (Muñoz, 2011).

Otro punto de análisis de la interseccionalidad es respecto de las instituciones como responsables en la persistencia de estructuras interseccionales de opresión. Como dice Muñoz (2011) en los análisis sobre la pobreza, por ejemplo, siguen la tendencia del modelo aditivo, sin tomar debida cuenta del valor analítico de sus puntos de intersección, en conjunto con los sistemas de poder, las ideologías, los mitos culturales y agentes hegemónicos que las sustentan. Así mismo, se resalta la importancia de las relaciones desiguales de poder para comprender las

causas estructurales de la pobreza y el empobrecimiento de las mujeres (Arriagada, 2006; En Muñoz, 2011).

Otro debate sobre interseccionalidad es su relación con la violencia. Según Muñoz (2011) este punto de intersección constituye un punto focal y más si se retoma la violencia estructural como legado de la colonialidad del poder.

“El rol que ha jugado el entramado de violencia patriarcal/racista/de género y sexista es un elemento clave en el análisis contemporáneo” (Ídem)

Como dice Muñoz (2011) la interseccionalidad, es el resultado de complejos entramados de poder, patrones culturales, decisiones políticas y conductas de agentes hegemónicos. Esta importante matriz de poder debería ser tomada en cuenta en todo el análisis del nexo de pobreza en las mujeres.

Otra autora que resalta en la teoría de la interseccionalidad, es Judith Butler. Según Butler, el feminismo se encontró con un problema político al suponer que bajo el término “mujeres” se enmarcaba un sujeto con una identidad compartida. Butler juega con el lenguaje: ni siquiera con el uso de la forma plural, “mujeres” (con lo que trató de mostrar el mismo problema), logro solucionar la imposibilidad de aceptar una identidad única para todas.

Otra definición se retoma de Aída Hernández (2006) que define interseccionalidad a la relación de las múltiples dimensiones de las diferencias establecidas y las formas de opresión sobre la identidad social de la persona, poniendo de relieve las limitaciones de género como la única categoría que define la desigualdad manifiesta en la sociedad. Los primeros análisis consideran los efectos de la clase y la etnia en conexión con el género.

Admitido el hecho que no se pueden agrupar a todas las mujeres en un solo grupo homogéneo debido a las diferencias de raza, clase, etnicidad, identidad sexual y experiencia individual, fue necesario encontrar en las teorías feministas. El problema fundamental de la interseccionalidad es que no se puede aislar y abolir la segregación entre los ejes establecidas por las diferencias, y como consecuencia, éstas no se añaden, sino que se multiplican. (Ludvig 2006: 247 En Hernández, 2006).



Para este trabajo, se retoma la interseccionalidad para evidenciar la precaria situación económica, política, social y cultural que son efectos de las crisis producidas por el capitalismo neoliberal patriarcal y elementos estructurales que excluyen y subordinan a las mujeres recolectoras de basura.

Las razones por las cuales las mujeres y especialmente las mujeres indígenas recolectoras de basura que permanecen en posiciones subordinadas son varias. Ellas enfrentan altos costos sociales, comunitarios, familiares y económicos derivados de la interseccionalidad de diversas formas de violencias y discriminación basada en el género, clase y etnia, la discriminación con base en la salud o la edad, y otras formas que en la intersección crean efectos negativos en términos de acceso a una vida justa para ellas.

## 1.4 El Patriarcado en el capitalismo neoliberal y los nuevos modelos de acumulación

En los años 80 y 90, el concepto de patriarcado se aborda mediante la relación con otros procesos estructurales. Se determinó que tanto las viejas dinámicas como las nuevas (capitalismo, globalización y neoliberalismo) se entretejan con el viejo sistema para renovarse.

Fue desde Shulamith Firestone, quien en su obra *La dialéctica del Sexo*, retoma la teoría marxista para crear un modelo teórico propio en donde se plantea una dialéctica el sexo. Firestone (Lagarde, 2006 en Amorós, 2010) habla de la superestructura económica porque la dinámica de las clases sociales y de las relaciones sociales de producción no es condicionante, sino que viene condicionada por la dinámica misma de la relación entre las clases.

“...el materialismo histórico es aquella concepción del curso histórico que busca la causa última y la gran fuerza motriz de todos los acontecimientos en la dialéctica del sexo (...) el Patriarcado subsume otros sistemas que son subsidiarios suyos como el capitalismo y el racismo y como consecuencia de ello, solo la destrucción del conglomerado que hace posible la dominación de la mujer permitirá acabar con los componentes de la dignidad humana.” (En Fernández, 2013:32)<sup>22</sup>

Estas nuevas relaciones a nivel sistema determinaron aportes sobre los nuevos rasgos patriarcales, que tuvieron impacto en la vida social de mujeres y hombres. Como dice Fernández (2013) en el caso de las mujeres, debido a su tradicional posición de género en el sistema productivo dentro de la división sexual del trabajo, se someten a una nueva dinámica permanente como realizadoras de los trabajos sin salario, peor pagados y más informales, y se exponen al endurecimiento de las condiciones laborales. El retroceso de la protección social también empuja a las mujeres a la realización de labores gratuitas que la sociedad patriarcal renovada les ha conferido tradicionalmente, contribuyendo a profundizar todavía aún más su condición de género y de exclusión.

En el reforzamiento del patriarcado con el capitalismo, las personas son pieza fundamental en esta interrelación para seguir manteniendo las acumulaciones del capital en una minoría. El sistema capitalista busca espacios en dónde poder explotar a las personas al más

---

<sup>22</sup> La autora americana separa radicalmente las relaciones sociales de reproducción de las de producción, dando prioridad a las primeras, lo que ha sido criticado en diálogo con Gayle Rubín, quien explica que la formación de la identidad de género es un ejemplo de producción al campo del sistema sexual.

bajo precio, para seguir produciendo lo mismo de la manera más barata, además de ser un sistema que necesita ir eliminando los derechos colectivos. Las personas no importan en el modelo económico, sobre todo las que se ubican en la parte baja de la pirámide del sistema, que en términos de Marx se les denomina, Lumpenproletariado<sup>23</sup>.

Para Marx (1867) este elemento fundamental es la *acumulación originaria o primitiva del capital*<sup>24</sup>, que se refiere al proceso histórico que dio nacimiento a las precondiciones del modo de acumulación capitalista. En esta concepción, se corresponde con una clara dimensión temporal (el pasado), que se convierte en la condición para un futuro capitalista.

En este proceso se conforman las representaciones y estructuras de poder y está sustentado en la violencia, en la depredación y el saqueo; es una condición de la dinámica de reproducción del capitalismo en la periferia del sistema-mundo. El capitalismo entra al mundo *“chorreando sangre y lodo”* y ésta ideología fundamental del colonialismo, se ubica en una desigualdad profunda y abismal, porque es la expulsión de la sociedad civil, la marginación, un arrojito a la desesperación; es violencia que se representa en un sistema económico basado en la especulación del dinero.

En otro nivel de intersección, el patriarcado se renueva con el neoliberalismo, que es una concepción y orientación impuesta como hegemónica, a través del libre juego de las fuerzas del mercado, para propiciar y promover la oferta y la demanda a todos los aspectos de la organización de la sociedad.

Este modelo de imposición socio-político y económico a escala mundial, la homogeneización de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales así como también fragmenta las distintas formas de vivir de las personas que existen en este planeta. Las estrategias del capitalismo neoliberal, se sustentan en los cambios tecnológicos, en la expansión del mercado y en las privatizaciones, además de que se conduce al modo de producción del dominio sociocultural, lo cual expresa su esencia.

Esta corriente política, implementada por organismos internacionales y multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), en vez de revertir las

---

<sup>23</sup> El Lumpenproletariado crece al mismo ritmo que la acumulación capitalista. Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos, de esclavitud, de despotismo, y de ignorancia y degradación moral. Este sector social desempeña un papel económico fundamental y no es ningún residuo desechable.

<sup>24</sup> La acumulación originaria del capital, es el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se le llama originaria porque forma la prehistoria del capital y el modo de producción capitalista.

desigualdades sociales las profundiza, provocando la exclusión social y el resquebrajamiento de la autonomía de los Estados Nacionales, entre otros efectos, para desarrollar el bienestar económico de algunos cuantos.

El neoliberalismo, como corriente ideológica del capitalismo, ofrece una serie de estrategias para fortalecer al sistema y favorecer su posicionamiento en los mercados internacionales, minimizando y debilitando al Estado, principal actor de las condiciones de desarrollo, obligándolo a asumir el nuevo método internacional, que consiste en una alianza entre el Estado y el capital, para tomar un nuevo giro a las decisiones políticas, económicas, sociales y culturales. Las consecuencias, son latentes, desde la perspectiva neoliberal, como algo natural, por ser parte de la dinámica del mercado donde la vida humana debe esmerarse a mantener una alta competitividad y productividad, para permanecer en el mercado, que es la premisa de la lógica del capital. En ese contexto, se polarizan las relaciones de poder entre el sector empresarial y la sociedad.

Uno de los grandes autores que reflexionan sobre la intersección entre capitalismo y neoliberalismo es David Harvey (2004) quien renombró a la acumulación primitiva designándola “acumulación por desposesión”, concepto que se sustenta en el desarrollo de la violencia por vía del saqueo de quienes son todavía despojados de los bienes, saberes y otras condiciones que dependen de su vida productiva, social y espiritual. Para el autor, la acumulación por desposesión es la explotación actual de los trabajadores, asalariados o no, que por diferentes vías son desposeídos de una parte del valor creado con su esfuerzo.

En contraposición, desde las teóricas feministas, el aporte de Silvia Federici (2010)<sup>25</sup> explica que la acumulación originaria, es un proceso histórico permanente, y que en cada fase del capitalismo renueva la necesidad de separar a la gente de sus medios de subsistencia para producir nueva fuerza de trabajo y tanto en su forma histórica como en la actual, tiene consecuencias especiales para las mujeres.

Los efectos de este tipo de proceso histórico tienden a ser visibles y trágicos. Estos nuevos modelos de acumulación capitalista utilizan enormes cantidades de trabajo no pagado. El capitalismo neoliberal promueve la vida humana nuevamente para ser explotada y como consecuencia hoy por hoy existen millones de personas que no disponen de los medios básicos que garanticen la subsistencia.

---

<sup>25</sup> Extracto de entrevista a Silvia Federici. © Ediciones Herramienta. Rivadavia 3772 - 1º "B" Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

"En el corazón del capitalismo -afirma Federici- no sólo encontramos una relación simbiótica entre el trabajo asalariado/contractual y la esclavitud sino también, y en relación a ella, podemos detectar la dialéctica que existe entre acumulación y destrucción de la fuerza de trabajo, tensión por la que las mujeres han pagado el precio más alto, con sus cuerpos, su trabajo, sus vidas". (Federici, 2010: s/n)

Federici explica que un elemento fundamental en el desarrollo capitalista es, siempre y al mismo tiempo, un proceso de subdesarrollo. Este proceso de desarrollo desigual y combinado, acuñado por León Trosky, se entrelaza con grandes expropiaciones, -apropiaciones de riquezas para el capital-, en el que el grado de acierto del proletariado en la lucha de clases, la productividad aumentada por el desarrollo de las fuerzas productivas en determinadas esferas de la producción, y el estado del ciclo industrial global, forman un resultado no mecánicamente simétrico en la distribución mundial del grado de desarrollo y subdesarrollo.

Como dice Domingues (2009) el desarrollo desigual y combinado de la modernidad es el otro aspecto de la unificación de la historia que esta civilización alcanzó. Esto tuvo lugar por medio de procesos concretos que nada tienen que ver con Hegel con su Historia Universal, y tampoco significan que haya una configuración espacio temporal homogénea de la vida social global y de la evolución social.

“Este concepto permite visibilizar que hay construcciones espacio-temporales regionalizadas, con sus propios ritmos, configuraciones, densidades, procesos de intercambio con la naturaleza, relaciones de poder y calidades simbólico-hermenéuticas, en un proceso evolutivo multilineal en el que las subjetividades colectivas ejercen su embargo, se encuentran irremediabilmente imbricadas y subordinadas a los centros dinámicos que impulsan la modernidad”.

El capitalismo en el contexto neoliberal, con sus formas de desarrollo desigual y combinado, han perfeccionado la opresión del patriarcado. El nuevo panorama social, nos ayuda a conocer y analizar cómo se han complejizado y profundizado las problemáticas históricas y realidades sociales actuales de los y las más excluidos, especialmente de los y las pobres del sistema.

La definición de Margarita Pisano (2004) analiza el patriarcado en el desarrollo de una masculinidad capitalista, neoliberal y globalizada que controla, vigila y sanciona de la misma forma histórica. La reproducción de una multitud de ideologías y prácticas sociales mezcladas, han ido mutando las formas de subordinación y opresión, profundizando la desigualdad social para las mujeres. (En Castillo et al., 2003:31)

“... (El patriarcado) se ha modernizado, pero esta vez a través de un discurso menos desentrañable y en aparente diálogo con la sociedad en su conjunto, donde va recuperando, funcionalizando, fraccionando, absorbiendo e invisibilizando a sus oponentes y que trae consigo una misoginia más profunda, escondida y devastadora que la del viejo sistema patriarcal”. (Pisano, 2004:4)

Para Marcela Lagarde (2006), el Patriarcado actualmente es uno de los espacios históricos de poder masculino que encuentra asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. El sistema patriarcal, encierra en sí numerosas contradicciones y excepciones (Lagarde, 2006: 90). Para Lagarde, el patriarcado tiene sus características en:

- a) El antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y el dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas, lenguajes e instituciones, y en determinadas opciones de vida para las protagonistas.
- b) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres, basada en su competencia por los hombres, y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación genérica.
- c) El fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal como en la interiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión, y en la exaltación de la virilidad opresora y de la feminidad opresiva, constituidos en deberes o identidades compulsivos e ineludibles (Lagarde, 2005:91)

Además de desarrollarse en espacios socioculturales propios de sus determinaciones, el poder patriarcal se expande en cualquier relación opresiva, por eso se articula también con las opresiones de clase, nacional, étnica, religiosa, política, lingüística y racial, por sólo mencionar las que constituyen la trama dominante de opresión. El poder patriarcal es sexista, clasista, etnicista, racista, imperialista (Ídem, 2005: 92).

Más allá de su voluntad y conciencia, dice Lagarde, los opresores patriarcales son los hombres, el Estado y quienes por delegación patriarcal deben ejercerlo. Las mujeres ejercen el poder patriarcal sobre otras mujeres, menores, enfermos y desvalidos e igualmente las mujeres ejercen dicho poder sobre hombres, sin que por ello exista el matriarcado. (Ídem, 2005: 93):

“El patriarcado existe en todos los grupos y sujetos sociales y ellos lo reproducen, pero la sociedad en su conjunto y la cultura dominante son patriarcales y en ellas

mismas se gestan las contradicciones que generan opciones alternativas, contrarias y críticas”. (Ibídem)

Alda Facio (s/f) coincide con Lagarde (2005) en que el patriarcado re significa una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue el orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica. La autora explica que el patriarcado ha tenido diversas fases y características similares y entre ellas nombra cuatro: 1) El Patriarcado es histórico; 2) Se fundamenta en el dominio del hombre a través de las instituciones patriarcales; 3) Se instala en el cuerpo de las mujeres, profundizándose las relaciones de dominación-subordinación y, 4) El patriarcado se mantiene y reproduce en sus distintas manifestaciones históricas, a través de múltiples y variadas instituciones patriarcales, que son determinantes en el resguardo de la estructura patriarcal. Entre estas instituciones están: el lenguaje ginope<sup>26</sup>, la familia patriarcal, la educación androcéntrica, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las relaciones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, la ciencia monosexual, la violencia de género, entre otros. (Facio, s/f: 24). Como dijo Pierre Bourdieu (1998, En Herrera: 2011), estas estructuras de dominación son el producto histórico de un trabajo continuado de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: familia, Iglesia, Escuela, Estado.

Celia Amorós define el Patriarcado como una red de dominación que tiene efectos sistemáticos y no constituye una unidad ontológica. Retoma el concepto de Hartmman quien afirma que el patriarcado es un conjunto de relaciones sociales entre hombres y mujeres que tienen cierta base material y que, si bien son jerárquicas, establecen y crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres. Amorós subraya la estructuración del mismo a partir de pactos patriarcales, pactos metaestables que hacen referencia a la dinámica, no sólo entre amos y esclavos, sino también entre los mismos amos (León, 2012: 14)<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Cuando en una cultura el lenguaje no registra la existencia de una sujeta femenina.

<sup>27</sup> El feminismo filosófico, según Amorós, se constituye en la crítica de la razón patriarcal, y toma como instrumento de análisis la hermenéutica para tratar de descubrir las distorsiones que el sistema de dominación introduce en el discurso (Ídem)

“Podría considerarse al patriarcado como una especie de pacto interclasista, metaestable<sup>28</sup>, por el cual se constituye en patrimonio del genérico de los varones en cuanto se auto-instituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres –que son en principio las “pactadas”. Esto dicho así es muy esquemático [...] Pero en principio el patriarcado sería ese pacto –interclasista– por el cual el poder se constituye como patrimonio del genérico de los varones. En ese pacto, por supuesto, los pactantes no están en igualdad de condiciones, pues hay distintas clases y esas diferencias de clases no son ¡ni mucho menos! Irrelevantes. Pero cabe recordar, como lo hace de forma muy pertinente Heidi Hartmann, que el salario familiar es un pacto patriarcal entre varones de clases sociales antagónicas a efectos del control social de la mujer” (Amorós, 1994: 27).

De lo anteriormente expuesto, este trabajo retoma **el patriarcado** no como un sistema paralelo al capitalismo, sino como un carácter del capitalismo. El carácter patriarcal del capitalismo se expresa en todas las formas culturales en el proceso del capital como la exclusión, la jerarquización y la marginalidad, es decir, son la parte cultural del proceso económico, que se vive en la práctica misma y que muchas veces es intangible; el patriarcado ha subsumido todas las formas, las ha integrado a toda la dinámica y es precisamente la interseccionalidad la que nos ayuda a ver todos los procesos como un sistema. Estos procesos afectan tanto a hombres y a mujeres, pero como están contruidos sobre parámetros masculinos afectan más profundamente a las mujeres.

Por otro lado, el capitalismo en este proceso permanente de acumulación originaria, muestra su carácter patriarcal y es parte también de este proceso de exclusión y de transferencia de valor permanente para el capital.

Partiendo de todo esto, se considera que el capitalismo tiene rasgos patriarcales muy definidos que se incluyen como formas específicas de violencia en este proceso de acumulación originaria permanente.

---

<sup>28</sup> Aunque el concepto Metaestable es un concepto derivado de la física, significa que el Patriarcado conserva su carácter de sistema de poder pero que se adapta a los diversos momentos históricos de organización económica y social, preservándose en mayor o menor medida.



## 1.5 Las formas de violencia patriarcal en el capitalismo neoliberal

### 1.5.1 La jerarquización del sistema: relaciones de dominación-subordinación-explotación

La jerarquía, como su nombre lo dice, indica un orden. Como dijo Jáuregui (2006) una subordinación a un principio: el mantenimiento de las diferencias y de la distinción. Como señaló Facio (2000), el carácter jerárquico y vertical del sistema, se refiere a la estructura social histórica basada en las relaciones sociales, organizaciones e instituciones que operan como pilares en la transmisión de la desigualdad. Su esencia es el ejercicio del poder y la opresión de los más fuertes sobre los más pobres. Dicha estructura social está acompañada por una ideología, valores y creencias que legitiman y mantienen esta situación jerárquica.

Estas relaciones de dominación- subordinación- explotación son rasgos patriarcales en el capitalismo, permanecen en todo el entramado de las estructuras sociales; construye estructuras y mecanismos para reproducir con la mayor cohesión social esa urdimbre patriarcal para permanecer. Esta dinámica de dominación, goza de legitimación para que algunos, en una posición hegemónica ejerciten la opresión sobre aquellos que están subordinados<sup>29</sup>. Esta posición social, reservada a las mujeres, obedece a estereotipos genéricos construidos socialmente y que se justifican en el nivel ideológico de las desigualdades, discriminaciones y exclusiones en lo sociocultural, económico y político, lo cual legitima su estatus de subordinación. Como ya explicó Pierre Bourdieu:

“... las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado – histórico por tanto- de reproducción al que contribuyen (...) los hombres con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado” (Bourdieu, 1998: 50)

---

<sup>29</sup> La subordinación se refiere a una relación asimétrica, jerárquica que implica el ejercicio del dominio de uno de los actores de la relación sobre el otro, se vincula con el proceso de transformación de las diferencias biológicas en factores de desigualdad social y de discriminación contra la mujer. Como dice Alda Facio, entender que la subordinación de las mujeres es producto del patriarcado y no “culpa” de los hombres es importante. Entre otras razones, porque posibilita la incorporación de más hombres en el movimiento feminista ya que permite entender que ellos también tienen un rol en el derrocamiento del patriarcado porque pueden escoger ser parte de la solución al problema de la opresión de las mujeres en vez de ser parte del problema.

En la discusión de Sandoval (2002) la dominación para Bourdieu se basa en la naturalización entre los sexos, de acuerdo con la visión androcéntrica. Bourdieu pone al descubierto los mecanismos de dominación al introducir el método relacional, que expone el sistema de oposiciones simbólicas entre lo femenino y lo masculino. A este sistema de oposiciones simbólicas identifica como una *paradoja de la doxa*, la define como los supuestos que constituyen el sentido común, pero también como dominación naturalizada que se hace *habitus*<sup>30</sup>. La realidad del orden del mundo con sus prohibiciones, sus sentidos y sanciones, esconden relaciones de dominación que al naturalizarse, hacen aparecer las condiciones de existencia más intolerables como aceptables. La dominación masculina es ejercida por la violencia simbólica, que es insensible e invisible para los dominados, es ejercida a través del conocimiento, reconocimiento y del sentimiento, pero además es admitida tanto por el dominador como por el dominado. Semejante a Marx, para quien la dominación de la mujer en la comunidad doméstica es el principio de toda dominación, para el autor, es así pero llevado a todas las instancias de lo cultural-simbólico y del mundo en general. Es decir, este principio se aplica a todas las formas de dominación entre los seres humanos, y en todos los campos constitutivos de la lucha social.

Sin embargo, la dominación simbólica es inmensamente más fuerte que la planteada por Marx puesto que ya no basta con destruir las estructuras objetivas de dominación pensada como exclusión. Para Bourdieu, la dominación masculina es imbatible, pues se ha biologizado en los cuerpos y en las mentes (Sandoval, 2002: 67-68).

Carlos Marx ya explicó que las relaciones de subordinación- explotación, se producen como base en la dinámica capitalista. Dentro de la jerarquía de valores, el capital domina y explota a la mano de obra, es decir, la acumulación de riquezas está en la escala más alta mientras que las manifestaciones vitales se encuentran en la parte más baja. El actor que posee los medios de producción domina y explota sobre los/as que solo poseen solo su vida, sus habilidades humanas, su vitalidad y su productividad creadora. Es un conflicto entre dos principios de valor: el del mundo de las cosas y su acumulación, y el mundo de la vida y su

---

<sup>30</sup> El *habitus* es un sistema de disposiciones duraderas, eficaces en cuanto esquemas de clasificación que orientan la percepción y las prácticas más allá de la conciencia y el discurso, y funcionan por transferencia en los diferentes campos de la práctica. Estructuras estructuradas, se refiere, en cuanto proceso mediante el cual lo social se interioriza en los individuos, y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Estructuras predisuestas a funcionar como estructurantes, es decir, como principio de generación y de estructuración de prácticas y representaciones. (Canclini, 1982 En Sandoval, 2012)

productividad. Bourdieu no rechaza totalmente la visión estructuralista de la dominación, según el cual las estructuras llevan el principio de la perpetuación del patriarcado y se reproducen con la colaboración obligada de los agentes subordinados a sus opresiones pero da prioridad al estudio de los signos de sumisión que los subordinados conceden continuamente a sus dominados.

Como ya explicó la teórica feminista belga Denise Comanne (2010) la dominación nos permite ver, de manera práctica, las relaciones de sobreexplotación tanto a mujeres como a hombres. También se caracteriza por una ausencia total o parcial de derechos; la dominación se acompaña siempre de múltiples violencias.

Las relaciones de subordinación se acompañan con mucha frecuencia de un discurso que tiene como fin hacer pasar las desigualdades en factores naturales, que es admitirlas como destino inevitable porque la naturaleza lo otorga. Por otro lado, como expresa Quiñones (2006) la subordinación de género no es un proceso voluntario o individual, sino un producto histórico del funcionamiento estructural de cada sociedad. Las sociedades crean mecanismos y formas de consenso que permiten a las personas asumir y aceptar como válidos los contenidos de ser mujer y de ser hombre, creando las formas de coacción social, las instituciones y los mecanismos para vigilar el cumplimiento de los mandatos.

“Toda esta construcción de órdenes genéricos, necesitan reproducirse constantemente y para ello se apoyan de variados mecanismos de control al servicio de una ideología que responde a estos intereses donde la mujer es subvalorada y relegada” (Quiñones, 2006: s/n)

Los sistemas culturales crean modelos explicativos sobre la naturalidad del mundo, donde las personas se afanan por cumplir, no solo con sus deberes de género, sino también porque estas sean afines a la etnia, clase y edad. La subordinación cambia sobre todo de acuerdo a la necesidad mayor o menor que han tenido los hombres en la sociedad patriarcal, como el control de su capacidad reproductiva, para asegurar el heredero, el trabajo femenino, para mano de obra barata para la producción y reproducción y el bienestar del seno familiar a través del trabajo doméstico, lo que requiere que ellos se coloquen en los puestos de la vida pública, proyectándose en la familia (Ídem).

## 1.5.2 Exclusión social

Cuando hablamos de violencia estructural, se puede hablar igualmente de violencia sistémica, ocultada, indirecta o institucional. Estos términos podrían ser utilizados en la mayoría de los casos como sinónimos, aunque cada uno añade connotaciones y énfasis en elementos diferenciados (Parra y Tortosa, 1996); es enmarcar el análisis de los efectos de privación de las necesidades humanas dentro de las explicaciones sobre la injusticia social, la desigualdad, inequidad, pobreza, exclusión social y marginalidad. Para este trabajo, nos centramos en la exclusión como un rasgo patriarcal en el sistema capitalista. Como ya explicó Sobol (2005) la exclusión social es un fenómeno complejo, que designa un rasgo estructural de la sociedad, cuya profundidad y extensión, habilita a pensar en las múltiples formas que puede asumir, por lo que es objeto, no sólo de estudio, sino también de políticas públicas, siendo abordada por diferentes paradigmas teóricos y metodológicos.

José Nun (2001) explica que el término fue utilizado desde la década de los años 70 para categorizar la crisis por falta de seguridad social. Este autor recuerda que la exclusión social es un proceso resultante de la polarización social que han ocasionado las diferentes formas de extracción del valor en el sistema capitalista, concentrando el capital y el poder en un sector pequeño opuesto a las masas cada vez más grandes de desposeídos. Posterior a la agudización de la pobreza para algunos sectores, en la década de los 90, la exclusión social repuntó a partir del modelo económico neoliberal, que marcó significativamente signos recesivos y procesos de precarización laboral, altas tasas de desocupación y subocupación, desventaja grave para la sociedad que trajo como consecuencia, otra lectura de análisis debido a la condición de extrema pobreza. El concepto de exclusión, se incorporó en el lenguaje cotidiano para referirse a la situación de los países periféricos y subdesarrollados, caracterizados como el centro de la pobreza y la desocupación.

Existen diferentes autores y estudios que toman como objeto a la exclusión social como categoría de análisis donde se puede identificar los aspectos particulares y sus formas de tratar el problema de la exclusión social.

En primer lugar, encontramos aportes que se concentran principalmente en los estudios socioeconómicos, es decir, en la cuantificación y medición de la exclusión social, a través de la construcción de variables e indicadores sociales, laborales, económicos, entre otros,

que estiman su magnitud ya sea a través de las ciencias sociales desde su análisis metodológico cuantitativo o bien, por medio de programas especializados para su medición<sup>31</sup>(Sobol, 2005). Perspectiva similar, podemos encontrar, en estudios que describen modelos de medición de la exclusión social, en los cuales se puede apreciar la utilización de conceptos de exclusión social del tipo operativo, que aluden a procesos múltiples definidos como factores considerados “riesgos sociales”, y pueden ser por ejemplo: la dificultad de acceso a un trabajo, al crédito, a los servicios sociales y/o a la instrucción; el analfabetismo; la pobreza; el aislamiento territorial; el riesgo epidemiológico y la discriminación por género, entre otros. (Ídem, 2005)

José Nun (1969), se refería a la creciente población en estado de pobreza como consecuencia de los procesos de migración campo-ciudad- con el término de *masa marginal*:

“Llamaré ‘masa marginal’ a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Por lo tanto, este concepto –lo mismo que el de ejército industrial de reserva- se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica así una doble referencia, al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando.” (Nun, 1969).

Desde otra mirada, encontramos a Robert Castel (En Sobol, s/n), que distingue tres puntos fundamentales, de lo que él considera, la “nueva cuestión social”: la desestabilización de los estables, la instalación de la precariedad y la manifestación de un déficit de lugares en la estructura social (la posición de los supernumerarios). Esto produce un movimiento inverso al conquistado por la sociedad salarial: la estabilidad laboral que generaba equilibrio y estabilidad social de buena parte de la población, se está desmoronando a pasos agigantados (En Agulló, 2000).

Castel distingue, metafóricamente, zonas en la vida social: una zona de integración (personas que tienen un trabajo regular y soportes de sociabilidad bastante firmes) una zona de vulnerabilidad (trabajo precario, situaciones relacionales inestables) y una zona de exclusión (en la que se ubican vulnerables e incluso integrados). Con esta ilustración, intenta resaltar que en la actualidad, la vida social al hallarse en cierta vulnerabilidad en el interior de las relaciones sociales, mostrando que no se trata sólo de una ruptura con la sociedad salarial, sino además

---

<sup>31</sup> Índice de Exclusión Social (IES), elaborado en base al Índice de Desarrollo Humano (IDH) - indicador creado en el marco del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)-. El IES, fue confeccionado, con la intención de superar, a través de la incorporación de más variables al IDH, y de esta manera captar las formas y dimensiones en que la exclusión social se manifiesta en diferentes países.

con lo que él prefiere llamar el lazo social; hay una pérdida de pertenencia de los individuos, lo que torna problemática su pertenencia a la sociedad, se deshace el compromiso social.

Finalmente, en relación la exclusión, considera que hacer referencia a ella, es “peligroso” por tratarse, entre otros motivos, de un término que en general se utiliza para tratar situaciones límites de llegada sin tomar en cuenta los procesos o trayectorias que desembocan en esas situaciones.

Saúl Karsz (2004) realizó una deconstrucción del término y reconoce que el fenómeno de la exclusión aparece, pretendidamente, como algo nuevo, a partir de que en la actualidad se le adiciona la palabra social, con la que se intenta expresar la profundidad, el sentido y la magnitud de la misma. Este autor define la exclusión como una construcción propia de esta etapa del desarrollo capitalista, y enfatiza su carácter polisémico (extremadamente ambiguo e indefinido); además de que el término es paradójico y contradictorio, que deviene de considerar excluidos a personas que, en verdad, forman parte de la sociedad; además de que el término exclusión especula que no puede ser pensada sin la inclusión, por lo tanto, es un concepto dialéctico (inclusión / exclusión) en el que subyace la idea de normalidad / anormalidad, por lo que el autor prefiere pensar este par dialéctico en términos de clases sociales.

Para dar cuenta de la complejidad de este concepto, destaca que para ser excluido hace falta ser más y menos que asalariado sin empleo, más y menos que niño abusado, más y menos que desempleado:

“Se llama excluidos a los humanamente impedidos de participar en la humana condición...” (Boutle, 1995, En Solbol, s/f: 3 ).

Desde otra óptica, la propuesta de Joan Subiratz (s/f) alude que la exclusión social se aborda como categoría de análisis en la que destaca no sólo el potencial descriptivo sino la riqueza teórico-analítica de la noción del término. La reflexión gira en torno a los componentes clave que confluyen en el concepto. En concreto, la exclusión social es abordada como fenómeno estructural, relacional, dinámico, multifactorial, multidimensional y politizable. El autor dice que la exclusión puede inscribirse en la trayectoria histórica de las desigualdades sociales. Con antecedentes claros (en el marco histórico de las sociedades contemporáneas) en forma de

necesidades colectivas intensas, en otros muchos momentos y lugares, desde el inicio de los procesos de industrialización y urbanización masiva, durante los siglos XIX y XX.<sup>32</sup>

Ahora bien, Subiratz (2010) dice que la exclusión social expresa la nueva configuración de las desigualdades en el contexto actual de transición hacia la sociedad del conocimiento y que es abordada como un fenómeno relativo e inscrito en actos y decisiones de agentes. Subiratz define la exclusión desde distintos ámbitos, una de ellas es la dimensión estructural, que debe articularse con su naturaleza relativa y enmarcada en una red de agentes que adoptan decisiones de las que pueden derivar procesos de exclusión. Dicho de otra forma, la exclusión social vista como estructura y agencia, se combinan en lugares y tiempos concretos.

Sigue diciendo el autor, que la exclusión social es mucho más un conjunto de procesos que una situación estable. Y que dichos procesos presentan una geometría variable. Es decir, no afectan sólo a grupos predeterminados concretos, más bien afectan de forma cambiante a personas y colectivos, a partir de las modificaciones que pueda sufrir la función de vulnerabilidad de éstos a dinámicas de marginación. La distribución de riesgos sociales (en un contexto marcado por la erosión progresiva de los anclajes de seguridad de la modernidad industrial) se vuelve mucho más compleja y generalizada. El riesgo de ruptura familiar en un contexto de cambio en las relaciones de género, el riesgo de descualificación en un marco de cambio tecnológico acelerado, el riesgo de precariedad e infrasalarización en un contexto de cambio en la naturaleza del vínculo laboral:

“(…) todo ello y otros muchos ejemplos pueden trasladar hacia zonas de vulnerabilidad a la exclusión a personas y colectivos variables, en momentos muy diversos de su ciclo de vida. Las fronteras de la exclusión son móviles y fluidas; los índices de riesgo presentan extensiones sociales e intensidades personales altamente cambiantes” (Subiratz, 2005).

La exclusión social, por otro lado, argumenta Subiratz, se presenta como un fenómeno poliédrico, formado por la articulación de un cúmulo de circunstancias desfavorables e interrelacionadas. Su carácter complejo, formado por múltiples vertientes. La exclusión difícilmente admite definiciones segmentadas. Dicha visión multifactorial y multidimensional del término exclusión social, es mucho más compleja y fragmentada, caracterizada por lo menos en tres planos: la diversificación étnica derivada de emigraciones de los países

---

<sup>32</sup> Referencia consultada del artículo publicado por Johan Subirats en el sitio web: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/clad/clad0044535.pdf>

empobrecidos generadora (a falta de políticas potentes de interculturalidad) de un escenario de precarización múltiple (legal, económica, relacional y familiar) de un buen número de colectivos inmigrantes; la alteración de la pirámide de edades, con incremento de las tasas de dependencia demográfica, a menudo ligadas a estados de dependencia física; y la pluralidad de formas de convivencia familiar con incremento de la monoparentalidad en capas populares.

La exclusión, también es un fenómeno dinámico, es decir, procesal, lo que hace que no se pueda hablar de exclusión en términos binarios (se está o no se está excluido), y haya que hacerlo más bien en términos de trayectoria social y personal por la que los individuos se desplazan por el eje inclusión/exclusión en ambos sentidos. La multidimensionalidad de la exclusión social, es un proceso poliédrico, que se genera desde distintos parámetros y se concreta en diferentes ámbitos o esferas de la vida interconectados entre sí. Esta caracterización de la exclusión dificulta enormemente su medición, pues impide definirla a partir de indicadores estáticos y unidimensionales.

Subiratz considera que la erosión del modelo patriarcal, junto a la debilidad de las políticas públicas en el contexto neoliberal, propician nuevas dinámicas de riesgo social en amplios colectivos, sobre todo, en mujeres. La exclusión social no puede explicarse por una sola causa sino que existen múltiples factores de cuya interrelación surgen o no los procesos de exclusión social. Subiratz habla de la existencia de siete dimensiones de la exclusión social: económica, laboral, formativa, socio-sanitaria, residencial, relacional y ciudadanía y participación (Subiratz, 2004; Hernández Pedreño, 2008).

Otros autores como Armando Bartra (2010) y Olivera et al. (2014) enfatizan la forma en que la globalización neoliberal ha desestructurado los colectivos y comunidades campesinas. De hecho, la desestructuración de la producción campesina tradicional es producto de las dinámicas y políticas impuestas por el sistema neoliberal que han colocado en una desventaja al campesinado de los países pobres, como México y específicamente Chiapas, en relación a los países centrales de donde se importan maíz y otros granos subsidiados y producidos con una tecnología moderna incluyendo las modificaciones genéticas de las semillas. La incosteabilidad de la producción campesina ha acarreado el abandono del campo y acrecentando la migración sobre todo masculina a las ciudades y a los centros de producción agroindustrial del norte del país y de Estados Unidos, con consecuencias muy graves que pesan duramente sobre las mujeres campesinas marginales porque se han tenido que hacer cargo de las parcelas



aumentando su trabajo y añadiendo a su función reproductora de abastecedoras o bien migrando a las ciudades incorporándose al trabajo informal, como es el caso de las pepenadoras. La relación entre hombres y mujeres ha estado marcada tradicionalmente por las diferencias biológicas, y a menudo traducidas en desigualdades que tornan a la mujer vulnerable a la exclusión social. La exclusión de la mujer se da, a veces simultáneamente, en el trabajo, la clase social, la cultura, la etnia, la edad, la raza y por ello es difícil atribuirle sólo a un aspecto específico. Difícilmente se pueda comprender la exclusión particular de la mujer sin antes conocer la trayectoria del género como categoría analítica y el fenómeno de la exclusión y sus formas de manifestación.

Como explica Oliveira (1997) este análisis ha servido de manera creciente para designar a los grupos sociales selectivamente desplazados, desempleados, las minorías étnicas, los jóvenes sin cabida en el mercado de trabajo, las mujeres en ocupaciones precarias y de tiempo parcial, los migrantes y los ancianos desprovistos de seguridad social, que conforman el perfil de “nuevos pobres” no por sus ingresos sino porque les son vedadas las vías habituales de incorporación al tejido social, entre ellas el acceso a un trabajo estable y regular o la residencia de un hábitat con un mínimo de condiciones de bienestar ( Gaudier, 1993; Yépez del Castillo, 1994; Raczynski, 1995 En Oliveira, 1997: 13)

Entre los mecanismos de exclusión, el género conserva una posición destacada. La desigualdad de género es una de las condiciones que reiteradamente se manifiesta al examinar los procesos de exclusión (Rodgers et al. 1995 En Oliveira, 1997: 15). La vinculación de este con la clase o con la etnia puede dar lugar a un mosaico de situaciones con grados variables de desigualdad (Ariza y Olivera, 1999).

La segregación social es otro de los aspectos que contribuye a los procesos de exclusión relativa a las mujeres. En sí misma puede ser vista como un tipo de violencia que delimita espacios diferenciados entre grupos sociales a partir de atributos particulares. La distinción legitima esferas de autoridad y competencia y determina un acceso desigual a los recursos.

“Segregar es replegar a un espacio social para asegurar el mantenimiento de una distancia, para institucionalizar una diferencia que ratifica a su vez un determinado orden social” (Oliveira, 1997: 16)

Las mujeres pueden encontrarse segregadas en cualquier ámbito de interacción, condiciones que además pueden reforzarse mutuamente. La distribución jerárquica e inequitativa de tareas de producción y reproducción social entre hombres y mujeres establece uno de los principales

ejes de inequidad en la mayoría si no es que todas las sociedades conocidas (Rubin, 1986; Lamas, 1996; De Barbieri, 1992 y 1996; Crompton y Mann, 1986 En Olivera, 1997: 16)

Oliveira identifica dos tipos de segregación, que es la segregación social y la segregación ocupacional de género. La primera tiene varias ramificaciones como a segregación laboral y discriminación salarial, en la que se evidencia la precariedad en los trabajos domésticos, extra domésticos, asalariados y por cuenta propia en donde las mujeres se desarrollan tanto en los ámbitos público como privado, y que depende de la duración de su jornada que dan origen a nuevas formas de segmentación o modelos de empleo femenino precario. El segundo, restringe el rango de alternativas disponibles para las mujeres y las repliega a las ocupaciones de menor prestigio social, ofrece escasas perspectivas de movilidad laboral a la vez que alta inestabilidad y limita de manera importante las condiciones de autonomía, que da cuenta que el proceso de exclusión es un proceso que permanece históricamente.

El análisis del fenómeno de la exclusión social aporta un enfoque más complejo y dinámico con el que abordar diferentes problemáticas y procesos sociales como la pobreza, la discriminación o la estigmatización. Sin embargo, cualquier realidad o problemática social que afecta a las personas más pobres y marginadas son habitualmente estudiados desde un punto de vista ciego a la realidad de las mujeres. El estudio de la exclusión social desde el punto de vista de género, es reconocer la necesidad de evidenciar las realidades de las mujeres, que son las que viven mayores situaciones de exclusión.

### 1.5.3 Marginalidad

La marginalidad pone en evidencia la relación estructural, que es parte integral de la dinámica del desarrollo capitalista y una de las expresiones de la violencia. Aparece como una precondition que prolonga la situación desigual en la que están insertas las clases bajas, las minorías étnicas y los migrantes (Delfino, 2012).

La marginalidad aparece como un fenómeno de desocupación y subocupación de grandes sectores de la población (Nun, 1969). Quijano explica que la marginalidad se caracteriza por una manera particular de participación de un “polo marginal”, que se refiere a un conjunto de actividades establecidas en torno del uso de recursos residuales de producción.

Este fenómeno pone en evidencia la heterogeneidad y la segmentación ampliada de la estructura ocupacional, teniendo en cuenta los efectos negativos en relación a la construcción de identidades sociales. La estructura ocupacional es la expresión de un estado de poder, en el cual se crean y manipulan las identidades sociales, generando población cautiva que termina por ser objeto de diversas formas de violencia naturalizada (Núñez, 2011). Se construye una masa marginal que es una forma de violencia destinada a prolongar la pauperización de los sectores más pobres (Nun, 1969).

Como ya lo menciona Quijano (1972) el rol del trabajo en el proceso de reproducción bajo un modelo de desarrollo capitalista desigual y combinado, es un modo de integración a la estructura productiva que articula simultáneamente fragmentos estructurales, que corresponden a instancias históricamente diversas del modelo de producción capitalista.

Utilizando los conceptos de exclusión social y marginalidad hemos analizado la situación y condición de género de las mujeres recolectoras y pepenadoras de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, a través de ellos hemos podido enlazar los procesos específicos y locales de su subordinación estructural de género, clase y etnia, con los procesos globales que han penetrado y violentado su existencia obligándolas a permanecer en el extremo más marginal de la polarización social que las excluye de la posibilidad de traspasar los límites de su marginalidad. La violencia estructural que vive este sector de la población, reproduce la violencia directa y cultural que impide el desarrollo de la agencia de las mujeres más allá de los límites de su sobrevivencia que muestran con toda crudeza la injusticia social que encierra el proceso de polarización capitalista.

### 1.5.4 Violencia estructural

Como ya habíamos mencionado, el capitalismo tiene rasgos patriarcales muy definidos que se incluyen como formas específicas de violencia<sup>33</sup> y esas violencias se inscriben dentro del orden jerárquico del sistema. Para este trabajo se resaltan los diferentes tipos de violencia, los procesos de exclusión social y la marginalidad existencial en que se colocan las mujeres indígenas que sobreviven de y en la basura.

Hegel (1807) y Marx (1867) analizan la violencia como una relación dialéctica entre las dos clases sociales en oposición: la burguesía y el proletariado. Esta relación burguesía-proletariado, suponía un frente entre autoridad y subordinación, ambos parte del desarrollo del capitalismo. La dialéctica del feudalismo, expresaron, engendró su propia sepultura: el proletariado, quien habrá de negar el poder para tomarlo y construir la sociedad sin clases; por ello según Marx, “sin la violencia, no hay historia”. Para Marx, la violencia es una característica fundada en el génesis capitalismo, definido como el proceso más violento que ha vivido la humanidad. En su explicación sobre la acumulación originaria del capital<sup>34</sup> expresa que la violencia es una característica del proceso en donde se conforma la dialéctica del poder, sustentado en la depredación y el saqueo.

Otros aportes importantes se centraron en analizar porqué ontológicamente la humanidad es violenta. Hegel, en la dialéctica del amo y el esclavo decía que el *hombre* tiene un deseo de dominio. Freud reforzó ésta idea desde el psicoanálisis, con su obra Eros y Tanatos.

Por otro lado, Primo Levi (1986), define violencia ‘inútil’ como una muerte provocada, que infringe sufrimiento colectivo, desgarrador e injusto. La violencia es un fin en sí misma y dirigida exclusivamente a causar dolor, a veces con el propósito determinado pero siempre redundante, fuera de toda proporción respecto del propósito mismo. En la misma línea hay un gran aporte en el análisis sobre conflictos bélicos, los enfrentamientos armados, el terrorismo.

---

<sup>33</sup> El concepto de violencia, ha sido muy explorado como concepto y categoría de análisis desde múltiples disciplinas de las Ciencias Sociales y se presentan en las áreas de la Filosofía, Derecho, Sociología, Psicología, Antropología e incluso en áreas poco exploradas, como en los Estudios de la Guerra y los Estudios de Construcción de la Paz.

<sup>34</sup> Mucho más tarde este añejo análisis fue retomado por Harvey quien la renombró “acumulación por desposesión” que se sustenta en la violencia por vía del saqueo de quienes son despojados de los bienes, saberes y otras condiciones que dependen de su vida productiva, social y espiritual (citado en Bartra, 2013).

Para Sartre la violencia es la negación inteligible de la libertad individual por la praxis común (En Parent, J., 1988). Hanna Arendt (1969) definió la violencia como la aplicación voluntaria de la fuerza, de tal forma que es intencionalmente lesiva para la persona o el grupo contra el cual es aplicada. En un sentido estricto, la violencia es una imposición súbita, enérgica y tal vez inesperada de un daño físico doloroso a una víctima que no consciente y en sentido lato, es un daño o un dolor infringido a una persona o a varias personas por su agente que sabe (o debería razonablemente saber) que su acción producirá un mal irreparable.

Michael Foucault (1975) ve la violencia como concepto analítico que se engendra desde el poder político sobre los cuerpos, que es una acción ideológica que las instituciones sociales necesitan para extirpar lo “irracional”. Esta violencia consiste en dar a la humanidad “irracional” un ámbito en el cual no puedan ser visualizados por las sociedades edificadas desde el poder, excluyéndolos, observándolos, controlándolos y castigándolos.

Otro momento de análisis de la violencia se da después de la Segunda Guerra Mundial. El pionero en estos análisis es el sociólogo francés Gastón Bouthoul (En Blair Trujillo, 2009) quien define la violencia como el estudio analítico de las dos caras de la oscilación fundamental de la vida de las sociedades organizadas, es decir, la guerra y la paz. La violencia entonces es el estudio de los conflictos, en sus relaciones con la vida de los hombres y de los grupos. En la escuela francesa y alemana en general, se analizó la violencia como el fundamento que designa conflictos, confrontaciones, desigualdades y jerarquías en el que se amplía su contenido en macro y micro escala (Ídem).

De todo el desarrollo analítico de la violencia mediante conflictos sociales, de guerra y de opresiones muy fuertes, es por tanto útil referirnos a un marco conceptual que integre los distintos niveles de causalidad de la violencia, a saber los niveles estructurales, institucionales, interpersonales e individuales.

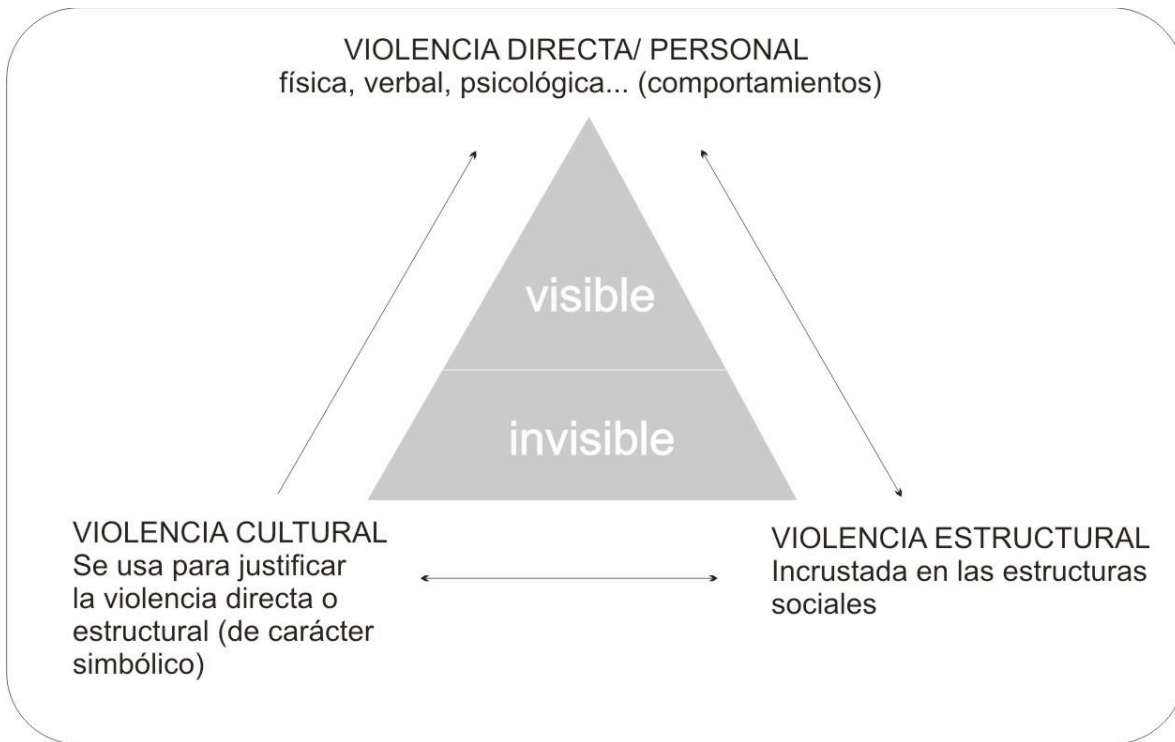
La propuesta de Johan Galtung (2004), en la que se apoya este trabajo, define la violencia estructural como una categoría de análisis para el estudio de las Ciencias Sociales. Para el autor la violencia es todo sufrimiento evitable en los seres humanos y está orientada hacia las víctimas y a la existencia de conflictos entre grupos sociales caracterizados bajo su condición de género, etnia, clase, entre otros factores, en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos, es resuelto a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las otras, debido a los mecanismos de estratificación social. (En Falcón, s/f).

La violencia estructural se analiza mediante la interacción entre la exposición y la resistencia, entre la estructura y las personas. Su carácter relacional, no puede separarse de su contexto tiempo-espacio. El contexto en el espacio, es la formación del conflicto, que incluye todas las partes involucradas, en menor a mayor escala, tanto próximas como distantes, con todos los objetivos relevantes al conflicto, que son valores e intereses relativos a la situación.

Lo importante del análisis de Galtung, a pesar del carácter inclusivo de su definición, es la clasificación que hace en violencia directa o personal, violencia estructural y violencia cultural. Este triángulo de la violencia, permite contextualizar cada hecho aparentemente aislado y, para efectos de nuestro análisis, ayuda a relacionar la violencia social y otras formas de violencia:

“Tales relaciones están inmersas en un contexto social determinado, en el que se sitúan la violencia estructural (que como su nombre indica emana de las estructuras sociales) y la violencia cultural (que deriva de múltiples prácticas comunitarias), estrechamente vinculadas entre sí” (Galtung, 2004: 10).

**Cuadro 1. El triángulo de la violencia de Johan Galtung**



Fuente: Elaboración propia con datos de Johan Galtung (2004)

La **violencia directa o personal** es la más visible y a la que la mayoría de personas se refieren. Es aquella que se ejerce cara a cara, donde se identifican a las víctimas y victimarios, es decir, la violencia directa es la actitud o comportamiento que constituye una violación o privación al ser humano de una cosa que le es esencial como persona (integridad física, psíquica o moral, derechos, libertades)<sup>35</sup>. Tales relaciones están inmersas en un contexto social determinado, en el que se sitúa la violencia estructural, que se define como aquella violencia que no está en las personas concretas, sino en cómo se ha establecido el funcionamiento de la organización social.

La **violencia estructural** tiene sus raíces en el funcionamiento del sistema social, es decir, la forma en cómo se distribuye el poder, como se organizan los espacios y tiempos, como se establecen normas y códigos de ese funcionamiento y cómo se distribuyen los recursos. Así podemos encontrar esta violencia en cualquier estructura social, desde una

<sup>35</sup> Tomado del Seminario de Educación para la Paz-APDH. "Educar para la paz. Una propuesta posible". Madrid: La Catarata. (En prensa)

pequeña organización hasta un Estado (mediante políticas, leyes), o en el mundo (en función del sistema económico imperante, la distribución del poder, las relaciones institucionales). Todas estas estructuras sociales se refieren al marco institucional que rige muchas áreas de la vida: legislación, ingreso, educación, salud, que se erigen, mantienen y se transforman sobre un esquema de desigualdad; la capacidad de decidir sobre la distribución de esos recursos también está repartida de manera desigual y ésta es la base de la violencia estructural.

Esto no significa que toda institución sea violenta *per se*, sino que, en la medida en que se asienta en la desigualdad, puede ser campo fértil para condonar actos de violencia directa. Al perpetuar patrones de desigualdad de género, clase y etnia, la violencia estructural que ahí se gesta tiende a reproducirse a sí misma y en ese terreno de relaciones individuales y grupales aparece la tercera dimensión del modelo de Galtung: la violencia cultural.

La **violencia cultural** es simbólica y se refiere a aquel conjunto de valores, ideas y convicciones que se utilizan para justificar o legitimar la violencia estructural o directa, aquellas argumentaciones que nos hacen percibir como “normales” o “naturales” las situaciones de violencia. Estos discursos justifican el aprendizaje de habilidades para ejercer la violencia en contra de las personas o del desarrollo de las potencialidades pacíficas y perpetúan las otras violencias.

Para explicar la violencia directa, retomamos algunos elementos de la violencia cotidiana que viven las mujeres indígenas recolectoras, tanto en sus espacios públicos como privados (doméstico y laboral).

La violencia directa se puede identificar como la agresión psicológica que consiste en atacar directamente la autoestima de las mujeres. El agresor/es/as ridiculiza las realizaciones de la víctima, ignora su presencia y opiniones. También la violencia directa se puede manifestar en violencia verbal, donde se refuerza la agresión psicológica y aumenta la intensidad del desprecio (Larouche, 1987). Este tipo de violencia verbal denigra a la víctima, la amenaza y crea un ambiente hostil de dominación. Otra manifestación de la violencia directa es la física, donde se utiliza la fuerza de sometimiento para controlar a las víctimas.

A menudo, las causas de la violencia directa están relacionadas con situaciones de violencia estructural y justificada por la violencia cultural.



#### **1.5.4.1 Formas de violencia: horizontal y vertical**

Como ya explicó Rita Segato (En Gomes, 2008) las estructuras elementales de la violencia nos presentan un modelo general para la comprensión en donde se presenta un eje horizontal, formado por términos acoplados entre relaciones de alianza y competencia; otro modelo, que es el vertical, se caracteriza por vínculos de entrega y expropiación. La violencia en su eje vertical, se establece la relación de dominadores y dominados y en su eje horizontal, se ubican los iguales, los aliados y los competidores. Es decir, la hipótesis de la autora se plantea esta interconexión entre ejes, asimetría y simetría, esta simetría depende de la relación de subordinación y de otros tipos que alimentan al patriarcado (Segato, 2004; En Gomes, 2008).

La forma de violencia vertical se asocia con las posiciones asimétricas de poder a la sujeción, o sea, del perpetrador de la víctima; la violencia horizontal se asocia a que el perpetrador está al mismo nivel de sus pares, en relaciones que actúan objetivando la asimetría. Estas dos formas de violencia se articulan, formando un sistema único cuyo equilibrio es inestable y de consistencia deficiente. El ciclo cuya dinámica violenta se desenvuelve sobre el eje horizontal, organiza ideológicamente en torno a una concepción de contorno entre iguales.

La manutención del eje horizontal, que prima por la relación simétrica entre pares, depende, para su sustentación simetría, de la relación vertical con la posición subordinada.

Este esquema forma el diseño de patriarcado y de las estructuras de género, perfilando sus arquitecturas (Gomes, 2008).

#### **1.5.4.2 Formas de violencia cultural: género, discriminación étnica, de clase y edad**

En este trabajo, analizamos la violencia cultural que se puede expresar mediante la violencia de género, la discriminación étnica y de clase como características patriarcales del sistema capitalista. Para Lagarde (2003) y Olivera (2007) la violencia de género<sup>36</sup> se practica en dimensiones macro-micro estructurales y atraviesa todas las esferas económicas, políticas,

---

<sup>36</sup> Los aportes feministas, dialogan con el marxismo, argumentando que no fue con el capitalismo colonialista en donde se sitúa el origen de la violencia, sino que surge desde el origen del patriarcado, porque se instauró en los sistemas de control social. Como dice Comanne (2010) el sistema capitalista se nutrió de un sistema de opresión preexistente y toda expresión del patriarcado es violencia.

sociales y culturales, ecológicas, jurídicas, ideológicas, morales, psicológicas, sexuales y corporales:

“...cada repetición de violencia refuerza y reproduce una cultura de asimilación y negociaciones. La violencia se aprende y se ejerce como natural, y aunque muchas veces se ejerce de forma individual, lo cierto es que la violencia que vivimos cotidianamente en la casa, en las calles, las escuelas, los centros de trabajo y las plazas públicas, es resultado de una espiral de violencia que está arraigada en la dinámica de la misma sociedad, promovida en cascada por quienes la ejercen –mejor dicho ejercemos- la opresión, la explotación, la represión o el desprecio, favoreciendo con ello a los más poderosos”. (Olivera, 2007: 14-15)

Las causas estructurales de la violencia, dice Olivera (2007), son el resultado del sistema histórico de dominaciones y opresiones que hemos padecido, sobre todo las mujeres y forman parte del sistema patriarcal que privilegia el poder y los intereses masculinos. Son formas de violencia la opresión étnica, la polarización creciente de los pobres, la resignificación de las relaciones serviles, entre otros.

“Todas estas formas de violencia tienen raíces profundas que afectan a las grandes mayorías de la población, pero especialmente a los pobres, a los indígenas y a las mujeres”. (Olivera, 2007:45)

La autora sigue diciendo, que la violencia estructural acumulada, tensiona las relaciones personales y alimenta los conflictos al interior de la familia, de la pareja y con los hijos, la impotencia frente a la pobreza y los abusos del sistema. La violencia estructural se expresa en las relaciones personales, de ahí que al mismo tiempo tengamos que luchar contra la violencia personal y la violencia estructural (sin justificarla con la estructural).

“La violencia económica, política y social profundiza las desigualdades, sin embargo todos y todas hemos ido aceptando y reproduciendo esas formas de violencia de tal manera que ya nos parecen naturales y transmitimos de generación en generación (...) La violencia tiene carácter estructural que se convierte en el paradigma de la masculinidad” (Olivera, 2007: 452)

Olivera refrenda, que las mujeres de todos los grupos sociales, edades, razas, preferencias sexuales, políticas y religiosas, nos encontramos en una situación de gran vulnerabilidad, al exponernos a una sociedad que continua, cotidiana y que naturalizadamente devalúa nuestras cualidades, nuestras prácticas y nuestros cuerpos debido a la violencia estructural de género (Ídem). La violencia de género puede ser de varios tipos, verbal, psicológica y física y puede

tener diversas expresiones desde las más simbólicas<sup>37</sup> hasta las más objetivables y que generan en la mujer un daño emocional importante (Ibídem: 458).

A nivel estructural, la violencia de género está relacionada con ciertas políticas o proyectos socio-económicos actuales, promovidos desde las instituciones, con el fin de llevar a la práctica cierto modelo de gestión del Estado, determinado por la desigualdad entre hombres y mujeres. Esta violencia genera injusticias, puesto que suponen un acceso diferencial a los recursos y beneficios, una marginación en la toma de decisiones y una des cobertura de las necesidades humanas, una degradación de la calidad de vida y afectiva de las mujeres (Gargallo, 2012).

Los rasgos patriarcales del sistema capitalista establecen “un orden simbólico y real de las relaciones, de las identidades, de la sexualidad, de los vínculos y las desigualdades” (Ídem, 2012). Lo hace básicamente a través de la socialización y de la violencia de género.

La violencia de género daña las vidas y el mundo de las mujeres y es ejercida desde cualquier sitio y con cualquier objeto material o simbólico que pueda causarles tortura, daño y sufrimiento. Las repercusiones de la violencia a las mujeres son variadas e incluyen desde la lesión de su integridad como personas, la pérdida de libertad (de posibilidades), hasta la pérdida de la vida. Es evidente que la finalidad de la violencia de género cumple funciones políticas para lograr la dominación de las mujeres y debilitar su capacidad de respuesta, de defensa y de acción. La violencia de género contra las mujeres es económica, jurídica, política, ideológica, moral, psicológica, sexual y corporal. Los hechos violentos contra las mujeres recorren una gama que va del grito, la mirada y el golpe, al acoso, el abandono, el olvido, la invisibilidad y la negación de los mínimos derechos (Lagarde, 2003). Las mujeres sufrimos violencia de género, porque nos someten al papel asignado de ser mujer y supone el riesgo de sufrir violencias por los otros, por el Estado, por el simple hecho de ser mujeres.

Por otro lado, otro tipo de violencia cultural es **la discriminación**, que en términos de Gutiérrez (2013) consiste en la inferiorización del otro en términos de derechos o beneficios:

“Es preciso señalar que derivado de los prejuicios y estereotipos surgen prácticas discriminatorias. La discriminación es la situación en la que una persona o grupo es

---

<sup>37</sup> Las violencias relacionadas con el género tienen múltiples expresiones que van desde lo simbólico, considerabas como sutiles dimensiones invisibles pero con alto poder ideologizante en la producción y reproducción de la estructura y organización tradicional, siendo las más difíciles de evidenciar dado su carácter específico en relación con quien es víctima.

tratada de forma desfavorable a causa de los prejuicios o estereotipos surgen las prácticas discriminatorias, generalmente por pertenecer a una categoría social distinta. Entre las categorías que arraigan los prejuicios y sustentan la discriminación se encuentran la raza, la orientación sexual, la religión, el rango socioeconómico, la edad y las discapacidades” (Gutiérrez, 2013: 58)

La discriminación se desarrolla de manera múltiple e intersectorial por motivos de género, etnia, edad y clase. La discriminación de género, implica un trato desfavorable a las personas en función de su género y se expresa en todos los aspectos de la vida, tanto en los espacios privados como públicos y en toda relación social. El trato desigual, el abuso y la falta de oportunidades forman parte de las prácticas y prejuicios culturales y dichas prescripciones se justifican y se regulan en el ámbito político, social y económico. En el caso de las mujeres, viven distintas formas de discriminación que limitan el ejercicio de sus derechos y libertades.

La discriminación contra las mujeres se asienta en las desventajas que la sobrecarga del trabajo doméstico impone sobre su uso de su tiempo y las oportunidades que tienen para acceder a la capacitación, ingresar al mercado laboral y ocupar puestos de representación pública. Además de la discriminación generalizada por condición de género, existen mujeres que suelen tener más afectación a sus derechos como son las mujeres indígenas, migrantes, madres solteras, analfabetas y adultas mayores.

Por otro lado, otra forma de discriminación por condición étnica. Como explica Gutiérrez (2013) el racismo es un fenómeno social que “se inscribe en prácticas (formas de violencia, de desprecio, intolerancia, de humillación, de explotación), discursos y representaciones (necesidad de preservar la identidad del “yo”, del “nosotros”), que se articulan en torno a estigmas de la alteridad (apellidos, color de piel, prácticas religiosas, prácticas culturales), organiza sentimientos, confiriéndoles en forma estereotipada, tanto en lo que se refiere a sus “objetos” como a sus “sujetos”. Esta combinación de prácticas, de discursos y representaciones en una red de estereotipos afectivos es la que permite atestiguar la formación de una comunidad racista, y también el modo en que como espejo, los individuos y colectividades que son objeto de racismo se ven obligados a percibirse como comunidad” (Gutiérrez, 2013: 297)

La discriminación por razón de edad, es un concepto que nos ayuda a analizar la edad como constructo cultural. La noción de edad es una creación cultural y el hecho de contabilizar el tiempo que ha transcurrido desde nuestro nacimiento, y el modo en que se lleva a cabo dicha medición no son aspectos de la vida instintiva, sino creaciones culturales. Como explica Calvo

(2008) la discriminación por edad es un proceso social de pérdida de integración en todos los ámbitos socioeconómicos que encuentra su mejor expresión en el grupo de personas mayores. Se ha definido la vejez, ancianidad, el envejecimiento como un periodo de pérdidas. Pérdida de capacidad funcional de los sistemas fisiológicos, de las actividades psíquicas, sensoriales y motoras, de los estilos de vida mantenidos, de las relaciones sociales, de ingresos y de capacidad de consumo, de participación política, es decir, de una pérdida generalizada de presencia en determinados espacios vitales para el ser humano. Hablamos, en definitiva, de pérdida de visibilidad (Calvo et. Al, 2008).

## 1.4 Metodología (método, técnicas e instrumentos)

En el proceso de investigación, ha sido muy difícil definir nuestro enfoque teórico metodológico. En un primer momento, al inicio de la investigación en el año 2010 se planteó un trabajo de investigación sobre la identidad de las mujeres indígenas pepenadoras de basura en Los Altos de Chiapas, que suponía darle continuidad a un estudio antropológico realizado en el centro norte del país denominado “*Pepenando la Identidad: El ser mujer entre las pepenadoras de la comunidad de Milpillas, del municipio de San Luis Potosí, SLP*”. La investigación que se pretendía realizar consistía en un estudio comparativo y antropológico entre las pepenadoras mestizas de Milpillas en San Luis Potosí con las mujeres indígenas de San Cristóbal de Las Casas para conocer desde el género los procesos identitarios diversos, las diferencias y semejanzas entre los dos procesos y situaciones específicas.

En una segunda etapa, se retomó el problema estructural de la basura debido a la situación particular que se vivió en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Observamos que la basura como desperdicio se convertía en mercancía y ello le dio un sentido diferente a la investigación, situándonos en el proceso del desarrollo capitalista, en una situación marginal del estado de Chiapas y sobremarginal en relación a Los Altos. En este punto, ubicamos el análisis en todas las deficiencias del desarrollo capitalista y de su diversidad en función de las centralidades subdesarrolladas.

A partir de este proceso, se propuso una metodología participativa enfocada hacia este sector de recolección informal que sin centrarse en la descripción ni en el análisis, priorizaba la generación de transformaciones en la vida de las mujeres indígenas recolectoras y pepenadoras. Este enfoque metodológico participativo no se logró debido a su situación de marginalidad y de sus características étnicas de colonialidad. La propuesta metodológica de acción participativa quedó fuera porque consideramos que implicaría un trabajo de mayor tiempo, sin embargo, no descartamos que puede ser retomada en futuras investigaciones sobre el tema.

Otro problema metodológico fue, como dice Aída Hernández (2000), “la brecha cultural” entre mi posición como investigadora mestiza frente a las mujeres indígenas que sobreviven de la basura, en el ámbito urbano san cristobalense. Comparto la idea de la autora de que para realizar estos estudios, nos falta una gran sensibilidad cultural de frente a sus problemas específicos y concepciones del mundo.

“La tentación de asumir que nos une a ellas una experiencia común frente al patriarcado ha estado siempre presente. En parte esta falta de reconocimiento a las diferencias culturales ha dificultado la construcción de una metodología participativa que incluya a indígenas y mestizas” (Hernández, 2000: 20)

Sin embargo, pude acercarme a las mujeres indígenas jóvenes y los y las niñas recolectoras informales, pero fue muy difícil ganarme la confianza de todas, porque están insertas a una dinámica capitalista de individualismo y competencia laboral que las mantiene fraccionadas y divididas, muy lejos de sus experiencias vividas y de sus formas tradicionales de organización colectiva. Además se suman otras dificultades como el idioma, no todas hablan en su totalidad el español y mi experiencia en el aprendizaje de las lenguas de la región es nula.

Por ello, en la tercera y última etapa de este proceso de investigación retomamos la categoría de análisis de género para analizar el papel de los parámetros masculinos del patriarcado en el contexto del capitalismo neoliberal (Federici 2010; Olivera: 2008), para ubicar a las mujeres indígenas que no han participado en la construcción del funcionamiento público, por lo tanto, hay una exclusión de mujeres en todo este sistema y consideramos que le da un carácter patriarcal, donde los elementos masculinos están dominando como dinámica, que nos da explicaciones nuevas en relación a esta exclusión de los y las indígenas en general.

El trabajo de campo para la presente investigación se realizó en diferentes espacios de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, así como en diversas localidades del municipio y en la capital del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez. Como primer momento del proceso de investigación, se consultaron **las fuentes primarias de archivo** (municipal, diocesana, hemeroteca, biblioteca y fototeca). En esta etapa, realizamos una revisión en el archivo histórico diocesano y municipal, además de búsqueda bibliográfica de la localidad, para conocer sobre el sistema de recolección de basura en San Cristóbal de las Casas y quiénes han participado en ello, a través de la historia. También se buscó información de la situación actual del Servicio Público de Recolección en los periódicos y se consultaron fototecas para identificar imágenes relacionadas a la recolección histórica de los desechos.

En el proceso de investigación, se asistió del **método etnográfico**, que es parte enfoque cualitativo. En palabras de Jesús Galindo, “...es la descripción, para su comprensión, de la vida social” (1998: 187). Dice el autor, que la etnografía es el método inicialmente desarrollado por la antropología cultural que nos permite la aprehensión de los significados culturales de los grupos sociales. De este modo, utilicé este método etnográfico para conocer y

describir cómo opera el sistema de recolección de la basura en San Cristóbal de las Casas mediante sus distintos sectores que lo componen. Aquí elaboramos un **mapa** que nos permitió ver la estructura jerárquica, las relaciones y la interrelación que mantienen los sectores que participan en el Sistema de Recolección de la Basura. Este mapa nos ayudó a tener una visión global de la estructura y funcionamiento de este sistema, en donde ubicamos en la escala más baja, a los hombres y mujeres indígenas, inmigrantes del campo a la ciudad. No están insertas en esta estructura, pero me sirvió para ubicar a las mujeres en mi investigación.

Como primer punto, se hicieron recorridos de campo para identificar cómo opera el sector público de recolección de basura en San Cristóbal de las Casas y se identificaron personas, directivos y lugares que lo integran. También se hicieron recorridos de campo en la comunidad Predio Santiago donde está ubicado el tiradero municipal (en ese entonces clausurado). Se visitaron las cinco celdas de transferencia ubicadas en los mercados de distintos puntos de la ciudad. Me acerqué a los y las peones barrenderos, macheteros y choferes, para conocer y describir su labor en el barrido manual y la recolección de basura. Se visitaron tres centros de acopio para conocer su funcionamiento y operación así como también se hicieron recorridos de campo a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, para conocer de cerca la operación de la empresa Proactiva, que administra el sistema de recolección de basura en la capital de Chiapas. También se hizo un recorrido al municipio de Acala, Chiapas donde eventualmente se tiraron los desechos de San Cristóbal, así como también asistí a algunas localidades como El Aguaje y Corralito El Pazotal, donde se construyeron eventualmente celdas de transferencia que no prosperaron. También se hicieron recorridos con los compradores de camionetas para conocer sus rutas, su funcionamiento y su relación con los/as recolectores/as informales.

Otro método etnográfico elegido, fue la **observación participante** es una de las técnicas etnográficas más referidas y constituye un rasgo más distintivo de la investigación etnográfica:

“La observación participante suele suponer el residir por periodos significativos de tiempo con las personas o en los lugares con las cuales se adelanta la investigación. De unos pocos meses a varios años, esta residencia permanente hace que el investigador adquiera un conocimiento detallado de la vida de estas personas y lugares. Estar compartiendo la cotidianidad de estas personas y viviendo en estos lugares, permite que el etnógrafo se convierta en alguien conocido que puede atestiguar situaciones que otros extraños difícilmente tienen la oportunidad de hacerlo. Además, la familiaridad adquirida le permite al investigador comprender más adecuadamente eso que sucede, y que para alguien totalmente extraño sería difícil sino imposible de descifrar.” (Restrepo, s/f: 15)



En este punto, se realizó un periodo de **observación participante** con las mujeres jóvenes y niños y niñas recolectores/as de la recolección informal de basura para conocer la experiencia de su cotidianidad laboral a través de sus rutas. Este periodo me ayudó, no sólo a conocer en carne propia el trabajo pesado que realizan las mujeres y niños/as, sino también las condiciones laborales precarias y las relaciones de competencia que mantienen con otros recolectores y recolectoras, así como también de las relaciones que sostienen con sus clientes, con la población en general, con los y las trabajadores y directivos del Servicio de Recolección de Basura, además de vivir los abusos y violencias cotidianas que sufren como recolectoras. Queremos puntualizar, que las formas participativas implican un rompimiento epistemológico; esta herramienta participativa fue el saldo de esta investigación, que permitió un acercamiento con las mujeres.

En este trabajo se utilizó también la técnica de la **encuesta**. Según Galindo (1998) dicha técnica cuantitativa de investigación ha demostrado ser útil en una gran variedad de campos y aplicaciones y permite contrastar y comparar resultados de manera directa y objetiva, además de permitir conocer el nivel de precisión de los resultados, y por tanto, el riesgo implícito en las decisiones que se tomarán con base en estos resultados (Galindo, 1998:34)

En este trabajo aplicamos 50 encuestas para conocer principalmente el número de recolectores y recolectoras informales de la basura, así como también sus datos generales, personales y laborales. Obtuvimos datos como sus edades, su nivel de escolaridad, estado de vida, condiciones y relaciones laborales, entre otros. Considero que esta técnica, aunque es cuantitativa, me fue de gran utilidad, no sólo para recabar datos personales de los y las recolectores/as informales sino que fue una vía para acercarme a más personas que no conocía. Esta técnica fue la más difícil de aplicar, puesto que todas las encuestas las realicé personalmente en la jornada de trabajo de los y las encuestados/as. La aplicación de encuestas las realicé en los recorridos de sus rutas y afuera de las instalaciones del centro de transferencia El Tívoli y me llevó mucho tiempo, puesto que no todos y todas querían responderme a las preguntas por falta de tiempo además de que una gran mayoría no habla el español. Mi constancia y permanencia en las instalaciones del Tívoli fue de gran ayuda para entablar confianza con los peones barrenderos, quienes algunos de ellos y ellas, se ofrecieron voluntariamente como intérpretes.

También se utilizó como técnica la **entrevista informal**, que en términos de Galindo, tiende a resultar muy productiva para el estudio de casos típicos, en los que la actitud de ciertos individuos encarna, en toda su riqueza, el modelo ideal de una determinada actitud (Galindo, 1998). Para tener un esquema de la estructura y funcionamiento del Sistema de Recolección Pública de Basura a través del Área de Aseo y Limpia Municipal y otras informaciones complementarias se realizaron entrevistas informales a funcionarios en turno en la Presidencia Municipal de San Cristóbal de las Casas, además de realizar entrevistas a analistas políticos locales, al cronista de la ciudad y a algunos/as pobladores de San Cristóbal. También se registraron en el diario de campo, algunos datos basados en estas entrevistas casuales que ayudaron a complementar la información obtenida.

En otro momento, se aplicaron 10 **entrevistas a profundidad** a mujeres, jóvenes y niños/as de distintas edades, que me compartieron su sentir sobre su difícil trabajo. Como dice Robles (2011) la intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias y zozobras y alegrías, significativas y relevantes de los y las entrevistados/as. Consiste en construir paso a paso la experiencia del otro/a. Sigue el modelo de plática orientada hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Es importante decir, que la aplicación de estas entrevistas no fue en sus espacios domésticos, donde se supone podría ser un lugar propicio para generar un ambiente de confianza. Esta técnica fue aplicada en partes, durante su jornada de trabajo en el ámbito público, en las rutas, calles y lugares tranquilos como parques o en esquinas, en sus espacios y tiempos de descanso.

El registro de los datos está respaldado a través diario de campo, guías de entrevistas, guías de encuesta, fotografías, copias de documentos de archivo y hemeroteca, y audio grabaciones con consentimiento de los y las informantes de la investigación.

# CAPÍTULO II EL PROCESO HISTÓRICO DEL SERVICIO DE RECOLECCIÓN DE LA BASURA EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

*'Antsetik ta smesik balumil'*  
*Mujeres que limpian el mundo"*  
Xun Betan.

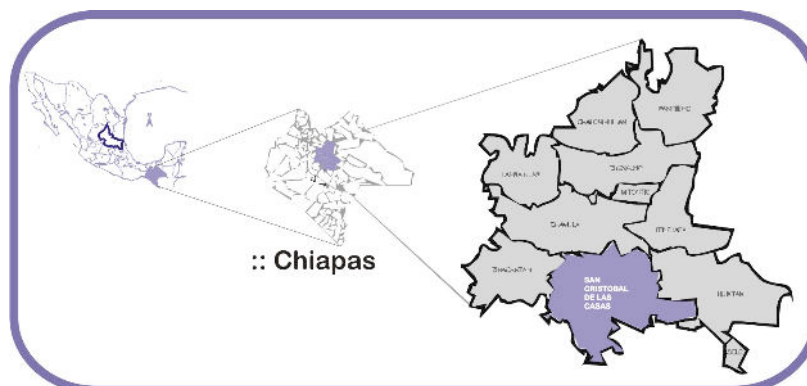
## 2.1 Antecedentes<sup>38</sup>

En pos de profundizar sobre esta historia, que puede considerarse en proceso permanente de construcción, el apartado que aquí se presenta tiene por objetivo mostrar las modalidades que tuvo la recolección de basura en San Cristóbal de las Casas en varios momentos históricos. Para ello partimos de la revisión bibliográfica local que describe y analiza la composición geográfica, urbana y social de la ciudad (Fenner, 1997; Viqueira, 1997; Aubry, 2008; Gutiérrez, 2013) y de la problemática con el agua en la región y la aparición de los servicios públicos (Cotoc, 2007; Utrera; 2005) también se realizó una búsqueda de información en los documentos y hojas sueltas del archivo histórico municipal y diocesano, además de complementar la información recabada por medio de algunas entrevistas realizadas al cronista de la ciudad Jorge Paniagua Herrera y a población san cristobalense quienes compartieron sus recuerdos y experiencias sobre el tema.

---

<sup>38</sup> En este apartado se hizo un esfuerzo por mostrar el contexto de la historia de la Basura en San Cristóbal de las Casas frente a la nula información escrita sobre el tema. Aun con sus posibles vacíos, este trabajo podría ser usado como un eje para la elaboración cronológica de futuras investigaciones sobre el tema.

## Mapa 1. Ubicación geográfica de San Cristóbal de las Casas, Chiapas



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

San Cristóbal de las Casas es un municipio que se ubica en Los Altos de Chiapas en una región montañosa dentro de la Sierra Madre de Chiapas.

Desde su fundación en 1528, podemos decir, la ciudad ha tenido problemas en el manejo de sus desechos principalmente por su composición geográfica y construcción urbana asentada en humedales. Aubry (2008) ya señalaba que el modelo urbano no fue construido por arquitectos y menos por urbanistas:

“(…) Si bien existían normas para la fundación de las ciudades, además la moda era el plano renacentista (…) estos aventureros lograron la hazaña de crear de la nada la tercera ciudad del continente. Hicieron algo insólito, sin paralelo, construyendo un conjunto urbano dual (indígena/español) y una ciudad fortificada sin murallas” (Aubry, 2008:25).

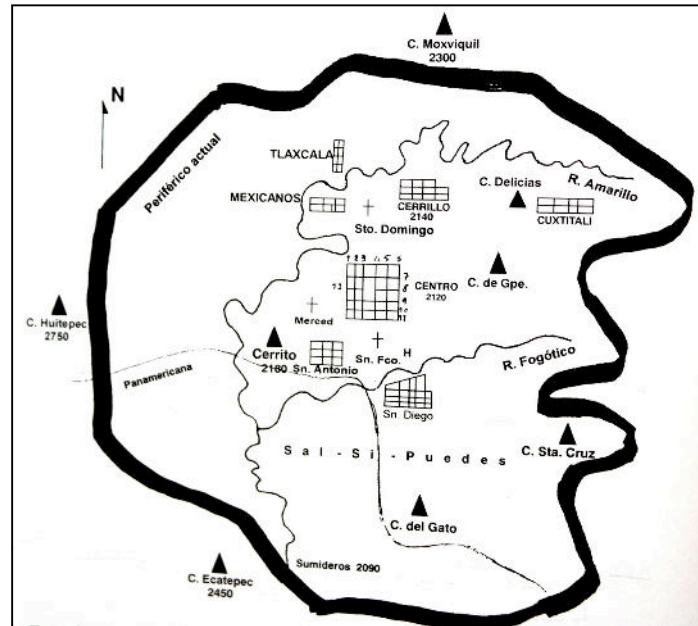
Esta ciudad se edificó en una micro cuenca endorreica<sup>39</sup> ubicada en medio de los ríos Fogótico<sup>40</sup> y Amarillo; los arroyos Chamula y la Calzada y las corrientes intermitentes de los arroyos San Felipe, San Antonio y Huitepec. Además el valle cuenta con once manantiales, de los cuales se aprovechaban 10 para el suministro de agua de la Ciudad (García, 2005).<sup>41</sup>

<sup>39</sup> En geografía, una cuenca endorreica quiere decir que es un área en la que el agua no tiene salida fluvial hacia el océano. Cualquier lluvia o precipitación que caiga en una cuenca permanece allí. Se les denomina sistemas de drenaje interno, es decir, que no evacua cantidades significativas de agua ni por desagüe superficial ni por infiltración, es decir, se evapora en su superficie.

<sup>40</sup> Era un alegre río, que bajaba caudaloso en tiempos de lluvia arrastrando el rojo pigmento de las Lomas naranjas de Oriente del Jobel. Adornado de rosas salmónes que saltaban persiguiendo pequeños calates verdes. Un río que sirvió de protección durante muchos años al recinto español.

<sup>41</sup> En un informe realizado por Pronatura AC., ubicada en San Cristóbal de las Casas, se expresa que las superficies de humedal son consideradas poco viables para su recuperación debido a la construcción de caminos, edificaciones de vivienda y servicios urbanos. Las áreas de humedal han perdido sus características funcionales

Mapa 2. Ilustración de San Cristóbal de las Casas: Ciudad Real del siglo XVI



Fuente: Elaboración por Andrés Aubry, que ilustra la ciudad dual.<sup>42</sup> Con este mapa mostramos que la construcción de la ciudad, está ubicada al centro de ríos, arroyos, manantiales y humedales.

El historiador Juan Pedro Viqueira (2004) explica que en 1524, el capitán Diego de Mazariegos, por ocupar mayor territorio y cautivado por la belleza del lugar, motivó la orden del traslado de Villa Real a los Altos de Chiapas, pese a los grandes inconvenientes en el valle: la limitada tierra fértil, la ausencia de productos agrícolas, lejanía de las rutas de comercio y las inundaciones. Fenner (1997) asegura que los españoles aprovecharon la climatología del lugar, que era lo contrapuesto al municipio de Chiapa de Corzo, Chiapas, de tierra caliente, que fue el primer lugar poblado por la colonia española:

---

producto del desarrollo urbano y otros usos agrícolas, ganaderos e incluso turísticos. Los humedales de San Cristóbal de Las Casas son resultado de la dinámica hidrológica de ríos y arroyos superficiales que desbordan sus aguas sobre suelos mal drenados. El crecimiento urbano y las políticas de desarrollo local son la fuente principal de transformación y/o alteración de los humedales de San Cristóbal de las Casas: cambio de uso de suelo, contaminación, entre otros. Sólo el 29.79 % de los humedales en la ciudad se encuentra en buen estado. Fuente: <http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Contenido/Documentos/P6-4.pdf>

<sup>42</sup> “La ciudad dual entre dos ríos, en el corazón del valle, Ciudad Real se asienta en un centro residencial español (“El Recinto”), rodeado por un cinturón de barrios indígenas a respetable distancia. Entre barrios y Centro, existe un área verde de varias cuerdas: es campo. En la periferia inmediata al Centro, se establecen 3 conventos con responsabilidad indígena. Centro residencial español, barrios indígenas periféricos, conventos intermedios y áreas verdes, constituyen un mismo tejido urbano. C= Cerros R= Río H= Hospital del Cubito. Los 12 números del Centro son los de las calles” (Aubry, 2008:28)

“Los españoles sabían que todos los cerros boscosos que dominan San Cristóbal estaban poblados de enemigos potenciales e invisibles. En tales soluciones tradicionales constan de buscar un lugar elevado con defensas naturales pero optaron por la innovación de construir abajo y en la mira del posible enemigo, porque querían agua, terrenos de cultivo y una ciudad formal; o de construir murallas, pero empezando desde la nada, no tenían el dinero para la costosa inversión de fortificaciones.” (Aubry, 2008:25-26).

Fenner (1997) sigue diciendo que el ingeniero García Diego elaboró un informe donde sostuvo que la población indígena de la región conservó la tradición de una catástrofe:

“(…) en algunos informes del ingeniero García Diego, escritos en el año de 1782, existen acepciones de las cuales se afirma que el Valle era inhabitable los indios conocen a perfección la Geografía de la ciudad, razón por la cual, no se atrevieron a construir asentamientos dentro del valle sino en las periferias...” (Ídem, 1997).

Este informe de García Diego nos ayuda a reflexionar que la ocupación territorial del valle no sólo se centró en la construcción de la ciudad centro-periferia y de las relaciones español-indio, sino que también es necesario visibilizar que los indígenas de Los Altos históricamente conservaron un conjunto de saberes del entorno ecológico y geográfico, que los obligaron a instalarse fuera del perímetro del valle.

Los problemas de construcción en el centro español del valle empezaron a visibilizarse en las épocas de lluvias<sup>43</sup>, provocando catástrofes derivados del volcán de agua del Huitepec (Fenner, 1997), ello tuvo un impacto en el manejo de los desechos generados en ese tiempo, que es precisamente el punto en el que profundizaremos.

---

<sup>43</sup> Incluso se dice que los católicos que proliferaron en el valle, le tuvieron gran veneración a San Cristóbal, inicialmente abogado de los peligros del agua y del fuego (Fenner, 1997).

### 2.1.1 La limpieza como tributo indígena

Podemos intuir que la construcción de la ciudad y el proceso de ocupación del valle desde la llegada de los españoles, generó una gran cantidad de desechos, principalmente orgánicos. Imaginamos la gran labor de centenares de peones indígenas obligados a realizar el *desmonte* (todo tipo de fauna y flora endémica) y alejar aquella acumulación de madera, ramas, hierbas y otros tantos desechos hacia las afueras del perímetro ocupado. Dice Fenner (1997) que se requirió además mano de obra de zacateros y molenderas para la edificación y mantenimiento de obras públicas como construcción de calles, reparación de acueductos y servicio a españoles (en casas, sirvieron las molenderas, leñateros y zacateros con poco salario, por ejemplo: que a los hombres se les pagaba 12 reales al mes y a las mujeres 8 reales al mes). Con lo anterior queremos decir, que los españoles tuvieron una gran preocupación por la limpieza física y social de San Cristóbal. Por un lado, los indígenas del valle eran necesarios para realizar trabajos de limpieza y por el otro, eran objeto de discriminación y racismo frente a las políticas de limpieza social. La recolección de los desechos en San Cristóbal de las Casas, desde la perspectiva colonialista, ha sido esencialmente, un trabajo para los indígenas.

Andrés Aubry (2008) menciona que cuando comenzaron trabajos de construcción y edificación de iglesias, edificios, pavimentación y modificación de trazos de calles desde esta moda europea occidental, también se vieron afectados por las inundaciones. Además de ello, como dice Gutiérrez (2013) los españoles ya habían construido una nueva clasificación social y cultural:

“ (...) los españoles, los indígenas aliados de los españoles y en el lugar más bajo, los indígenas de Los Altos, quienes eran excluidos y dominados por los conquistadores”  
(Gutiérrez, 2013: 268).

Los indígenas de Los Altos, eran obligados (por orden del cabildo católico) a organizarse por cuadrillas para la limpieza general de las bocas de los sumideros de arena en temporada de lluvias (López Sánchez, H. 1960 842 y SS En Fenner, 1997).

La labor principal de las cuadrillas consistió en sacar la arena con cajas de madera y captar bajo el agua los restos de troncos de árboles y toda clase de desechos que los ríos arrastraban. Podemos decir que las cuadrillas de limpieza integradas por indígenas, son los primeros registros que se tienen sobre la recolección de desechos en la ciudad San Cristóbal de

las Casas. Con participación indígena local, también provenían de Chiapa de Corzo, según Paniagua (En Fenner, 1997):

“(…) eran bravos y expertos nadadores. Haciéndola de buzos se aprestaron a destapar los sumideros del agua negra (…)”.

El Jefe político Wenceslao Paniagua pidió de manera urgente la conformación de decenas de cuadrillas para limpiar la ciudad y así evitar las pestes; era muy común que después de las inundaciones, las aguas negras se estancaran en la ciudad (Ídem, 1997). En algunas hojas sueltas del archivo municipal existen reportes sobre los reclusos de la cárcel pública, que eran indígenas del valle sentenciados a penas máximas y que también eran obligados a hacer trabajos de limpieza.

Por otro lado, las autoridades de San Cristóbal trazaron un nuevo modelo urbano: su planeación se centró en la creación de servicios públicos para la clase pudiente (hospitales, vías de comunicación, escuelas, sanatorios) sin dejar de lado la estética urbana. Se dice que hubo gran cantidad de pérdidas, serios daños a las construcciones y saqueos; se reedificaron las iglesias por orden del gobierno eclesiástico (Aubry, 2008: 75). Los terratenientes del lugar, como Gabriel Chacón, dueño de las tierras del Huitepec, propusieron la construcción de un desagüe por conducto exterior:

“Esta propuesta fue aceptada por el cabildo eclesiástico, luego de fuertes discusiones en torno a su construcción. La realización de un desagüe consistiría en construir grandes excavaciones que provocarían la furia del cauce del agua hacia un canal de aproximadamente siete kilómetros de longitud” (Fenner, 1997).

Mientras se daban estos desarrollos locales, a nivel nacional se vivía una cruenta etapa de guerras civiles. En San Cristóbal seguían ocurriendo incendios, temblores, epidemias; dejó de ser cuatro veces la capital del Estado de Chiapas, como dice Mario Vázquez (2006), por razones políticas, económicas, jurídicas; sin embargo creemos que otro motivo, posiblemente, fue la insalubridad constante.

No fue hasta el mandato de Antonio López de Santa Ana en Mayo de 1853, cuando se difunde por primera vez la Ley expedida sobre lo contencioso administrativo (avalado y firmado por el vicario capitular de Chiapas) donde por primera vez se consideraron obras públicas los caminos, puentes, canales, diques y ferrocarriles en el Estado de Chiapas.



En dicho artículo cuarto punto uno, se manifiesta:

“Se considera digno de limpieza: las concesiones de talleres insalubres o peligrosos, los pantanos, reparar los caminos, canales, ferrocarriles y demás obras públicas como alinear las calles, establecer caminos y peajes para su conservación. Además de designar de precio a los objetos de primera necesidad y que tanto diques y canales estén limpios” (Archivo histórico. Carpeta VIII. C 044520).

Ese mismo año se decretó la Ley Penal para empleados de Haciendas. En esta ley se establecía como delito en su artículo tercero, fracción dos, la sanción a la resistencia u oposición de los “empleados” de Hacienda al cumplimiento de las órdenes del ramo, que emanaran de sus respectivos superiores (Archivo histórico diocesano. Carpeta VIII. C 004520).

Las inundaciones siguieron en el transcurso de cuatro siglos (Aubry, 2008). Las devastaciones destruyeron barrios, casas, iglesias, ganado, vidas humanas y multitud de personas que perdieron todas sus pertenencias, incluso la ciudad quedó encerrada por el agua donde se requerían servicios de lanchas para trasladar el abastecimiento de víveres a la población<sup>44</sup>.

Ante la gran demanda de labores de reconstrucción, se decretó en La Ley de Protección de Servicio Personal, que obligaba a todos los hombres entre 16 y 60 años a cierta cantidad de días de trabajo gratuito (Fenner, 1997). Las cuadrillas de mano de obra para la limpieza en los sumideros se mantuvieron hasta 1909 mismo año en que el municipio prohíbe el tránsito de indígenas en las áreas públicas céntricas. La ley de Servicio Personal obligó a “sirvientes” indígenas de hacendados a cumplir el tributo con la limpieza.

En el acervo fotográfico de Vicente Kramsky y Justus Fenner, existe una serie de imágenes capturadas de los sumideros. En dichas fotografías se puede hacer un análisis de cómo hombres, mujeres y niños/as indígenas, permanecían en dichos lugares. Mientras los varones quitaban la arena de pequeños orificios, las mujeres daban de comer. Esos sitios se adornaban con flores. Las autoridades de San Juan Chamula, por ejemplo, obligaron a 629 personas para los diferentes trabajos obligatorios a San Cristóbal, incluso sin que su propio municipio hubiera tenido algún beneficio de su esfuerzo (Archivo municipal de San Cristóbal, 1905, I; Correspondencia suelta). Este trabajo obligado de limpieza se siguió realizando hasta 1943, ya no como tributo sino como trabajo extralegal.

---

<sup>44</sup> Incluso en algunos textos de archivo, se dice que el cabildo en turno, mandó construir lanchas para lucrar con paseos entre la tragedia, estipulando determinadas tarifas. Para los paseantes, era como estar en “la Venecia” (Fenner, 1997).

## 2.1.2 Los primeros vertederos de basura en San Cristóbal

Como señaló Fenner (1997) el sistema de desagüe era entendido como el libre tránsito del agua negra que se estancaba en la ciudad debido a que no existían espacios suficientes para orientar el caudal del agua de las inundaciones hacia los sumideros. Para tal efecto había construcciones rústicas que despedían un mal olor a putrefacción, que aumentaba en épocas de sequía<sup>45</sup>. En estos compartimentos de madera se dejaban pudrir la basura orgánica en plena calle. En hojas sueltas del Archivo Municipal, existen quejas de habitantes de zonas céntricas de la ciudad en las que solicitaban al cabildo la limpieza inmediata de las zanjas, que se encontraban llenas de desechos:

“... moverse de un lado a otro por la ciudad de San Cristóbal, significaba cruzar dichas zanjas, más o menos llenas y olorosas...”(Ídem)

Los habitantes de San Cristóbal, frente la acumulación de desechos domésticos, construyeron el “achival” o “tachiuil”, que eran pequeños hoyos que fungían como compostas ubicados en los patios traseros de las casas. En las calles, los peones eran los encargados de recoger las vísceras de animales muertos para trasladarlos y enterrarlos en hoyos de menor tamaño lejos del centro. En el archivo histórico municipal se localizaron tipos de reportes realizados por los vigilantes de la ciudad, en los que daban aviso de “bestias” muertas en los alrededores (podían ser animales domésticos y ganado) y los vigilantes hacían peticiones para que los peones las recogieran y enterraran lejos del área céntrica.

En 1922, el cabildo eclesiástico en coordinación con el ingeniero Carlos Z. Flores, proveniente de la Ciudad de México, mandaron construir una reja grande frente a los hoyos de los sumideros para evitar que las entradas se taparan al conducto subterráneo (Fenner, 1997). La mano de obra indígena intervino en su funcionamiento, pues noche y día se colocaban frente y atrás de la reja para quitar los obstáculos:

“Paulatinamente el problema se fue solucionando después de la instalación de un sistema de drenaje que se realizó en 1950 con la ayuda del Comité Interamericano de Salud de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y la introducción de un servicio de limpia que recolectaba la basura. Las autoridades en turno nunca repararon en el tipo de instalaciones dentro de las casas. Los tubos no estaban programados para recibir agua en grandes cantidades, teniendo como consecuencia un aumento en la presión

---

<sup>45</sup> En los lugares donde más se frecuentaba este olor era en el Barrio Guadalupe y Barrio La Merced por la gran producción de aguardiente (Fenner, 1997).

del agua de red. Esto provocó que el entubado, sobre todo en los barrios bajos con posibilidad de inundación, saliera a presión el agua negra de los excusados, inundando las casas y haciéndolas inhabitables. Todo ello se fue al Río Grijalva” (Fenner, 1997).

El testimonio del cronista de la ciudad Jorge Paniagua Herrera explicó que las empleadas domésticas hacían la labor de la acumulación de la basura y eran ellas, junto con los niños, las y los encargados de depositarlas en el traspatio de las casas o en las corrientes de los ríos:

“Lo que yo recuerdo es que los pequeños éramos los directamente responsables con las criadas, con las sirvientas, de hacer el conjunto de papeles, de desechos orgánicos, no orgánicos, todo, prácticamente revuelto (...) en un esquinero del patio trasero de la casa, allí se guardaba, se juntaba la basura, pero la basura sin hacer alguna clasificación. La recogíamos por medio de una escoba y la llevábamos al traspatio para que después se pudiera recoger en algunos baldes vacíos, recipientes de lámina o de hoja de lata, ya no de buen uso y se iban muchas veces a tirar furtivamente a algunos ríos, si es que quedaban cerca (...) generalmente era papel de envolver, huesos (aunque esos se les daban a los puercos) lo que se desperdiciaba de la comida, se escogía también para las aves de corral que teníamos en el traspatio y ni siquiera teníamos la noción de que pudiéramos contaminar las orillas de los ríos”<sup>46</sup>.

**Foto 1. Sumidero de San Cristóbal de las Casas, 1960**



Fuente: Acervo fotográfico de Vicente Kramsky C.

---

<sup>46</sup> Entrevista a Jorge Paniagua Herrera. Octubre, 2013.

El testimonio de Paniagua (2013) nos explica algunas de las causas por las cuales se ensuciaba la ciudad. Aunque consideramos que es un testimonio desde su experiencia personal, nos revela determinadas ideologías y estereotipos racistas sobre la población indígena migrante, que siguen siendo argumentos para justificar la acumulación de basura en San Cristóbal.

“(…) tanto mi madre, como mi abuela materna tenían casas de huéspedes. Los que llegaban a estar ahí, estaban desde 4 días, de Chenalhó, Pantelhó, San Juan Chamula, Zinacantán. Yo me acuerdo que en esos corredores, los indígenas eran enganchados para llevarlos a la cosecha del café y por eso llegaron a estar aquí una noche, o dos noches, y claro está pues tenían qué defecar por un lado, y por el otro, hacían basura de la comida que ellos traían. Eso nos duplicaba el trabajo de reunir la basura (…)”<sup>47</sup>

### **2.1.3 Consolidación del Servicio Público de la Basura en San Cristóbal de las Casas**

El trabajo de Contreras (2005) nos ilustra que durante las tres décadas de la centuria decimonónica y hasta el primer tercio del siglo XX, la ciudad de San Cristóbal de las Casas experimentó cambios importantes en su desarrollo en el capitalismo, que trajo cambios en la estructura social y fisionomía urbana (a su crecimiento demográfico y diverso y el aumento de la actividad mercantil).

La idea de modernización de la ciudad estaba en auge y era necesario ponerla a la vanguardia y a la altura de otras ciudades del país. La obsesión por la imagen urbana era más evidente, el constante debate se centró en las obras públicas como diseño de banquetas, alineamiento de calles, construcción de edificios públicos, de la construcción de acueductos de agua potable y electrificación de la ciudad. Dice Contreras (2005) que la ciudad requería un sistema de comunicaciones y transportes como el teléfono, el telégrafo, las carreteras y caminos, entre otros, considerados importantes para la “era del progreso”. El ayuntamiento estipuló una serie de prohibiciones y vigilancia para que no se arrojara basura en las calles y para que no se bañaran personas ni a los animales en los acueductos (Contreras, 2005).

El nacimiento de las obras públicas y del reconocimiento legal para su mantenimiento, se crearon a propósito de legitimar la construcción urbana, leyes como el reglamento de Policía y Buen Gobierno Municipal.

“(…) parte de la modernidad, se construyeron espacios como el rastro municipal, palacio de gobierno, mercado, teatro y un “nuevo desolladero”. A petición de

---

<sup>47</sup> Entrevista a Jorge Paniagua Herrera. Octubre, 2013.

empresarios se construyó el Teatro Zebadúa (por ejemplo) para sus fines recreativos y de esparcimiento, y se concede a un empresario la construcción del mercado de la Merced y del Kiosco, ubicado en el parque central (...)"

La construcción de todos los servicios públicos en aquella época fueron financiados por la élite local y respaldadas por la municipalidad de la ciudad. Esta última le pagó las obras (con dinero o con tierras) y proporcionaba la mano de obra indígena sin ninguna retribución por la fuerza de su trabajo.

En el contexto nacional, previo al modelo neoliberal, el papel del Estado mexicano fungía como principal dirigente de la política social, apenas se consolidaba a raíz de las luchas sociales y políticas de finales del siglo XIX y principios del XX, ante la necesidad de desmilitarizar al Estado, cuyas funciones primordiales eran la inversión en gastos político-militares por encima del gasto público, que históricamente, las inversiones se hacían a beneficio de la gran élite nacional en su idea de insertarse en modelo internacional de fuertes contenidos económicos, políticos y sociales.

La crisis económica que culminó en los años 70 y a principios de los 80, marcó el inicio del neoliberalismo, como un mecanismo impuesto en el que se introduce el mercado como principal generador de recursos económicos y de la satisfacción de las necesidades individuales (Vázquez, 2009). Dice Vázquez, que esto condujo al desmantelamiento del aparato de Estado, creándose un nuevo orden orientado por el mercado, convirtiéndose en el regulador fundamental de la economía y que ante la necesidad de ampliar la acumulación del capital, se reorganiza la relación de la sociedad-mercado, asegurando de esta forma el éxito del modelo, ya no interviene más ni es el responsable directo del bienestar colectivo:

“...Ahora, desde la lógica del capital, se impone la privatización, mercantilización y el control de los servicios sociales, pasando a ser el tributo fundamental del capital, es decir, se capitalizan las relaciones de producción y construye un nuevo patrón de acumulación” (Ídem, 2009)

En esta etapa, se reduce la política social, convirtiendo los servicios públicos, ya no para la sociedad sino para una minoría económica transnacional, que se presentan como empresas subcontratistas que modifican paulatinamente la condición de vida de las personas.

La efervescencia neoliberal nacional y local, para el caso de México, a mediados de la década de los 80, el gobierno de Miguel De la Madrid anunció la venta de 236 de estas compañías públicas. En el sector servicios, el punto de arranque se dio con la venta de

Teléfonos de México, la Compañía Mexicana de Aviación, Altos Hornos de México y Astilleros Unidos de Veracruz. En los municipios de México, principalmente los urbanos, se dio un mayor desarrollo económico, puesto que experimentaron un rápido crecimiento poblacional, lo cual representó una presión constante por dotación de servicios públicos. Esto obligó a los municipios, ante la urgencia de satisfacer las necesidades y carencias de la población, a considerar la posibilidad de concesionar algunos servicios a la iniciativa privada como una alternativa de solución a sus constantes problemas financieros. La idea de privatizar los servicios surgió como una posición liberal que buscaba limitar la acción de lo público en espacios y sectores donde es deseable la expansión de la actividad privada capitalista (Ayala, 1992).

Partiendo de esta referencia, queremos puntualizar que los procesos de modernización urbana que se generaron con gran fuerza a nivel nacional, son muy distintos al proceso local vivido en San Cristóbal de las Casas. Mientras que a nivel nacional se sufría la privatización de los servicios, a nivel local, tardíamente, se consolidaban como públicos.

Apenas en los años 70 San Cristóbal de las Casas entró en una sobrepoblación debido a la migración masiva. Gutiérrez (2013) nos dice que San Cristóbal se convirtió en un lugar de constante tránsito de migrantes protestantes, refugio de desplazados y expulsados de comunidades, campesinos sin tierra y sin trabajo, y les fue asignada la periferia para permanecer en la ciudad. Los que iban llegando se instalaron en trabajos nuevos con los indígenas ya establecidos, pero nunca dejaron su indumentaria ni su lengua “llegaron como indios” (Rus, 2012). Algunos se instalaron como peones de carga en los mercados o para la construcción. Las mujeres también se insertaron a un proceso laboral urbano como empleadas domésticas, nanas o en el sector servicios tanto en el ámbito privado como público.

Por otro lado y en ese periodo, un evento importante ocurrió con la presencia de dos ingenieros en el ramo de obras hidráulicas para respaldar la propuesta de la construcción de un túnel, que llevaría las causas del río al otro lado de la serranía. Aunque fue un proyecto polémico, dice Fenner (1997) fue punto de partida sin precedentes para el desarrollo urbanístico en San Cristóbal de las Casas. La construcción se realizó en el supuesto de solucionar la acumulación de agua y de desechos.

**Foto 2. Inauguración de túnel de desazolve, San Cristóbal de las Casas, 1974**



Fuente: Acervo fotográfico de Vicente Kramsky.

Frente al crecimiento poblacional, se formalizaron oficialmente los servicios públicos, particularmente el de la basura. Sin embargo, queremos puntualizar que previo a la formalización del Servicio ya existían formas más rústicas de recolección y espacios dónde confinar los desechos. La población no generaba más de 50 toneladas de basura diarias y los desechos en su mayoría eran orgánicos.

En algunas entrevistas realizadas a pobladores de San Cristóbal existen algunas referencias sobre el proceso de crecimiento urbano y el de recolección de basura. Para la obtención de información, fue muy difícil ubicar en dónde se encontraban los lugares destinados para la acumulación de los residuos.

Regularmente las autoridades en turno vaciaban y enterraban la basura en cualquier terreno baldío, que al momento de sobrepasar su capacidad, era clausurado y se abría otro. Por otro lado, también en la ciudad pervivió la actividad de extracción de bancos de arena y

algunos espacios que se encontraron vacíos, también fungieron provisionalmente como basureros<sup>48</sup>.

En una entrevista al analista político Gaspar Morquecho recordó que antes de los años 70 no se hablaba de tiraderos de basura. Sólo se conocía que el ayuntamiento municipal enterraba basura en terrenos baldíos. Parte de los desechos de San Cristóbal se vertían en el poblado cercano llamado *Chilil*, cerca de la comunidad Los Llanos. A la orilla de la carretera, se tiraba basura y se desparramaba entre la flora creciente. Era visible que algunos habitantes de Los Llanos acudían al lugar para pepenar:

“Antes del 70 no había nada, después del 80 ya estaba el tiradero de basura (Predio Santiago), se piensa que ese fue el primer tiradero de basura oficial de la ciudad. Tampoco existían en la región empresas recicladoras como las conocemos actualmente. Los habitantes indígenas de esos pequeños poblados, acudían para ver qué podría ser de utilidad para uso personal” (Entrevista a Gaspar Morquecho, 2013).

En cambio, el cronista de la ciudad, Jorge Paniagua Herrera relata que en varios lugares lejanos se tiraban los desechos orgánicos, que eran terrenos baldíos ubicados atrás del Barrio Cuxtitali, San Felipe Ecatepec, en la parte sur de La Albarrada y en las orillas del Río Fogótico y Amarillo. También recordó que en el Hotel Oriente (ahora Ciudad Real, ubicado en el andador Guadalupe del centro histórico) se guardaba la basura en algunos canastos viejos para después tirarla en los dos únicos camiones de basura que habían, donde se echaba toda la basura orgánica e inorgánica. No existía suficiente infraestructura y un par de camiones compactadores apenas servirían para acumular recoger esos desechos. El servicio de recolección no se hacía diario, sino tres veces por semana. El testimonio del actual cronista de la ciudad y también ex presidente municipal de San Cristóbal de las Casas, Paniagua nos revela:

“(…) los carros compactadores de basura empiezan a llegar cuando yo fui presidente municipal en 1980-82. Nos llegan los primeros carros de basura compactadores, era un sorpresota, nos lo envía el gobernador Juan Sabines Gutiérrez, yo recuerdo muy bien que son los primeros 2 carros compactadores, después ya obtuvimos otros en esos años, pero la basura generalmente se localizaba en un terreno baldío y si era cercano a una comunidad, nos poníamos de acuerdo con ellos con la finalidad de darles un estímulo monetario para que permitieran el uso de la basura (no pasaba de miles de pesos). Se les decía que la basura se podría convertir en abono para cultivo, para que ellos pudieran sembrar ahí”<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> La ciudad actualmente guarda en su subsuelo grandes cantidades de basura enterrada mediante espacios ya olvidados y sin remediación.

<sup>49</sup> Entrevista a Jorge Paniagua Herrera, Octubre, 2013.



En Cotoc (2007) se explica que hasta 1983 se consolidaron institucionalmente los servicios públicos municipales de San Cristóbal. El decreto 124 firmado el 7 de mayo de 1984 y publicado el 23 de mayo de 1984 dice que:

“...los municipios de la entidad con el curso del poder ejecutivo local, cuando así fuese (...) tendrán a su cargo los siguientes servicios públicos: agua potable y alcantarillado, alumbrado público, limpia, mercados, centros de abastos, panteones, rastros municipales, calles, parques, jardines, seguridad pública y los demás que determine el estado”. (Ídem, 2007)

En ese mismo año, se crearon los comités de barrios y colonias; la coordinación de obras municipales, la coordinación municipal de recreación, cultura y deporte; la Dirección de Agua Potable y Alcantarillado de Protección Ciudadana y Vialidad; Dirección del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y la Dirección Municipal de Salubridad.

Cotoc nos explica también que ese mismo año el presidente municipal Daniel Sarmiento Rojas (1983-1984), se declaró incompetente para la manutención de los servicios públicos, además de precisar la falta de recursos económicos y humanos calificados para el servicio de limpia que realizara la recolección y el traslado de los desechos a los lotes que fungían como vertederos de basura. En dicho informe, también se explicó que era improcedente darle mantenimiento a edificios monumentales, aseo en las plazas, remozamiento panorámico, retiro de propaganda en las paredes.

En ese contexto, el consumo urbano ya llegaba a 70 toneladas de basura domiciliaria. El Servicio de Limpia ya tenía una plantilla de 68 trabajadores y 5 unidades automotrices en mal estado. Frente a la problemática de la recolección, se sumó un conflicto entre habitantes de San Cristóbal y el ayuntamiento porque no había un diseño en cuanto a horarios y días para recoger la basura. En 1989, seis años después, el Servicio de Limpia invirtió en 50 juegos de guantes de carnaza, botas, capas de hule y taller mecánico para las unidades recolectoras y se contrataron más trabajadores entre ellos inspectores, macheteros, barrenderos/as y veladores.

Sigue diciendo Cotoc que en 1989, el ayuntamiento contrató a integrantes de organizaciones de comerciantes conformadas en las plazas del mercado municipal Castillo Tielmans, para la recolección de la basura. Los/as trabajadores/as temporales usaban transportes propios y llegaron a realizar hasta 100 traslados diarios de las colonias o barrios hasta el Tívoli y se les pagaban 80 pesos al día. Dichos recolectores, no reconocidos como trabajadores, eran en realidad cargadores del mercado, que solucionaron temporalmente el

problema de la basura. Un año después, en 1990, se incrementó personal para la recolección y algunos de los recolectores informales fueron contratados como trabajadores. Podríamos subrayar que esta medida promovida por el Ayuntamiento, fue un parteaguas en la proliferación del trabajo informal de la basura.

Se incrementó el 51 por ciento de la recolección y se generaron aproximadamente 17 mil 312 toneladas de basura al año. El ayuntamiento decidió invertir en cuatro camiones compactadores más, un camión de redila, cinco camiones de volteo. También contrató a otros 26 barrenderos/as para el centro y 18 barrenderos/as del mercado (Cotoc, 2007). Poco a poco y a medida que iba incrementando la recolección de la basura, fueron apareciendo los negocios de reciclaje o centros de acopio tanto en la entidad como en la ciudad, lo cual, facilitó la reducción de desechos orgánicos y los costos que invirtió el ayuntamiento.

A nivel nacional, a finales de los 80 y principios de los 90, hubo una preocupación sobre la disposición final de los residuos y el daño ambiental. El marco legal estuvo plagado de leyes nacionales y reglamentos locales lo que ocasionó una fuerte descoordinación entre organismos. El marco legal para el manejo de los residuos sólidos en San Cristóbal apareció en 1993 en el trienio de Jorge Lescieur Talavera quien propuso un Reglamento Local para el Servicio de Limpia de la Ciudad de San Cristóbal de las Casas<sup>50</sup>.

En la ciudad existió otra oleada de migrantes por el desplome del café y se aceleró con el levantamiento zapatista en 1994 (Villafuerte, 2006). Esta última ola de migrantes pobres, monolingües, con traumas de violencia se mudó a una ciudad saturada de población indígena con la que tenía que competir para los trabajos más raquíticos. Dice Villafuerte que la población recién incorporada al contexto urbano estuvo menos preparada para la vida urbana (frente a la organización indígena ya establecida, a las alianzas entre indígenas y ladinos, a las relaciones clientelares, a la cooptación de espacios comerciales, entre otros):<sup>51</sup> Este contexto de transformaciones, producto de la contrainsurgencia y levantamiento armado, también propició un incremento en el consumo urbano en la ciudad además de que todas las instancias de

---

<sup>50</sup> Publicado el 17 de Febrero de 1993 (120-A-93) en el Periódico Oficial No. 230 Sección 2ª por el ex presidente municipal Lic. Jorge Mario Lescieur Talavera.

<sup>51</sup> Otras recientes migraciones a la ciudad se dieron con los desplazamientos forzados a partir del 2001. Esta acción violenta limitó de garantías a cientos de indígenas que se vieron obligados a dejar su tierra, casas y trabajo en el campo para acomodarse en una ciudad de creciente población y turismo en crisis. Los migrantes actualmente vienen huyendo de los grupos paramilitares, el conflicto armado interno, la represión y la violencia generalizada; de las violaciones masivas a los derechos humanos y el uso de la violencia con el conflicto social que se genera alrededor de la lucha por la tenencia de la tierra.

gobierno dieron apertura al turismo modificando el carácter de los servicios públicos municipales que da una visión diferente en el consumo urbano y del servicio de recolección de basura.

“En los primeros cuatro años tras el levantamiento, unos 5, 000 refugiados directos llegaron a San Cristóbal, y quizá otros 15, 000 se mudaron a la ciudad a medida que sus condiciones económicas y sociales empeoraban” (Gutiérrez, 2013: 213)

Mientras que a nivel nacional en el año de 1993, se crea la Norma Federal Ecológica 083 de la SEMARNAT, tres años después, en 1996, el municipio de San Cristóbal obtuvo su primer tiradero de basura a cielo abierto en la comunidad Predio Santiago<sup>52</sup>, que empezó a funcionar por medio de una compra-venta de tierras ejidales irregulares entre los representantes del H. Ayuntamiento Municipal. Rolando R. Villafuerte Aguilar, Presidente Municipal Constitucional y, Rafael E. Solórzano Penagos, Síndico Municipal y los cinco primeros vendedores originarios y avecindados de las comunidades de La Sierra y Predio Santiago (Cano, 2011). No obstante creemos que dicho lugar, ha sido utilizado como basurero desde hace un poco más de 30 años en la que tanto autoridades como ejidatarios del lugar negociaron la permanencia del basurero a cambio de dinero.

Las relaciones clientelares y utilitarias sirvieron de estrategia entre autoridades municipales y ejidales para solucionar eventualmente el problema de la basura, aunque es visible que la localidad sufre daños medioambientales, pues este lugar que ha permanecido por años, se ubica a 500 metros hacia arriba de las viviendas, escuelas y asentamientos varios de la comunidad.

La presencia del tiradero a cielo abierto en Predio Santiago propició que algunos de sus pobladores y de otras comunidades cercanas como Agua de Pajarito, el Aguaje y Arcotete; y municipios como Huixtán, Tenejapa, Teopisca, Betania y Mitzitón se insertaran al trabajo de la pepena, donde asistían para recuperar residuos reutilizables<sup>53</sup>. Según algunos testimonios de la comunidad, las personas que más asistían son familias que viven en las comunidades de Betania y Mitzitón ubicadas en la región Los Altos. El tiradero a cielo abierto no albergó más de 80 pepenadores (entre hombres, mujeres y niños/as de distintas edades).

---

<sup>52</sup> Es una pequeña localidad rural agricultora, de población indígena tsotsil y migrante, del municipio de San Cristóbal de Las Casas, que colinda con las comunidades Florecilla, Rancho Nuevo, El Aguaje, Agua de Pajarito, El Arcotete, Nuevo Corralchén y Calendaria.

<sup>53</sup> Apuntes de trabajo de campo, 2010 realizados en la comunidad de Predio Santiago.

Foto 3. Tiradero a cielo abierto clausurado<sup>54</sup> en la Comunidad Predio Santiago, 2010



Fuente: Archivo fotográfico propio

Ante la clausura del tiradero en el año 2010, se realizó un periodo de trabajo de campo en la comunidad Predio Santiago para conocer de viva voz a los y las pobladoras, en qué condiciones se encontraba tanto el tiradero como la los/as pepenadores/as retomaron la venta de dulces en Teopisca y otros/as optaron por migrar a San Cristóbal de las Casas. Otros/as que conservan terrenos, retomaron la actividad agrícola<sup>55</sup>. Los/as pepenadores/as de otras comunidades no volvieron al tiradero. Los entrevistados aseguraron, que la mayor asistencia la tenían las mujeres y sus hijos/as.

Para algunos habitantes de Predio Santiago, el cierre del tiradero fue benéfico. Se retomó la actividad comunal de tapar con arena los residuos y sembrar algunas hortalizas para remediar el escape del lixiviado. Los habitantes de la comunidad cobraban multas si alguien era sorprendido tirando basura o pepenando (la multa tenían un aproximado de 5 mil pesos). Sin embargo, no pueden negar que la permanencia del tiradero propició la creación de servicios

<sup>54</sup> Recién reabierto en Febrero del año en curso (2014).

<sup>55</sup> De las entrevistas informales realizadas a pobladores de la comunidad (que pidieron el anonimato) aseguraron que los y las pepenadores/as descuidaron la tierra por actividad en la basura y que una vez cerrado el tiradero, regresaron a la actividad agrícola. En los recorridos de campo por la comunidad, son pocos/as los que se dedicaron a la pepena. Más bien, los y las pepenadores/as provenían de otras comunidades.

públicos como calles pavimentadas, alumbrado público, ampliación de escuelas primarias. El patrón de vivienda cambió (lámina por cemento) y se construyeron salones de usos múltiples para las juntas locales de la comunidad.

Por otro lado, mientras la ciudad creció demográficamente, fue más evidente la problemática ambiental. Los gobiernos municipales venideros intentaron diversas estrategias que muchas veces no se concretaron por la corta duración de su gestión. Podemos decir que el proceso de transición política también ha influido enormemente en la problemática de la basura en San Cristóbal. Las propuestas sobre la gestión de los residuos variaron de acuerdo a cada periodo, se dice que algunos ediles modificaban anualmente el sistema de recolección, los horarios, los espacios para la disposición final y uno que otro, cobraba cuotas a la ciudadanía, sin embargo, esas medidas no funcionaron.<sup>56</sup>

#### **2.1.4 Estrategias para resolver el problema de acumulación de los residuos sólidos municipales en San Cristóbal de las Casas (2010-2014)**

Nuestro periodo de trabajo inició en el año 2010 con la primera mujer presidenta de San Cristóbal de las Casas, Cecilia Flores Pérez, de extracción perredista. Su duración en la administración fue de un año ocho meses y por primera vez en la historia de San Cristóbal de las Casas, se propuso la privatización del Servicio Público de Basura como medida para resolver el problema. Para la alcaldía de Flores Pérez fue difícil mantener las relaciones clientelares que por años se tejieron entre la población del Predio Santiago (donde se ubicó el basurero) y los gobiernos priístas<sup>57</sup>. Dada la problemática social y política con el gobierno entrante se optó por clausurar el tiradero municipal, después de más de 30 años de funcionamiento:

“El tiradero municipal del Predio Santiago, fue clausurado. Cuando se hace el cambio de administración, empezaron los problemas político-sociales donde se presume, que los líderes que aceptaron el funcionamiento del tiradero se vieron amenazados por el cambio de representación, por ello nos obstruyeron el paso, y la administración

---

<sup>56</sup> Información de Jorge Paniagua Herrera (2013). Se subraya que no profundizaremos en cada una de las gestiones de San Cristóbal de las Casas. Sólo mencionamos algunos eventos importantes y disponibles en la literatura local que nos permiten construir la problemática y cómo ha sido tratado el sistema de recolección en la ciudad. Esta información puede servir para complementar futuras investigaciones sobre el tema de los Servicios y Política Pública.

<sup>57</sup> Relación que surge desde los años 80 y fortalecidos desde el periodo de Rolando R. Villafuerte Aguilar (1996-1998); el dos veces presidente municipal Mariano Alberto Díaz Ochoa (1999-2001) (2008-2010); Enoc Hernández Cruz (2002-2004); Sergio Lobato García (2005-2007).

decidió clausurar el lugar”. (Entrevista al ex director de Limpia Luis Antonio López Herrera, Agosto-Octubre, 2011)

El gobierno del Estado de Juan Sabines Guerrero contrató a la empresa Proactiva<sup>58</sup> para el tratamiento final de la basura de San Cristóbal de las Casas. Con el apoyo estatal, los más de 200 trabajadores de limpia municipal<sup>59</sup> (choferes y macheteros) trasladaron el 40 por ciento del tonelaje de basura hacia Tuxtla Gutiérrez, además de profundizarse aún más los problemas laborales con los trabajadores de limpia (macheteros, choferes, peones barrenderos).

La clausura de tiradero municipal en Predio Santiago, motivó a promover un proyecto para la construcción de un relleno sanitario intermunicipal administrado por empresas privadas. Dicho proyecto quedó archivado ante la negativa de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la resistencia de comunidades indígenas donde se pretendía la construcción del relleno y la falta de partida presupuestal. Del trabajo de campo realizado, exponemos las múltiples iniciativas que propuso Cecilia Flores (2011-2012):

1. El 4 de agosto del 2011, a siete meses de la gestión de Cecilia Flores, en colaboración con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) representado por Javier Cepeda Constantino, se anunció la construcción de un camino asfaltado, que comunicaría a la ciudad con las comunidades de la zona sur del municipio de San Cristóbal. Sin embargo, no se mencionó sobre la construcción de una celda emergente de transferencia<sup>60</sup>, proyecto anunciado por la propia presidenta en las radios locales. La mayoría las comunidades indígenas circunvecinas se opusieron a la creación de la celda emergente, conformando grupos de denuncia. Poco después, en la comunidad Corralito El Pazotal, se evidenció una presunta compra/venta de un terreno propiedad de Fernando Díaz Cruz al ayuntamiento de San Cristóbal, para la construcción de dicha celda. Los dueños de terrenos colindantes, se

---

<sup>58</sup> Que más adelante explicaré.

<sup>59</sup> Se explica en la parte II de este capítulo y se detallan sus características, sus funciones y colocaciones en la estructura y funcionamiento del Servicio de Limpia Municipal de San Cristóbal de las Casas.

<sup>60</sup> Las celdas emergentes de transferencia, son instalaciones intermedias (regularmente instaladas en propiedades privadas) entre las diversas fuentes generadoras de residuos sólidos y las plantas de selección o el sitio de disposición final; su objetivo principal es disminuir los costos del servicio de recolección, en la medida que los vehículos recolectores reducen los tiempos para la descarga de sus residuos, ya que en vez de trasladarse hasta las plantas de selección o los sitios de disposición final, recurren a la estación de transferencia ubicada en su demarcación o bien, a la más cercana a su ruta de trabajo, para descargar sus residuos en los tracto camiones que transportan un volumen equivalente a 4 ó 5 camiones recolectores, ya sea a las plantas de selección o al sitio de disposición final. Esta operación permite que los vehículos de recolección se incorporen nuevamente a sus rutas durante la jornada de trabajo.

opusieron cuando la maquinaria proveniente de la ciudad inició trabajos de excavación. En un primer momento, lograron convencer al propietario del terreno sobre los efectos medioambientales y mediante la presión social, se logró eventualmente la cancelación de las construcciones realizadas por el ayuntamiento.

Pese a la inconformidad, la maquinaria siguió realizando trabajos de revestimiento, tala de árboles y excavación de hoyos gigantes, que no son propiamente, las características de construcción de una celda, que habían anunciado las autoridades municipales.

En asambleas generales, el grupo a favor de la construcción de la celda emergente, insistió que de no aceptarse la celda, se impediría la pavimentación de un camino, gestionado meses atrás por el Patronato de las comunidades indígenas aledañas. El grupo en contra, aseguró que el Patronato de Caminos hizo labores de gestión a nivel federal, por lo que, la inclusión integral de los servicios públicos a la comunidad no era una demanda aún consensuada. También, se expuso que en la comunidad de San Antonio Los Baños, colindante a Corralito El Pazotal, en el año 2004, la administración del ex edil Rodolfo Aniceto Morales Gamboa, también gestionó y concretó un proyecto de celda emergente en el lugar. Un año más tarde, fue clausurado por la resistencia de sus pobladores.

En dicha asamblea intercomunitaria, se levantó un acta para exigir a la presidenta Cecilia Flores la cancelación total del proyecto y el retiro inmediato de las maquinarias excavadoras, quienes derribaron cientos de árboles de roble y ciprés. Más tarde, la alcaldesa anunciaría mediante una reunión con algunos opositores, que la construcción de la carretera y la celda seguirían en pie. Ante este anuncio, se acordó llevar a cabo otra asamblea con la presencia de las quince comunidades aledañas del sur de San Cristóbal, para dialogar sobre el proyecto, pero la representación municipal no llegó.

Ante ello, se firmó un acta de acuerdo con fecha del 2 de Octubre del 2011, consolidando la oposición a la celda emergente y el cese del hostigamiento militar en la zona, a raíz de este conflicto. En la última etapa de la gestión de Cecilia Flores (2012), el nuevo titular, entregó la dirección al edil Francisco Martínez Pedrero, incluyendo todo el plan de trabajo realizado y la propuesta íntegra (que no prosperó) sobre la creación de un relleno sanitario intermunicipal en la comunidad de El Corralito El Pazotal.

2. Otro intento para aminorar la problemática de la basura, fue la construcción de una celda emergente instalada en una propiedad privada dentro de los límites urbanos de la ciudad, que rebasó la capacidad de almacenamiento y la cerraron.

3. El ayuntamiento volvió a buscar otro sitio para la creación de una segunda celda, cerca de la zona periférica de San Cristóbal. El equipamiento del terreno (propiedad privada) facilitó la descarga pero debido a que rebasó su capacidad, esta estación también fue clausurada.

4. Otro intento de gestión ocurrió cuando la Dirección de Limpia solicitó autorización a la presidencia, para utilizar su propio transporte hacia la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Los camiones recolectores de basura realizaron en promedio 30 viajes diarios hacia la empresa Proactiva para su destino final. El costo de inversión fue muy elevado por gastos de transportación, mantenimiento de las unidades, gasolina, horas extras a los trabajadores del ayuntamiento y el pago a la empresa Proactiva para depositar la basura por tonelada. El ayuntamiento de San Cristóbal invirtió un aproximado de más de 1 millón 200 mil pesos por el traslado y la disposición final a la empresa Proactiva.

5. Después de los intentos para resolver la problemática, la Dirección de Limpia y Aseo Municipal recibió una carta de la empresa Proactiva Medio Ambiente, solicitando el pago del adeudo por la prestación del servicio de traslado de los residuos sólidos municipales de San Cristóbal. El ayuntamiento se deslindó de ese adeudo, por ser responsabilidad del Gobierno del Estado, quien por medio de un convenio, se comprometió a cubrir el 50 por ciento del costo total por el servicio de traslado a Tuxtla. En el transcurso de un año se entregaron a Proactiva 140 toneladas diarias y un poco más de 3 mil 700 toneladas al mes. Por el incumplimiento del pago, Proactiva suspendió el servicio al ayuntamiento de SCLC; y los promotores del gobierno del Estado, quienes fungieron como intermediarios para contratar a la empresa, renunciaron al cargo.

6. A raíz del conflicto anterior, la Dirección de Aseo y Limpia Municipal firmó un convenio de uso de suelo con el municipio de Chiapa de Corzo, en un terreno supuestamente acondicionado para el almacenamiento de basura. Esta alternativa no duró debido a un conflicto “ocasionado por los propios trabajadores”<sup>61</sup> (choferes y macheteros), quienes empezaron a descargar en un terreno equivocado, que en realidad era un ex tiradero municipal

---

<sup>61</sup> Entrevista al ex director de Limpia Luis Antonio López Herrera, Agosto-Octubre, 2011.



de Chiapa de Corzo cercano a las comunidades Nandaburé y Zapata y que fue clausurado por la resistencia de sus pobladores. La reapertura del ex tiradero fue motivo para que los habitantes de dichas comunidades, interpusieran una denuncia pública en contra de la presidenta Cecilia Flores Pérez al término de su administración.

**Foto 4. Tiradero municipal a cielo abierto ubicado en el municipio de Acala, Chiapas**



Fuente: Archivo fotográfico propio.

6. En otro momento, la Dirección de Limpia Municipal siguió trasladando la basura hacia la empresa Proactiva, aunque no condonó los adeudos al gobierno del Estado, la empresa cobra por concepto de depósito de basura por tonelada.

La Dirección de Limpia Municipal sobrevivió del presupuesto del gasto corriente<sup>62</sup> acumulado de la cuota que estableció en la Ley de Ingresos del 2010 donde se estableció que por servicio de recolección de basura en ruta a personas físicas y morales inscritas en el Registro Federal de Contribuyentes, pagarían por mes o año cantidades desde 40 a 130 pesos mensuales y de 400 a 1,300 pesos anuales aproximadamente, tanto a pequeños contribuyentes, intermediarios y a empresas. El recurso obtenido fue utilizado para cubrir el costo de herramientas de trabajo, pago de casetas, combustible, manutención de unidades, salarios, horas extras y el pago del confinamiento de basura a Proactiva.

---

<sup>62</sup> Erogación que realiza el sector público y que no tiene como contrapartida la creación de un activo, sino que constituye un acto de consumo; esto es, los gastos que se destinan a la contratación de los recursos humanos y a la compra de los bienes y servicios necesarios para el desarrollo propio de las funciones administrativas.

7. La ciudad de San Cristóbal no tiene lugares aptos para la construcción de un tiradero municipal<sup>63</sup>, relleno sanitario<sup>64</sup>, celdas emergentes y sitios de disposición final<sup>65</sup> ya que, San Cristóbal está alrededor de cuencas que generan agua hacia el centro y todo lo que tenga que ver con la generación de residuos en las partes altas, genera contaminación al interior. Otras posibilidades se estudiaron como la construcción de un relleno sanitario en el ex aeropuerto de San Cristóbal ubicado en la carretera a Ocosingo, en la comunidad Corazón de María. La propuesta era débil porque la zona es cavernosa y hay corrientes de agua que se dirigen hacia San Cristóbal. Otra propuesta varada, fue la búsqueda de terrenos privados y con sumideros cercanos en la zona de la autopista, pero los habitantes de las cercanías se negaron.

La dirección de limpia buscó nueve predios viables, pero por problemas sociales y sin aval de la SEMARNAT no se pudo concretar su compra/venta o la renta del predio para las operaciones del confinamiento de la basura. La administración de Cecilia Flores propuso que el único proyecto viable es la construcción de plantas tratadoras de residuos sólidos<sup>66</sup> que generan procesos de separación y destino final<sup>67</sup>, pero sólo quedó como propuesta.

8. Otro proyecto que no se concretó, fue la contratación de la empresa nacional RZ Construcciones, que se dedica a construir rellenos sanitarios. Este proyecto también se perfiló hacia la comunidad El Corralito El Pazotal.

Los directivos de dicha administración también intentaron negociar con habitantes de las comunidades indígenas anteriormente mencionadas, como lo resume el testimonio del ex titular de limpia, que mediante operadores políticos, trataron de convencer que la construcción de un relleno sanitario traería beneficios para sus comunidades:

“Se les ofreció trabajo en el proceso de separación bajo cualquiera de las modalidades, que ellos operen la planta de separación y que todo lo que recuperen sea parte de la comunidad, que sean empleados del ayuntamiento en la planta de separación. También quisimos generar al interior de la comunidad proyectos de desarrollo, como una clínica, pavimentación del camino, talleres en oficios por medio

---

<sup>63</sup> Es un lugar, elegido por el ayuntamiento, para tirar la basura. Dentro del tiradero, no existe infraestructura ni procesos de disposición final. La basura se reúne indiscriminadamente y así permanece hasta su clausura.

<sup>64</sup> Es una técnica de disposición final de los residuos sólidos en el suelo. Se utilizan principios de ingeniería para confinar la basura en un área estrecha. Existe el relleno sanitario por equipo pesado, relleno sanitario mecanizado, relleno sanitario semimecanizado, relleno sanitario manual.

<sup>65</sup> obra compleja de ingeniería que requiere de una inversión millonaria y cuyo fin es confinar los residuos enterrados de tal manera que los vectores de contaminación estén bajo control dentro del sitio y reciban tratamiento para neutralizarlos.

<sup>66</sup> Segregación de flujos en origen mediante el desarrollo de una serie de procesos selectivos asociadas a distintas tipologías de residuos.

<sup>67</sup> En el que se pueda pepear, empaquetar, compactar, mineralizar para aprovechar la disposición final como combustible o para asfaltar calles.

de la Secretaría de Desarrollo Económico (SEDECO) ampliación de escuelas. Este proyecto les ofrecía trabajo, la generación de empleo, de recursos económicos de la planta de separación. La separación es como la pepena, pero más tecnicizando a través del uso de bandas”. (Entrevista al director de Limpia Luis Antonio López Herrera. Agosto-Octubre, 2011)

9. Otra estrategia, fue la implementación de la cultura ambiental en los centros educativos públicos y privados, que ayudó a la obtención de recursos económicos para cubrir gastos internos. El registro que hizo la gestión de Cecilia Flores fue de 14 instituciones educativas que colectan residuos separados por donación. Las escuelas acumulan por kilogramos y lo venden a comercializadoras especializadas. La Dirección de Limpia catalogó éstos procesos como necesarios, pues aminoran la gran cantidad de basura que se genera en la ciudad y crea una conciencia ecológica sobre el reciclaje en los y las estudiantes de la localidad.

Respecto de la privatización del Servicio Público de la Basura, la administración saliente la consideró como viable, siempre y cuando existieran acuerdos los y las trabajadoras/es del ayuntamiento. El ayuntamiento tendría que liquidar al personal de Aseo y Limpia municipal, lo que generaría, según la dirección de limpia, enfrentamientos con el personal sindicalizado.

Cabe destacar, que previo a la entrega de administración, existieron conflictos con los trabajadores de limpia sindicalizados (en su mayoría hombres) por la falta de pago de horas extras. Los trabajadores hicieron paro laboral en el mes de Septiembre del 2011 como medida de presión, para que se les pagara íntegra sus salarios. Por esas medidas, la ciudad de San Cristóbal se colapsó por la falta del servicio público de limpia que duró casi una semana. En la realización del trabajo de campo, se pudo observar a una gran cantidad de personas que acudieron a las esquinas de colonias y barrios para pepenar y reciclar lo que pudieron. También se colapsaron los centros de transferencia ubicados en los mercados. Aunque esta gestión propició la Privatización del Servicio, al final de la administración lo consideraron inviable:

“Se podría privatizar el destino final, pero no la política de recolección, barrido, traslado hacia el entierro, o hacia el relleno, celda. La parte social nos interesa, es el departamento que más trabajadores tiene del ayuntamiento, ni obras públicas tiene esa cantidad, es el departamento más grande y que tiene más empleos. Que no se privatice esa parte. Los trabajadores no pierden nada si se privatiza, no le pasa nada, pero puede privatizarse por áreas. Hemos tenido propuestas para la disposición final, no les interesa la recolección ni el traslado, hemos tenido siete proyectos, pero lo hicimos demasiado tarde, no se había evaluado de manera formal, fue muy difícil consolidar un proyecto en tan corto tiempo”. (Entrevista al director de Limpia Luis Antonio López Herrera, Agosto-Octubre, 2011)

## **2.2 Estructura y funcionamiento actual del Servicio Público de Recolección de Basura Municipal de San Cristóbal de Las Casas<sup>68</sup>**

### **2.2.1 Generación, recolección y disposición de la basura en San Cristóbal de las Casas**

El Servicio Público de Recolección de Basura en San Cristóbal, actualmente se encuentra a cargo del ayuntamiento municipal representado por el Lic. Francisco Martínez Pedrero<sup>69</sup> (de extracción priísta). Actualmente, en la ciudad se generan entre 160 a 200 toneladas diarias de basura y por persona se producen entre 500 gramos a 1 Kg por día. Casi todo el año se produce la misma cantidad, a excepción de los días festivos y periodos vacacionales<sup>70</sup>. Hace apenas 15 años atrás, la población se nutría de los mercados de verduras y tiendas de abarrotes; ahora el consumo de productos alimenticios, industrializados, procesados y empaquetados ha crecido rápidamente, debido a la presencia de supermercados y cadenas comerciales de comida rápida y abarrotes de recién aparición.

En el último censo del INEGI, realizado en el año del 2010 se estimó que San Cristóbal de las Casas tiene un aproximado de 191,834 habitantes y es el tercer municipio más poblado del Estado, después de Tapachula y Ocosingo. Según el Consejo Nacional de Población, las estimaciones para el 2011 fueron de 199,722 habitantes y para el 2012 202, 581 habitantes. El 84.91 por ciento de la población vive en la cabecera municipal y el 15.09 por ciento restante se distribuye en las 83 localidades que componen el municipio (En Villafuerte y Zárate, 2013: 52). Bajo este contexto, la producción de residuos sigue creciendo y es por ello que San Cristóbal enfrenta un gran reto en el manejo de la basura.

De acuerdo a la Secretaría de Turismo Municipal, entre los años 2009 y 2010, se han ampliado los servicios públicos y privados (Zárate, 2013). El Turismo ha propiciado la creación

---

<sup>68</sup> Cabe aclarar que la presente investigación inició desde el 2010 con la administración de la ex presidenta municipal Cecilia Flores Pérez de extracción perredista y su mandato duró un año 8 meses. Después Francisco Martínez Pedrero, militante priísta ganó la presidencia municipal de San Cristóbal desde el 2012 hasta la fecha. Ambos tuvieron propuestas muy distintas de gestión de residuos públicos municipales. Aquí se describe la situación actual del Sistema de Recolección.

<sup>69</sup> Su gobernado comprende del año 2012 al 2015.

<sup>70</sup> Las temporadas de mayor afluencia turística en la ciudad, son las de los meses de Abril, Julio-Agosto y Diciembre. A estos meses se les denomina “Temporada Alta”.

de establecimientos de todos los rubros (especialmente en el centro de la ciudad) en donde visiblemente se acumulan, diariamente y a cualquier hora, grandes cantidades de basura. Los primeros cien días de la gestión de Francisco Martínez Pedrero se han caracterizado por mantener una imagen urbana de Pueblo Mágico<sup>71</sup>, que su antecesora Cecilia Flores Pérez le heredó<sup>72</sup>. En los recorridos de campo, se ha visto un incremento de comercios de comida, artesanía local, nacional e internacional. Actualmente la operación del Servicio Público de la Basura se centra en la recolección, traslado y disposición final.<sup>73</sup>

El Servicio de Recolección de Basura en San Cristóbal, está sujeta a normas, leyes y decretos a nivel nacional y local sobre la gestión de los Residuos Sólidos Municipales, tratamiento y disposición final. Aunque existen leyes federales, estatales y reglamento local para

---

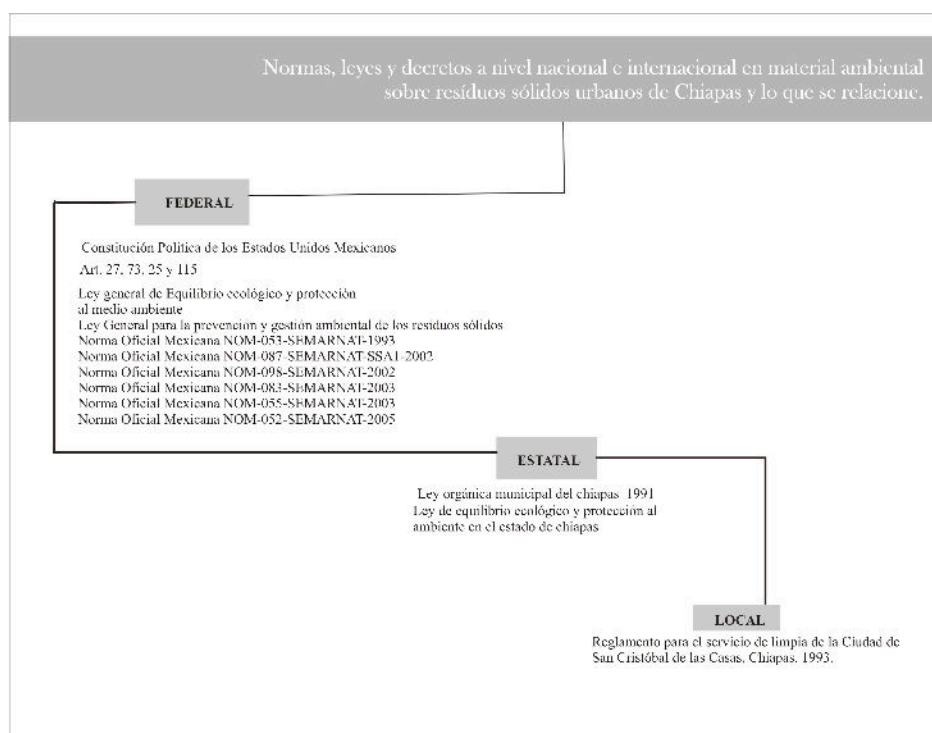
<sup>71</sup> El Programa Pueblos Mágicos de México, es un proyecto que desarrolló la Secretaría de Turismo, en el sexenio de Felipe Calderón. En colaboración con diversas instancias gubernamentales y gobiernos estatales y municipales, contribuye a enlistar a un conjunto de poblaciones del país “que representen alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros. Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en cada una de sus manifestaciones socio - culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”. Tomado de la página web de la Secretaría de Turismo sector.gob

<sup>72</sup> La administración de Cecilia Flores Pérez, en el año 2011, reunió una serie de requisitos que emitió la Secretaría de Turismo en el mandato de Felipe Calderón. Por ello, en coordinación con gobierno del Estado, se inició un proceso de integración del expediente, con los siguientes puntos: 1. Involucramiento de la Sociedad y de las Autoridades Locales, 2. Instrumentos de planeación y regulación que haya considerado el desarrollo turístico local como actividad para el desarrollo integral del municipio, 3. Planes de Desarrollo Estatal y Municipal “un pueblo mágico obligadamente, deberá contar con un Plan de Desarrollo Urbano Turístico, 4. Programa de desarrollo turístico municipal, 5. Reglamento de imagen urbana y plan de manejo en función del programa de Pueblos Mágicos, 6. Programa de reordenamiento del comercio semifijo y/o ambulante, 7. Impulso al Desarrollo Municipal, donde existan programas diversos de apoyo al desarrollo, continuación y consolidación de programas y o acciones de desarrollo turístico, 8. Oferta de Atractivos turísticos simbólicos, diferenciados, 9. Contar con servicios turísticos que garanticen su potencial comercialización, 10. Servicios de asistencia y seguridad, 10. Sustentar una tesis sobre la magia de la localidad, 11. Declaración de “Zona de monumentos históricos, 12. Acciones de conservación del patrimonio tangible e intangible. 13. Accesibilidad terrestre, 14. Factibilidad para la comercialización turística, 15. Sistema de información turística municipal y estatal, 16. Valoración del impacto turístico a nivel regional o municipal, 17. Talleres de inducción al Programa de Pueblos Mágicos, y por último, 18. Talleres de planeación y gestión del turismo cultural. El cumplimiento de los criterios de certificación, fue dictaminado por el Comité Interinstitucional de Evaluación y Selección de Pueblos Mágicos (CIES). De no cumplir periódicamente los requisitos anteriormente mencionados, el CIES otorgará 90 días naturales para “el cumplimiento total de los criterios”. Si es que se llega a perder el nombramiento como Pueblo Mágico, el municipio de SCLC, tendrá el lapso de un año para “realizar acciones que subsanen las problemáticas por las que le fue revocado su nombramiento y con ello, podrá iniciar nuevamente la solicitud para reincorporarse al programa”. Tomado de la página de Pueblos Mágicos del Sector Turismo [http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas\\_de\\_operacion.pdf](http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf)

<sup>73</sup> El ayuntamiento municipal de San Cristóbal, representado por Francisco Martínez Pedrero (2012-2015) reabrió en Febrero del 2014 el ex tiradero municipal del Predio Santiago (clausurado en el año del 2010 por la presidente Cecilia Flores Pérez). Los antiguos representantes de la Dirección de Limpia reactivaron las negociaciones que por años se habían mantenido para que el tiradero a cielo abierto permaneciera en la comunidad. La contradicción recae en que esta medida ayudaría a ahorrar presupuesto mientras se invierte en obras públicas en la comunidad de Predio Santiago para que permanezca el tiradero.

el tratamiento y disposición final de la Basura la mayoría de los desechos de domicilios, establecimientos comerciales (restaurantes, cafeterías, entre otros), supermercados (Chedraui, Bodega Aurrerá, Sam's Club, Soriana), mercados municipales (carnicerías, verdulería), clínicas, consultorios médicos o centros de medicina alternativa; cadáveres y heces de animales domésticos, se tiran y se mezclan indiscriminadamente. Esta práctica, además de ilegal, no está vigilada ni regulada por ninguna instancia gubernamental en materia de impacto ambiental.

**Cuadro 2. Normas, leyes y decretos a nivel nacional e internacional en materia ambiental en relación a la gestión de residuos sólidos municipales**



Fuente: Listado sobre la legislación en materia de gestión de residuos sólidos. Elaborado por Viridiana Cano (2010)

Hacemos mención, por ejemplo, que el Reglamento local para el Servicio de Limpia de San Cristóbal vigente opera desde 1993 (sin ninguna modificación actual) y estipula que se debe operar directamente o bajo el régimen de concesión, plantas de tratamiento y sitios de disposición final. Dicha norma señala que el Departamento de Limpia tiene que nombrar al personal necesario y proporcionar todo el material para efectuar el barrido, la recolección manual y su transporte a los sitios de disposición final. También tiene que coordinar a las

Juntas Vecinales mismos que auxiliarán al Departamento de Limpia Municipal en la vigilancia como consejos de participación, colaboración vecinal o jefes de acera, quienes tendrán carácter de inspectores honorarios.

En dicho reglamento también se plantea que el Departamento de Limpia tendrá que atender quejas al público y dictar medidas necesarias además de establecer rutas, horarios y frecuencias en que debe prestarse el servicio de limpia, pudiendo después escuchar las sugerencias, observaciones y recomendaciones de los vecinos, modificarlos de acuerdo a las necesidades. Entre sus funciones, la dirección vigilará la operación de depósitos especiales de clínicas, hospitales, sanatorios, consultorios médicos, mercados y establecimientos públicos que lo requieran. Todos estos establecimientos médicos, según dicho reglamento, deben cumplir con las condiciones de seguridad, higiene que establezca la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente en el Estado de Chiapas. En ningún caso, el Departamento de Limpia, dice el reglamento, deberá recolectar por ningún motivo los residuos clasificados como tóxicos o clínicos. Dicho reglamento permite procesar los residuos sólidos o disponerlos en relleno sanitario y no se permitirán tiraderos a cielo abierto. El reglamento permite la selección de “subproductos” por parte de personas, empresas u organizaciones, siempre y cuando se autorice y supervise las actividades de selección:

“Si los residuos sólidos pueden ser aprovechados industrialmente, el aprovechamiento quedará sujeto a disposiciones legales vigentes, previo otorgamiento de la concesión respectiva, la cual autorizará construcciones, procesos y procedimientos que no afecten el ambiente ni la salud pública. Este reglamento obliga a los trabajadores de limpia a portar uniforme, casco protector y equipo necesario para el desempeño de sus labores”<sup>74</sup>

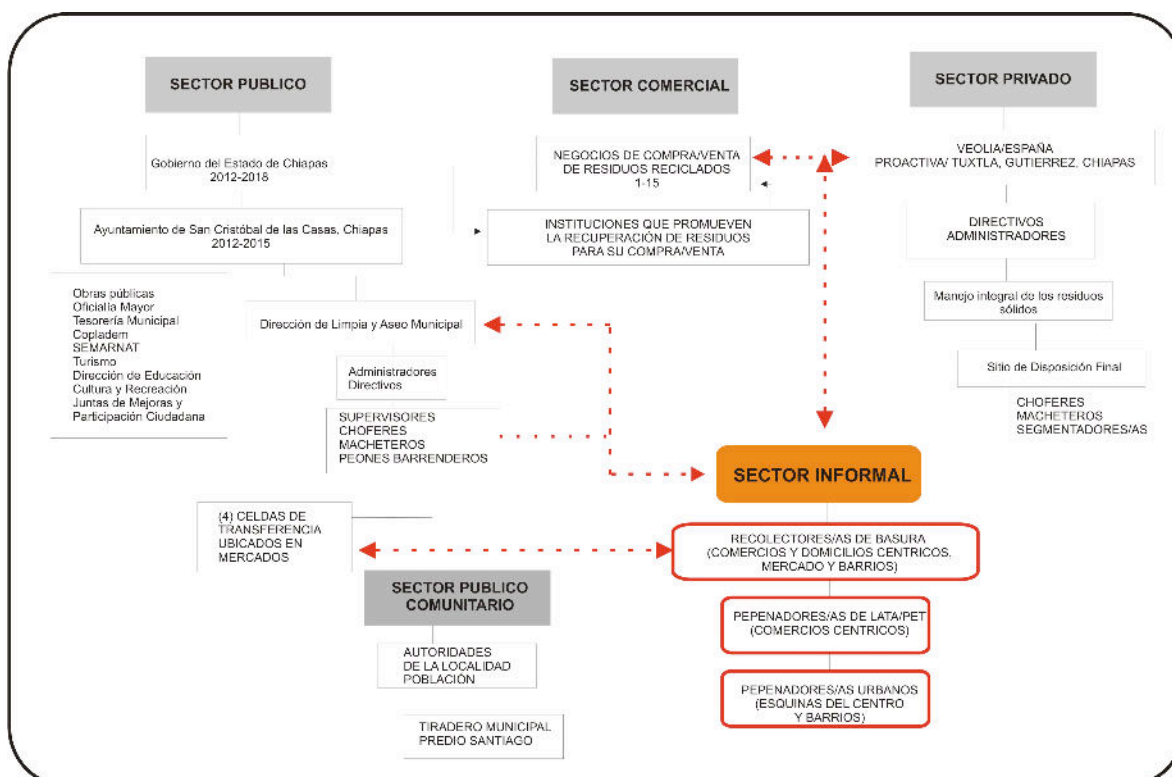
Todas estas leyes y normativas no tienen una relación ni coordinación para abordar la problemática ambiental. Aunque esto se repite en casi todos los municipios, consideramos que en el contexto de San Cristóbal de las Casas, es urgente debido a su morfología asentada en humedales. Frente a la falta de control de los residuos de la ciudad, los y las trabajadores del ayuntamiento han flexibilizado su rol laboral y son ellos y ellas quienes registran, vigilan y dan aviso sobre los problemas que ocasiona la acumulación de basura en la ciudad.

---

<sup>74</sup> Y demás disposiciones y normativas que se pueden ver en el anexo del Reglamento de Dirección de Limpia y Aseo Municipal.

El Servicio de Recolección de Basura es un modelo de estructura jerárquica y vertical que conglomerada a una serie de sectores, públicos y privados, que se interrelacionan para negociar, especular y luchar por el recurso de la basura. Este modelo flexible y multiforme determina las relaciones de poder, utilitarias y desiguales entre cada sector. Los sectores más preponderantes en el campo económico y político subordinan al más desfavorecido, es el sector social, inserto en una relación subordinada y atendido a la máxima expresión de su propia sobrevivencia.

**Cuadro 3. Estructura del Sistema de Recolección de la Basura en San Cristóbal de las Casas y los sectores que lo integran**



Fuente: Elaboración Propia.



## 2.2.2 El Sector Público y el proceso de recolección de basura

El Sector Público está representado por el ayuntamiento, el directamente responsable de la prestación del servicio de recolección de basura. Este opera mediante el sistema de barrido manual en las calles, jardines y espacios públicos localizados en el centro histórico, así como también en las plazuelas de los diferentes barrios, colonias, avenidas principales, mercados y acceso de entradas a la ciudad. También abarca siete localidades rurales, ubicados a menos de 10 kilómetros de distancia de la cabecera municipal que son Rancho Nuevo, El Aguaje, Las Piedrecitas, El Túnel, Huitepec Ocotol, Arcotete y San Antonio El Monte además de cubrir la Zona Militar y el Centro de Reinserción Social para Sentenciados (CERSS) No. 5.

Dicho departamento<sup>75</sup> depende de la Oficialía Mayor y Tesorería Municipal para realizar sus operaciones. Actualmente cuenta con 60 carritos peatonales con tambos para el barrido manual, 60 contenedores, 22 camiones, un tráiler con capacidad de 150 toneladas y para complementar la recolección, se rentan un aproximado de 20 unidades de camiones tipo volteo. Como actividad, la dependencia realiza dos veces al año el “Recicladrón”, un evento que reúne a un conjunto de empresas locales que canalizan la basura a centros de reciclaje.

Dicho departamento está a cargo del Ing. Augusto García Cancino<sup>76</sup> quien dirige toda la estructura y funcionamiento del servicio de limpia en la ciudad. Tiene a su dirección el área contable y administrativa conformada entre 6 a 8 personas; y coordina a supervisores de los cinco centros de transferencia<sup>77</sup> (ubicadas en los cinco mercados más importantes de la ciudad, como el MerpoAltos, MerpoSur, José Castillo Tielmans “Tívoli” y Mercado Norte), choferes de camiones de recolección, macheteros y “peones barrenderos”.

Los supervisores tienen la tarea de revisar la acumulación de basura en los centros de acopio y verificar que los residuos se depositen en los camiones de recolección para trasladarlos a su destino final. También se encargan de vigilar la acumulación de basura en

---

<sup>75</sup> Alberga la plantilla laboral más grande de todo el ayuntamiento municipal de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

<sup>76</sup> Cuatro veces nombrado Director de Aseo y Limpia Municipal por las administraciones priístas de Sergio Lobato (2005-2007), Mariano Díaz Ochoa (2008-2010) y actualmente Francisco Martínez Pedrero (2012-2015).

<sup>77</sup> Los centros de transferencia son pequeños espacios ubicados dentro o cerca de los mercados de la ciudad. En este lugar se encuentran macheteros y peones barrenderos, que reciben de manera indistinta, la basura que se genera dentro y en las inmediaciones de los mercados. Posteriormente, el camión recolector pasa por toda la basura acumulada y se la lleva al tiradero de basura del Predio Santiago.

cualquier punto de la ciudad y coordinan a los más de 350 trabajadores/as, de base y temporales de dicha área.

Más del 90 por ciento de los y las trabajadores/as de recolección de basura son de origen indígena, el 60 por ciento son varones y el resto mujeres. Su lengua materna es el tsotsil y muy pocos casos el tzeltal. La mayoría son migrantes o desplazados/as de sus comunidades de origen. Algunos/as viven en los Barrios de Cuxtitali, Mexicanos, Tlaxcala y en las colonias Nicolás Ruiz, La Hormiga, Santa Lucía, La Garita, entre otros.

Los/as trabajadores/as de limpia prestan sus servicios como: 1. *Choferes*: Son aproximadamente 200 varones que recorren más de 30 rutas de Lunes a Sábado con horario de 6 am a 2 pm; 2. *Macheteros*: Son aproximadamente 47 personas del sexo masculino y su principal función es recoger las bolsas de las esquinas para colocarlas en la caja de compactación integradas a los camiones recolectores; y 3. *Peones barrenderos*<sup>78</sup> que es un grupo de 37 mujeres y 37 hombres quienes realizan el barrido manual en el centro de la ciudad, barrios aledaños y en las inmediaciones de los mercados.

Más del 70 por ciento de los/as trabajadores/as tiene seguridad social (prestaciones, servicios médicos, vales de despensa, vacaciones, entre otros); el resto no ha logrado la basificación, no tiene seguridad social y tampoco ha logrado sindicalizarse. Existe otro tipo de trabajadores/as de carácter temporal que son contratados como *peones barrenderos* para el barrido manual en plazas y andadores, frente a la demanda de recolección de basura en periodos vacacionales y festividades.

Las condiciones laborales para la mayoría de los/as trabajadores/as de limpia del ayuntamiento son precarias y flexibles. Se les otorgan herramientas de trabajo y no son renovadas periódicamente (como escobas, recogedores, uniformes para protección y carritos sobre ruedas de recolección de basura). Tampoco la dirección ofrece equipo especializado para el cuidado de su salud (no tienen cubre bocas, guantes o alguna protección para la piel). Tanto hombres como mujeres tienen que sortear las dificultades de su trabajo, asistiéndose de recursos propios.

Los requisitos para ser trabajador de limpia municipal, ya sea machetero, chofer o peón barrendero (en el caso de los varones) debe tener entre 18 a 45 años de edad, escolaridad mínima, presentar identificaciones oficiales y alguna recomendación. En el caso de las mujeres,

---

<sup>78</sup> Peones barrenderos es un término que pervive desde la colonia y es usado indistintamente para nombrar tanto a mujeres como a hombres.

pueden ser contratadas a partir de los 18 a 45 años de edad (hay mujeres adultas de más de 60 años) y no importa la escolaridad. Sin embargo, el ayuntamiento no contrata a mujeres embarazadas o con hijos/as pequeños/as. En algunas entrevistas realizadas a este sector, la mayoría refirió que es difícil conseguir el trabajo, pues son madres solteras con hijos pequeños o no cuentan los requisitos porque son difíciles de conseguir (ya sean actas de nacimiento, credencial de elector, comprobantes de domicilio o recomendaciones de sus trabajos previos). La jornada laboral de los y las trabajadoras de limpia (de base) es de 8 horas diarias por turno matutino y vespertino (de 7 am a 2 pm y 2 pm a 9 pm). Todos y todas cuentan con una hora para comer. Los días festivos tienen que cubrir horas extras con derecho a pago. El sueldo que paga el ayuntamiento por sus servicios, tanto para trabajadores/as con base como sin base, equivale entre mil 200 a mil 500 pesos quincenales. Los trabajadores temporales reciben el salario mínimo por los días que prestan su servicio.

Casi todos/as los/as trabajadores/as del servicio de limpia municipal participan en la pepena de basura<sup>79</sup>. Esta actividad es aceptada y aprovechada por la Dirección de Limpia, que la considera una entrada de dinero extra para los/as trabajadores/as. Durante su jornada laboral van encontrando en las esquinas residuos para resarcirlos, distribuirlos, intercambiarlos o disponer de ellos con otros trabajadores o comercializadoras para su compra-venta. El Tívoli<sup>80</sup> y el estacionamiento público debajo de la plaza de la catedral de San Cristóbal han servido como bodegas para la acumulación de los residuos que recolectan.

Todos los días, desde las seis y media de la mañana, cientos de trabajadores/as llegan al departamento de limpia (ubicado en el subterráneo de la Plaza Catedral ~~del centro~~ de San Cristóbal de las Casas) a firmar su asistencia. Quince minutos antes, los peones barrenderos alistan su tambo sobre ruedas y justo a las 7 am salen en fila hacia sus respectivas rutas. Otros trabajadores no llegan al departamento de limpia sino su punto de partida se encuentra en las instalaciones de la Plaza de Toros “La Coleta”. El gran patio trasero de este recinto sirve como estacionamiento para las unidades de recolección de basura donde se dan cita los macheteros y los choferes de las unidades para salir a cubrir las rutas. En este lugar también se realizan juntas para redefinir rutas por colonias, barrios o mercados así como también quiénes van a realizar

---

<sup>79</sup> Recolectan PET, aluminio, plásticos, cartón, fierro, cobre y lo que se pueda vender. Los acumulan en bolsas de gran tamaño y los colocan empilados en los lugares que fungen provisionalmente como bodegas, que son espacios públicos. En el gran negocio de la basura desde la estructura del Servicio de Recolección de Limpia municipal se utilizan recursos públicos y mano de obra de trabajadores/as.

<sup>80</sup> Que más adelante proporcionaré datos sobre este lugar.

las salidas a los lugares de confinamiento provisional y al tiradero a cielo abierto Predio Santiago.

En los recorridos de campo, se observó que los macheteros y choferes mantienen un ritmo de trabajo acelerado, de un gran esfuerzo físico. Al toque de la campana del machetero, los habitantes de San Cristóbal empiezan a sacar su basura y la apilan en las esquinas de cada calle. Otros/as esperan sacarla hasta que los macheteros comienzan a mudar las bolsas de basura al interior del camión<sup>81</sup>. El proceso de recolección de basura es molesto para los automovilistas que tienen que esperar a que el camión recolector se mueva para liberar las vías del tráfico. Por otro lado, el ritmo de trabajo de los peones barrenderos es pasivo y solitario. La mayoría de las mujeres peonas se ubican en la zona centro y sus alrededores mientras que en los centros de acopio se encuentran los varones. Las mujeres peonas del centro tienen que recorrer más de 4 veces el área que se les asigna. Los hombres peones se ubican cerca de los mercados, su recorrido es mínimo y regularmente se encuentran dentro de los centros de acopio.

**Foto 5. Peona barrendera recuperando revistas de un cesto de basura**



Fuente: Archivo fotográfico propio.

---

<sup>81</sup> El servicio de recolección ha sido muy diferente en cada administración. El camión recolector no pasaba diario, quizá de 2 a 3 veces por semana y los horarios de recolección eran puntualmente a las seis de la mañana. Cada habitante estaba obligado a tirar personalmente su basura, porque los macheteros no hacían ese trabajo. Horarios de 6 am y no pasaban diario. Cada habitante tenía que levantarse temprano para tirar personalmente la basura, porque los macheteros no hacían este trabajo.

En el primer año de gestión de Francisco Martínez Pedrero, obtuvo un nuevo equipo de trabajo incluido un tráiler para trasladar la basura a la capital de Chiapas. Este transporte realizó dos viajes diarios en el transcurso de un año de gestión (2012-2013) con un total de 56 a 58 toneladas de basura hacia la empresa Proactiva, quien era la encargada de recibir un porcentaje de basura para su disposición final. En dicho periodo también fue construida una celda de transferencia inaugurada en 2013 en la comunidad de El Aguaje, al oriente de la ciudad pero fue clausurada. En el último trimestre del 2013, la administración municipal reactivó las viejas negociaciones con habitantes del Predio Santiago. La intención, como habíamos dicho, fue aminorar los costos de inversión para la disposición final de la basura, que implicó gastos mayores en sueldos por horas extras, manutención de camiones, entre otros. El gobierno de Martínez Pedrero reavivó las relaciones clientelares que motivaran la reapertura del tiradero a cielo abierto, clausurado desde el 2010. Esta medida prescindió de la empresa privada Proactiva y actualmente, los desechos de San Cristóbal vuelven a colocarse en el lugar que ha funcionado a lo largo de más de 30 años, en condiciones insalubres, sin infraestructura y gastos de remediación. El ayuntamiento vuelve a tomar el control del Sistema de Recolección sin embargo es importante decir, que dicho convenio sólo durará hasta culminar su gobierno y es posible, que la política de gestión de residuos de la localidad vuelva a cambiar.

**Foto 6. Presidente municipal entrega uniformes a las peonas barrenderas**



Fuente: Archivo fotográfico del departamento de comunicación social del Ayuntamiento municipal de San Cristóbal de las Casas.

### 2.2.3 El sector comercios y la dinámica de los centros del reciclaje en San Cristóbal de las Casas

Los negocios de reciclaje que existen en San Cristóbal de las Casas son negocios familiares de migrantes provenientes de la zona centro y norte de México y de algunos municipios de Chiapas (especialmente de la costa y frontera). Dichos comercios participan como intermediarios en la obtención de recursos reciclables y reutilizables. Estos tienen relativamente poco de haberse instalado y son más de diez comercios (grandes y chicos). Cada uno tiene entre 10 y 15 años que están establecidos y ubicados cerca de los mercados (Merposur, MerpoAltos, Mercado José Castillo Tielmans) y en la vía periférica que abraza la ciudad.

Los negocios grandes se dedican a comprar residuos específicos como fierro, plásticos, cartón, aluminio y cobre; y los obtiene de supermercados, talleres mecánicos, escuelas, de la ciudadanía en general así como también de trabajadores /as del área de Aseo y Limpia del Ayuntamiento de San Cristóbal y de los recolectores informales de basura<sup>82</sup>. Estos negocios están cerca o dentro del espacio domiciliario de sus dueños. Cuentan con infraestructura, un espacio grande que funge como bodega, grandes básculas, automóviles, camionetas y tráileres que son los que se utilizan para realizar fletes dentro y fuera del estado (Puebla, Monterrey, Tuxtla Gutiérrez).

Cada establecimiento tiene una plantilla laboral de entre 10 a 20 personas, todos ellos varones indígenas. Ellos realizan un trabajo manual de desensamble para recuperar los residuos. La mayoría de los trabajadores son casados, tienen entre 15 a 30 años de edad, no tienen prestaciones de ley, ni seguridad social; su jornada laboral es de 8 a 12 horas diarias de Lunes a Domingo. Cada trabajador gana entre \$1,200 a \$1,500 pesos a la quincena y más de la mitad, ya tiene dos años de antigüedad. Según los dueños de estos negocios, algunos trabajadores fueron ex pepenadores en el Predio Santiago. En una entrevista realizada al dueño de uno de estos negocios nos revela:

“[...] nosotros vimos cómo les quitaron su modo, entonces les dimos trabajo y están mucho mejor, que andar en la basura”, explicó Don Ramón (dueño de la bodega ubicada en la Col. Explanada del Carmen).

---

<sup>82</sup> Que más adelante explicaré.

En los recorridos de campo, pudimos observar que los trabajadores de los negocios de reciclaje realizan su labor sin guantes y tapabocas y que, es un trabajo sumamente detallado para recuperar grandes y diminutas piezas de cobre, fierro, entre otros.

En entrevista con Antonio Sántiz, un trabajador en la bodega de La explanada del Carmen, cuenta cómo obtuvo el trabajo en éstos negocios, después de haber sido pepenador en el Predio Santiago luego de su clausura:

*Antonio:* “Yo era pepenador, tenía paga. Ganaba \$500.00 diarios, y luego sacaba paga de lo que vendía, de todo, todo lo que podía lo juntaba. Empecé a trabajar por mi suegro, él me dijo, ven conmigo a recoger basura y va a ver buena paga, con eso mantienes a mi hija [...] Estaba mal porque ya había nacido mi hijo [...] Pero cuando cerró el Predio, tuve que buscar éste (trabajo), Don Ramón (su actual patrón) me dijo, vente conmigo, yo te doy trabajo y estoy aquí, pero ahora él es mi patrón y él me dice lo que hago [...]. Estaba mejor en el tiradero porque no hay patrón, es mucho trabajo aquí, estoy buscando otro trabajo porque es poca paga”. (Entrevista realizada en Marzo del 2013)

Don Toño, dueño del negocio de reciclaje más conocido de la ciudad (ubicado atrás del panteón municipal de SCLC), es un hombre mayor, migrante del norte de México. Según su testimonio, vino a ‘probar suerte’ a la ciudad de San Cristóbal porque supo que no existían negocios de reciclaje establecidos. Él ya había tenido una experiencia previa como trabajador en un negocio de reciclaje en la ciudad de Monterrey, pero por motivos personales, abandonó el trabajo y regresó a la tierra de sus padres, Chiapas:

*Antonio:* No había trabajo, dije y si pruebo suerte y empiezo a comprar y vender fierro... investigué y pegó. La ventaja es que aquí hay basura pa’ aventar pa’ arriba y eso es chamba, chamba que me da pa’ pagarles a mis trabajadores, cada quincena tienen su cheque [...] Primeramente empecé a asistir al Predio a decirles a los pepenadores, les dije, yo compro todo lo que ustedes me den. Cuando lo cerraron me traje algunos aquí porque son chingones pa’ la chamba [...] Aquí en San Cris hay muchos problemas, aquí, con la basura, luego me hice de mi bodeguita (donde también vive) aquí junto todo para luego venderlo en fletes y me los llevo a Tuxtla o a Puebla, depende quien me pida. (Entrevista realizada en Marzo del 2013)

Ésta bodega en particular reúne toda clase de residuos. La gran plantilla de trabajadores la conforman hombres de distintas edades, todos ellos con la ropa desgastada.

Mientras trabajan, se hablan en la lengua tzotzil y responden las órdenes de sus jefes en español. Don Toño, físicamente, es un hombre muy alto y tiene una voz imponente; públicamente les grita a sus trabajadores y los manda a realizar trabajos pesados. En alguna parte de la bodega, se logra ver todo tipo de autopartes de automóviles que los trabajadores

cargan; entran y salen de la bodega y las trasladan a destino desconocido. Es un lugar de actividad constante. Los trabajadores sólo esperan la orden de su ‘patrón’ y nadie puede hablar con ellos si Don Toño no les da permiso. Es una relación laboral, de control excesivo y sobreexplotado.

Existen otros grandes negocios cerca de la Col. Explanada del Carmen, sobre el periférico de SCLC. Los dueños, que son hermanos, también compran a los supermercados (Sam’s, Chedraui, Soriana), a vulcanizadoras, escuelas, a trabajadores/as del área de limpia y aseo municipal, a recolectores/as informales y a ciudadanía en general.

Los dueños cuentan con una plantilla de trabajadores menor. A diferencia de Don Toño, estos negocios cuentan con camionetas que manejan choferes. Aunque son pocas (cuatro), los choferes recorren determinadas partes de la ciudad, con el objetivo de comprar residuos o basura domiciliaria inservibles o en mal estado (como aparatos electrodomésticos etc.). Fácilmente se les puede identificar. A lo lejos se escucha el sonido de un megáfono que transmite un mensaje, invitando a la ciudadanía a deshacerse de lo que ya no sirve. Estas camionetas transitan de lunes a domingo, con 12 horas de recorrido<sup>83</sup>. Al término de la jornada de trabajo, las camionetas regresan a la “Explanada del Carmen”. Los trabajadores que permanecen en las bodegas, descargan las camionetas y empiezan a separar por montones los residuos recolectados, para que al día siguiente, empiece del desmantelamiento de todos y cada uno de los objetos. La presencia de las camionetas como intermediarios, cada vez es mayor en la ciudad.

Existen otro tipo de comercios en pequeño (que son locales ubicados cerca de los mercados). Son negocios nuevos (entre 3 a 5 años de haberse inaugurado) y son atendidos, por familias migrantes del centro-norte de México. Estos locales reciben latas, fierro, cobre etc., de la ciudadanía (escuelas públicas y particulares, personas, etc.) y manejan precios por encima de los negocios de reciclaje más grandes.

Hay otro tipo de “comercios” de reciclaje, que más bien son bares que se dedican al aprovechamiento de los residuos (como latas y PET) para venderlos a los negocios de “El panteón” o “La explanada del Carmen”.

---

<sup>83</sup> En recorridos de campo nos dimos cuenta que hay un incremento en los últimos años (desde el 2011) del mercado de la basura y esto se expresa así por la gran cantidad de camionetas que transitan diariamente para comprar residuos reciclables.



## 2.2.4 El sector privado y la empresa Proactiva

La empresa española privada Proactiva es la responsable del Servicio de Limpia en la capital de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez. Dicha empresa pone su empeño en clasificar residuos en planta, más no en recoger la basura. Aunque la funcionalidad de la planta sea dentro de los límites urbanos de la capital, la captación de residuos amplió sus fronteras hasta la ciudad de San Cristóbal de las Casas, por ello participa en el Sistema de Recolección de Basura local, pero de manera parcial y temporal para resolver los problemas inmediatos en el desarrollo local.

Su participación parcial opera con recursos públicos para el traslado de la basura, sin licitación ni subrogación del servicio por falta de tiradero y por la acumulación exacerbada de residuos.

Proactiva es una filial de las empresas trasnacionales Veolia Environnement (servicios medioambientales) y FFC Fomento de Construcciones y Contratas, S.A. (servicios de construcción)<sup>84</sup>. Tiene presencia en 7 países, y ofrece el servicio de agua y disposición de residuos sólidos municipales a más de 40 millones de personas. Tiene 10 mil empleados alrededor del mundo y sus ventas anuales equivalen a 240 millones de dólares. En México, se instaló en el año de 1996 y se consolidó como Proactiva Medio Ambiente México<sup>85</sup> a través de la distribución de sus subfiliales o empresas subcontratadas denominadas Proactiva Medio Ambiente CAASA, Proactiva Medio Ambiente Querétaro, Proactiva Medio Ambiente Tlanepantla, Setasa Guadalupe, Setasa Mérida, Setasa Nuevo Laredo, Setasa Naucalpan, Setasa Salinas, Proyecto y servicios especializados Cyclus y Proactiva Tuxtla. La especialidad de la empresa Proactiva es la operación de sistemas de agua, recolección y confinamiento de residuos. Esta empresa tiene una presencia en México con más de 2 mil empleados, originarios de las localidades en donde operan los proyectos; más de 500 equipos de operación y atención diaria a más de 10 millones de usuarios. Su estancia es reciente, pues tiene 16 años operando en México con el respaldo de las empresas trasnacionales antes mencionadas.

---

<sup>84</sup> Las dos empresas, pactan convertirse en socios constructores y utilizar su filial PROACTIVA como operador privado en Latinoamérica. Los dos líderes en el sector del agua, han llegado recientemente a un acuerdo para acudir juntos a los grandes contratos de gestión privada de agua, más conocidos como Build Operate Transfer (BOT), que están proliferando en Latinoamérica. Según los términos del Pacto, Veolia y Aqualia, la filial dirigida por FCC, acudirán a concursos de desalación, depuración y canalización como socios constructores y tecnológicos, mientras que PROACTIVA, su sociedad de medio ambiente compartida al 50 por ciento, se integrará en el accionariado del consorcio como operador. (Publicación del economista, Carlos Morán Madrid en el periódico Expansión en Octubre del 2008).

<sup>85</sup> Se desarrolla por medio de la certificación en materia de gestión ambiental norma ISO 14000.

En Tuxtla Gutiérrez, presta el servicio de Saneamiento de Sitios, recolección domiciliaria, servicio integral de aseo público y transferencia de residuos (500 mil usuarios). En el municipio de San Cristóbal de las Casas, sólo presta el servicio de transferencia de residuos<sup>86</sup>.

### **2.2.5 El sector informal en el Sistema de Recolección de la Basura en San Cristóbal**

En el sector informal, encontramos a un grupo numeroso de personas, de origen indígena, que vive de la basura como única forma posible de sobrevivencia en la ciudad. Este sector está excluido del Sistema de Recolección, pero su permanencia y participación en este trabajo en la basura es aprovechado por la administración municipal (que obligatoriamente tiene que prestar ese servicio gratuito a la ciudadanía). Es decir, el ayuntamiento de San Cristóbal no controla la proliferación de este trabajo y tampoco les prohíbe su permanencia. Podríamos decir, que la recolección informal de basura es utilizada como estrategia para resolver parcialmente el problema de la basura. El ayuntamiento<sup>87</sup> por su parte, no visibiliza la labor de estas personas que prestan un servicio por cuenta propia y tampoco les reconoce el aporte al conflicto ambiental vivido en la ciudad.

La interrelación que tiene el sector informal con los demás sectores se desarrolla con base en la explotación de mano de obra gratuita y/o muy barata, por ello ubicamos a este sector en la escala más baja, subordinada y excluida. Este sector que posee una determinada dinámica laboral creada a partir de las propias necesidades, es pieza clave para el intercambio y flujo de mercancías y recursos. Como ejemplo vemos cómo el sector comercio, en su función de intermediario, utiliza la mano de obra del sector informal para la acumulación de mercancías, que después intercambia a granel con otro precio al sector privado.

De estos sectores de poder más visibles, se permite ver las asimetrías, la jerarquización y la verticalidad, las posiciones de poder y las subordinaciones que existen y da cuenta de las condiciones de las y los actores/as que participan y sobreviven de la basura. Sin embargo, en

---

<sup>86</sup> Su participación no es permanente.

<sup>87</sup> En la administración municipal saliente (2011-2012) auspiciada por la administración de Cecilia Flores Pérez, se visibilizó y aumentó aún más el número de personas que retomaron de manera voluntaria, la actividad de la recolección, separación, traslado y compra-venta de los residuos sólidos urbanos. Este crecimiento de la recolección informal se justificó por el cierre del tiradero y por el alto índice de consumo en San Cristóbal en San Cristóbal.

nuestro acercamiento hacia este sector más vulnerable y marginal, pudimos observar que la situación de vida no es igual para todos y todas; son las mujeres y sus hijos e hijas quienes sufren con mayor agudeza la exclusión y la marginalidad. Para explicar su participación, sus subordinaciones y las violencias que sufren, explicaremos en los siguientes capítulos quiénes son las mujeres que participan en el sector informal de la basura, de dónde vienen y cuáles son sus procesos y dinámicas de exclusión y marginalidad y con quién y cómo enfrentan las violencias en su vida cotidiana.

# CAPITULO III LA VIOLENCIA DE LA MARGINALIDAD

*“...No señor, no tuve escuela; me crié entre los basureros.  
¿Mis padres? Nunca los conocí, ni conocí a mis abuelos  
mi cama fue la basura y mis amigos los perros;  
allí aprendí a defenderme, allí mis años crecieron...”*

Extracto del poema “Robé pan para mis hijos” del poeta mexicano  
Fidencio Escamilla Cervantes (1951).

Como explicó Olivera (2004), desde la crisis global del capitalismo se propició el resurgimiento del neoliberalismo como fuerza ideológica y política. La adopción de esta corriente en el mundo influyó de manera significativa en la aplicación de políticas de ajuste económico y estabilización de corte neoliberal como vía de salida a la crisis:

“El ideal neoliberal encontró en nuestro país (México) un terreno abandonado para la interpretación particular y sesgada de la experiencia tenida con el anterior modelo de desarrollo. El proyecto neoliberal reclamó para sí la condición exclusiva de portador de la modernidad, del progreso técnico y de la eficiencia enarbolando la idea de que el crecimiento de la economía es la única fuente potencial de mejoramiento generalizado de las condiciones de vida, por lo que esta nueva fase debe sustentarse en un rápido desarrollo de las exportaciones y en una creciente integración a la economía mundial” (Olivera, 2004: 106)

Sigue diciendo, que aunque el proceso de instrumentación del modelo neoliberal ha tenido varias fases<sup>88</sup>, la historia de Chiapas está ligada a la marginación, la pobreza, escases de tierras y a la represión gubernamental por controlar las rebeliones. A partir de la década de los 80 del siglo pasado hasta la actualidad se agudizó la pobreza, provocando conflictos, levantamientos y desplazamientos por todo el estado.

“Los cambios en la estructura productiva se tradujeron, para la población de Los Altos (...) en mayores tasas de subempleo y en contratación de los flujos tradicionales de migración hacia las regiones cafetaleras de la Sierra y el Soconusco (...) Para este periodo, ya era significativo el abandono de parcelas por parte de los productores que emigran en busca de empleo en el país y en Estados Unidos” (Olivera: 2004: 119)

---

<sup>88</sup> En los últimos 6 sexenios desde Miguel de la Madrid (1982) hasta Enrique Peña Nieto (2012).

También explica que se redujeron dramáticamente los niveles de ingreso de las familias chiapanecas, además de que el crecimiento demográfico y progreso regresivo en la distribución de la riqueza deterioraron aún más las condiciones de vida de amplios sectores de la población de Chiapas. Las modificaciones al Artículo 27 constitucional posibilitaron la reorganización y concentración de la propiedad de la tierra a fin de atraer inversiones privadas que impulsaron actividades comerciales. La venta de tierras obligó a concentrar a la población en los centros urbanos o en las ciudades de tamaño mediano, ubicando la mano de obra en los lugares que las nuevas empresas y políticas sociales la requieran.

“El cambio también repercutió en las mujeres en tanto que la parcelación, con un criterio sexista, convierte en propietarios a los hombres y a las mujeres sólo cuando son viudas y no tienen hijos mayores. Con esto las mujeres y los hijos teóricamente al igual que el hombre se proletarian cuando venden la tierra, pero en la práctica pasan a engrosar una masa de campesinos sin tierra que han migrado a las ciudades, en donde no cuentan con redes de apoyo, y en el mejor de los casos, se incorporan al trabajo informal” (Olivera, 2004:121)

La violencia estructural del sistema repercutió en una elevación significativa de la violencia social, que afectó enormemente a las mujeres, tanto por el incremento inusitado del alcoholismo y el consumo de drogas que se asocian con los índices de violencia familiar que desató especialmente en la región Los Altos de Chiapas.

Por lo anteriormente expuesto, el neoliberalismo ha desestructurado la producción y la vida campesina de Chiapas, específicamente en la región Los Altos, que es donde se ubica este estudio. Dentro de ésta dinámica de múltiples complicaciones se da un proceso de migración a la ciudad de San Cristóbal, que aunque a veces se presenta como conflicto religioso, la salida de hombres y mujeres de comunidades indígenas es alarmante y permanente. Como mencionamos anteriormente, las olas migratorias a la ciudad que se dieron en distintas etapas permanecieron colectivas. En cambio actualmente se viven migraciones individuales, tanto de mujeres como de varones, que están mucho más desprotegidos/as, especialmente las mujeres. Migran por la crisis en el campo como efecto de este proceso de destrucción de todos los colectivos, de la integridad familiar, de aumento de la violencia, de la penetración de formas ilícitas del mercado y de los endeudamientos.

Si bien estos cambios abrieron algunos espacios laborales y mejoraron relativamente la situación económica de algunas mujeres, no cambiaron significativamente su suposición

subordinada de género, y las colocaron a la mayoría en una situación aún más vulnerable, pues además del encarecimiento de la vida se vive un permanente empobrecimiento (Olivera, 2004).

### **3.1 La vida de las mujeres como campesinas**

Como habíamos descrito, las recolectoras que sobreviven de la basura son en mayoría mujeres tsotsiles y tzeltales pobres provenientes de distintas comunidades de la región Los Altos de Chiapas<sup>89</sup>. Todas ellas son de distintas edades y generaciones, madres, solteras y/o casadas, en unión libre y viudas, ex campesinas, inmigrantes, desplazadas con traumas de violencia y que actualmente viven un proceso de identidad étnica urbana en la que se enfrentan a nuevas desigualdades que ponen a prueba todo su bagaje cultural y complejizan y profundizan su condición como mujeres excluidas y como trabajadoras de la basura.

Su proceso de inserción a la ciudad fue difícil pues no sólo vivieron una adaptación a un medio históricamente desigual, discriminatorio y racista sino que tuvieron que sortear las condiciones sociales y culturales, en un sentido práctico, buscar un lugar dónde vivir, defender sus derechos en un contexto que no es el propio y que no está en su propia lengua, además de conseguir un trabajo que les permita la sobrevivencia de sus familias, en este caso, insertarse al trabajo de la recolección de la basura como estrategia de sobrevivencia, actividad histórica, que por siglos ha sido forzada la población indígena de la región Los Altos y de San Cristóbal de las Casas para realizarla como tributo por su condición étnica.

La historia de las mujeres indígenas recolectoras está presente y prevalecen los recuerdos de su vida como campesinas<sup>90</sup>. Desde su infancia en situación de pobreza, la mayoría realizó múltiples jornadas dentro y fuera del hogar. Su papel en la comunidad y frente a su familia fue el de la obediencia y dependencia. Como lo explica Olivera (2008), las mujeres están sujetas a un servilismo voluntario, que de tanto existir se considera parte de la cultura, como algo natural, y en caso de las indígenas como parte insustituible de su identidad étnica y su condición campesina” (Ídem).

---

<sup>89</sup> Es importante mencionar que existe una minoría de mujeres pobres san cristobalenses que identificamos y que más adelante explicamos su participación.

<sup>90</sup> Para conocer sus historias, se realizaron diez entrevistas a profundidad a mujeres recolectoras de distintas edades y generaciones. El principal objetivo fue conocer sus trayectorias laborales y la razón por la que migraron a la ciudad de San Cristóbal.

En el caso de la joven Aurora, recuerda toda su infancia en Rancho Nuevo Buena Vista, en el municipio de Huixtán. Apenas intentó hacer remembranza de todo lo que realizó de niña: ayudarle a su mamá en las tareas de su casa, cuidar a sus hermanos, sembrar en la milpa y quizá alguna vez, jugar. Recordó haber tenido pocas amigas y nunca fue a la escuela. En su testimonio se evidencian las múltiples jornadas laborales dentro y fuera del hogar y la violencia familiar vivida, que es un tema recurrente en casi todas las mujeres entrevistadas. En la mayoría de los testimonios podemos observar, que también se recuperan imágenes de una vida en el campo de limitada producción agrícola y con base en una estructura familiar extensa en un contexto comunal:

*Aurora:* “En Huixtán (Rancho Nuevo Buenavista) me acuerdo que me levantaba bien temprano a ayudarle a mi mamá a sembrar chile, café, cochi (...) teníamos ganado, perros, gatos, caballos, todo lo vendió mi papá. Mi papá era muy diferente, nos pegaba, le pegaba a mi mamá (...) Yo levantaba temprano pa’ limpiar la casa. De ahí me iba a trabajar, cosechaba, allá pue’ sembramos duraznos, ciruela, sembramos todo ahí. A los 6 años empecé, me enseñaron mis abuelitas. En la casa yo lavaba pue’, plato, ropa, en mi casa no había agua, siempre íbamos a lavar hasta una laguna, como 5 horas. Mis papas vendían con mi abuelita, vendíamos maíz, nosotros tenemos 4 hectáreas de terreno, ahí sembrábamos maíz bueno, éramos los únicos que vendíamos maíz. Siempre llegaban a comprar maíz, por cuartilla de esas cubetas grande le daban 40 a mi papá, vendía bien. La mitad mi papa la vendió y la otra mitad la guardó para nosotros”.

María nos comparte casi la misma experiencia de Aurora en relación a las múltiples jornadas que para ella son sinónimos de dolor y sufrimiento. La explotación la vivió directamente de sus familiares, especialmente de su padre y hermanos. Los trabajos pesados fueron asumidos como parte de su condición de género, que en términos de Lagarde (1996) se explica como aquel conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que caracterizan a las mujeres de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La joven cumplió sus roles que aprendió de sus figuras maternas (madre y abuela). Desde pequeña aprendió a cuidar a sus hermanos más chicos y tuvo muy pocas posibilidades de asistir a la escuela, y cuando logró ingresar, abandonó sus estudios por darle prioridad al trabajo, sin ninguna retribución económica por ello.

Para muchas mujeres, el ámbito privado se extendió a otros espacios como por ejemplo, la milpa donde sembraban y cosechaban maíz, verduras y legumbres; asistían al pozo donde acarreaban diariamente agua potable para beber y bañarse; asistían a otros sitios lejanos para cortar leña, trasladarla, venderla y usarla para preparar la comida; acudían al molino y en

otros casos, desde su casa ayudaban a tortear la masa y preparar pozol; o bien, se trasladaban al río donde lavaban su ropa. Estos espacios fueron atribuidos para las mujeres, pues permitió la reproducción de sus roles en sus espacios domésticos, que ayudasen al cuidado de sus familias. La mayoría mencionó que mediante los saberes de sus madres y abuelas aprendieron a bordar sus propias ropas, pero ninguna se dedicó al comercio de bordados como artesanía local.

*María:* En mi comunidad era trabajar, es antes de las 7 am. Yo me quedaba a hacer la comida, ya después como a las 8:30 am me iba a la milpa, hacía las tortillas y ya terminando pues ya vamos a trabajar y ya después de ahí terminando de trabajar, pues hay que cargar leña, a hacer la comida y todavía teníamos que ir a viajar por agua, teníamos que caminar para ir a traer el agua. Ahí (en su comunidad) hay más sufrimiento, da dolor porque teníamos que moler pozolito, a moler la masa (...) Nosotros teníamos un caballo y ahí había que cargar, sino tenemos caballo teníamos que cargar una garrafa en la cabeza.

*Rosy:* Yo soy de San Juan Cancuc, delante de Tenejapa. Allá abajo sembramos frijol, maíz, café, todo lo que haiga, todo lo sembrábamos.

Además de las múltiples jornadas ellas intentaron buscar otras alternativas que complementaran la manutención de sus familias. A diferencia de la experiencia de los recolectores, ellos recuerdan haber obtenido un trabajo remunerado como peones, es decir, como cargadores, trabajadores o ayudantes de la construcción además de optar por la migración a otros estados del Sur de México de perfil turístico e industrial y a Estados Unidos.

Las mujeres en cambio, especialmente jóvenes, no todas obtuvieron el mismo beneficio, sólo algunas pudieron acceder trabajos como empleadas domésticas, cocineras y ‘nanas’ y lo pudieron lograr por el consentimiento de sus padres/hermanos o parejas. Ninguna tuvo una buena experiencia debido a los abusos, malos tratos y pagos injustos ejercidos por sus patrones/as. También algunas de ellas vivieron la discriminación por ser madres, pues no las aceptaron en repetidas ocasiones con sus hijos e hijas en brazos. Estas experiencias se dieron fuera de sus localidades pero dentro de las cabeceras municipales. Sólo una mujer recordó haber migrado a Playa del Carmen para trabajar en un restaurante como mesera, recibió su salario y regresó.

*Aurora:* Cuando ya estaban mal las cosas en el rancho, yo me fui a trabajar 6 meses en un restaurante. Le pedí permiso a mi papá. El me dejó y me aceptaron porque yo estaba estudiando y querían a alguien que supiera leer y escribir (...) trabajé ahí pero nunca me pagó la señora. No me pagó nada (...) luego me dijeron que iba yo a cuidar bebé, me mandaron a trabajar en restaurante como mesera, en El Marchante (restaurante ubicado en la cabecera municipal de Huixtán), cuando no me pagó; salí, le cobré y nunca me pagó, me iba a dar 600 pesos quincenales (...) Yo ya debía dinero.



*María:* Le pedí a mi papá permiso para trabajar en una tienda de abarrotes (...) luego no me gustó porque no me pagaban y me metí 'de quedada' (empleada doméstica). Luego me casé ya no trabajé porque él (marido) no me dejó. Luego conocí a mi suegra y ella me enseñó a hacer ollas de barro, yo las vendía a \$400.00 me iba muy bien. Las vendía casa por casa, con mi suegra (...) Dejé la alfarería porque ya se escuchaba 'la guerra' y mejor regresé a mi casa (...) Él (esposo) me obligaba a no salir, sólo me daba permiso de hacer comida para llevarles al chapoleo.

*Esperanza:* Yo estaba estudiando, no trabajaba. Luego conocí al que ahora es mi esposo, él es de otra raza. Mis papás desde ese día ya no me ayudaron y mis hermanos me dijeron que me fuera a Playa del Carmen (...) y me fui a trabajar allí donde estaban ellos. Me metí a trabajar ahí, fue mi primer trabajo (...) en un restaurante ganaba 1500 a la semana, ahí pagaban bien (...) Llegué a juntar 10 mil pesos y le di a mis papás (...) luego mi novio ya no me dio permiso de estar en Playa del Carmen. Me regresé al rancho (...) luego me di cuenta que estaba embarazada.

### 3.2 Las violencias y opresiones sufridas

Las mujeres recolectoras narran cómo vivieron violencia física de sus padres y esposos. Justifican que la falta de trabajo, recursos económicos y el problema de alcoholismo fueron consecuencia de la desarticulación de su familia. Además enfrentaron el prejuicio de familiares y miembros de su comunidad por haber elegido a sus parejas de otro origen étnico. Dos casos de mujeres recolectoras coinciden en haber sido obligadas para casarse por la fuerza con hombres mayores y desconocidos, en contra de su voluntad. Otras mujeres junto con sus hijos e hijas decidieron migrar a la ciudad perseguidas por su maridos.

*Rosa:* Ellos me critican porque me casé con un Tzeltal, dicen que para qué casarnos con la misma raza, deberían de buscar otro dice, que no sea de lo mismo dice (...) La familia de mi papá no nos quiso y nos corrió.

Aurora recuerda cómo la violencia ejercida hacia ella por su padre obligó a su madre a tomar la decisión de salir de la comunidad de Huixtán hacia San Cristóbal de las Casas. Aurora todavía era una niña (actualmente joven de 16 años) y recuerda cómo su mamá le ordenó recoger sus pocas pertenencias para huir a otro lugar desconocido para ellas.

*Aurora:* Mi papá le echó en la cabeza una herramienta, mi mamá sangró mucho. Mi mamá dijo: salimos, dice. Ese día mi papá tenía una reunión y andaba bien borracho. Ese día me dijo: - Para qué andas comprando uniforme, para qué vas a estudiar - (...) no me dejaba estudiar (...) ya después mi papá le empezó 'a dar', agarró machete, agarró cuchillo, nos corrió él, le jaló el cabello a mi mamá y yo la defendí, y él me dio una patada en el corazón, me desmayé por la patada, cuando me levanté mi mamá me dijo: salimos, tráeme algunas ropas y ya... y mi mamá pues dijo, hay que buscar un trabajo.

Paola, joven recolectora adolescente nos relata la vida de su madre que fue obligada a casarse en contra de su propia voluntad, a causa de manipulación, sometimiento y represión ejercida por parte de su padre. Paola nos cuenta que su madre, muy joven, decidió huir sola de su comunidad sin ningún apoyo familiar y fue muy difícil para ella instalarse en la ciudad. A lo largo de los años, no logró desprenderse de la dinámica de la violencia ejercida por la pareja que le impuso su familia. Su actual pareja, la buscó hasta encontrarla y la obligó a “juntarse” por medio de amenazas, aunque no se casaron por la iglesia ni por las instancias civiles. Ahora, la familia de Paola la componen 9 personas, 5 hermanas y 2 hermanos.

*Paola:* Mi mamá tuvo novio, llegó mi papá y vio que mi mamá tenía novio. Mi papá mató el novio a mi mamá. Mi mamá tuvo miedo, por eso se casó con mi papá. Por miedo. A mi papá lo mandaron a la cárcel, estuvo 3 años. Ya después que se compuso mi papá, se fue a Cancún a trabajar, le mandaba dinero a mi mamá, yo estaba muy enferma dice mi mamá que me iba a morir de pura calentura. Me decía mi mamá que no me querían.

El testimonio de María también nos dice que la violencia es recurrente en sus experiencias personales. En su adolescencia además de hacer trabajos dentro y fuera del hogar, aprendió el oficio de alfarera. Dicha actividad la aprendió de su abuela paterna. Este trabajo le permitía salir incluso fuera de los límites de su comunidad para vender ollas de barro. En su proceso como alfarera conoció a su actual marido, mayor de edad y con problemas de alcohol. Su padre la obligó a casarse con él y mediante amenazas, y María aceptó ser su esposa. Ya casados, su esposo le prohibió trabajar como alfarera mediante calumnias. La violencia no cesó en la vida de María por lo cual decidió huir con sus hijos a San Cristóbal de las Casas. Como dato importante, vemos cómo las mujeres indígenas violentadas fueron perseguidas por sus maridos pero no fueron obligadas a regresar a la comunidad (según los casos que se presentan):

*María:* (...) A mí no me gustaba, yo sentía algo raro por él. Me dijo: - Te quieres casar conmigo a las buenas o a las malas- Así me amenazó. Y como era menor de edad, tuve miedo (...) ¿Vas a casarte conmigo a las buenas o las malas? Chingadamadre! Yo sí te rompo el hocico, así me dijo (...).

*Mary:* Y me dijo Mira, chingadamadre me dice, las pinches viejas así me hacen, no sé por qué, porqué me hacen así. Y tú me dijiste que te ibas a casar conmigo. Y yo le dije yo no quiero tener problemas- y se enojó mucho. Y cuando lo vi que se enojó le dije que sí me iba a casar con él. ¿Segura? Segura, le dije.

*Rosa:* Cuando vivía en la comunidad yo ya lo tenía a él (hijo), ya tenía mi hijito a los 14. Pero no tuve ningún pareja, nada. Es que... me violó mi papá. Por eso me salí de mi casa (...) Mi mamá sí me quiere pero mi papá no. Siempre me maltrataron, me regañaban. Ya me siento mejor.

Los maridos de algunas mujeres recolectoras llegaron a la ciudad muchos años después de encontrarlas, ya instaladas y con un trabajo. María nos cuenta que el reencuentro con su marido fue muy difícil, sin embargo ella lo perdonó con la condición de denunciarlo y meterlo “a la cárcel” si volvía a agredirla físicamente. Otras mujeres prefirieron romper los lazos con sus comunidades y familias y no volvieron a saber nada de sus familias.

*María:* Mi esposo tomaba demasiado, cuando tomaba se ponía loco y me decía que porqué trabajaba (cuando vendía ollas). Él me decía que yo vendía mi cuerpo, que era puta, que por eso ganaba mi dinero y no me gustaba que me dijera eso. Yo sabía que diosito me estaba viendo, que dios sabe que me costaba trabajo vender las ollas de barro. Él me decía eso y no me gustaba, cuando le contestaba yo, me golpeaba mucho.

*Esperanza:* Cuando me salí de mi comunidad me salí con problemas, porque mi esposo y yo íbamos a tener bebé y vivíamos en casa de mi mamá (...) entonces nació y como no podía hacer nada, me echaba la mano mi mamá (...) Yo no sabía tener un hijo, me acababa de salir el bebé y no podía hacer nada (...) mi mamá dijo: -Váyanse, no los quiero ver acá (...) y nos corrieron (...) de ese momento traje mis cosas, allá en Huixtán no conseguí otro lugar, allá es chismosa la gente no dice las cosas como debe de ser, le inventan, y solo estuve ahí 4 meses y me salí y me fui a San Cristóbal.

### 3.3 Migración e integración a la ciudad

Al llegar a la ciudad<sup>91</sup>, las mujeres ignoraban la dinámica del contexto social y cultural de San Cristóbal de las Casas<sup>92</sup>. Algunas mujeres indígenas llegaron solas, otras lo hicieron con sus hijos e hijas. Pocos casos reflejan que años después se reencontraron con sus agresores en la ciudad. Su sentido de sobrevivencia las obligó a buscar un lugar en dónde resguardarse, huyendo de la violencia, perseguidas por sus parejas o desplazadas de sus casas y de sus comunidades. No planearon el costo de su migración, ni de las condiciones de viaje, las mujeres decidieron migrar motivadas para liberarse del control ejercido hacia ellas, para acceder a un trabajo remunerado y disponer de sus propios recursos para desarrollarse personalmente.

---

<sup>91</sup> Tanto los hombres y mujeres que se dedican a la recolección de la basura llegaron en distintos momentos a San Cristóbal. Los y las recolectores y recolectoras más longevos llegaron a finales de la década de los 70 y los y las más jóvenes, se fueron integrando a finales del siglo XX. En el caso de los y las niños/as recolectores/as la gran mayoría han nacido en la ciudad que ello ha abonado en la construcción de una identidad indígena en un contexto urbano, marginal y periférico.

<sup>92</sup> Cuando se les preguntó a las mujeres por qué migraron a San Cristóbal y no a otro lugar, la mayoría dijo que la ciudad ofrece una posibilidad ‘segura’ de trabajo y que además, permite estar cerca de sus comunidades.

La palabra de Esperanza, joven madre corrida de la comunidad de Huixtán, nos cuenta que el primer día que llegó a San Cristóbal de las Casas, un ladrón le arrebató la bolsa donde guardaba sus documentos personales y su dinero ahorrado que cubriría los gastos para esa noche, “ese día me quedé sin comer y sin papeles; me daba miedo salir, ya me habían dicho que era un lugar muy inseguro”<sup>93</sup>.

Aurora junto con su madre asegura que cuando llegó a la ciudad lo hizo con miedo ya que le dieron previamente referencias de cómo los “*kaxlanes*”<sup>94</sup> trataban a las trabajadoras indígenas. Al llegar a la ciudad su madre no contaba con los requisitos para encontrar un trabajo, sin embargo, logró conseguir pagar una estancia en un domicilio prestando sus servicios como “sirvienta de quedada”, trabajo en donde regularmente las trabajadoras domésticas prestan un servicio gratuito a cambio de hospedaje y alimentación. La madre de Aurora corrió con suerte porque los “patrones” de la casa, le permitieron la estancia de sus 3 hijos.

Fue muy difícil el acceso a una vivienda. De los testimonios recabados, las mujeres expresaron haber vivido como errantes en la ciudad ante la carencia de empleos, innumerables abusos y la falta de recursos económicos para pagar un espacio para sus familias. Frente a esta vulnerabilidad las mujeres migrantes recién llegadas, asumieron una actitud subordinada frente a la nueva dinámica social a la que se enfrentaban, todo ello para establecerse en un lugar. El asumir las nuevas relaciones de explotación y discriminación en la ciudad, las mantuvo sobreviviendo por mucho tiempo. El testimonio de Aury nos ilustra:

*Aury*: A los 12 años me acuerdo que llegué a la calle Ecuador, en Barrio Mexicanos. Mi mamá nos trajo a una casa, no pagábamos renta, la cuidábamos, sacábamos la basura, limpiábamos todo, nos dieron permiso de quedarnos ahí. Cuando éramos muchos y ya estaban mis hermanitos, el señor nos dijo que buscáramos una casa donde vivir. En Ecuador duramos dos años. Primero llegamos en Cuxtitali, luego regresamos a Brasil y luego ya nos colocamos bien en Ecuador, luego nos fuimos a Nicolás Ruiz, era grande la casa pero no servía, nos salimos a buscar otra por la Garita y ahí encontramos”.

Doña Mary, por ejemplo, al llegar a la ciudad no corrió con suerte para encontrar un espacio donde vivir con sus hijos e hijas y le pidió asilo a un tío radicado desde hace años en la ciudad. Ella obtuvo varios trabajos como empleada doméstica, como ayudante de aseo en un

---

<sup>93</sup> Entrevista realizada el 17 de Abril del 2013.

<sup>94</sup> Kaxlan es la denominación general de mestizo, no indígena, sobre todo habitante de San Cristóbal de las Casas. Según un estudio de Jarcorzynki (2004) explica que el término puede ser sinónimo de ladino o no. La diferencia reside en el hecho de que Kaxlan, es un mestizo de San Cristóbal de las Casas mientras que ladino es un mestizo de otras ciudades. Los *Kaxkanetik* viven en las ciudades, roban a los indios, los discriminan, los humillan.

restaurante, como empleada de mostrador en una tienda de abarrotes; pero sufrió un fuerte desánimo porque en ningún trabajo le pagaron la cantidad ofrecida inicialmente y la falta de dinero apenas alcanzaba para la manutención de sus hijos. Doña Mary no tuvo más remedio que auto emplearse vendiendo “chicharrines” casa por casa, hasta que logró juntar algo de dinero para rentar un cuarto, al menos por un mes. Luego de instalarse en su cuarto y debido a las recomendaciones de los trabajos anteriores, consiguió otro trabajo como empleada doméstica de “quedada” en donde también se le dio posibilidad de vivir con sus hijos. Mientras Doña Mary sobrevivía de lo que le daba su casero, ella cumplía con los servicios como pago por la manutención.

Doña Mary: “... cuando yo llegué... para mí la ciudad, hay de todo... ya no caminamos muy bien en pie, tomamos taxi o carro, hay todo en el mercado, el agua ya está depositado en casas ya no hay mucho, pero allá está muy triste, cuando está lloviendo no se puede hacer nada (en su comunidad), hay mucho lodo y ya no se encuentra mucho las cosas de aquí, pero sí, cosas de comida ahí sí, todo hay, todos los frutales también hay, en la comunidad, todo ahí hay”

Las mujeres recién llegadas sufrieron abusos de sus “patrones/as” quienes no ofrecían un salario sino alimentación y hospedaje a cambio de prestar un servicio gratuito y flexible las 24 horas del día. La mayoría de las entrevistadas aseguró que también intentaron autoemplearse en la venta ambulante de comida, pero no lograron ventas ni mucho menos cubrir el pago de deudas que obtuvieron por la compra de herramientas de trabajo.

Otro problema que enfrentaron las mujeres al llegar a la ciudad fue que no sabían hablar el español. Como ya habíamos mencionado, más de la mitad de las mujeres recolectoras de basura no saben leer ni escribir y muchas de ellas son monolingües (otras en el transcurso del tiempo aprendieron a hablar un poco el español por sus hijos e hijas); este fue un problema recurrente para conseguir trabajo pues las/os “patronas/es” preferían a mujeres indígenas que hablaran el español. Otras mujeres recuerdan haber aceptado un trabajo sin saber en qué consistía, por cuánto tiempo y cuánto se les pagaría.

*María:* Cuando supe de la paga, que eran \$1,500.00 a la quincena me emocioné y metí mis papeles. Me aceptaron como peona, estaba como presidente Mariano (Díaz Ochoa). Me contrataron pero yo no sabía qué quería decir “temporal”. Sólo recibí \$1,500.00 por quince días y me despidieron.

La experiencia de Mary por ejemplo, nos cuenta que obtuvo varios trabajos en locales de comida y panaderías, pero se enfrentó a la discriminación laboral por ser madre, porque sus patrones le prohibían amamantar a su hijo pequeño y fue corrida.

*Mary:* Mi primer trabajo fue en una pollería, me corrieron. Luego en una pastelería, restaurante, en la casa, cocina, me corrieron, en todo pasé. Tenía muchos problemas con los trabajos porque nadie me quería contratar por mis hijos/as.

### **3.4 El trabajo en la basura como forma casi (im) posible de sobrevivencia**

Las experiencias de cómo las mujeres se integraron a la recolección de basura como estrategia de sobrevivencia es muy parecida<sup>95</sup>. De las encuestas aplicadas a 22 mujeres recolectoras respondieron en general que fueron invitadas por algún conocido o conocida quien les informó que con poco esfuerzo se podían recuperar latas de aluminio (refrescos), plásticos y ser intercambiadas en los centros de reciclaje por algo de dinero. Además, también fueron informadas que se podía trabajar por cuenta propia prestando un servicio de recolección de basura en las principales vías comerciales de la ciudad y domicilios ubicados en los barrios céntricos y comercios cerca del mercado recibiendo un recurso por cooperación voluntaria.

También algunas mujeres expresaron que lo vieron y aprendieron de los varones, como mencionamos en un capítulo anterior, que desde 1989 han incursionado al trabajo de recolección de basura tras ser contratados temporalmente como parte del Servicio Público de la ciudad (pero con herramientas propias de trabajo). Esta actividad pervivió, ya no como trabajo dependiente del ayuntamiento sino por cuenta propia. Al no regularizarse este trabajo informal, una gran cantidad de personas decidieron diseñar y trazar sus rutas de recolección (para prestar un servicio y también adquirir y vender residuos para su venta) para sobrevivir, además de conseguir mínimas herramientas de trabajo. Todavía recuerdan cómo en su primer día, se valieron de bolsas de plástico sostenidas en un mecapal, en bolsas de plástico o en cajas de madera, conseguidas en los mercados. Aquí presentamos algunas respuestas que nos dieron

---

<sup>95</sup> Es importante mencionar, que las parejas de las mujeres recolectoras no se dedican a la recolección de basura informal. De las encuestas realizadas a 22 mujeres la mayoría respondió que sus esposos tienen otros trabajos como peones. Más adelante se explica.

brevemente sobre cómo se enteraron que podían encontrar, en el trabajo de la basura por cuenta propia, una fuente de ingresos:

1. “Me platicaron”
2. “Con mi esposo platicamos, salió de nuestros pensamientos y después lo aprendieron mis hijos”
3. “Lo vi en el Tívoli”
4. “Supe por ahí que compraban lata”
5. “Lo agarré nada más”

Consideramos que el trabajo en la basura como estrategia de sobrevivencia cumplió una función de solución inmediata a la problemática histórica y de exclusión de las mujeres indígenas migrantes en San Cristóbal de las Casas. Su inserción a esta labor fue para cubrir las necesidades urgentes vitales y fue muy duro para ellas someterse a una trabajo considerado como un trabajo de hombres y socialmente estigmatizado como sucio, en un contexto en el que volvieron a ser discriminadas por su condición de exclusión, género, clase y etnia. La falta de empleos remunerados para la población desplazada y migrante en la ciudad es una de las razones por las que más personas se integraron a esta labor. De las entrevistas realizadas, las mujeres nos relatan parte de su inserción al sector informal de la recolección de la basura:

*Aury:* Al principio me sentía mal porque no sabía cómo utilizar esto pue', mi mamá me trajo. Me daba mucha pena, pensaba yo... ¿Por qué saco basura? Si yo estudiaba allá en Huixtán (...) ahorita me dan ganas de preguntar sola, de salir sola, antes salía con mis papás, me daba pena, porque la basura es cochina; y ya después ya dice mi mamá - no tengas pena - tienes que trabajar así - . Ahorita ya me gusta trabajar, recoger basura, hay algunas pues que sacan desperdicio o pura caca de perro y no me gusta la caca de perro. Cuando veo que es caca de perro, mejor no, les digo: - ¡ahí va pasar otra personal, yo decido qué recoger y qué no.

*María:* Si ahorita estoy en este trabajo es porque estoy embarazada, pero si yo me muero mis hijos tienen como saber vivir, cómo van a trabajar. No van a comer de gratis, tenemos que buscar la manera de cómo comer (...) nos dan ánimos de trabajar (clientes), me gusta recoger, por un pesito, para que no nos falte nada. Que no falte nada en la cocina, si dejo de trabajar no hay nada, está seca la casa, trabajo de diario, no ahorro bastante pero tengo dinero diario para el gasto de mis hijos. Mis hijos me piden diario dinero, si no trabajo no hay.

*Esperanza:* Yo antes al principio cuando veía yo a mi suegra así decía yo, apoco no le da asco de que hay basura (...) Lo que sé hacer ahorita, me lo enseñó mi suegra. Sólo me dijo - ¿Quieres trabajar? Pues trabájale-, ella me enseñó. Pero yo le dije, me da pena... y ella me dijo, éntrale, yo te voy a enseñar cómo se hace eso. Ella estuvo diciéndole a las señoras -miren, ella es mi nuera, ella va a venir a recoger sus basuras.

*Rosa:* Cuando agarré este trabajo me sentí contenta porque ya gano yo mi dinero. Si saco, saco y me regalan ropa. No trabajo todos los días.

*Mary:* Nadie me dijo, mi hermanita estaba trabajando así y no tenía ni un peso para mi comida, también el papá de mis hijitos no tenía trabajo y le dije, ¿Por qué no me

das chance para ir a trabajar? Luego me fue a buscar detrás del río, me miró y me regañó, ¿a dónde vas a ir? Me dijo. Voy a ir a buscar paga de mi comida.

*Roy:* Yo ya había trabajado antes en la basura, pero lo dejé otra vez, y nuevamente empecé. Mucho antes, sí encontrábamos bastante porque no estaban las personas que ahora están, éramos pocos, casi nadie recogía.

La vergüenza y la pena es un sentimiento compartido por las mujeres que realizaron por primera vez su trabajo en la basura. Con el paso del tiempo, han ido re significando su labor.

1. “No es un pecado lo que estoy haciendo, vale la pena ayudar a mi familia y ganamos un poco bien”
2. “Me siento bien porque en estos momentos nos conviene, sacamos pa’ la tortilla y la comida, nos ayudamos, no queremos dejar este trabajo”
3. “Me gusta mi trabajo porque encuentro todo lo que quiero. Me regalan ropa, zapatos, agarro un poco para mi comida”
4. “Me siento contenta porque yo sola me he levantado”

Por otro lado, el discurso de algunas mujeres nos revela que trabajar en la basura por cuenta propia es muy significativo porque no existe la imagen de un patrón que las humille y las controle, es garantía que puedan estar cerca sus hijos e hijas, no es un trabajo prohibido ni es mal visto por la demanda de basura que existe en la ciudad y les permite estipular sus propios horarios y días de trabajo, diseñar sus rutas y ganar dinero que ayuda a alimentar a sus familias y a conseguir un lugar en dónde vivir. En palabras de Doña Mary, “...la verdad, cuando salimos las mujeres a la calle a trabajar, ya no hay regaños, ya no hay que te obliguen, ya no hay quién te vigile, ya no hay maltratos. Cuando estamos de quedada o en un restaurante, lo que te dice tu patrón lo tienes que cumplir todo, haz esto, haz esto, haz bien tu trabajo, sino pues no te pago. Entonces pues tienes que obedecer, pero trabajar así en la calle, solitos, a ti mismo te vas a mandar, qué vas a hacer, a qué horas vas a descansar, qué vas a llevar, qué no vas a llevar o qué es lo más bueno, todo eso”<sup>96</sup>.

Aunque algunas mujeres reivindican su labor, no dejan de tener expectativas para encontrar otro tipo de trabajo que las coloque fuera de las condiciones precarias, pesadas y extenuantes que tiene el trabajo en la basura. En la aplicación de la encuesta, se les preguntó en qué otros lugares les gustaría trabajar y la mayoría refirió que aspira a ser parte de la oferta que propone la ciudad, por ejemplo, les gustaría ser meseras, panaderas, empleadas domésticas, niñeras o nanas entre otras. Como punto importante a resaltar, casi la mayoría refirió que no pueden alcanzar estos espacios de trabajo porque la maternidad las limita así como también los

---

<sup>96</sup> Notas de campo, Octubre 2011.



dueños de los negocios, no emplean a mujeres con hijos/as, como ya habíamos referido. Las mujeres recolectoras sufren mayor discriminación laboral que los hombres, principalmente por su condición de madres<sup>97</sup>.

1. “Me gustaría trabajar en un restaurante o en una oficina, porque gano más dinero”
2. “Si quiero trabajar en otro lado para que no se enferme mi hijo”
3. “Porque pesa mucho, sufrimos mucho”
4. “Porque ya casi no sale nada. Me gustaría trabajar en una pastelería o panadería”
5. “Si, pero no hay”
6. “Me gustaría cuidar niños, barrer o trapear”
7. “Lo que salga”
8. “Si, porque me gustaría trabajar en una tienda”
9. “Para tener seguro y meter a mi mamá”
10. “A mí me gustaría trabajar en una casa o de mesera. O trabajar en casas.”

### **3.5 La violencia institucional que viven las mujeres indígenas en la ciudad**

Como habíamos mencionado, cuando llegaron las mujeres a San Cristóbal de las Casas fueron arrastradas por una dinámica errante en la que no pudieron conseguir por mucho tiempo un lugar dónde vivir. Podemos decir, que los recursos que obtuvieron de la basura les permitieron tener acceso a una vivienda de la cual era impensable habitar en el momento de radicar por primera vez en la ciudad.

Actualmente, casi todas las mujeres entrevistadas rentan un cuarto, todos ellos de variados tamaños contruidos con madera o lámina y cuentan con servicios de luz y agua. Éstos cuartos diseñados en las periferias de la ciudad, son ocupados por familias extensas entre 2 a 8 personas. En los recorridos de campo realizados en los domicilios de las mujeres recolectoras, observamos que las construcciones de sus casas están inacabadas. Sus domicilios son propiedad de dueños san cristobalenses que cobran entre 500 a mil pesos mensuales y que muchas veces, las mujeres se atrasan en pagos por falta de recursos. Sus cuartos se ubican entre 30 minutos a una hora de distancia.

---

<sup>97</sup> En el caso de los recolectores sucede lo mismo. La mayoría tiene expectativas de inserción a otros trabajos como peones, meseros, taxistas, jardineros o ser comerciantes de verdulerías o comercios. Las expectativas de los hombres son más variadas que las mujeres, tienen más opciones de insertarse en un trabajo, pero no lo hacen también por su nivel de escolaridad, por sus problemas de salud y por la falta de recomendaciones, principalmente.

Es muy común que las mujeres recolectoras hagan una comparación de su vida como campesinas a su actual condición como recolectoras de basura. Doña Mary expresa que existe más precariedad en su vivienda actual que en la comunidad donde ella creció. A ocho años de vivir en San Cristóbal de las Casas junto con su esposo e hijos/as, no ha olvidado su identidad como campesina:

*Doña Mary:* Estoy rentando en techo de lámina. No tiene nada, seco seco la tierra. Cuando estábamos en la ranchería ahí puedo sembrar frijol, verduras, o puedo sembrar pollos, puercos, ahí todo, pero aquí ya no hay. Todo lo que tengo ya se borró, no tengo flores, no tengo frijol, pollos, no tengo nada. Creo que es bonito tener tierra (Entrevista realizada en Abril, 2013)

En cambio las generaciones más jóvenes, como en el caso de Aurora, prefiere vivir en la ciudad porque considera que existen mejores condiciones de vida y acceso a otros espacios.

*Aurora:* “Me veo en San Cristóbal. Allá en la comunidad no. En la comunidad casi no te peinas pues. No nos peinamos, así jugamos tierra, agarramos tierra, allá. Y aquí no, aquí te peinas, yo me siento diferente, me siento bien, tranquila. No agarras tierra, no agarras nada. Me gusta estar en la ciudad. Aquí tengo trabajo, aquí me cambio, allá en la comunidad no te cambias, agarras tierra, te manchas y ya te cuesta lavar la ropa” (Entrevista realizada en Mayo 2013)

La precariedad de vivienda también la padecen los hombres recolectores. En ciertos casos, algunos viven solos, en cuartos rentados muy pequeños y sólo tienen los servicios de agua y luz. Otros viven en cuartos prestados por alguno de sus familiares.

Las mujeres recolectoras, de manera práctica, distribuyen los espacios de sus viviendas en lo más elemental, que son los dormitorios y la cocina. En los cuartos de las mujeres se encuentran distintos objetos recogidos en la basura como sillas, trastos de cocina, macetas, manteles, juguetes y piezas varias que sirven como mesas.

### **3.5.1 El acceso a la salud**

Uno de los principales derechos de las mujeres recolectoras que se violentan es el derecho a la salud, entendido como el estado completo de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades; es quizá el objetivo social de mayor importancia. La salud depende de una serie de factores que permiten a las mujeres llevar una vida plena, los cuales pueden ser de carácter económico, social, cultural, político, entre otros.

El trabajo en la basura ha vulnerado la salud de las mujeres pues constantemente se enferman de gripe, bronconeumonía, contraen enfermedades del estómago (gastritis, úlceras, “lombriceras”), problemas en la piel. La enfermedad les afecta en su vida cotidiana, principalmente porque no pueden trabajar, y si no trabajan no alimentan a sus hijos. Su estado de salud imposibilita realizar otras actividades que dependen directamente de ellas. Para tratarse la enfermedad, asisten a farmacias o se auto medican. Otras mujeres se asisten de la medicina tradicional.

En la experiencia personal vivida en esta investigación realizamos un periodo de observación participativa para conocer las rutas de las mujeres recolectoras en áreas del centro histórico. En plena jornada de recolección, María se sintió mal de salud a 8 meses de embarazo. Inmediatamente acudimos a la Cruz Roja quien la llevó al Seguro Social para que la atendieran de emergencia, pues se trataba de la complicación de su embarazo. A varias horas atendida por médicos, le informaron la pérdida de su bebé. María no entendió la situación real de su salud. Este pasaje doloroso en la vida de María tuvo impactos en su estado emocional. Duró varios meses sin trabajar y tuvo que obligar a sus hijos pequeños a pedir basura.

Otras afectaciones en la salud se dan en los hijos de las recolectoras, como en el caso de Esperanza, que tuvo a su hijo enfermo por más de un mes y se vio obligada a cuidar de él en su jornada de trabajo en la basura. El estado grave de su hijo la obligó a suspender por varios días su trabajo ya que tuvo que viajar a su comunidad para que lo atendiese su familia desde la medicina tradicional. La falta de acceso a la salud integral de las mujeres y sus hijos los vulnera aún más, pues las consecuencias desembocan en violencias laborales y familiares para ellas.

### **3.5.2 Acceso a la educación**

El acceso a la educación para las mujeres recolectoras y sus hijos es casi nula. Los pocos que asisten a la escuela lo hacen en turno vespertino, regularmente en educación básica, sirven de apoyo (por las mañanas) a sus madres en el cuidado de sus hermanos/as más pequeños. Después del trabajo, los niños y niñas se adelantan a sus domicilios para cambiarse de ropa e irse a la escuela, sin comer.

La gran mayoría de las mujeres dejaron la escuela por la situación económica que vivieron con sus padres en su comunidad de origen. Ahora como madres, ellas quisieran que sus hijos e

hijas estudien, para que tengan un trabajo con el que puedan defenderse ante la vida. Con grandes esfuerzos las mujeres lograron que sus hijos asistieran a la escuela pero muchos de ellos han sido expulsados/as por conducta y bajo rendimiento. Como comenta Rosa y Mary:

Yo quisiera para mis hijos, que estudien pero más que trabajen. Algunos no quieren estudiar, pero yo digo que es por su bien, échenle ganas, yo los voy a apoyar, échenle ganas a su estudio, y si no echan ganas no hay trabajo. Hay trabajos en tiendas, secretarias, como velador, como operadores, todo requiere de estudios. Yo quiero que busquen sus trabajitos para ellos.

Quisiera que salieran adelante, que sean enfermeras, así que tengan buen trabajo, que no sufran como yo. A mis hijos así les explico.

En este punto, nos detenemos para dar a conocer el caso de “Edy” que es el niño de 11 años más activo en la recolección de basura por cuenta propia. Todo lo que gana se lo da a su mamá y procura trabajar desde muy temprano para que logre llegar a la escuela por la tarde. Su experiencia como estudiante no ha sido buena. Sus compañeros y compañeras de clase lo discriminan, no sólo por ser tsotsil sino porque trabaja en la basura. Ha sobrellevado su estancia educativa gracias a que se siente protegido por sus amigos, que también fueron en algún momento, recolectores de basura. Ha repetido dos veces el tercer grado de primaria y no ha logrado la regularización. Los familiares de Edy no lo apoyarán más porque es muy difícil reunir dinero para las colegiaturas o cooperaciones que piden las autoridades de la escuela. La educación gratuita y de calidad es inexistente en la ciudad de San Cristóbal, sobre todo para la niñez indígena migrante que se mantienen de estos trabajos de sobrevivencia:

Doña Mary: “Yo les digo a mis hijos... si ya no quisiste estudiar ni modo. Ya no puedo decir que vayan... pero yo los apoyo, los apoyo... ahorita que estoy joven, los apoyo, la enfermedad avanza, si le van a echar ganas, échenle ganas, aunque nuestro sudor nos lleve a llevarlos a adelante, echen ganas... Yo veo que está baja su calificación (de su hijo menor)... iba bien pero si no hubiera tomado mi esposo mi hijo estuviera en el racho, ahí hay más tranquilidad... así nos mandó diosito, a trabajar y trabajar”

### 3.6 Los roles de género, la triple jornada y el cuidado

Las mujeres recolectoras además de trabajar en el ámbito público, son administradoras de la casa y cumplen una serie de tareas donde los beneficiados son “los/as otros/as” aunque consideramos que el trabajo en la basura ha servido de base para cuestionar esas predeterminaciones. Las mujeres jóvenes mujeres cuestionan el papel de sus padres o hermanos, quienes no contribuyen al trabajo doméstico. Aunque no lo hacen sistemáticamente, las mujeres han propiciado estos debates (a partir de su trabajo como recolectoras de basura) porque ya no es posible mantenerse y depender económicamente del marido o de sus padres.

*Aurora:* Mi papá no hace nada, llega a mi casa, come y ve la tele. No revisa tareas de mis hermanitos, no hace nada, no les dice nada, llega cansado y se duerme.

*Rosa:* Creo que tienen que ayudar a la casa, un poco a barrer ¿no? A barrer y a trapear, no lo hacen (...). Él (su marido) no me ayuda, me gustaría que me ayudara a barrer, a trapear. Antes se enojaba porque no había comida, me pegaba, pero ahora no. Ya come lo que sea.

*Anónima:* Él (su esposo) siempre me regaña, no podemos pensar que no, pero siempre, siempre se enoja por los niños, que no se callan, que están llorando, gritan. Me ayuda sí, pero calmando a los niños con *sincho*, les pega. No me ayuda en nada. Yo tengo que hacer todo. Una vez él me dijo que le daba pena hacer algo así. Yo por eso lo hago todo.

*Mary:* Nos tenemos que ayudar entre ambos, hay que echar la mano. Yo llego a la casa, trapeo, limpio, mi esposo ni me ayuda, sale a las 7 y llega 7, cuando llega - ¿qué va a hacer? - Solo llega, calienta su tortilla y come como jefe, y ya (...) Le dijo pue, ya estoy cansadísima, ya ves que hago cosas acá, y hago cosas acá y vueltas y vueltas. A mis hijas a veces les llaman para trabajar en casa, o en tiendas les llaman o se van a estudiar y yo solita me quedo ¿Quién me va a ayudar? Sólo cuando descansa mi esposo me ayuda a hacer cosas como a barrer, lavar los trastes, pero él me dice, hay que te ayuden las hijas. Mis hijos tampoco me ayudan, sólo a cuidar a sus hermanitos y a trabajar.

*Esperanza:* También batallo con mi bebé, porque no se quiere ir con nadie, se la pasa chillando y chillando hasta mi esposo se desespera. Él lo cuida sólo cuando descansa (...) es que mi esposo se desespera, no le gusta que lloren los niños y por eso no lo cuida y mi hijito no se deja.

Como explica Lagarde (1996) cuidar es el momento actual, el verbo más necesario frente al neoliberalismo patriarcal y la globalización inequitativa. Y sin embargo, las sociedades actuales, como muchas del pasado, fragmentan el cuidado y lo asignan como condición natural a partir de las organizaciones sociales: la del género, clase, etnia, nacional y regional-local.

“Las mujeres cuidan de tal manera a los otros, hijos, parientes, personas enfermas y con necesidades especiales. Cuidan su desarrollo, progreso, bienestar, su vida y su muerte. La

condición de cuidadoras, gratifica a las mujeres afectiva y simbólicamente en un mundo gobernado por el dinero y la valoración económica del trabajo y por el poder político institucional” (Lagarde, 2003)

Sigue diciendo que el uso principal del tiempo de las mujeres es para los otros. Y que desarrollamos una subjetividad alerta a las necesidades de los otros. La organización genérica hace que las mujeres estén políticamente subsumidas y subordinadas a los otros y jerárquicamente en posición inferior en relación a la supremacía de los otros sobre ellas.

Como dice Lamas (2002) la cultura patriarcal construye un sincretismo de género que fomenta en las mujeres la satisfacción de saber cuidar, convertido en un deber ser ahistórico natural de las mujeres y, por tanto, deseo propio y al mismo tiempo, la necesidad social y económica de participar en todos los ámbitos de su vida (educativos, laborales y políticos) para sobrevivir en una sociedad patriarcal (Lamas, 2002).

En entrevistas realizadas, las mujeres expresaron que antes de irse a trabajar, no les da tiempo para atenderse a sí mismas. Se tienen que levantar muy temprano, antes de las seis de la mañana para administrar su casa, limpiarla, ir al mercado a comprar alimentos para elaborarlos y dar de desayunar, comer y cenar a sus hijos/as, hermanos/as o padres, lavar la ropa, llevarlos a la escuela y atender a sus maridos/hermanos/padres. Además preparan “lonche” para los maridos/hermanos/padres que se van desde temprano a trabajar. Las mujeres pueden desarrollar múltiples jornadas dentro del hogar y el trabajo en la basura las coloca como abastecedoras. Sin embargo, aunque son las principales administradoras, están subordinadas a sus maridos y a sus hijos por su condición de género y viven atemorizadas por la violencia familiar que sufren. En las encuestas aplicadas, las mujeres refirieron que su labor doméstica consiste en:

1. “Cuidados a los hijos/as”
2. “Cuidados al marido cuando se pone *bolo*, cuando se enferma”
3. “Limpieza de la casa”
4. “Lavar ropa”
5. “Hacer la comida”/”Servir de comer”
6. “Llevar hijos/as a la escuela”
7. “Llevar a los hijos/as al doctor si se enferman”
8. “Las hijas tienen que cuidar a sus hermanos”
9. “Hacer “lonches” para los papás”
10. “Limpiar cuarto”
11. “Hacer cena. Preparar café, ir por pan”

Para otras mujeres, como lo expresa el testimonio de Esperanza, el rol de género es una prescripción que debe cumplirse. Para ella es mejor trabajar en lo privado que en lo público. Mientras que otras consideran que el trabajo en la basura ayuda de manera importante para la reproducción de sus roles como madres y esposas en la ciudad.

*Esperanza:* Mi responsabilidad no es trabajar- yo le digo a mi esposo, - Mi responsabilidad es estar en la casa, tú debes de darme la paga de mi comida. Cuando nos casamos, nos dijo claramente el oficial la responsabilidad de la mujer es mantener al marido, darle de comer, cuidar la casa, cuidar los hijos y su responsabilidad del hombre es dar dinero a la mujer, pagar lo que debes y lo que necesite la mujer. Por eso un hombre quiere una mujer.

*Rosa:* Yo tengo qué pagar mi comida, mi esposo a veces no me da, lo gasta de caguamo y eso. Toma mucho. Se lo gasta, casi no me da y yo tengo que trabajar para darle de comer a mis hijos/as

El sentido de cuidado, también obliga a las mujeres a introducirse a una dinámica de consumo en el que se endeudan para adquirir objetos que son aprovechados por otros. Como en el caso de *Pelancha*, quien compró para su esposo una televisión con valor de 5 mil pesos y que cubre por pagos en Electra. Abona cada semana cien pesos, que va juntando de sus ingresos en la basura. Otro caso es el Doña Mary quien compró una mezcladora de sonido usada porque su hijo adolescente de 14 años quiere ser DJ<sup>98</sup>. Aury por ejemplo, explica lo siguiente:

*Aury:* Mi hermano trabaja pero no nos da dinero... él quiere sacar su moto, quiere una estufa, quieren una televisión nueva. Pues si están completos de pagar, que lo saquen, para mí está difícil. Ustedes sacan moto, televisión, sacan su estufa. Para mí está difícil. Yo lo veo muy difícil.

Las mujeres indígenas recolectoras se esmeran y se ven presionadas para adquirir beneficios para sus hijos (varones) y sus esposos; todo lo contrario sucede con sus hijas, quienes no tienen acceso a la tecnología. Para Doña Mary, sus hijas deben atender a sus hermanos y están obligadas a lavar la ropa de todos y todas. No tienen espacios de diversión y tampoco les da permiso para salir con sus amigas. El deber principal que tienen que cumplir sus hijas es trabajar, tanto en la recolección como en la casa. La experiencia de otras mujeres es muy similar. Después del trabajo de recolección, tienen que ir a sus casas para cumplir con la triple jornada.

*Rosa:* Cuando termino mis pedidos tiro al Tívoli me voy derecho allí a mi casa, cambio mi ropa, barro mi cuarto, tiendo mi cama y después si tengo ropa qué lavar lavo, lavo mis platos. A veces como frijol, sopa, lo que sea, si tengo paga hago mi

---

<sup>98</sup> Mezclador de música electrónica.

caldo de pollo con chayote (...) Mi esposo llega a comer hasta las 4, yo me espero a comer con él. Él es ayudante de albañil, llega tarde. Llega con mucha hambre, llega y le sirvo. Después de que como, veo telenovelas de Canal 13, veo *Qué bonito Amor*. Cuando descanso ya está ahí mi esposo. Quisiera descansar pero no puedo, tengo que barrer, trapear, atender a mis hijitos. Si no hago de comer, nadie come.

*Pelancha*: Cuando termino de trabajar, voy al mercado a comprar la comida, aún no sé qué comer. Yo preparo verdura, frijol, lo que haya. Terminando de comer pues hay que barrer el cuarto ¿no? de ahí a lavar los platos, no hay descanso. No me acuesto a descansar. Cuando tengo que hacer algo no me dan ganas de ver tele, hasta que todo está listo ahora sí, puedo ver una novela.

Las familias de las mujeres tienen poco tiempo para la socialización. A la mayoría se les preguntó si conocían la ciudad y respondieron en general, que sólo conocían los espacios relacionados al quehacer de su trabajo. Sus lugares de socialización, prácticamente son las iglesias, tanto católicas como evangélicas; y en general, no comparten con la ciudadanía. Muy pocos se refirieron a que han entablado alguna relación de “amistad” con sus patrones/as.

*Aurora*: A veces salgo a pasear un rato a la iglesia de Guadalupe, voy solita, a veces voy los domingos, los sábados y los martes a misa, voy con mi hermanito, pero casi no, a veces salgo a la cancha, con mis hermanitos. A veces me voy con mi cuñada a ver qué hay ahí pero nada más.

*Doña Mary*: Los fines de semana voy a misa, los domingos. Voy a Guadalupe, o ahí en la iglesia Santa Cruz. No me gusta salir, yo no quiero salir. No sé por qué mi cuerpo, mi espíritu no quiere salir, no quiere nada nada, no le gusta salir. Por eso yo les digo a mis hijos, vayan un rato a la misa si quieren salir, no sé por qué mi cuerpo, tal vez así lo mandó Dios. Así estuve en mi comunidad, mi cuerpo no quería salir y me decían ¡vamos, vamos! Pero ni así, era muy terco mi cuerpo.



### 3.6.1 Violencia doméstica, familiar y de pareja

La violencia familiar física y psicológica ejercida sobre las mujeres dentro de la familia, perpetúa el maltrato en el marco de las relaciones afectivas y los vínculos del entorno familiar. La violencia de género en la familia y en pareja, se produce porque las estructuras sociales socializan a agresores y víctimas a través de los roles de género. Las bases socioculturales determinadas por el orden patriarcal que se establecen con las relaciones de género, se naturalizan de tal modo que las mujeres nos comportamos desde un modelo vinculado a la subordinación-dominación (Lamas, 2002)

La mayoría de las entrevistadas, aseguró haber vivido la violencia física en más de dos ocasiones por sus maridos y/o parejas, que las persiguieron cuando ellas apenas se establecían en San Cristóbal de las Casas. A más de una la dejaron inconsciente por golpes y otras fueron atendidas en el hospital. Muchas mujeres cuentan su experiencia cuando tuvieron que presentarse ante el ministerio público para denunciar a sus parejas por violencia física y maltratos. Muy pocas mujeres volvieron a aceptar a sus actuales parejas y otras permanecieron solteras porque sus maridos las abandonaron.

*Doña Mary:* Acá se atrevió a pegarme aquí y lo demandé porque no me gustaba que me hiciera escándalos, y lo mandé a la cárcel. Lo mandé de una vez, que se vaya a la cárcel. Le di un su castigo un día en la cárcel. Le dije que si iba a hacer como antes, lo iba yo a demandar y lo iba a mandar a la cárcel y está amenazado... pero me lo volvió a hacer y lo mandé a la chingada. Y ya cuando lo vi, le dije: - si me vuelves a pegar lo van a ver tus hijos-, le dije. Cuando me pegaba lo echaba yo a la calle, él me decía - Dios te va a castigar por haberme dejado en la calle-, ahorita se ha calmado.

*Esperanza:* Ya no quiero salir a trabajar porque me acusan de... vender mi cuerpo. Una vez tomó mi esposo y llegó bien borracho, llegó como a las 11 de la noche y no lo podía yo levantar para que se fuera a la cama a dormir, entonces me pegó y no me defendieron. Me pegó porque mi suegra le dijo a su hijo, que yo ando solita con mi hijo, y ella piensa que me voy a otro lado, por eso me llegó a pegar. Quedó moreteado mi cara... me pidió perdón... Le dije, si me vuelves a tocar, te voy a responder y te voy a meter a la cárcel, tú no tienes derecho de pegarme le dije, te casaste conmigo y sólo me quieres pegar.

*Rosa:* Antes si me pegaba, pero ya no porque lo mandé en la cárcel, una vez me pegó y estuvo 24 horas. Me pegó porque le meten chismes, se enojó. Ya no me pega, sólo se enoja porque no le hago de comer.

*Mary:* Antes sí me pegaba (marido). Gracias a Dios ya no me toca, pero no me deja trabajar, sólo me está dando chance por el dinero que debo, él me dice: - ya no salgas.

# CAPÍTULO IV LA REPRODUCCION DE LA VIOLENCIA EN LA RECOLECCIÓN INFORMAL DE LA BASURA

*“Hoy es domingo, señor, no se trabaja;  
Ellos están con hambre porque no hubo desperdicios  
Y aunque flacos y esqueléticos, con sarna, cáncer o tifo,  
no dejo de ser su padre y ellos, no dejan de ser mis hijos;  
Aunque duerman en basura, aunque se bañen con vicios,  
Por favor, usted lléveles esos panes  
¡Qué tienen hambre mis hijos!”*

Extracto del poema “Robé pan para mis hijos” del poeta mexicano  
Fidencio Escamilla Cervantes (1951).

El trabajo en la basura en San Cristóbal de las Casas, como habíamos mencionado, es una estrategia de sobrevivencia que han adoptado centenares de indígenas pobres que radican en la ciudad. Esta actividad que se realiza de manera individual, nos permite ver que no existe interacción ni mucho menos organización entre ellos/as. Tanto hombres como mujeres trabajan de manera distinta y que cada uno/a ha construido sus propios métodos, técnicas y herramientas propias de trabajo para cubrir sus necesidades vitales.

Sin embargo, hombres y mujeres no sufren la exclusión, la marginalidad y la subordinación de la misma forma, en este proceso, dentro de ellos y ellas, todavía hay una jerarquización basada en el género, clase, etnia y edad. Como describiremos más adelante, los hombres que viven de y en la basura pueden acceder más fácilmente a los recursos, tienen acceso a otros trabajos, mejor capacitación e ingresos, incluso pueden establecer redes de solidaridad, de amistad, acuerdos o pactos entre ellos. La mayoría ejerce violencia directa y de género en contra de las mujeres para alejarlas de la dinámica laboral informal y de los recursos.

Esta dinámica coloca a las mujeres en la escala más baja de este sector y viven con mayor agudeza las múltiples discriminaciones. Esto ha generado en ellas una gran desconfianza lo que ha provocado todavía una mayor dificultad para su organización.

Las mujeres, especialmente las que tienen mayor experiencia, sean jóvenes o adultas, recurren al desprestigio social y simbólico que dificulte a otras mujeres de recién ingreso el acceso a los recursos; otras, recurren al servilismo frente a sus patrones o clientes<sup>99</sup> que les permita ganar terreno y mantener un estatus que legitime su posición frente a las otras recolectoras. Hay otras mujeres que además de ser excluidas de estos espacios por la dinámica de competencia, son discriminadas por la edad. Las mujeres mayores han recurrido a un tipo de pepena urbana para recuperar objetos en las esquinas para su venta o consumo personal. Otras mujeres, han optado por recuperar solamente residuos de valor para su compra venta, como el PET, Aluminio, fierro, entre otros.

#### **4.1 Jerarquización del trabajo informal de la basura: violencia horizontal**

Todos los días, desde muy temprano, tanto hombres como mujeres recolectoras/pepenadores/as de basura se disponen a iniciar su jornada de trabajo que consiste en realizar recorridos para prestar un servicio de recolección de basura por cuenta propia y para otras/os en obtener residuos de valor mediante una especie de pepena urbana que realizan en las esquinas.

Sus rutas las han diseñado y trazado ellas mismas de acuerdo a comercios y domicilios donde reciben basura a cambio de una cooperación voluntaria o asisten a lugares donde existe basura acumulada en las esquinas tanto en la zona centro como en colonias o barrios aledaños. Las mujeres y los niños y niñas han ocupado gradualmente gran parte de estos espacios a diferencia de los varones que han preferido realizar su trabajo en los alrededores del mercado José Castillo Tielmans.

Las mujeres salen a trabajar, algunas veces con sus hijos otras lo hacen solas; alistan sus herramientas de trabajo en la búsqueda de sus “marchantes” o “clientes”. Los varones, solitarios, emprenden la misma búsqueda cerca de los mercados y su presencia es menos visible.

La mayoría de los y las recolectores/as de la basura presta un servicio completo. Esto quiere decir, que tanto hombres como mujeres prestan un servicio de basura que consiste en

---

<sup>99</sup> Que se explica en el Capítulo V, parte 5.2.

cubrir determinadas rutas en distintos horarios a domicilios y a comercios que entregan sus basuras a cambio de una cooperación voluntaria<sup>100</sup>. Ellos y ellas recogen bolsas de basura (de distintos tamaños) de los comercios o domicilios para después trasladarlas y tirarlas al Tívoli, que es una casa vieja (ubicada a un costado de un río del mercado municipal Castillo Tielmans) utilizada como una unidad de transferencia de basura donde se concentra una parte de los residuos que se generan en la ciudad y en los mercados<sup>101</sup>.

En la realización de este tipo de servicio de recolección de basura informal, las mujeres a diferencia de los hombres, son las mejor equipadas y hacen mayor uso de variadas herramientas como bolsas de distintos materiales y tamaños, tijeras y lazos de plástico o henequén. Las mujeres realizan este servicio a pie y los hombres a través de sus triciclos. Podemos decir, que este servicio es el más visible en las calles céntricas de la ciudad en donde existe una mayor demanda de comercios (restaurantes, cafeterías, entre otros) para tirar basura a cualquier hora del día. Las mujeres indígenas, especialmente las jóvenes y madres con hijos/as son las que tienen el control de la mayor parte de los comercios y clientes, y por consiguiente, una mayor entrada de ingresos. Las mujeres no permiten la entrada de otras personas, sean mujeres o varones. En varias ocasiones se observó cómo las mujeres que prestan este servicio, desprestigian a otras mujeres frente a sus clientes o bien, recurren a la amenaza como medida de represión (aunque nunca lo han hecho).

---

<sup>100</sup> Que se explica más adelante en el sub apartado 4.2 “La cooperación voluntaria como ingreso” de este mismo capítulo.

<sup>101</sup> En este lugar se concentra la basura para que los camiones de recolección del Servicio Público la recojan para trasladarla al tiradero del Predio Santiago (desde el mes de Febrero del 2014). Previamente, desde la administración de Cecilia Flores, la basura era colocada en camiones de carga y trasladadas a la empresa Proactiva, ubicada en la capital de Tuxtla Gutiérrez. Esta estrategia del Ayuntamiento de la Capital se realizó porque en ese periodo no se consiguió un espacio para la construcción de un tiradero municipal. Tanto los/as trabajadores/as de limpieza municipal, como los recolectores/as de basura por cuenta propia y la ciudadanía en general, ha utilizado este espacio para depositar la basura.

**Foto 7. Mujer indígena con “diablito” que presta servicio de recolección de basura**



Fuente: Archivo fotográfico propio.

Es importante mencionar, que en este servicio no se separa ni se pepenan objetos reciclables en grandes cantidades ni de manera sistemática para su venta a intermediarios de centros de reciclaje, más bien, su trabajo es más práctico como prestadoras de un servicio que sólo para tirarla.

En ocasiones reciben objetos reutilizables de sus clientes y lo destinan para uso personal o lo intercambian por otro objeto que les sirva. Una vertiente de este tipo de recolección, la realizan los adultos mayores, que recogen en menor cantidad la basura en domicilios o puestos del mercado para trasladarlas al Tívoli. Tampoco separan residuos para vender ni tampoco recuperan objetos para consumo personal. Su edad avanzada no les permite cargar grandes volúmenes de basura ni trasladarse fácilmente al Tívoli. En algunos casos, cuando recuperan algún residuo de valor, tratan de venderlos a los trabajadores del servicio público de limpia del Ayuntamiento<sup>102</sup>. La gran mayoría padece alguna enfermedad y hablan

---

<sup>102</sup> La separación y reciclaje de residuos para su venta, es también una actividad importante entre los y las trabajadores/as del ayuntamiento de San Cristóbal. La recuperación y separación de la basura lo hacen “por cuadrilla”, es decir, por grupos de 6 personas. Lo que juntan, lo venden; lo que ganan se lo distribuyen en partes iguales. Por ello, los/as recolectores informales venden a los/as trabajadores de base del Ayuntamiento, porque que no pueden trasladarse a las comercializadoras o centros de reciclaje más grandes. Lo que pagan los/as

muy poco el español. En los recorridos de campo se observó que los recolectores viejos son constantemente discriminados.

**Foto 8. Joven indígena con triciclo que presta servicio de recolección informal**



Fuente: Archivo fotográfico propio.

Otro tipo de recolección informal de basura que observamos, tiene qué ver con la recuperación de determinados recursos como el PET y lata, especialmente en restaurantes. Esta actividad la realizan mujeres adultas (indígenas en mayoría y san cristobalenses en minoría). Los empleados de dichos comercios, entregan en bolsas (grandes o chicas) específicamente contenidas de latas y botellas de plástico (PET) para que las mujeres manualmente las separen en las esquinas cercanas de donde recogieron sus materiales. Después de la separación, acuden a los comercios de reciclaje para venderlos y obtener un recurso por ello. Las mujeres indígenas no hablan bien el español y es muy común que se les dificulte pedir

---

trabajadores/as del ayuntamiento a los recolectores/as de basura informales, es mucho menor del precio establecido por el mercado del reciclaje.

los recursos que necesitan. En cambio es fácil para las mujeres oriundas de San Cristóbal porque conocen bien la ciudad y entablan mejor sus relaciones por el español. Las herramientas para ambas, son bolsas y costales. Sus cargas no son pesadas y su dinámica laboral es lenta.

**Foto 9. Adulto mayor indígena con mecaval presta el servicio de recolección de basura**



Fuente: Archivo fotográfico propio.

Una vertiente de este tipo de servicio, la realizan hombres y mujeres indígenas longevos y monolingües que sólo se ubican cerca del mercado municipal. Las mujeres no piden latas, ni PET, recogen sólo desperdicio de los locales de verdura del mercado que colocan en bolsas de plástico o rebozos. Los hombres colocan costales sostenidos en un mecaval sobre sus cabezas para trasladarlas al Tívoli. Ellas realizan su trabajo con sus vestuarios tradicionales, roídos y sucios y se trasladan descalzas al Tívoli, y a diferencia de los hombres no platican con nadie y pueden realizar hasta 5 viajes por día por muy poco ingreso.

Otra forma de trabajo en la basura es la pepena urbana y la realizan también mujeres adultas indígenas y San Cristobalenses. Ellas no se dedican a la recolección en comercios, domicilios o restaurantes. Su modo de sobrevivencia es hurgar esquina por esquina (donde la sociedad coloca sus bolsas para que las recoja el camión recolector) o en botes de basura, casi todo el día, hasta encontrar un objeto de valor. Lo que juntan lo van acumulando en bolsas pequeñas o costales medianos, que van cargando bolsas o cajas de madera (de verduras) sostenidas con mecapal o en rebozos para trasladarlos a sus casas para el autoconsumo o bien, para venderlos a los centros de reciclaje, según lo que se acumule. Esta labor es invisible, por la forma en cómo operan rápidamente para recuperar desechos. De manera silenciosa se acercan al cúmulo de bolsas o botes de recolección; observan cuidadosamente y donde suponen que existe algo de valor lo recogen, para después colocarlo en sus pequeñas bolsas de plástico y caminan apresuradamente hacia otra esquina antes de que el camión recolector se lleve la basura. En los recorridos de campo, pudimos observar, que existen también adultos mayores que realizan la pepena. Como en el caso de Don Marcelo, quien asiste a las esquinas en bicicleta para pepenar latas. Cuando se encuentra a mujeres o niños pepenando, les pregunta qué recuperaron. En una ocasión, el adulto mayor le compró a un niño pepenador unos zapatos viejos (que encontró en una bolsa de basura en una esquina) por 10 pesos. Este sector es visiblemente sufre la violencia cultural e institucional y les afecta gravemente. Las mujeres que practican esta labor, son mujeres solas, abandonadas. La violencia cultural se expresa mediante la discriminación étnica y por su condición de edad, su proceso lo viven en la invisibilidad, con el desprecio y rechazo hacia este sector tanto a nivel social como institucional.



Foto 10. Mujeres indígenas realizando pepena urbana en esquinas del centro histórico



Fuente: Archivo fotográfico propio.

Tanto las mujeres indígenas como las oriundas de San Cristóbal tienen miedo de ser reprendidas y culpadas públicamente por ensuciar las esquinas ya que algunas veces, son constantemente comparadas con los perros callejeros<sup>103</sup>.

---

<sup>103</sup> “Ellas rompen las bolsas para comer (...) igual que los chuchos” fue un comentario realizado por una vecina del Barrio Santa Lucía tras sorprender a una mujer indígena monolingüe hurgando basura en una esquina. El comentario se dio a razón de que la mujer rescató una bolsa de comida en buen estado. Nota de campo, Mayo 2012.

**Foto 11. Mujer indígena adulta mayor hurga los botes de basura para obtener latas**



Fuente: Archivo fotográfico personal.

El trabajo de recolección que prestan los niños y niñas indígenas puede estar entre los tres tipos de recolección que citamos anteriormente. En ocasiones pepenan la basura en vía pública y recuperan los objetos de valor, otras veces recolectan sólo bolsas de basura y las trasladan hacia el Tívoli (todo ello depende de las órdenes de sus mamás). Las niñas y niños son obligados a recolectar y a pepenar cualquier cosa. Su trayecto es muy complicado. Es muy visible ver a niños y niñas, sin comer, delgaditos, con baja estatura, trasladarse con cargas muy pesadas (ya sean diablitos o cargando bolsas). Ningún niño o niña porta su vestimenta indígena pero mientras trabajan se comunican en su lengua, ya sea tsotsil o tzeltal.

**Foto 12. Niño hurgando en los botes de basura del centro histórico de San Cristóbal para obtener plásticos y latas.**



Fuente: Archivo fotográfico personal.

La jornada de trabajo es flexible para todos y todas, porque doblan o triplican horarios dependiendo de la demanda de sus clientes. Sin embargo, las mujeres tienen más rutas que los hombres<sup>104</sup> (entre una a diez rutas por semana) y los trayectos son largos y difíciles de transitar debido a las calles antiguas empedradas que están en picada o subida. Las mujeres recolectoras hacen un trabajo minucioso y paciente (a diferencia de los varones) porque han aceptado un trabajo pesado que implica ser muy cuidadosas al momento de envolver la basura y colocarla en sus “diablitos” viejos o en costales que cargan sobre sus espaldas.

En sus recorridos, las mujeres viven constantemente el acoso de los automovilistas, debido a que las calles son muy pequeñas y suelen parar el tránsito. Las mujeres mayores, en cambio, tienden a trazar sus recorridos de acuerdo a la ubicación de comercios y no llevan mucha carga porque no pueden trasladarse fácilmente debido a sus visibles problemas de salud.

---

<sup>104</sup> Para explicar este apartado, también se realizaron recorridos de campo para conocer las rutas de las mujeres y algunos hombres recolectoras/es informales de la basura. Fue muy difícil para mí registrar las rutas de los varones, no me permitieron acompañarlos porque aseguraron que la ruta es muy rápida y no tienen tiempo. En el registro se percató que los hombres realizan sus rutas en el transcurso de una hora y las mujeres en el transcurso de 2 a 3 horas.

Su trayecto dura entre 2 a 3 horas. La mayoría de las mujeres recolectoras, mientras van recolectando basura de los comercios y domicilios ocupan algunos minutos para descansar.

*Mary:* Si yo tuviera un trabajo no sería como este. No dejarían descansar (...) yo digo cuándo descanso y a qué horas le sigo. No hay patrón.

En sus descansos toman algo de dinero que han juntado en su trayecto para comer algo<sup>105</sup>. Las madres aprovechan para amamantar a sus hijos/as recién nacidos o permiten que sus hijos e hijas jueguen con algunos juguetes en mal estado que les obsequiaron mientras continúan el trayecto. Las mujeres que van a pepear en las esquinas no hacen lo mismo, tienen un ritmo de trabajo ininterrumpido.

En la observación participativa que realizamos en las rutas con las mujeres, casi la mayoría de los trabajadores de los restaurantes a donde pasamos por la basura, nos regalaron comida. Al momento de probarla, la comida estaba a punto de echarse a perder, por ejemplo, en una ocasión nos regalaron pan dulce duro para “desayunar”. Las mujeres muestran mucha gratitud aun cuando los alimentos se encuentran incomibles (comida preparada ya pasada o verduras y frutas echadas a perder). En los domicilios suelen regalarles ropa, zapatos y juguetes en buen estado. Aunque ellas sepan que lo que reciben está en mal estado no expresan algo desfavorable. La subordinación de las mujeres indígenas ante sus clientes es parte del trabajo: es tener la capacidad de soportarlo todo por necesidad.

El trabajo en la basura para los varones es más sencillo. Sus principales herramientas para realizar sus viajes de carga pesada son el triciclo y la carretilla de madera (hecha por ellos mismos). Sus rutas se componen de caminos planos y vías más rápidas hacia el mercado José Castillo Tielmans.

*Daniel:* Al Tívoli doy como 3 vueltas diarias y después de ir al Tívoli regreso otra vez. Porque abren a la una y empiezan a abrir los restaurantes y salen mis marchantes. Mi papá me enseñó, casi no viene ya porque está enfermito, cargaba mucho pue<sup>106</sup>, está medio torcido, pero ahorita ya está sobado y ya está recuperado.

---

<sup>105</sup> Algunas mujeres acuden a puestos ambulantes para consumir tacos. Si no apetecen, prefieren consumir en tiendas de abarrotes, toda clase de comida chatarra (frituras, refrescos, galletas).

<sup>106</sup> Se refiere a que su padre fue cargador de mercado por muchos años. Debido a ello fue rechazado innumerables veces en distintos trabajos por lo que decidió recoger basura. Lo mismo ocurrió con sus hijos, por ello, Don Mariano invita a su hijo (con el mismo problema) a trabajar en la basura. Ambos, aunque son familia, trabajan de manera independiente.

Los niños varones tienen las mismas condiciones de trabajo que los adultos, es decir, cubren los mismos horarios, rutas, carga y peso, sin embargo no reciben lo mismo por lo que trabajan. Mientras trabajan van jugando y esto es común verlo pues reciben juguetes de los clientes. Si no van acompañados de algún familiar, es probable que la cooperación que ofrecen los comercios y los domicilios por tirar basura, sea raquítica. Es más visible el abuso directo hacia los niños/as mientras trabajan porque los clientes confunden lo que es un salario con la caridad<sup>107</sup>. La participación de los niños varones es muy variada. Hay niños recolectores informales con diablito y otros sin diablito. Los niños (entre 8 a 11 años) con diablito realizan las rutas que junto con sus madres han trazado y lo que ganan se lo entregan a sus madres. Existen otros niños entre 5 a 7 años de edad que particularmente recogen basura de los puestos de verduras cercanos.

Los niños que realizan la pepena urbana para sobrevivir son los más vulnerables. Casi la mayoría se encuentra en condición de calle y dicen no tener familia. Juntan muy poco dinero y sólo ajusta para comer. Otros niños de padres indígenas y nacidos en San Cristóbal, prestan un servicio de descargue de bolsas en el Tívoli. Ellos ganan aproximadamente entre 20 y 30 pesos por 3 horas y lo que ganan lo entregan a sus madres. Las niñas recolectoras, en cambio, tienen pocas rutas. Aunque son vigiladas por sus madres y padres, son víctimas de hostigamiento y acoso sexual. Por ejemplo, el caso de Paola, niña indígena de 12 años, narró la existencia de un hombre extranjero quien insistentemente la invitó a varios lugares con el motivo de regalarle objetos y juguetes. Cuando suceden estos encuentros con extranjeros, hay una alerta en las niñas y avisan inmediatamente a sus madres y procuran acompañarse de sus hermanas o hermanos mayores.

---

<sup>107</sup> Por mencionar un ejemplo, una empleada de una cafetería decía “pobrecito basurerito” mientras el niño se llevaba más de 2 bolsas grandes del negocio. La empleada dijo que el precio fijo para darle al basurerito es de 3 pesos cada 2 días. Nota de campo, Noviembre, 2012.

**Foto 13. Adolescente tzeltal recibe una bolsa de arroz en buen estado**



Fuente: Archivo fotográfico propio.

Los viajes que realizan las mujeres están llenos de dificultades. De las pláticas con jóvenes madres, la mayoría han vivido la dura experiencia de extraviar a sus hijos/as en el trayecto de las rutas o se han accidentado en alguna calle o avenida; en otros casos sus hijos/as más pequeños/as han sido atendidos de emergencia por alguna enfermedad que se profundiza por las condiciones precarias e insalubres del trabajo que realizan.

## 4.2 El pago voluntario como retribución

Del trabajo indígena en la basura se obtiene lo indispensable para vivir porque es más visto como una acción de minusvalía que como un trabajo. Los que prestan el servicio de recolección reciben un “pago voluntario”, que se ajusta a los estándares de la voluntad y conciencia de quienes la tiran. En general, todos y todas obtienen un ingreso raquítico pero las mujeres ganan menos que los varones<sup>108</sup>. La diferencia del ingreso entre hombres y mujeres son por varias razones y tiene que ver con su condición de género y edad. La mayoría de las mujeres recolectoras son madres y se ven limitadas entre su trabajo y el cuidado de sus hijos en plena jornada de trabajo. Una minoría se visibiliza en las mujeres adultas, que no tienen posibilidad de acceder a los recursos tan fácilmente como las jóvenes; mientras que los hombres hacen un trabajo solitario, tienen más tiempo para asistir a más clientes y sus herramientas de trabajo alcanzan mayor capacidad por ello reciben más ingresos. Dentro de la jerarquización del trabajo de la basura que realizan las mujeres podemos ver una gran diferencia. Las mujeres (especialmente las jóvenes, madres solteras o madres con pareja e hijos/as) que reciben más ingresos son las que prestan el servicio de recolección de basura en las calles más concurridas del centro histórico mientras que las mujeres pepenadoras (adultas) ganan mucho menos por los objetos que recuperan.

Las mujeres que se ubican en el centro histórico como recolectoras de basura (ya sean mujeres jóvenes, madres solteras, o madres con pareja y familias extensas) obtienen entre \$80.00 a \$ 130.00 diarios (Algunas mujeres reciben dinero de sus esposos entre \$300.00 a \$500.00 a la semana para gastos de despensa o renta). Las menores de edad pueden ganar entre \$30.00 a \$50.00 diarios (el recurso que ganan es para entregárselos a sus madres). Las mujeres adultas mayores que son pepenadoras “sacan paga” entre \$ 20.00 a \$50. 00 pesos diarios en total de la cooperación voluntaria que reciben por recoger latas y por la venta de los residuos que venden en los negocios de reciclaje. Las mujeres indígenas que son monolingües pueden ganar hasta \$ 20. 00 diarios por recoger el desperdicio de los mercados.

---

<sup>108</sup> A excepción de una mujer que afirmó que es más fácil ganar recursos creando una red familiar de sobrevivencia. Mencionó que se apoya de 4 de sus hijos e hijas para trabajar. Gana un aproximado de \$150 a \$350.00 pesos diarios, incluyendo lo que le dan sus hijos/as por la recolección. Además posee el mayor número de rutas y clientes, por lo que ha establecido un control de los espacios y de *los pedidos*.

Los varones jóvenes obtienen más (a excepción de los adultos mayores). En los recorridos de campo se observó que los hombres cargan mucho más bolsas que las mujeres, además de ofrecer otros servicios<sup>109</sup> que ayuda a que la cooperación sea más elevada. Según los datos que arrojó una encuesta aleatoria, los jóvenes recolectores ganan entre \$200.00 a \$350.00 diarios, mientras que los adultos mayores ganan entre \$40. 00 a \$60. 00 pesos diarios.

*Daniel:* Lo que gano, le doy un poco a mi mamá y un poco a mí. Date cuenta que si “gano” 200, le doy cien.

*Xun:* Lo que “gano” me lo gasto, y me lo gasto en mujer (en su novia). Yo doy 200 por mi cuarto al mes. Y lo saco de peón, ahora estoy en la basura pero no hay chamba.

Los niños ganan una cooperación mínima que va desde \$5.00 a \$40.00 diarios y todo lo que ganan, se lo entregan a sus padres. Ésta cooperación puede ser adquirida de algún comercio o por descargar la basura en el área del estacionamiento en el centro de transferencia “El Tívoli”.

### 4.3 Obtención de ingresos en la recuperación de residuos

No todos/as obtienen ingresos de la recuperación de residuos para su venta. El proceso de recuperación en esquinas, domicilios, restaurantes y comercios varía ya que reunir cantidades considerables puede tardar entre 10 a 20 días aproximadamente. Los y las recolectores/as venden sus materiales a compradores que se ubican en locales de los principales mercados, a los camioneros que transitan por la ciudad, incluso lo venden a algunos peones barrenderos del ayuntamiento san cristobalense.

Las encuestas aplicadas arrojaron datos sobre la cantidad de residuos que tanto varones como mujeres reúnen para su compra/venta. Los varones juntan más PET que las mujeres, entre 2 a 15 kilos por semana. Las mujeres juntan entre 2 a 10 kilos cada 15 días.

Los varones juntan más plástico que las mujeres. Mientras que ellos juntan entre 1 a 15 kilos de plástico cada tercer día, las mujeres recogen entre 4 a 5 kilos por semana. Los varones juntan más latas que las mujeres; mientras que ellos juntan entre 1 a 14 kilos por semana, las mujeres recuperan entre 1 a 3 kilos por semana. Los varones también recuperan fierro entre 1 a 10 kilos cada 15 días, las mujeres recuperan entre 1 a 6 kilos por mes.

---

<sup>109</sup> Los varones mientras recogen la basura de sus clientes se ofrecen a cargar, mover, ir por “mandados”. Esto les ayuda a que la cooperación sea mucho mayor.



Las mujeres a diferencia de los hombres, reúnen entre 1 a 10 kilos de ropa a la semana, mientras los hombres recuperan entre 1 a 8 kilos cada 15 días. Los varones recuperan entre 1 a 7 kilos de cobre cada 15 días, mientras que las mujeres entre 1 a 2 kilos cada 20 días. El testimonio de Doña Mary nos ilustra:

Los negocios de reciclaje o centros de acopio en sus diversos rubros, determinan el precio de los residuos de compra para los y las recolectores/as. Sin embargo, podemos notar que hay una diferenciación de salarios por su condición de género. A las mujeres se les paga menos que a los varones por la venta de lo que reunieron. Por ejemplo, la cantidad que pagan por kilo de PET equivale para las mujeres entre \$1.50 y \$10.00 mientras que para los varones pagan entre \$3.00 a \$12.00 pesos.

Las mujeres expresaron que lo que obtienen por kilo de plástico equivale a un \$50 centavos, mientras que los varones obtienen entre \$1.00 a \$2.00 pesos.

Por latas, los centros de reciclaje compran a las mujeres entre \$8.00 a \$10.00 pesos por kilo, mientras que los varones obtienen entre \$10.00 a \$17.00 pesos.

Lo que pagan por el fierro a las mujeres está entre \$1.50 a \$7.00 por kilo, mientras que los hombres obtienen entre \$7.00 a \$40.00 pesos por kilo.

En cuanto a la venta de ropa, los locales ubicados en mercados les ofrecen a las mujeres entre \$2.00 a \$4.00 pesos por kilo o bien, 15 pesos por bolsa de ropa. Los varones obtienen de 10 a 15 pesos por bolsa o les pagan a \$5.00 pesos la pieza.

El cobre, es el más recurso más buscado y mejor pagado a los y las recolectoras/es, sin embargo las mujeres se ubican en desventaja. Los centros de reciclaje ofrecen a las mujeres entre \$8.00, \$35.00 hasta \$50.00 pesos por kilo de cobre, mientras que a los varones reciben cantidades muy variadas desde \$10.00 hasta \$80.00 pesos. Las mujeres recuperan muy poco por mes, mientras que los hombres es lo que más venden diariamente.

Es importante puntualizar, que la dinámica del mercado del reciclaje en San Cristóbal de las Casas es tiene su particularidad<sup>110</sup> y su jerarquización. Los centros de reciclaje más grandes acaparan la mayoría de los residuos de la ciudad, ya sea en mayoreo o menudeo, además de tener otro tipo de infraestructura y cuentan con mayores recursos incluso para operar mediante la compra/venta ambulante de recursos (mediante camionetas con megáfono). Los dueños de los comercios más chicos apenas sobreviven de la compra/venta de

---

<sup>110</sup> Que abunda en el Capítulo V.

residuos reciclables que obtienen por menudeo. Su operación la realizan en comercios muy pequeños distribuidos en mercados y casi pasan desapercibidos en la dinámica del flujo de recursos de reciclaje. Existen otros comercios que no son propiamente para la compra/venta de residuos como el PET, Aluminio, fierro, entre otros sino que su giro es comprar ropa y zapatos usados. Estos dueños, que son parte del comercio indígena que se establece en los mercados, compran ropa y zapatos para revenderlos a otros precios<sup>111</sup>. De la etnografía realizada observamos que, los comerciantes indígenas, en su mayoría jóvenes, compran zapatos en buen estado a las/os recolectores/as y pepenadoras/es, los arreglan en ese momento (los zurcen, los “bolean” y les dan brillo) para luego colocarlos en amplias mesas para su reventa. Con los negocios de ropa pasa lo mismo; estos negocios compran ropa por bolsa a un menor costo, para luego vender la pieza al doble. Estos pequeños comercios, así como los grandes, se aprovechan de la mano de obra del sector informal de la basura para la adquisición de recursos que los mantienen activos.

---

<sup>111</sup> De las entrevistas realizadas, una gran cantidad recolectoras/es consiguen zapatos para revenderlos. Aunque no tenemos datos precisos sobre su utilidad, los zapatos y el hule negro de las llantas, se utilizan muy comúnmente para la incineración y producción de ladrillo (entre otros usos).

## 4.4 Destino de los ingresos

Pese a lo poco que ganan, los recolectores y recolectoras cubren varios gastos, sin embargo las mujeres invierten dinero en sus casas y familias para cumplir su rol de madre y esposas. Como habíamos mencionado, la mayoría renta un “cuarto” en las periferias de la ciudad, que es un espacio donde viven hacinadas entre 5 a 10 personas. El gasto que ellos y ellas realizan para el pago de la renta de un cuarto varía entre \$250 a \$1,000 pesos. Muy pocos recolectores varones rentan cuarto compartido. Otros, viven en cuartos prestados. Sólo un menor de 11 años, se resguarda en los cajeros automáticos del centro histórico de la ciudad.

A diferencia de los hombres, las mujeres madres solteras o casadas, de lo que ganan, pagan todos los servicios básicos y algunas solamente pagan los servicios de agua y luz. Los gastos bimensuales por los servicios de agua y luz, varían desde \$30.00 a 500 pesos.

Las mujeres recolectoras, casadas o en unión libre, son las que se apoyan en su trabajo en la basura para invertir en la escuela de sus hijos/as. Los gastos que efectúan son para la compra de útiles escolares, uniformes, cooperaciones, entre otros; y van desde los \$60.00 a \$100.00 pesos por semana. En el caso de Mary, que coincide con muchas otras mujeres, invierte su dinero principalmente para la comida, en la escuela de sus hijos e hijas y da una cooperación para pagar las deudas (con intereses) de su marido. Lo que invierten en alimentos varía entre \$100.00 a \$400.00 pesos a la semana. Mientras que los hombres dan “gasto” a sus esposas desde \$50.00 a \$500.00 pesos para la despensa que les tendrá que durar un mes.

*Mary:* Lo que hago con el dinero lo gasto en mi comida. Yo soy responsable de darles de comer a mis hijos y les doy para los gastos de la escuela. En eso gasto. Además yo le ayudo al gasto (a su esposo), él no me está entregando nada por eso estoy trabajando para pagar la deuda, \$10 mil sacamos pero con interés, me cobran el 10%. Pagamos doble ya, sino lo pagas vas perdiendo.

Esto también lo podemos observar después de su jornada laboral, sobre todo de las mujeres que prestan el servicio como recolectoras de basura. Luego de haber terminado con los pedidos y sus rutas, las mujeres se detienen en una esquina para juntar y contar todo el dinero que recibieron. Cuando hacen sus cuentas, lo primero que hacen es dirigirse al Mercado José Castillo Tielmans para comprar su comida.

Después del recorrido en el mercado, las mujeres gastan por lo menos entre 50 a 80 pesos diarios, dependiendo de la cantidad de familiares que van a comer. Las mujeres compran alimentos muy particulares, como verduras, fruta, huevo y carne, pero regularmente no les alcanza, tienen que ingeniárselas y saber con precisión las cantidades que van a consumir sus familias. Para las mujeres, es importante comprar comida que rinda 2 días porque no tienen tiempo de hacer de comer, además las mujeres que tienen familias extensas son las que invierten más. En palabras de Doña Mary, “no puedo negarle doble plato a mis hijos/as”. Se puede decir, que para las mujeres es muy importante ésta actividad porque ellas están obligadas a llevar el alimento diariamente a sus casas, que es una consecuencia de la violencia familiar y de pareja que viven, como se mencionó en un capítulo anterior. Para las pepenadoras urbanas, no es así, regularmente ellas sobreviven de los desperdicios que encuentran o que les son regalados.

Aury: Después del Tívoli voy al mercado a comprar mi comida, la que me voy a comer, a veces compro pollo, verduras, chicharos, quesillo, algunas frutas como papaya, melón, sandía, jocotes. Yo hago la comida, si traigo pollo hago pollo en caldo o si no así frito. Eso me lo enseñó a hacer mi hermana Reyna, ella me enseñó a cocinar (...) Yo hago para 9 personas por un kilo de pollo. Una pieza le toca a cada uno (...).

Las mujeres casi no gastan en ropa o zapatos<sup>112</sup>, porque parte de su trabajo es recibir lo que la ciudadanía considera “en buen estado”. Si les gustan algunas ropas, se las quedan y si no, la venden. El monto aproximado de lo que ellos gastan a la semana en “vestido” está entre los 100 a 150 pesos.

Casi todos los recolectores y recolectoras de la basura invierten en consultas al médico y en medicinas. Los gastos están por encima de lo que pueden cubrir, estamos hablando que en promedio pagan desde \$80.00 a \$1,000.00. Es importante resaltar que las mujeres y sus hijos/as así como niños y niñas recolectores/as son los/as que con mayor frecuencia se enferman constantemente por las condiciones del servicio que prestan.

Por otro lado, las mujeres son las que invierten más en servicios de transporte desde \$30.00 a \$200.00 pesos por semana, porque son las que tienen que trasladarse a sus comunidades de origen para visitar a sus familiares; y también requieren invertir para lo que requieran trasladar a los negocios de reciclaje.

---

<sup>112</sup> Según algunas entrevistas, los recolectores más jóvenes invierten en ropa y zapatos nuevos.

Más del 60 por ciento de las mujeres encuestadas tiene un adeudo que está en proceso de pago. El trabajo en la basura, para madres solteras y casadas, les ayuda a pagar adeudos que están entre mil a diez mil pesos. Los préstamos que han adquirido han servido para pagar rentas, medicamentos, despensas, televisiones, modulares y celulares. Además del adeudo, las empresas prestamistas y particulares<sup>113</sup> les cobran el 5% y 10% de intereses. También piden fiado a las tiendas de abarrotes, a sus patrones, a sus vecinos y familiares para comprar sus despensas o hacer el pago de deudas.

A parte de las dobles o triples jornadas en el trabajo de la recolección informal de la basura, de vez en cuando algunas mujeres buscan otros trabajos extras que ayudan a complementar su ingreso<sup>114</sup>. En trabajo de campo nos dimos cuenta del caso de dos mujeres indígenas mayores, que venden abono y tierra para plantas en las mañanas. Sólo el caso de una mujer indígena adulta es artesana y vende sus blusas bordadas a las comerciantes indígenas ambulantes. Sólo una mujer coleta, aparte de pepear las latas en la basura de las esquinas, pide limosna a los transeúntes en los andadores principales.

Las recolectoras de basura informal sobre todo las más jóvenes, pueden trabajar de empleadas en tiendas de abarrotes los fines de semana (sábado o domingo, con una jornada de 2 a 3 horas por las tardes) además de realizar labores como empleadas domésticas (especialmente para lavar ropa) en las casas de “sus clientas” (las que le dan la basura).

Tanto hombres como mujeres invierten en sus herramientas de trabajo que tienen ir innovando o cambiando. Se invierte en bolsas de mandado, costal, o bolsas de plástico (sostenidas con mecapal), triciclos de cuatro llantas y carretas. Aunque más de la mitad aseguró que obtuvieron nuevas sus herramientas, el resto las pidió prestadas o se las regalaron; los recolectores con carretas de madera, ellos las elaboraron. Los precios de las herramientas (tanto triciclos como “diablitos”, nuevos o usados) oscilan desde los \$100.00 a \$1,500.00 pesos.

---

<sup>113</sup> Electra, Credimax, Compartamos banco.

<sup>114</sup> También hay pocos recolectores hombres, que tienen un trabajo extra, especialmente los jóvenes y los adultos indígenas. En el caso de dos recolectores jóvenes, trabajan como repartidores de tortilla (los fines de semana). Un caso de un adulto mayor indígena es peón barrendero (de base) en el Ayuntamiento de SCLC y trabaja en sus días de descanso en la recolección informal (2 días 8 horas diarias). Otro adulto mayor indígena, vende quesos y fruta en el mercado.

# CAPÍTULO V LA VIOLENCIA Y EL DESTINO DE LA RECOLECCION

*“...si muestras tu verdadera miseria,  
nadie te creerá.  
Si te duele la barriga y lo dices,  
sólo eres repugnante...”*  
Extracto de *La ópera de dos centavos*.  
Bertold Brecht.

## 5.1 La relación entre el Ayuntamiento de San Cristóbal de Las Casas y las recolectoras informales de basura

En entrevistas realizadas a los supervisores del área de limpia y aseo municipal<sup>115</sup> mencionaron que no existen registros de las personas que se dedican a recoger la basura por cuenta propia, pero sí los y las ubican y vigilan. Su discurso como autoridades del ayuntamiento se expresa en que la labor de la recolección en el sector informal ha proliferado pero no genera problemas para el ayuntamiento ni para la ciudad. Sin embargo, tampoco reconocen que su labor contribuye a la solución del problema que enfrenta en relación al manejo de los residuos urbanos de San Cristóbal de las Casas. Los funcionarios públicos identifican con mayor certeza la participación de las mujeres y sus hijos/as, no por su labor en la recolección sino como contaminadoras del medio ambiente:

“No podemos decir que las personas recogen la basura sean dañinas, al contrario, son personas que han iniciado su propio negocio, operan en las esquinas, en rutas y no hay un control sobre ellos, pero es gente independiente que va levantando la basura o lo que la propia ciudadanía les dé [...] Hay personas que son honestas y van con el negocio y -¿le llevo su basura?-, les dan propina y se van rumbo al Tívoli, van y lo entregan; y hay niños y señoras que dejan la basura en las esquinas, son irresponsables, contaminan la ciudad. Pero los señores son más responsables juntan basura y las llevan al Tívoli” (Entrevista al director de Limpia Luis Antonio López Herrera, Agosto-Octubre, 2011)

---

<sup>115</sup> Se entrevistó al director de Limpia y Aseo Municipal, Luis Antonio López Herrera de la administración de Cecilia Flores Pérez (2010-2011) y a Augusto García Cancino director de Limpia y Aseo Municipal de la actual administración de Francisco Martínez Pedrero (2012-2015)

Aunque su labor es permitida, existen prohibiciones estipuladas por el Área de Aseo y Limpia Municipal para que los y las recolectores/as informales de basura tengan derecho a realizar su trabajo. La norma más importante es que cualquier persona que se dedique a la recolección de basura por cuenta propia, tendrá que tirar obligatoriamente las basuras en el Tívoli. No podrán tirar basura en la calle, depositar bolsas en las esquinas, depositar bolsas de basura en camiones recolectores cercanos, no podrán tirar hules, llantas, aparatos electrodomésticos inservibles, fierros en el Tívoli ni obstruir el trabajo de los y las trabajadores del área de aseo y limpia municipal en general, especialmente de los peones barrenderos. En caso de no cumplir las normas, todos y todas deberán pagar una multa desde 500 pesos (si los/as encuentran en flagrancia tirando la basura) hasta la prohibición permanente de su trabajo. En las encuestas aplicadas, las mujeres tienen más presentes las prohibiciones pues sufren constantemente las amenazas de los trabajadores de limpia del ayuntamiento, especialmente de los peones:

- No tirar basura en la calle, trasladarla al Tívoli.
- No romper bolsa.
- No tirar basura. No estacionarme en lugares que no debo. A veces no podemos tirar alguna basura en Tívoli.
- No dejar basura en las calles, sino se acaba la amistad del cliente, ya no nos van a dar.
- No puedes tirar la basura en la calle. Si la gente te ve te grita.
- Cuando fui a pedir permiso para tirar en el Tívoli, me dijeron que no puedo tirar basura en la calle.
- No recoger pedidos de otros.
- No tirar basura en la calle.
- No debemos tirar en el Tívoli llantas, escombros o arena
- No dejar mi bici en la entrada del Tívoli.

Las peonas barrenderas que se ubican en el centro de la ciudad, les han prohibido a las recolectoras informales que no recojan la basura de los contenedores, más aún, regañan públicamente a las pepenadoras urbanas, que sólo recogen latas y plásticos de las esquinas y botes para su venta. Esta prohibición, más que controlar el trabajo informal, podríamos decir, tiene que ver más con la competencia que existe entre peonas y trabajadoras de la basura informal. En el caso de Pancha, adulta mayor san cristobalense y que vive de la recolección de latas, nos revela:

“Esas señoras son cabronas (peonas barrenderas), yo le digo a una de esas, - ¿Tú qué me estás diciendo? Si tú tienes trabajo, déjanos a las viejas recoger lata de los botes, tú no pierdes nada. Tú ganas tu dinero que te dan, yo no tengo nada- [...] Me han

corrido varias veces de Guadalupe (andador turístico), por eso ya tengo clientes en tres restaurantes, de fe me dan las latas”<sup>116</sup>

Las peonas y peones, como habíamos dicho, están organizadas en grupos de 6 personas para separar ya sea PET, cartón, lata, plásticos, entre otros. Todo lo que juntan, lo reúnen en bodegas, estacionamientos o en espacios que han sido proporcionados y autorizados por el propio director de Aseo y Limpia Municipal. Cuando reúnen una cantidad considerable, la venden a intermediarios que transitan en camionetas y que asisten a esos lugares para llevárselos. Lo que obtienen al vender, lo reparten en porcentajes iguales. Según los supervisores<sup>117</sup>, ésta actividad de la separación de residuos reciclables es para su propio beneficio:

“Mis trabajadores (peones y macheteros) conforme van en el trabajo, ven un PET y lo separan y los venden también, digo es su propio beneficio, no está prohibido siempre y cuando no le pongan más empeño a la separación que a su trabajo. Ellos tienen personas que comercializan con lo que reciclan, van al centro dos veces por semana, pesan, les pagan y se van; son centros de acopio que están distribuido en la ciudad”. (Entrevista al director de Limpia en turno, Luis Antonio López Herrera, Agosto-Octubre, 2011)

Aunque existen prohibiciones específicas, las peonas barrenderas también culpan a las mujeres de ensuciar los andadores o las calles que ya se limpiaron. No sólo las amenazan con denunciarlas al departamento de limpia sino también con la policía. Estas persecuciones, amenazas y castigos son formas de violencia que vulneran la condición de sobrevivencia, criminalizan su participación en la recolección informal y las discriminan por no ser asalariadas:

*Doña Caro:* Yo me canso mucho, me duele una pierna, son mis reumas. Tengo qué caminar más porque me regañan ‘las del ayuntamiento’; no puedo sacar las botellas de refresco (de los botes) [...] No sé por qué se enojan, sólo saco una bolsa (mediana) al día. Por eso me salgo muy temprano para que no me vean y me paso a la fondita para que me den lo que tienen.

*Esperanza:* Ellas me echan la culpa, una señora me dice que por mi culpa se queda la basura tirada en el piso, pero yo no soy, yo las amarro bien (las bolsas), siempre nos echan la culpa de que la calle está sucia, pero no soy yo [...] No tenemos la culpa de que vengan ‘chorreando’ las bolsas.

---

<sup>116</sup> Entrevista informal realizada en Agosto del 2011.

<sup>117</sup> Aunque mostramos las declaraciones de funcionarios de la administración del año 2010-2011, es necesario mencionar que dicha actividad entre trabajadores y trabajadoras del área de aseo y limpia municipal pervive en este trienio (2012-2015) con mucha mayor participación en la recuperación de los residuos para su compra-venta. Como dato anexo, algunos periodistas locales afirman, que el ayuntamiento municipal, a través de su representación, participa directamente en la compra-venta de residuos no para beneficiar al ayuntamiento sino para hacer negocios personales.



*Aury:* Una vez me dijo una señora que si seguía tirando la basura que me iba a echar a la policía [...] hay veces que las bolsas se rompen y por más que las amarra, se tira el agüita que sale de la basura, y nos regañan, nos dicen que nos van a echar a la policía pue', por eso me vengo más temprano pa' recoger rápido los encargos.

Cuando las mujeres y hombres llegan a tirar sus basuras al Tívoli, ya se encuentran trabajando más de 20 peones, de los cuales 3 son mujeres. La mitad de los peones se distribuye en los alrededores del mercado para realizar el trabajo del barrido manual; el resto se queda en el Tívoli descargando la basura que llega de una gran cantidad de ciudadanos de San Cristóbal. Los peones del Tívoli tienen a su cargo la administración, organización, distribución de espacios dentro del centro de transferencia. Ellos están atentos de las entradas y salidas de cualquier persona que llegue al lugar, pero sobre todo están particularmente atentos a las mujeres recolectoras. En recorridos de campo al Tívoli, pudimos observar, que cuando ellas llegan les preguntan el contenido de las bolsas que llevan, no con fines de seguridad sino para advertirles que determinados residuos no están permitidos y en caso de llevarlos, se les cobrará una cuota extra por tirarlos.

El control que han generado en ese espacio se ha convertido en una dificultad para los recolectores informales en general. Para las mujeres entrar a dicho espacio suele ser el momento más incómodo de su jornada de trabajo. Más de la mitad de las mujeres que trabajan en la basura por cuenta propia, mencionaron que en más de una ocasión, han sufrido hostigamiento de algunos peones, sobre todo a la hora de descargar la basura:

*Esperanza:* “Pa' que no me digan nada, les digo que mi hijito está enfermo. Ellos me ayudan a sacar la basura del diablito y lo hacen rápido. Yo aprovecho para salir rápido...”

Las mujeres más jóvenes entre 12 a 16 años, son más propensas al acoso y sus madres han tenido que explicarles de los riesgos y peligros que implica estar solas en las jornadas de trabajo. Los peones barrenderos más longevos no tienen buena relación con algunas mujeres, regularmente las insultan públicamente y las adjetivan “mujeres cochinas” con el argumento de que no han cumplido las normativas de limpieza del Tívoli al momento de descargar.

En recorridos de campo observamos cómo un par de peones barrenderos obligan a las adolescentes a recoger con las manos la basura que accidentalmente cae al piso. Debido a dichas agresiones, las mujeres han tenido que agilizar su permanencia en el lugar, procurando llevar a hermanos varones para que las ayuden a tirar de manera rápida sus bolsas e irse

inmediatamente. Las niñas procuran contarles a sus padres las malas experiencias, y son ellos quienes asisten al Tívoli para encarar al peón que agredió a sus hijas:

*Aurora:* Los trabajadores no nos dejan bajar la basura. Mi papá vino a hablar con ellos a pedirles que tiren las basuras, les dijo -“Si insultas a mis hijas, te las vas a ver conmigo”-, les dijo mi papá a los trabajadores del Tívoli. A mí me han dicho: - “chinga tu puta madre, tienen mucha prisa parece, espérate al camión”-. Yo le dije, “no soy tu esposa para que me vengas a mentar la madre, le voy a decir a mi papá”, luego llegó mi papá a reclamarles y ya no me molestan.

Los adultos/as mayores también sufren tipos de violencias. Como el caso de Don Mariano, quizá el más longevo de los recolectores informales, después de tirar las bolsas, lo obligan a recoger basura que cae al piso.

El trato que reciben los niños y niñas es todavía más visible. Los peones controlan mucho más la presencia de “los basureritos”. Algunas peonas barrenderas, en su sentido de cuidado, los orientan para indicarles cómo y en dónde deben tirar la basura. Mario, niño indígena de 8 años, preferiría que lo acompañara su hermano mayor, para que no le griten y para no le quiten su dinero, porque también tiene que pagar una cuota por tirar.

Para las mujeres recolectoras cuando van a descargar, entre 11 a 2 de la tarde (hora pico en el Tívoli) tienen que crear una serie de estrategias para que sus hijos/as pequeños puedan estar resguardarse de alguna amenaza o peligro. En el momento de la descarga, es común que los hijos se desprendan de la madre para jugar en algún rincón del Tívoli. En varias ocasiones fui testigo de cómo los niños, transitan abiertamente sitios restringidos y peligrosos. En la etnografía de campo, compartí la experiencia de Rosa, mujer indígena y madre soltera de 19 años. Mientras la joven descargaba su diablito, su hijo de 6 años se extravió. La joven madre, junto con sus dos hijos/as en brazos, salió a buscarlo y duró aproximadamente un día para encontrarlo<sup>118</sup>. Los peones al ver el suceso hicieron comentarios como: “Ellas se tienen la culpa por tener tantos hijos”, “ella tiene muchos hijos, pero de distintos hombres”, “ella se tiene la culpa por no cuidar a sus hijos, para qué los traen al mundo”, “se les enferman sus hijos porque los traen a la basura y luego se quejan” Esta serie de percepciones nos orientan a que las mujeres sufren discriminación de género por ser madres solteras, indígenas y trabajadoras.

---

<sup>118</sup> El niño se encontró en un puesto del mercado y resguardado por una vendedora de verduras.

Las mujeres viven muchas formas de explotación. Un ejemplo es cuando las mujeres indígenas mayores asisten al Tívoli después de una jornada de trabajo, para vender algunos residuos que recuperaron en sus rutas. Esta situación la aprovechan los peones, quienes también fungen como compradores de material reciclado. Ellos pagan muy poco por lo que venden las mujeres, incluso por debajo de los precios que establecen los centros de acopio. Otra forma de explotación que viven casi todos y todas los/as recolectores/as informales es el cobro diario e ilegal de una cuota estipulada por los peones barrenderos del Tívoli. Dicha cuota equivale a \$15.00 pesos por descarga (del diablito, triciclo, mecapan, bolsas, entre otros), es decir, los y las recolectoras pueden pagar más de 30 pesos al día, dependiendo de las veces que acuden al lugar a tirar la basura. Algunos testimonios se expresan de la siguiente manera:

*Mariano:* Esos cabrones de allá adentro me pidieron \$15. 00 que pa' su refresco [...] se los tuve que dar porque luego no te dejan tirar, son bien cabrones esos hijos de la chingada (...)

*Mary:* [...] nos dijeron ahí (Tívoli) que tenemos que dar 15 pesos pa' entrar. Ya nos van a quitar el dinero

*Memo:* “[...] Esos pinches viejos son unos rateros, que quieren 15 pesos, me voy a quejar con el mero mero porque no se vale”

*Doña Mary:* “[...] Si, hay insultos feos, hay quién te insulta, que te dice cosas. Una vez nada más me hicieron esos cabrones del ayuntamiento, que por qué estoy en ese trabajo, un señor grande me dijo, que por qué ando recogiendo la basura en casa. Y yo les digo, porque no hay trabajo. Yo siempre voy pregunto si hay trabajo, y me dicen que no hay cupo. Si me dicen algo, tengo boca, tengo qué contestar.”<sup>119</sup>

Las mujeres peonas barrenderas del Tívoli, aunque son pocas, tienen más cercanía con las recolectoras informales y su relación es de subordinación-explotación. Las peonas barrenderas usan la mano de obra y de las herramientas de las recolectoras informales como “fletes”, sobre todo de jóvenes indígenas. Cuando las trabajadoras formales encuentran un objeto en la basura y lo requieren para consumo personal, contratan a las mujeres recolectoras para llevárselo a sus domicilios. Los objetos que trasladan pueden ser muy grandes y pesados, y éstas jóvenes a través de una serie de argucias, lo trasladan hasta la dirección que se les indique. El pago por “flete” es de \$10. 00 pesos o reciben una pequeña cooperación “para el refresco”. Esperanza, joven indígena, ve en ello una oportunidad de ganar un poco más de lo que obtiene al día y deja abiertas las posibilidades de adoptar este tipo de trabajo temporal cuando se requiera.

Las relaciones que se tejen entre trabajadores/as formales e informales abren una brecha desigual entre ellos y ellas. Pese a las condiciones laborales y de flexibilización que

---

<sup>119</sup> Entrevistas realizadas en trabajo de campo en el Tívoli. Marzo, 2013.

padecen los trabajadores asalariados, las medidas que emprenden demeritan y degradan el trabajo independiente en la basura. Mientras que los y las peones toman actitud de patrones o jefes, los informales se someten a ellos porque dependen en gran medida de la entrada al Tívoli y las pocas posibilidades de trasladarse con frecuencia a comercios obliga a que la relación sea dependiente, subordinada y desigual. En mi experiencia de campo, los trabajadores del ayuntamiento tuvieron gran interés en mis visitas. Cuando abordé a los/as recolectores/as informales, los/as peones/as barrenderos/as se acercaban para escuchar mis preguntas hacia ellos y ellas, incluso algunos peones sirvieron de traductores. Muchas de las respuestas de los/as informales estuvieron forzadas a responder sobre la situación dentro del Tívoli y que tanto empleados formales como informales convivían sanamente.

## **5.2 La relación servil entre clientes o marchantes y las recolectoras informales de basura**

Los “clientes” o “marchantes”, así nombrados por las mujeres recolectoras informales, son los y las dueños/as de los negocios céntricos o personas que viven en domicilios particulares que han optado por el servicio que prestan tanto mujeres y hombres indígenas.

Las mujeres tienen más de 15 “marchantes” entre ellos dueños de restaurantes, fondas de comida, comercios de ropa, renta de computadoras e internet, bares o cantinas, consultorios médicos, cafeterías, papelerías, hoteles; además de domicilios céntricos y cercanos al mercado municipal José Castillo Tielmans.

Los clientes/marchantes de los negocios y domicilios tiran todo tipo de basuras y sin separar. Les entregan comida en mal estado o desperdicio, papeles de baño, latas, plásticos, papelería o “archivo”<sup>120</sup>, vidrios rotos; en otros negocios tiran “escombros”, tierra, heces fecales de perro y gato, equipo clínico usado como jeringas, equipo de diálisis, gasas ensangrentadas, tubos de muestra, medicamentos; baterías inservibles, fierros viejos y objetos punzocortantes. Además de lo que tiran, las mujeres reciben ropa y zapatos usados, juguetes en mal estado e inservibles para los/as hijos/as de las mujeres jóvenes y comida (en buen y mal estado). Cuando está muy revuelta la basura, los y las recolectores de basura prefieren no recuperar nada.

---

<sup>120</sup> Así se le denomina a la papelería (hojas de papel, periódicos, libretas, libros inservibles que sirven para el reciclaje).

En los recorridos de campo, se observó que la mayoría de los clientes/marchantes de negocios, optaron por el servicio que prestan los recolectores informales de basura, porque el servicio público de recolección es “deficiente”, principalmente por los horarios. En cambio, el servicio de los/as informales es “eficiente”, porque inician entre siete y ocho de la mañana a pedir o recoger basura. Los clientes y marchantes, regularmente es lo que más valoran de este servicio porque pueden tirar sus desechos a cualquier hora y sin ninguna preocupación de mantenerla en casa o de pagar mucho porque alguien se la lleve.

Otra de las razones por las que los clientes o marchantes valoran el servicio de recolección informal, es porque evitan pagar un impuesto al ayuntamiento. Tanto personas físicas como morales deben pagar un recurso<sup>121</sup> establecido para acceder al Servicio Público de Basura<sup>122</sup>.

Los clientes no son permanentes para los y las recolectores/as, especialmente para las mujeres. Algunos cambian, sin previo aviso, de recolectora a conveniencia, argumentando que el ‘otro/a’ servicio es más barato. Los clientes propician una confrontación entre recolectores de basura y los/as someten a una dinámica de competencia para no pagar lo justo. Esta práctica es visible y con mayor frecuencia en las mujeres, que más adelante explicaré las relaciones intragénero que se dan alrededor del trabajo de sobrevivencia en la basura.

Algunas mujeres han tenido que crear estrategias para conservar a sus clientes y una de ellas es aceptar la cooperación voluntaria entre \$3.00 a \$8.00 como máximo para no perder a sus marchantes. Si la bolsa es grande y pesada, y se requiere que hagan más de 2 viajes, negocian su salario entre \$20.00 a \$30.00 pesos, dependiendo de la cantidad de la basura, más no del esfuerzo y la mano de obra que prestan.

Esperanza, joven madre indígena dice:

“Tal vez no gano bien, pero si así dan (dinero), qué vamos a hacer. Si les pides algo no lo dan. Ya no pido cooperación porque la gente no lo da”.

Los clientes y marchantes se aprovechan de la situación de las mujeres. Por otro lado, los más recolectores jóvenes tienen mayores beneficios y piden un monto específico por el servicio que prestan; si el cliente/marchante no está de acuerdo, se negocia la cantidad, pero no dejan la cuota al criterio del cliente o cuando no está resuelto el monto por alguna de las partes, se

---

<sup>121</sup> Las cuotas establecidas se pueden leer en el Anexo 4, de este trabajo.

<sup>122</sup> Tomado de la Ley de Ingresos para el Municipio de San Cristóbal, Chiapas para el Ejercicio Fiscal 2012. Capítulo VII. Sobre Aseo Público. Artículos que lo tratan 19, 20 21 y 22.

suele negociar. Ellos ganan más que las mujeres cuando doblan su jornada, cobran entre \$ 200.00 a \$ 300.00 pesos.

Podemos decir, que los clientes y marchantes se aprovechan de la situación de sobrevivencia de las mujeres recolectoras porque no pagan impuestos al Ayuntamiento. Existen muchos casos donde es sabido entre las recolectoras, que son varias clínicas y consultorios que no cumplen con la normativa ambiental federal en materia de residuos clínicos, tóxicos o peligrosos, además de negarse a pagarle a una empresa que reciba sus desechos. Las mujeres son las que prestan el servicio a estos establecimientos que además de recibir ingresos paupérrimos de sus clientes, tienen que exponerse al peligro de trasladar dichos residuos clínicos. Aunque las recolectoras de basura saben que existen riesgos para su salud, las mujeres prefieren ganar entre 10 a 15 pesos.

La gran mayoría de “clientes” tienen los datos personales de algunas mujeres recolectoras que han proporcionado su número celular. Los clientes las llaman cuando existe una emergencia de tirar basuras (no importa el horario). Para ellas es más importante conservar a un cliente que la cantidad de recursos económicos que pueden obtener.

En el caso de Doña Mary, quien conserva un mayor número de clientes en la vía más concurrida del centro histórico de SCLC (Real de Guadalupe) refiere cómo debe ser la actitud de una mujer recolectora ante los clientes/marchantes:

*Doña Mary:* Para ser recolectora necesita [...] darse su confianza, su carácter, dar su corazón con las gentes, con las señoras, ya cuando dé su corazón, la van a apoyar más. Usted le va a decir: - Buenos días Señora, ¿Tienen basura para llevar?- ¿Para qué quieres la basura?- -Para tirarla al Tívoli - y eso... - ¿Cuánto cobras? -Pues lo que Ud. me quiera dar [...]La gente de San Cristóbal pues yo la verdad lo trato con buenas maneras, les estoy mostrando que soy una verdadera campesina trabajando, que les estoy enseñando a mis hijos que no entren a robar, para que no agarren cosas que no son suyas, o robar en las tiendas [...].

Los dueños/as de negocios y domicilios disponen del tiempo de las mujeres ordenándolas a que junten la basura y la coloquen en bolsas, además de someterse a prestar diversos servicios por la misma cooperación. Los varones recolectores también cargan todo tipo de objetos como escombros; colocan sillas, mesas y sombrillas de restaurantes y son utilizados como “fletes” para trasladar mercancía de un negocio a otro, por mencionar ejemplos. Algunas mujeres coletas que viven en casas particulares de los principales andadores turísticos de la ciudad, solicitan otros servicios por el mismo salario. Doña Mary enfatiza al respecto:

“(...) me agradecen y les agradezco a ellos porque me están dando posibilidad de trabajar. Regalan esto, regalan esto, lo que sirve, lo que no sirve pues lo tiramos (...)”

En los recorridos de campo, se observó cómo algunos clientes de domicilios, les incomoda la presencia de las mujeres recolectoras. Las clientas las regañan y les ordenan moverse de la entrada de sus casas con el argumento de que van a “ensuciar”. Cuando las mujeres solicitan utilizar agua o requieren de alguna urgencia para utilizar los sanitarios, no les dan permiso. Las recolectoras que son madres jóvenes optan por hacer sus necesidades fisiológicas en la calle y atienden a sus hijos e hijas pequeños dándoles de comer o cambiándoles el pañal en la calle o en el piso. Muy pocas veces las mujeres responden a agresiones porque consideran que no les conviene generar conflictos con clientes. Todo ello ha sido cuidadosamente reflexionado por las mujeres. La subordinación ha sido también una herramienta para permanecer en su trabajo. De responder a sus opresiones, las colocaría en una desventaja, porque las mujeres necesitan y dependen de sus clientes para sobrevivir.

En algunas entrevistas informales preguntamos a algunas mujeres jóvenes si alguna vez recibieron maltratos de parte de sus clientes/marchantes y la mayoría dijo que no, argumentando que son “los que dan trabajo”. Esta contradicción justifica su posición de sobrevivencia. Aunque las mujeres niegan que exista discriminación hacia ellas, en recorridos de campo pudimos presenciar que se les reprime por el simple hecho de ser mujeres indígenas y recolectoras. La gran variedad de prohibiciones que aplican sus clientes hacia ellas conforman una larga lista como por ejemplo: no tirar basura, no chorrear líquidos en el piso de la calle, no permiten el acceso a servicios como el agua potable y el baño, no pueden sentarse frente a las puertas de sus clientes, no pueden acomodar sus bolsas en sus diablitos cerca de los domicilios de sus clientas. Si ellas tiran algún objeto sólido o líquido, son obligadas a recogerlas o a limpiar con escoba y jabón. Las madres solteras jóvenes son regañadas públicamente por “descuidar” a sus hijos e hijas, y les cuestionan sobre la presencia de los/as niños y niñas pequeños/as en el trabajo de la basura.

## 5.3 Los intermediarios frente a la labor de la recolección informal

Como habíamos mencionado, la mayoría de recolectores informales llegan los centros de acopio o negocios de reciclaje para vender lo poco que recuperan. En estos lugares compran relativamente todo desde fierro, plástico, PET, archivo, autopartes de automóvil, llantas, entre una larga lista. Las mujeres recolectoras y las que se dedican a pepear en las esquinas son las que más asisten a estos lugares. En las entrevistas realizadas, las mujeres acuden a estos lugares con miedo pues han sido víctimas de abusos de los trabajadores que laboran estas grandes bodegas. El temor más recurrente entre ellas es, que no se les pague de manera justa lo que llevan para vender. Como nos expresó Aury, quien es la encargada de llevar todo lo que acumuló al mes, asegura que los trabajadores de dichas bodegas la hostigan y en ocasiones no ha tenido la certeza de que lo que le pagan sea el real costo de lo que lleva a vender.

Aury: “[...] a mí me molestan, me dicen cosas feas, por eso no quiero ir, pero mi mamá me manda ahí, que porque pagan bien [...] yo veo que no me dan lo cuesta el fierro, no sé cómo usan el aparato (báscula) [...] si pue’ pierdo, pierdo lo que les vendí y pierdo lo que puse para el carro (taxi) [...] Cuando miro es poco (dinero) [...] No me gusta ir ahí, me da miedo”. (16 años. Marzo, 2013.)

Aunque las mujeres hacen un esfuerzo por hacer sus cuentas de la manera más clara con los dueños, siempre tienen la duda si la transacción fue justa y esto es así, porque muy pocas saben leer, escribir.

El testimonio de los trabajadores de las camionetas asegura, que la mayoría de sus clientes son la ciudadanía (que dona lo que tira) y los/as trabajadores/as informales de basura.

El trato que los patrones de éstos negocios dan a los/as recolectores/as informales es muy distinto al que reciben otros/as clientes (como comercios/empresas/escuelas, entre otros).

Cuando las empresas buscan éstos negocios para comprar lo que han reciclado (como Sam’s, Chedraui, Soriana, etc.) los dueños (tanto de “El panteón” como en la “Explanada del Carmen”) se someten a las negociaciones que propician estos comercios y empresas para pagarles menos.



En cambio, el trato que reciben los/as recolectores/as informales es desigual; los patrones se aprovechan del desconocimiento que tiene la mayoría sobre los precios exactos (y sus variaciones) de los residuos que ofrecen para vender.

Los dueños no tratan a los y las recolectores/as (por igual) como negociantes; se les trata como comerciantes menores. A su vez existe un doble discurso de los dueños disfrazado de ‘caridad’. Además, las mujeres aseguran que los dueños de los negocios les dicen que lo que llevan para vender ‘no sirve’ o no se completan los pesos.

Cuando se le preguntó a Don Toño su opinión sobre los/as recolectores/as informales contestó:

“Pues son indígenas bien jodidos, que trabajan pa’ comer [...] A mí sí me traen y yo les compro, aunque sea les doy poquito porque no traen mucho, los pobres siempre vienen cada 15 días porque no pueden juntar más. Aquí los atendemos y les damos lo que cueste la mercancía y se van contentos [...] no les puedo dar más. Pues con algo, aunque sea una ayudadita para que no se queden sin comer” (Entrevista a Don Antonio, Marzo, 2013.)

Por otro lado, Don Ramón, el dueño del negocio de “La explanada del Carmen” dijo:

“[...] pues ellos vienen cada 2 o 3 semanas, vienen en taxi o alguien los trae, venden y se van. Traen muy poco... lo que traen está inservible y no entienden que eso va a la basura, que no se puede utilizar nada, y por buena onda les damos algo, porque no vale nada. Vienen mujeres aquí y a veces nos dicen que sí vale, y se enojan porque les decimos que no [...] Yo mismo les digo –Vayan y pregunten en otro lado y van a ver que no les van a dar nada- [...] Por buena onda les decimos –déjelo aquí, no se lo lleve cargando, le doy una cooperación para su viaje – y ellas se enojan pero, como traen chamaquitos ya no pueden cargar y lo dejan. También traen latas y eso sí lo pagamos, les damos lo que es y es un negocio, esto es un negocio”. (Entrevista a Ramón, Marzo, 2013.)

A los/as recolectores/as informales les parece injusto lo que les pagan, sin embargo consideran que es un recurso que ayuda para completar sus gastos, pero no son suficientes.

Como ya habíamos mencionado en capítulos anteriores, existen otro tipo de comercios en pequeño (que son locales ubicados cerca de los mercados). Son negocios nuevos (entre 3 a 5 años de haberse inaugurado) y son atendidos, por familias migrantes del centro-norte de México. Estos locales reciben latas, fierro, cobre etc., de la ciudadanía (escuelas públicas y particulares, personas, etc.) y manejan precios por encima de los negocios de reciclaje más grandes.

Por esa razón, estos espacios no son un referente entre los y las recolectoras informales en general porque no es redituable para ellos/as. Estos pequeños comercios, venden a los negocios más grandes.

Hay otro tipo de “comercios” de reciclaje, que más bien son bares que se dedican al aprovechamiento de los residuos (como latas y PET) para venderlos a los negocios de “El panteón” o “La explanada del Carmen”. Las recolectoras informales tienen referencia de estos lugares por la cercanía de sus casas rumbo a la Colonia La Hormiga. Los dueños de los negocios les pagan muy poco, incluso más bajo que los/as peones/as barrenderos en el Tívoli. Sin embargo, según ellas, la razón principal por la que prefieren vender sus latas en los bares, es por la cercanía y eso les ayuda a no descuidar a sus hijos/as.

## **5.4 La violencia horizontal entre los y las recolectores/as informales de basura.**

La confrontación por los espacios, clientes y recursos es una de las características que se manifiestan en la recolección informal de basura. Tanto hombres como mujeres, permanentemente buscan conservar su posición, su legitimidad frente al cliente, su antigüedad y experiencia frente a los/as otros/as.

Las mujeres reproducen asumen este papel de defensoras de sus espacios individuales, muchas veces recurriendo a su posición subordinada, asumiendo el servilismo como medida de precaución para no perder su fuente de recursos y espacios.

De principio, la mayoría de los recolectores informales de la basura no están organizados/as. Aunque cada uno/a trabaja de manera individual, gran parte de los/as recolectores/as se conoce de vista, se saludan, se topan en el transcurso de sus rutas, coinciden en horarios y se encuentran en los depósitos de basura, también coinciden en los negocios de reciclaje, entre otros lugares. Ellos y ellas afirman que no tienen relación entre sí por las pugnas que se han originado por los clientes y marchantes, por los establecimientos, por las rutas.

Algunos recolectores informales procuran más la convivencia porque en algún tiempo fueron compañeros/as de trabajo, conocidos/as, vecinos/as; o porque se encontraron en el Tívoli y entablaron una amistad. En general, cada uno/a procura hacer el trabajo por cuenta propia y la mayoría afirma que es mejor el trabajo individual que en grupo, para no ocasionar mayores conflictos entre ellos/as.

Como dato estadístico, el 83.3 % de los encuestados/as dijo que sabe de otros/as trabajadores recolectores informales en San Cristóbal, el 13.9 % dijo que no los conoce y el 2.8 % no quiso hablar de los/as otros/as iguales a ellos/as. En las pláticas informales, las mujeres son las que más se resisten a entablar relación tanto con hombres como por mujeres, pues consideran que el trabajo que han adquirido es de su propiedad y frente a ello, nadie podría entrometerse con toda una dinámica de trabajo personal.

Muy pocas veces mantienen pláticas en donde mantienen un interés por saber cómo es la jornada laboral de los/as otros/as y presumiblemente conocer las estrategias que han implementado en el trabajo de la recolección informal. Otros prefieren no tener relaciones de amistad, ni de trabajo. Las mujeres se mantienen alejadas de los hombres, ya sean informales o trabajadores del ayuntamiento, porque la mayoría han tenido un enfrentamiento ellos.

- “Ellos se enojan porque nos dan la basura a nosotras y no a ellos.  
Se enojan.
- “No sé, no nos quieren hablar”
- “No los conocemos, no queremos así estamos bien”
- “Porque trabajo por mi cuenta, para qué les hablo, éste trabajo debería de ser sólo para mujeres, los hombres tiene que trabajar en otras cosas”
- “Porque ellos me quitan la basura. Porque saco yo y se enojan”
- “Porque me molestan, (ellos) me dicen cosas, me gritan cosas”
- “Hay reclamos, regaños, nos peleamos por los pedidos” (mujeres vs mujeres)
- “Porque ellos me regañan cuando llevo basura que no debo, nos amenazan. Se enojan porque les quitamos clientes, pero no es así”
- “Porque ellos nos dicen cosas malas porque dejas la basura y agarras sus pedidos”
- “(ellas) QUITAN nuestras rutas y ya no encontramos nada, ese es el problema”

Las relaciones laborales entre hombres y mujeres dentro de este rubro informal son de dura competencia. Los principales conflictos entre ellos/as se dan por los clientes/marchantes y por las rutas que cada uno/a tiene. Algunos recolectores jóvenes confrontan a las mujeres, gritándoles públicamente y cuestionándoles el porqué ellas les quitan a sus clientes. Ellas se justifican diciendo que los marchantes prefieren su servicio porque son más dedicadas y porque, en algún sentido, su condición de ser mujeres, madres solteras o niñas, las beneficia. Esto es de gran molestia para los varones, quienes amenazan con denunciarlas ante autoridades municipales (aunque no tengan ninguna relación laboral) para que las sancionen y les prohíban realizar su trabajo.

Doña Mary: “Ganaríamos bien si solamente estuviéramos nosotras... pero creo que sí ganamos algo. Pero ahorita lo que yo veo es que no es sólo una persona, porque te digo ahorita hay dos señores. Ya veo que un señor ya se metió y por eso tengo problemas con él porque está en la misma ruta, él ya me ha regañado dos o tres veces y entonces eso no me gustó, lo fui a decir a mi esposo y le dije, ese señor me está regañando y no me gusta. Me regaña en el andador... un gerente de un comercio me dijo: -Llévese la basura- Yo no sabía que eran pedidos de ese señor. Mire usted, era bastante, eran nueve bolsas 14 bolsas, otros pesados, entonces le dije yo: -Esta vez lo voy a sacar, sólo estos 12 tambos, lo voy a sacar. -¿Cuánto me cobra usted?, 70 le dije, porque es demasiado, se llenó más de 2 diablitos. -Está bien. Después vino el señor con su triciclo y viendo la cara me dijo ¿quién les ordenó que vinieran a sacar

mis pedidos? ¿Quién mandó dice? –Oiga usted, ¿por qué me está amenazando? A nosotros no le estamos quitando su trabajo al contrario, el Lic. nos dijo y tuvimos que cumplir para sacar esa basura, ¿Yo para qué le voy a estar quitando su trabajo si es de usted? Y además quién es usted que nos viene a ordenar ¿lo mandó el presidente?- ¡Yo mando!- dijo el señor ese”

También las recolectoras informales coincidieron en que el trabajo en la basura debería ser únicamente realizada por y para mujeres, debido a que es un trabajo en el que se adquieren recursos económicos diariamente y que les permite asistir con sus hijos e hijas y cuidarlos al mismo tiempo que trabajan, en donde tienen sus propios horarios y pueden ser administradoras de su tiempo y de sus relaciones de trabajo. Consideran que los hombres, deben estar en trabajos de carga pesada, como peones, recibiendo un salario de su patrón y cumpliendo otras reglamentaciones laborales. Al considerar libre el trabajo de la recolección informal, las mujeres defienden con mayor fuerza su permanencia y ello abona a la constante pugna por los espacios que ellas dicen, se merecen más que los hombres. De las encuestas realizadas, los varones respondieron que no tienen relación con las mujeres por las siguientes razones:

- “A veces no nos llevamos bien” (con las mujeres recolectoras informales)
- “Porque nos maltratan” (respondió un menor de edad)
- “No nos conocemos”
- “Soy particular”
- “Porque sólo buscan problemas” (las mujeres)
- “Porque hay pleitos, hay regaños” (respondió un menor de edad)
- “Trabajo por mi cuenta”
- “Me regañan porque pido la basura con sus clientes”

Los problemas entre mujeres son más visibles. Las mujeres han tenido que valerse de estrategias para afectarse entre ellas mismas. Los rumores y los chismes que se generan para hablar de unas y otras, contribuyen a la percepción del cliente, que finalmente es quien opta por uno o por otro servicio. Después algunas jóvenes, con extrañeza, cuestionan porqué el cliente prefirió otro servicio y después, hacen conjeturas y echan culpas a otras mujeres porque el cliente negó el servicio.

De cierta manera, las mujeres principalmente, buscan la legitimidad, el reconocimiento de sus clientes. Cuando no se cumple este objetivo se sienten amenazadas, muchas mujeres se

auxilian de sus maridos, padres o hermanos mayores para arreglar sus problemas con los recolectores informales.

En los recorridos de campo, se pudo observar que los clientes, especialmente algunas dueñas de comercios “pro-natura” y dueñas de domicilios del centro histórico de la ciudad, negocian con las informales los precios por llevarse determinadas bolsas de basura (que ni el camión recolector del ayuntamiento se quiere llevar). Cuando las mujeres recolectoras dictan un precio, empieza una serie de regateos por parte de las clientas/marchantas argumentando que “otras” mujeres recolectoras informales, dan más barato por su servicio. Ésta amenaza vertida en argumentos sobre el posible “cambio” de servicio, sólo provocan competencia entre ellos/as y un panorama que promete más conflictos y desorganización.

*Aurora:* La otra vez, esa señora me daba 50 (pesos) por bolsa grande, yo ayer le cobré 15 pesos por una más grande, pero ella me dijo que hay un muchacho que pasa a recoger basura me cobra 2 o 3 pesos, mejor le doy a él. Por eso mejor ya no decimos nada (...) que den lo que sea.

*Mary:* Yo tengo pocos pedidos, ya no dan. Porque dicen ‘ya pasó la otra’ ahorita ya no hay.

Es importante decir, que las pugnas más evidentes entre ellos y ellas, se dan por los espacios y clientes, más que por los recursos que puedan recuperar. La preocupación se centra más en el dinero que obtienen por prestar el servicio que por lo que reciben por vender residuos. Las mujeres pepenadoras que recuperan residuos tienen más problema con las peonas barrenderas que con las mujeres que realizan la misma actividad.

# CAPÍTULO VI LA VIOLENCIA PATRIARCAL EN LA VIDA DE LAS MUJERES RECOLECTORAS

## 6.1 Los rasgos patriarcales en el sistema capitalista

El sistema capitalista neoliberal, se aborda en todos los planos económicos, políticos, ideológicos y sociales. Las características de este sistema se entronizan en el dogma del mercado como organizador del orden social que está por encima de la soberanía de los y las ciudadanas y de las instituciones políticas. Este sistema ideológico establece un monopolio de pensamiento único para la lectura e interpretación de la realidad social (Beiras, 2007). A merced de esta ideología existen desigualdades que se deben a las relaciones sociales de dominación y subordinación que derivan de la asimilación de este esquema:

“Se trata de un fundamentalismo ideológico que impone esquemas basados en la competitividad frente a la cooperación. Una competitividad que destruye la capacidad de ser solidario y que incentiva el combate individual y la supervivencia del más fuerte, que da lugar a comportamientos individualistas que se traducen en violencia a nivel individual y a nivel genocidio, es decir, del exterminio de la humanidad” (Beiras, 2007)

Las características patriarcales de este sistema de exclusión son responsables de las desigualdades, la pobreza y la marginalidad a escala planetaria que ha modificado también las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, y ha generado una mutación en la estructura de los poderes del Estado. Como explicó Bartra (2007) este fundamentalismo ve en el mercado el espacio neutral donde se resuelve el destino de la humanidad y este absolutismo librecambista sataniza la economía política y rinde culto a la econometría como ciencia dura y exacta.

Sus rasgos patriarcales se desarrollan en la jerarquización, en la exclusión social, en la marginalidad y en muy diversas formas de violencia, que se expresan de manera directa y se justifican por la cultura.

Como expresa Alda Facio (2011) estos rasgos se entretrejen, se mantienen y reproducen en sus distintas manifestaciones históricas, y a través de múltiples y variadas instituciones, entendidas como prácticas, creencias, mitos, relaciones, organizaciones y estructuras establecidas en una sociedad cuya existencia es constante y contundente y que junto con otras instituciones estrechamente ligadas entre sí, crean y transmiten de generación en generación la desigualdad. Estas instituciones funcionan como pilares en el mantenimiento de la ideología, de manera que todo lo relacionado al sistema capitalista, se sobrevalore por encima de otros valores. Este sistema de jerarquización en cada institución, funcionan como mecanismos que oprimen tanto a hombres y a mujeres, pero más profundamente a las mujeres.

Este sistema, alcanza contextos periféricos, como en el caso mexicano, donde se alcanza a ver mediante una política económica neoliberal centralizada, incompleta, injusta y dependiente del capital externo. En la década de los 80, el Estado el estado mexicano necesitaba abrir la economía al mercado mundial. Debido a ello, en nuestro país se ha tenido que recurrir al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, instituciones con las que el gobierno mexicano ha firmado cartas de intención en las que se compromete a seguir una política económica de corte neoliberal y dar concesiones al capital externo.

Este modelo de desarrollo y las recientes crisis económicas, profundizaron la pobreza, atentando contra la vida comunitaria y familiar de la población que vive en el campo. Desde el modelo neoliberal, que comenzó a gestarse en el sexenio de Luis Echeverría, propició el rompimiento de todas las formas colectivas posibles y la estructura agrícola mexicana se vio debilitada y fracturada con el artículo 27 Constitucional. Como consecuencia de esta crisis, se inició un proceso de desestructuración campesina en todo el país y se fusionó con otras formas de explotación históricas. Para el caso de Chiapas, este modelo generó nuevos patrones culturales y la reestructuración de la vida comunitaria en el campo. La crisis rural de Chiapas, desde la década de los ochenta, es profunda y de carácter estructural. Como ya lo explicó Villafuerte (2006):

“El modelo de agricultura de plantaciones y de ganadería extensiva tocó fondo con la apertura comercial y la desregulación económica, misma que eliminó subsidios y diversos apoyos a la producción y comercialización. Como parte de las condiciones para la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte



(TLCAN) se produjo un cambio sustancial en la política agraria y agropecuaria que generó diversos impactos en la población: por un lado, la cancelación del reparto agrario derivó en descontentos y tomas de tierras en toda la geografía chiapaneca, cuya mayor intensidad se observó durante el periodo de 1994-1997. Por otro lado, la reducción de los subsidios generalizados en el campo y el cambio de subsidios indirectos a directos, sobre todo en materia de granos básicos, llegó a una recomposición de las áreas productivas maiceras, provocando una disminución progresiva en los rendimientos por unidad de superficie” (Villafuerte, 104-105)

Sigue diciendo el autor, que el costo social y económico de una reforma agraria tardía ha sido demasiado alto. La mayor parte de la superficie agrícola y forestal está en manos de los campesinos pero tener la tierra no ha sido suficiente para garantizar la reproducción biológica y social del campesinado; el contexto ha cambiado radicalmente y las reglas del juego ya no las pone el Estado, sino el sistema capitalista neoliberal. A través del mercado, se encarga de determinar la política gubernamental, no sólo en materia agraria sino, también, en lo que respecta al fomento a la producción. A pesar de estos cambios en la estructura y en el régimen de tenencia de la tierra, todavía se registran contradicciones propias de una sociedad atrasada.

“La persistencia del problema agrario, las políticas agrícolas no han contribuido a mejorar las condiciones de vida de la inmensa mayoría de campesinos y productores; por el contrario, se observa una pérdida acumulada de empleo y una tendencia a la disminución de la productividad, lo que tiene efectos en los ingresos y el consumo de la producción rural” (Villafuerte, 2006: 108)

En los últimos años, expresa el autor, Chiapas ha venido padeciendo los problemas derivados de su estructura económica y de los múltiples rezagos en materia de desarrollo social y político. A esto se suma el contexto de la economía nacional, cuyo modelo se ha traducido en la escasez de inversión productiva y en el abandono, por parte del Estado, de la conducción del proceso de desarrollo (Villafuerte, 2006).

“La poca inversión productiva, tanto pública como privada, está llevando a una crisis de empleo, tanto en el campo como en las ciudades de mayor tamaño, a pesar de que en estas últimas se concentran la mayor parte de los establecimientos comerciales y de servicios (...) Eso explica el por qué el estado de Chiapas sigue ocupando el primer lugar en pobreza y marginación en todo el país. (Ídem)

La crisis rural propició la migración, que históricamente se origina en los cambios de la estructura socioeconómica donde las familias adoptan nuevas estrategias de sobrevivencia y se evidencia de tal forma, que las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras de la comunidad son afectadas por la migración (Durand y González, 1991). En

Chiapas comienza una etapa de intensas migraciones internas, que intensifican los procesos de colonización espontánea y dirigida a diversos territorios que ocurre con el desplazamiento de la población indígena de Los Altos de Chiapas, que se explica mediante una dinámica migratoria reciente en la entidad que es mucho más compleja (Villafuerte, 2006).

Del punto anterior, el sistema de exclusión se expresa mediante la violencia estructural, que ha sido resultado de la pobreza ancestral que han vivido los pueblos indígenas lo que nos permite ubicar la problemática que sufren desde de la explotación que es una causa originada por el capitalismo patriarcal, para conservar y reproducir la pobreza, "...esa miseria para sustentar y eternizar sus beneficios a costa del trabajo explotado de otros y otras" (Olivera. 2008: 21-23).

La migración forzada, los desplazamientos, la pobreza y la polarización social se acrecientan en la vida de los migrantes además de experimentar una nueva realidad que los sitúa en un contexto del neoliberalismo conservador de derecha, con varios frentes de guerra y en donde el turismo es una de las ramas de la economía local más rentable. Se ubican en una ciudad de racismo que sigue capitalizando los beneficios colaterales del levantamiento rebelde indígena zapatista (Morquecho, 2013).

La pérdida de su identidad y la aspiración de pertenencia al contexto urbano se convierten en fenómenos de marginación, discriminación y exclusión a los que se enfrentan día con día. La zona urbana de San Cristóbal de las Casas, no ofrece oportunidades de empleo; la discriminación y la situación de abuso continuo, los y las inmigrantes se convierten en la población más vulnerables a condiciones de pobreza y los y las obliga a integrarse a un trabajo en situaciones de extrema vulnerabilidad.

En el caso que nos refiere, un número importante de inmigrantes se han insertado por debajo de las dinámicas sociales, económicas y políticas de San Cristóbal de las Casas y su desarrollo se desenvuelve en un contexto social estructurado jerárquicamente. En su proceso de inserción en la ciudad viven violencia directa que se justifica en la discriminación racista, la marginación económica y la exclusión en el desarrollo económico.

“Los indígenas sufren de inicio, graves problemas de discriminación y de rechazo y la incapacidad de entidades y organizaciones para ofrecer satisfactores a sus requerimientos. Cuando su condición es monolingüe, los problemas se acentúan, hasta el grado de la exclusión, la marginación y el desprecio”

Del punto anterior, se suman otras formas de la violencia estructural, institucional y social, que incluye la negación de los servicios básicos para sobrevivir y los obliga a insertarse a una dinámica marginal que los coloca en una condición más vulnerable, en este caso, como recolectores y recolectoras de basura.

## **6.2 Los rasgos patriarcales en el Sistema de Recolección de Basura de San Cristóbal de las Casas, Chiapas**

Como contexto histórico, el Sistema de Recolección de basura en San Cristóbal de las Casas, tiene su origen en la dominación colonial y explotación de la mano de obra indígena. El tributo como institución social violenta, fue uno de los elementos que más contribuyeron a posibilitar la integración de la sociedad colonial por la fuerza, con base en las normas europeas y del régimen económico-social que se iba formando.

Según Viqueira (1992)<sup>123</sup> el sistema de tributos hizo posible que Ciudad Real<sup>124</sup> tomara una efímera ventaja que le permitió construir y edificar la ciudad que hoy en día constituyen su atractivo. El tributo de la limpieza figuró desde afuera, es decir, funcionó como un tributo como medida de castigo. Del punto anterior, no se pretende analizar a profundidad el tributo de limpieza, lo que queremos decir es que los procesos locales de recolección de desechos tienen su fundamentación en la jerarquización, en las relaciones de dominación-subordinación y en su legitimación de la dominación colonial, patriarcal y clasista como formas de violencia cultural. El trabajo sucio fue atribuido a la población indígena por su condición de subordinación étnica y de clase colonizada.

Por otro lado, la lógica de la división sexual del trabajo determinó tareas específicas tanto a hombres como a mujeres; los hombres pobres y presos de la región eran obligados a realizar los trabajos de limpieza como castigo en el ámbito público, mientras que las mujeres indígenas sometidas a las relaciones serviles con sus patronas, realizaron la recolecta

---

<sup>123</sup> Versión preliminar en el I Congreso Internacional de Historia. “El mundo colonial: examen de una historia. Zacatecas. Octubre, 1992.

<sup>124</sup> Para más información sobre la historia de los diversos nombres de San Cristóbal de Las Casas, véase: De Vos (1986), Markman (1990), Sydney (1993), Artigas (1991), Paniagua (1976) (En Gutiérrez, 2013: 190)

domiciliaria de los desechos como parte de su trabajo doméstico en el ámbito privado. Lo colonial no se reduce a una dominación étnica, sino cubre otros campos de diferenciación, como el género y la clase social a través de las cuáles se inscriben las desigualdades. El desarrollo de la recolecta de desechos en el contexto del capitalismo colonial fue un modelo que pervivió de distintas formas, conservando hasta la actualidad la explotación de la mano de obra indígena.

La violencia cultural se ha manifestado a través de prácticas, valores, estereotipos y discursos racistas, que han sido interiorizados como ideología tanto en la estructura del Sistema de Recolección de Basura como en la población que habita la ciudad. El racismo como una forma de violencia cultural cree que la población indígena por naturaleza es sucia y generadora de basura. La relación entre limpieza-suciedad-indio es una de las más frecuentes expresiones del lenguaje racista pues opera de manera muy eficaz para marcar diferencias y la necesidad de expulsar lo ajeno marcando fronteras. Sobre el punto anterior, compartimos con Lagarde (s/f) de que la vindicación patriarcal se presenta también en los conflictos de clase y etnia, como el contenido de la identidad amenazada, en riesgo o dañada y se agudiza en confrontaciones de supremacismo cultural.

Luego de la aparición tardía de los servicios públicos como política social, se conforma el Servicio de Recolección de la Basura en San Cristóbal como lo conocemos actualmente. El Sistema de Recolección de Basura se recreó en un proceso de desarrollo periférico, ya que se le atribuye un papel pasivo, subordinado, desvinculado y atrasado de otros procesos de otras localidades, municipios y estados. Actualmente, el modelo del sistema de recolección, conserva su orden vertical y jerárquico pero la dinámica se da, como habíamos dicho, entre varios sectores (social, público, comercios y privado) que se interrelacionan de una manera desigual, utilitaria y de permanente competencia.

Los sectores que forman parte de este sistema no poseen la misma infraestructura ni capital económico y social para su reproducción. Cada sector tiene sus propias formas de funcionamiento establecidas bajo el mismo orden de relaciones de dominación-subordinación-explotación. Aunque la dinámica local esté desfasada de otros procesos más amplios, los sectores mencionados participan de manera indirecta en toda la dinámica del mercado de reciclaje a nivel global.

Como habíamos mencionado anteriormente, existen varios sectores (público, comercios, privado, social entre otros) que participan directa e indirectamente en el Sistema de Recolección de la Basura en San Cristóbal de las Casas. Desde el sector público, se contrata mano de obra barata con características específicas: indígenas bilingües o monolingües en condición de pobreza, inmigrantes de irregular permanencia en la ciudad. Tampoco son requeridos los niveles de escolaridad ni documentación que lo acredite y no es necesario que sepan leer ni escribir. La condición de vulnerabilidad es suficiente, por ello, se integra a madres solteras, adultas viudas, jóvenes con problemas de violencia social como la drogadicción y alcoholismo. Sin embargo, para los y las indígenas, ser parte de la estructura pública les da un estatus y generan procesos de integración a la dinámica urbana. Aunque la estructura del sistema es flexible, y ofrece condiciones laborales precarias, bajos salarios, algunas prestaciones de ley y escasos derechos laborales, los y las indígenas que ocupan puestos de servicio público genera en ellos una esperanza de permanencia en la ciudad para reproducirse, aunque de manera marginal y precaria.

El Sistema de Recolección Pública está representado por la élite política san cristobalense y como base de su fundamentación se han aliado del clientelismo como una estrategia para resolver problemas públicos, especialmente el problema de la basura. En términos de Auyero (1997) el clientelismo es una institución que se presenta no sólo como relación de intercambio, sino como una relación de dominación, de la que participan ciertos individuos (los patrones) que prestan determinados servicios, bienes o favores a otros (clientes) que los retribuyen con fidelidad, asistencia, servicios personales, prestigio o apoyo político o electoral. Las relaciones de dominación e intercambio son casi aspectos “naturales”, Auyero lo define como “habitus clientelar” que mantiene una gran fuerza política para corromperse, es decir, esta institución es una figura que permite, aunque ilegalmente, saltar todas las instancias jurídicas establecidas para resolver problemas de gestión pública. El sector comercios es dependiente del sector público pues necesita de las instancias públicas para funcionar. El ayuntamiento necesita del sector comercios para resolver el problema de la basura.

Por otro lado, el sector comercios requiere de las relaciones políticas y de la negociación con el sector público para especular residuos (ya sea mediante centros de acopio, camionetas de reciclaje ambulantes, entre otros).

Tanto el sector público como el sector comercios se subordinan frente al sector trasnacional del mercado del reciclaje, es decir, el ayuntamiento es el proveedor de mano de obra y las comercializadoras de reciclaje fungen como intermediarios para que la industria recicladora obtenga el mayor número de beneficios. Este entramado de relaciones son una expresión de la etapa neoliberal del capitalismo, que impuso su modelo socio-político y económico, que se observa desde el universalismo hasta la particularidad de las sociedades y de las personas, además de fragmentar las formas de vida, de por sí históricamente golpeadas por el proceso poscolonial capitalista (Vázquez, 2009).

Aunque en San Cristóbal de las Casas este modelo de privatización no ha alcanzado su plenitud, el sector privado participa de una forma parcial y temporal con el único interés de especular la basura a muy bajo costo. El mercado de reciclaje a nivel global, se alimenta de políticas públicas incipientes en contextos periféricos de gestión de residuos para la acumulación de recursos. En primera instancia, esta es una crisis de valorización que entraña una espiral de sobreacumulación, la caída de la tasa de ganancia y la ruptura de las dinámicas de acumulación; pero en última instancia significa una crisis civilizatoria.

La acumulación mundial centralizada (llamada de otra forma como globalización neoliberal), comandada por el capital transnacional y basada en la explotación del trabajo barato, devastación ambiental y financiarización muestra sus verdaderos límites. Empero, el gran capital pretende restaurar el proceso de concentración de capital, poder, riqueza y conocimiento, sin importar que la vida humana y el metabolismo social estén amenazados de múltiples formas (Márquez, 2010).

La última capa de la pirámide está representada por el sector social laboral, compuesto de mujeres y hombres indígenas está fuera de la relación salarial. Sin embargo, su informalidad no implica una total independencia o autonomía del capital. Aunque su despliegue particular, no responda a dictados específicos del capital, su fuerza de trabajo es consumida por fuera. El capitalismo puede ejercer control y apropiarse de excedentes operando a distancia. Creemos que esta subordinación indirecta le asigna una lógica particular de funcionamiento, que está medida por la presencia de agentes intermediarios. La mano de obra indígena sobreexplotada no sólo se utiliza para la recuperación de los recursos reciclables o para su utilización en la solución del problema de recolección de basura, es pieza clave de la acumulación del capital.

Por otro lado, el desarrollo del trabajo informal en la basura en San Cristóbal tiene rasgos específicos que están relacionados no sólo a la falta de oportunidades en el ámbito urbano sino a las experiencias de vida que da lugar a una mayor precariedad laboral y a un reforzamiento de la pobreza y marginalidad de los/as recolectores/as indígenas. Un rasgo específico en su labor es la individuación, pero no vista como la capacidad de libertad que tienen los y las sujetas para controlar sus vidas, situaciones y concepciones de su historia personal para ser reconocido/a como el propio actor de su historia (Touraine, 1998), sino como un proceso individualista de trabajo, asumido mediante la falacia de ser independiente, sin tener figuras de autoridad, jefes o patrones. Sin embargo, creemos que esta característica en el trabajo de la basura es un mecanismo de sobrevivencia y se debe a su propia concepción de su posición étnica, clase y género en el espacio urbano san cristobalense.

Como ejemplo, mencionamos que la mayoría de las mujeres asumen que su trabajo en la basura se debe a sus trayectorias personales de exclusión y a la violencia de género que viven en sus espacios domésticos. En ello hay una noble intención de desligarse de sus figuras de opresión (sus esposos, parejas, padres, hermanos) pero el desarrollo de su labor en la basura revitaliza su subordinación frente a las dinámicas del mercado, de las relaciones con los intermediarios, de las relaciones con sus clientes, de las relaciones con el ayuntamiento de la ciudad y de las relaciones con otros y otras que viven de la basura. Todas estas tensiones profundizan la vulnerabilidad del sector informal de la basura, pero especialmente en las mujeres, por su condición de género, etnia y clase.

Otros rasgos específicos del trabajo informal en la basura trae consecuencias negativas como la falta de protección social, condiciones laborales precarias, ausencia de seguridad y protección de su salud para ellas/os y sus hijos/as.

Como parte de la dinámica capitalista, desde esta posición subordinada en el sistema, tanto hombres y mujeres se someten a un tipo de competencias laborales individualistas y marginales que tienen qué ver con:

La experiencia y la credibilidad: Aquí se dibujan breves trazos de reivindicaciones del sector informal de la basura pues la gran mayoría defiende su posición mediante el número de años que han trabajado como recolectores/as. Este tipo antigüedad laboral informal es parte fundamental de las competencias entre ellos/as. Los/as que tienen mayor tiempo en el trabajo exigen un reconocimiento de sus pares que consiste en valorizar su trabajo, respetar a clientes

o marchantes que han conseguido personalmente, la prohibición del tránsito de las rutas trazadas por cada quién. Estas normativas y prohibiciones, se establecen mediante la imposición y en numerosas ocasiones se manifiestan mediante la violencia directa y de género. El servilismo-credibilidad, es un aspecto dialéctico que funciona entre indígenas y clientes. Sin embargo, como dice Gutiérrez (2013) la identidad indígena pasiva, se ha construido socialmente mediante atribuciones de género y clase, el prejuicio y la discriminación.

La pugna por clientes, espacios y recursos mínimos, no sólo es parte de la defensa de su trabajo sino de la resistencia a ser excluidos/as de nuevo. Ello atenta en contra de su única forma de sobrevivencia y en ella se dan manifestaciones múltiples de la violencia. En este último se expresa, que la incorporación de las mujeres indígenas al trabajo fuera del hogar en el contexto urbano, ha constituido un cambio en la ideología dominante de la división sexual del trabajo, sin embargo, como es un espacio simbólico de construcción y control de la masculinidad, al ser ocupado por mujeres puede detonar en violencia de género (Díaz, 2005; Zúñiga, 2005). Como ejemplo de ello, observamos cómo las mujeres son las que están en la posición más baja de la pirámide que parte desde los sectores de mayor poder hasta la relación que establecen con los hombres y mujeres en el contexto de la basura. Mientras que el sistema usa la mano de obra explotada de las mujeres, en un nivel micro los y las trabajadores de la basura se someten a duras dinámicas de control y poder por los recursos.

También estas relaciones de violencia de género se dan entre las mujeres. Como ejemplo de ello, podemos ver cómo se ha construido discriminación interracial, por ser mujeres indígenas de otros grupos indígenas (tsotsil y tzeltal). Algunas mujeres son comprensivas con otras, pero se resisten a los afectos incluso a las relaciones de amistad.



## 6.3 La violencia patriarcal y sus efectos en las mujeres recolectoras

La violencia patriarcal se hace presente en la identidad étnica urbana de las mujeres indígenas recolectoras que viven en San Cristóbal de las Casas. Ellas vienen arrastrando con mayor intensidad las lógicas históricas de dominación y subordinación. Desde entonces han re significado su triple subordinación por ser mujeres, pobres e indígenas; en este caso se agrega otra más como recolectoras de basura, que es una de las tantas labores que contiene una carga simbólica estigmatizada y materialmente sobreexplotada. Como dice Olivera (2004) existen una gran cantidad de desigualdades de género y no podemos ver una sola, porque se están viviendo estas relaciones al mismo tiempo<sup>125</sup>. En las vivencias cotidianas es difícil separar qué cosas sufren exclusivamente como mujeres y que específicamente como indígenas, no se pueden separar (Cumes, 2012).

Las mujeres indígenas tienen una experiencia de dominación con múltiples aristas que reta la comprensión de entender la estructura social a partir del patriarcado, de la dominación étnica o de clase social.

Las mujeres indígenas recolectoras nacieron en un contexto distinto al urbano. Nacieron en el campo. Su construcción de identidad de género es histórica y cultural; nacieron mujeres, pobres e indígenas. No participaron en el funcionamiento público ni en la toma de decisiones en sus comunidades, tampoco les tocó ser parte de frentes estratégicos para generar un movimiento social con conciencia para las transformaciones<sup>126</sup>. Sin embargo, en los recuerdos de las mujeres recolectoras está presente su participación activa en las tareas y roles del campo y en el hogar. La violencia de género, en sus distintas formas, es uno de los recuerdos más recurrentes y como habíamos mencionado, una de las principales razones que las obligaron a migrar.

---

<sup>125</sup> Aunque según la autora, "... su posición subordinada de género-clase-etnia de las mujeres indígenas empezó a cuestionarse públicamente en Chiapas a partir de la década de los 80, incidiendo en este proceso, entre otros factores, la acción concientizadora y organizativa de la teología india, el trabajo de organizaciones no gubernamentales feministas y la convocatoria zapatista para la transformación de las relaciones entre los indígenas y el estado" (Olivera, 2004: 24).

<sup>126</sup> A propósito de los procesos de autonomía de las mujeres indígenas zapatistas.

La migración de las mujeres indígenas recolectoras a la ciudad de San Cristóbal no ha representado una integración social. Ya lo dijo Arizpe (s/f) las migrantes indígenas y sus familias crean comunidades separadas del resto de la sociedad con condiciones de vida sumamente precarias, empleos bajos, salarios o subempleos y no se mezclan con la población urbana, ya que existe un claro rechazo de la sociedad. Además de que se les imposibilita o se les niega su sentido de pertenencia en su nuevo espacio además de que no se toman en cuenta sus necesidades vitales. Sus derechos fundamentales no son alcanzados y son parte activa de la estructura económica informal. Estos elementos contribuyen a profundizar las desigualdades que ya de por sí existen a su posición de género y de exclusión social.

La migración a San Cristóbal de las Casas, influyó para la creación de cierto tipo de familia muy diferente a la tradicional. Las familias no dejan de tener relevancia porque no son muy comunes en la ciudad. Podemos decir, que la mayoría de las mujeres recolectoras pertenece a un tipo de familia agregada, que como ya había descrito Shenerock (2004) es la unión donde la pareja cohabita sin formalizar el matrimonio, siendo conocida por amasiato o concubinato<sup>127</sup>; otras mujeres recolectoras están desarrollando un sistema familiar como madres solteras en la ciudad. Sigue diciendo Shenerok (Ídem) que este tipo de familias son muy comunes en las sociedades patriarcales marcadas por situaciones de extrema pobreza. Las familias de las recolectoras se distinguen por una dinámica en donde los hogares se componen con miembros de varias generaciones que trabajan y viven juntos en hacinamiento, formando una unidad doméstica y económica al mismo tiempo.

La construcción cultural de las identidades indígenas en la ciudad ha estado marcada por una amplia violencia en el campo de lo doméstico, la cual se superpone a otras expresiones sociales de violencia. Una de las características de la vida familiar de las recolectoras es la violencia doméstica. Para las mujeres recolectoras la violencia refiere a diversos aspectos como violencia física, emocional, económica y sexual. Su concepto de violencia o maltrato, tiene que ver con el control de su salud, sexualidad y recursos que obtienen de su trabajo. Las mujeres se subordinan con la obediencia que por tradición debe la mujer a su marido, que son rasgos de las costumbres y tradiciones que vivían en sus comunidades de origen. Este rasgo de violencia, es menos visible por la misma dinámica de marginalidad que viven. Las mujeres recolectoras

---

<sup>127</sup> El amasiato se caracteriza como una institución conyugal negativa por estar marcado por una relación erótica frecuentemente desvinculada de la procreación (Lagarde, 2001:452 En Shenerock, 2004:343).

asumen desde su posición subordinada la dura situación personal de sus parejas y maridos (problemas de alcoholismo, desempleo, bajos salarios y deudas). Las mujeres indígenas en su condición de exclusión, se incluyen en estrategias de sobrevivencia por cuenta propia, pero su condición de género, etnia y clase no les permite integrarse a la dinámica económica y social.

Al respecto, las mujeres indígenas manifiestan una serie de malestares relacionados a su salud emocional y reproductiva, casi siempre no saben cómo denunciar a sus parejas o agresores; la mayoría no tiene protección de las instancias tradicionales y del Estado. Las mujeres recolectoras no tienen acceso a la justicia (derecho indígena y positivo). Con base en el punto anterior, un rasgo patriarcal se manifiesta mediante la violencia doméstica, que es una de las razones por las que las mujeres salieron a trabajar, aunque su inserción al trabajo en el contexto urbano tiene muy restringidas ofertas de empleo (aunque exista tendencia en trabajos formales e informales mal pagados en el sector servicios). Además de que enfrentan cotidianamente los prejuicios y estereotipos de la población urbana (Pombo, 2004: 147).

Hay un conjunto de factores sistémicos que marginan a la población indígena migrante desde el punto de vista laboral. Su situación es desventajosa en el mercado de trabajo suele asociarse con niveles educativos mucho más bajo que el de la población restante (Pombo, 2007; 157; Hopenhay y Bello, 2001). Todas estas discriminaciones de género, etnia y clase obligan a las mujeres en condición de exclusión a ingresar por cuenta propia y de manera dramática, al trabajo de la basura. Sin embargo, es importante mencionar que las mujeres mantienen una fuerza y una activa participación para desarrollar sus propias estrategias de subsistencia. Por otro lado, podríamos decir que las mujeres se insertan al trabajo para complementar sus roles de género en el hogar como cuidadoras y ahora, como proveedoras. Las mujeres recolectoras son actualmente las principales abastecedoras de su hogar, y cubren gastos vitales (educación, alimentación, transporte) para ellas, sus hijos e hijas y para sus maridos o parejas; estos últimos con sueldo raquíutico, con largas jornadas de trabajo y con problemas de salud.

Aunque son abastecedoras del hogar, las mujeres recolectoras son cuestionadas y reprimidas por salir a trabajar. Esto se debe a que todavía en la identidad indígena pervive lógica patriarcal de la tradicional división sexual del trabajo. Casi todas las mujeres sufren violencia de sus maridos y en muy contadas excepciones, los varones aprovechan el trabajo de las mujeres, delegándoles la responsabilidad en las mujeres principalmente de la alimentación.

Las mujeres no han sustituido sus roles como madre esposas por el trabajo fuera de la casa, son dos aspectos complementarios que las mujeres recolectoras han racionalizado.

En otro punto, la dominación patriarcal la podemos identificar en los roles de género. Las parejas de las recolectoras regularmente son los jefes de familia aunque no sean los abastecedores y tienen el dominio sobre los hijos/as y la esposa. Regularmente, ellos toman las decisiones de la organización familiar, la producción y el destino de la unidad doméstica, independientemente de que contribuya o no económicamente. Las mujeres sienten miedo, frustración y desesperación cuando no les alcanza económicamente para mantener a su familia extensa. Aunque la posición de género de las mujeres ha cambiado pero siguen reproduciendo el mismo patrón de subordinación (Olivera, 2004).

Paradójicamente mientras que las mujeres obtienen recursos para abastecer las necesidades inmediatas de los y las miembros de su familia, las condiciones laborales del trabajo de la recolección empeoran su situación económica y de salud; este trabajo de gran demanda en cuestiones de salubridad, requiere de una amplia inversión para cubrir gastos en servicios de salud privada.

Por otro lado, las mujeres también realizan su jornada doméstica en condiciones precarias y con muy pocos recursos para ejercer su rol como madres y esposas. Esto hace que las jornadas de trabajo tanto en el ámbito público como en el privado sean muy pesadas.

Las mujeres indígenas se desarrollan bajo un proceso violento de interrelación con el resto de la sociedad y poco les da posibilidades para el ejercicio de su autonomía y agencia.

# REFLEXIONES FINALES

*“...Devendrá en algo muy otro y que seguro pondrá a temblar no sólo al sistema patriarcal en su conjunto, sino también a quienes estamos apenas entendiendo la fuerza y poder de esa diferencia... de esa tensión, que simultáneamente se convertirá en liga y puente de donde saldrá un nuevo calendario en una nueva geografía... en donde la mujer, en su igualdad y diferencia, tenga el lugar que conquistó en esa lucha, la más pesada, la más compleja y la más continua de todas las luchas anti sistémicas”*

Extracto del comunicado

“Ni en el centro ni en la periferia.

Parte I” del *Sub Marcos*.

Esta investigación, es resultado de un trabajo que analiza la situación, las relaciones personales y los efectos sistémicos de la dinámica capitalista en las mujeres<sup>128</sup>, procesos que forman parte del moderno funcionamiento patriarcal del sistema neoliberal. Este sistema de exclusión, ha impuesto un modelo social, político, económico y cultural que se encarna desde el universalismo hasta la particularidad de las sociedades y de las personas. Este sistema intenta la homogeneización de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, y fragmenta la organización social e individualiza a las personas además que provoca el resquebrajamiento de la autonomía de los Estados Nacionales, entre otros efectos<sup>129</sup>, para desarrollar el bienestar económico de algunos cuantos.

Las graves consecuencias se insertan en la sociedad, ante la pérdida del derecho al acceso a los recursos, a los servicios públicos y la desaparición paulatina de los derechos humanos; así como también la creciente y permanente exclusión social, que acentúa las históricas desigualdades sociales en un contexto de creciente heterogeneidad. Este sistema

---

<sup>128</sup> Retomar el género no como un concepto sino como un punto de partida no ha sido fácil. Su estudio implica un constante diálogo con nuestras posturas ontológicas, políticas y de vida, por ello argumentamos la pertinencia del análisis de género como concepto analítico y de cambio, que aporta explicaciones y metodologías nuevas para la transformación de la realidad a nivel sistema; este trabajo es un recordatorio de que el patriarcado sigue vivo, se renueva con cada modelo de producción y está presente en todos los ámbitos de la estructura social y de la cultura, imponiendo su ideología, perpetuando y legitimando las opresiones de género, etnia y clase.

<sup>129</sup> Las estrategias del capitalismo, se sustentan en los cambios tecnológicos, en la expansión del mercado y en las privatizaciones.

implica fracturas en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración que causa grandes desigualdades económicas, sociales, étnicas y de género, que se han constituido históricamente sobre las profundas y estructurales asimetrías patriarcales. Como dice Olivera (2009) no sólo se trata de una crisis financiera, sino de una profunda crisis de la vía civilizatoria adoptada por occidente que, fincada en la vía instrumental capitalista, no sólo ha puesto el trabajo social al servicio de la ganancia, sino ha generado una crisis total: ambiental, productiva, social, energética y financiera. La organización económica, política y social del patriarcado, coloca al capitalismo como agente dominante.

El proceso de integración de este modelo de desarrollo global y las recientes crisis económicas, amplió la brecha de la pobreza atentando contra la vida comunitaria y familiar de la población que vive en el campo. Dentro de los grupos sociales que han sufrido los efectos más devastadores del modelo económico neoliberal, son los y las indígenas los/as más afectados/as.

Como consecuencia de la progresiva desestructuración de la economía campesina, miles de indígenas sin tierra y desplazados/as vienen, de manera conjunta o individual, a engrosar las filas de empleos informales y se conforma una creciente marginalidad urbana sin expectativas de empleo, ya que el ritmo de creación de nuevas ocupaciones es totalmente inferior a la demanda. Esta exclusión, es una forma de sufrimiento porque es la privación de las necesidades básicas implantada desde la estructura y justificada por la cultura. La exclusión es una forma de violencia estructural, institucionalizada e interiorizada, situación en la que la violencia se manifiesta como un poder desigual y por consiguiente, como oportunidades de vida distintas. El carácter estructural de la violencia y la misma forma de acumulación capitalista, se expresa no solamente en la reproducción del capital sino en toda la forma de extracción de la riqueza que con el capitalismo se recrudece y con el neoliberalismo mucho más. Por eso decimos que la violencia estructural está en la misma dinámica de reproducción del sistema capitalista y entonces se expresa de diferentes maneras, pero están interrelacionadas.

Este proceso anteriormente mencionado, alcanza contextos periféricos submarginales como San Cristóbal de las Casas debido a su dependencia económica con el exterior, a su extrema fragilidad económica y su escasa capacidad de producción. Los procesos de polarización y exclusión capitalista de carácter patriarcal son evidentes en la ciudad debido a la

creciente marginalidad de los/as pobres y los/as indígenas, pero se presenta de manera más violenta en las mujeres indígenas pobres. Este sistema y procesos han colocado a las mujeres inmigrantes en la ciudad en esta situación de sobrevivencia extrema, en donde tienen muy pocas alternativas, entre ellas, la recolección de la basura.

Un importante número de mujeres que viven en y de la basura son indígenas pobres, desplazadas, desempleadas, madres solteras, separadas, viudas, de diferentes edades y generaciones y cada una adscrita a diversas religiones. Ellas vivieron un proceso de migración forzada y huyendo de la violencia (de manera conjunta o individual) en busca de posibilidades de sobrevivencia propias y para sus familias. Tampoco optaron por la migración fuera de México ni a otros estados, prefirieron quedarse en San Cristóbal por la posibilidad de encontrar un trabajo dentro de la oferta turística además de estar cerca de sus comunidades de origen.

El cúmulo de violencias interseccionadas acompañó a las mujeres indígenas, que se insertaron a un espacio urbano hostil racista; llegaron a la ciudad por debajo de las dinámicas sociales, políticas y económicas ya establecidas, es decir, no se insertaron directamente y de manera inmediata al proceso productivo formal de la ciudad.

Su readaptación a un espacio urbano con características particulares de desarrollo submarginal, desigual y combinado, (que son diferentes a las dinámicas vividas en sus comunidades y a otras ciudades más grandes), profundizó su condición de subordinación de clase, etnia y género. Su situación de vulnerabilidad las imposibilitó en la creación de redes de solidaridad porque en su mayoría llegaron solas y con sus hijos e hijas. Llegaron con una gran desconfianza no sólo de la población no indígena, sino también de la indígena ya establecida en la ciudad.

Para poder establecerse en un lugar y a cambio de un techo para vivir, sólo encontraron trabajos informales, inseguros y con muy bajos ingresos. Asumieron su condición subordinada y servil que temporalmente las ayudó a mantener a sus familias. Las mujeres mayores indígenas y san cristobalenses pobres, desde su condición de pobreza urbana marginal, han tenido que insertarse a una labor todavía más paupérrima, invisible y vulnerable, la pepena urbana. La violencia institucional que viven se manifiesta en su situación de pobreza extrema y la falta de toda la seguridad social, además de que todavía tienen que lidiar con la discriminación por

razones de género, clase, etnia y edad. Esta es una expresión de la violencia estructural que desata violencias directas y culturales en las mujeres recolectoras y pepenadoras de basura.

El Estado y sus instituciones, no proporcionan seguridad de ningún tipo a estas mujeres. No cuentan con servicios de salud ni alcanzan los apoyos gubernamentales por falta de documentación civil. Viven su ciudadanía incompleta y marginal, es decir, se ven limitadas del disfrute de los derechos sociales, económicos y políticos. La violencia institucional se manifiesta mediante esa negación de derechos humanos básicos y el reconocimiento social para efectuarlos. Como ejemplo de ello, vemos cómo las mujeres en general, viven en infraviviendas ubicadas en la periféricas y las que están en unión con sus parejas y sus hijos e hijas viven en hacinamiento, alejados/as de todos los servicios básicos. Las mujeres mayores pobres, indígenas y san cristobalenses, viven la soledad emanada de su viudez y del olvido de las instituciones y de sus familias. Es muy difícil que ellas puedan acceder a los servicios básicos.

La mayoría de las mujeres no tiene acceso a la educación para sus hijos e hijas por falta de recursos económicos y quienes han accedido a esos espacios ha sido por la insistencia de pertenecer y permanecer a la dinámica de la ciudad. Tampoco tienen acceso a la salud pública tan necesitada y urgente, no sólo para atender sus necesidades como mujeres sino también por las condiciones laborales precarias en la basura que han empeorado su situación de salud. Por todo lo anterior, la marginalidad que viven las mujeres recolectoras representa una muestra del rezago histórico en la posibilidad de la mejora de vida en todo ámbito.

La exclusión social y la marginalidad como formas de violencia estructural que viven las mujeres recolectoras se expresa en la violencia cotidiana, en sus espacios domésticos y en sus espacios de trabajo. Las mujeres sufren la violencia directa que es visible en forma de conductas y responde a actos de violencia física y verbal; ellas son depositarias de maltratos, regaños, señalamientos, amenazas y prohibiciones de las figuras de poder y control representadas por las personas o instituciones con las que tienen qué relacionarse cotidianamente, ya sean sus parejas, sus hijos o bien, con los sectores que participan en el Sistema de Recolección de la Basura, además de sus clientes, la ciudadanía, o entre ellos/as mismas como recolectores/as de basura.

La desconfianza, la descalificación, la humillación, la sospecha son moneda corriente de discriminación en todas las instituciones y le hacen frente a sujetas frágiles, muy limitadas para enfrentar las frustraciones y dar respuesta a esas violencias.



El sector informal de recolección de basura, podríamos decir, tiene su origen en la violencia y paradójicamente se ha convertido en alternativa de sobrevivencia, aunque precaria, flexible, sobreexplotada e insalubre en la que se obtienen muy bajos ingresos y no tiene reconocimiento institucional ni social. Este sector, permanece excluido y en la escala más baja Sistema de Recolección de la Basura; posee rasgos individualistas, jerárquicos y de constantes competencias y confrontaciones por los espacios y recursos, profundizando la violencia vertical y horizontal, además de tener resistencia a la organización.

Se compone de una precariedad importante por ser un trabajo sucio y estigmatizado socialmente, lo que agudiza en mayor medida, la discriminación directa, de género, étnica y de clase hacia las mujeres. Esta violencia cultural, se puede ver en esa dependencia subordinada y asumida por ellas y que ha sido una constante para el desarrollo de su trabajo de sobrevivencia, siempre dentro de estos márgenes de superioridad-inferioridad. Las mujeres sufren violencia de género y laboral, y tiene qué ver con el trato cotidiano como el hostigamiento sexual al que diariamente están sometidas. También es visible la desigualdad económica que viven por su condición de género, pues ellas son las que menos reciben ingresos por el material recolectado que venden como pepenadoras y por el servicio que prestan como recolectoras de basura.

Muy diferente la situación que viven los recolectores que tienen más medios, mayores ingresos y posibilidades de obtener otros trabajos y recibir mayor capacitación (pero siempre dentro de las labores sobre explotadas). Las desigualdades de género dentro de esa marginalidad, se reflejan en lo concreto en la posición privilegiada de los varones.

La jerarquización del sector informal de la basura influye en la profundización de las desigualdades, discriminaciones y segregaciones. En esta débil estructura no dejan de visibilizarse las múltiples violencias entre ellos y ellas pero no sólo de hombres hacia las mujeres, sino de mujeres hacia mujeres, hombres hacia hombres, mujeres y hombres hacia niños y niñas. Como ejemplo podemos mencionar, que las recolectoras de basura más jóvenes discriminan por razón de edad a las pepenadoras mayores, mientras que las madres con familia extensa tienen mayor poder y control de los espacios auto asignados, que les da estatus frente a todas y todos los demás.

Por otro lado, las mujeres reciben muy pocos ingresos que no resuelven sus necesidades básicas y la de sus familias. Sin embargo ellas dependen de esos recursos, que están muy por debajo de los precios de la mano de obra. El sistema neoliberal usa la mano de obra de las mujeres recolectoras, desde esta informalidad precaria y marginal, para la acumulación. La dependencia de las mujeres se mantiene con fuerza porque su principal problema es el hambre y esto es suficiente para que el carácter patriarcal del sistema capitalista, las desmovilice políticamente y las subordine. Aunque están excluidas de la institucionalidad del sistema, son útiles para llenar un vacío de ineficiencia.

El trabajo en la basura es muy significativo para las mujeres pues les permite atender otras actividades, particularmente domésticas, que van desde atender a sus hijos, llevarlos a la escuela, dar de comer sus esposos, lavar ropa, pagar los servicios de manutención de habitación. En cierto sentido la vida cotidiana, transcurre entre estas dos dimensiones, tanto en el trabajo que se desempeña en la recolección y por otro lado, la que se realiza en casa junto a los hijos y esposos. El trabajo de cuidado que realizan las mujeres indígenas, es parte de un efecto patriarcal y una nueva forma de acumulación. El capital obtiene mayor beneficio, cuando las mujeres combinan su trabajo en la recolección de la basura con la que se realiza en la casa. En la acumulación originaria son las mujeres quienes aportan todo, sin que al capital le cueste nada. El capital se beneficia y fortalece de las mujeres recolectoras que han aportado históricamente servicios y por ello, no se les retribuye. La violencia patriarcal se reproduce en la identidad marginal de las mujeres indígenas, que se nutrió de las distintas subordinaciones que han vivido a lo largo de su vida desde el colonialismo patriarcal.

Las mujeres viven subjetivamente su situación de recolectoras defendiéndose de la discriminación y de la violencia que se expresan en su vida cotidiana y en su trabajo. Escabullen las prohibiciones que existen, sobrellevando y oponiéndose a dejar su labor pese a la precariedad y el estigma del trabajo en la basura; enfrentan las dificultades reglamentarias que les impone el municipio; se confrontan y luchan por pertenecer a la dinámica social soportando la violencia cotidiana, trabajando lo indispensable para vivir al día. Las mujeres viven su situación de recolectoras disputándose por la basura, por los espacios, por los recursos.

Ellas tienen qué hacer un gran esfuerzo y no lo viven como víctimas, sino dentro de esa situación tan miserable, sacan fuerza de sí mismas y tienen qué desarrollar un esfuerzo mayor para sobrevivir (que es muy diferente a la situación que viven los recolectores de basura).

Este trabajo que hacen las mujeres y que no es especializado técnicamente, se asume como parte del cuidado, como parte de lo necesario para ofrecerlo a sus hijos e hijas y a sus familias (ya sea educación, alimentación, vestido, pago de deudas, entre otros gastos necesarios). Las mujeres para afrontar la violencia que viven, tienen qué reproducirla.

Esta situación de violencia patriarcal que viven las mujeres, requiere de cambios institucionales y culturales, es decir, de un cambio estructural con una dinámica diferente. Sin embargo, la agencia de las mujeres indígenas recolectoras está vinculada hacia lo inmediato. Su situación de marginalidad hace más difícil iniciar un proceso de reflexión y se requiere de mucho más tiempo, que el mismo trabajo de investigación permite. Quizá son objetivos difíciles de alcanzar plenamente ya que nos encontramos en un sector de la población con poca experiencia de organización social en la ciudad, además de que las mujeres indígenas históricamente no han participado en el funcionamiento público.

Ellas han naturalizado su existencia y la asumen como una suerte de vida (enajenación), al mismo tiempo las hace desplegar una agencia, porque saben que si no trabajan no van a cubrir su necesidad vital que es el hambre. No despliegan una agencia de transformación sino una agencia de sobrevivencia extrema. Viven aisladas y en competencia por la vida. Estas formas de vida y de violencia son la base de la construcción de las subjetividades.

Las mujeres no pueden decidir sobre su vida, ni la posibilidad de auto determinarse, como dice Olivera (2009) menos al nivel de decisiones económicas globales que toman empresarios y financieros más poderosos del mundo, de acuerdo a los intereses y funcionamiento patriarcal de la sociedad capitalista.

“Si queremos remontar esta crisis y construir nuevas alternativas de existencia, es preciso revalorar formas de vida y de pensamiento que, pese a siglos de modernización...” (Olivera, 2009).

Compartimos la idea de la autora, que centra su propuesta como parte de un proyecto civilizatorio alternativo que encuentra en las mujeres a sus principales depositarias. La búsqueda de alternativas obliga a visibilizar su aporte, pero también a reconocer que la lógica de bienestar ha tenido un alto costo para ellas, precisamente por su posición desventajosa y subordinada ante el Estado, la sociedad y ante sus propias familias.

Partiendo de lo anterior, en un sentido práctico, para fomentar estas posibilidades y anhelos de un cambio profundo, nos planteamos trabajar ya no solo en la toma de conciencia de las mujeres sobre sus causas y violencias de su situación subordinada, sino también impulsando la revaloración del sentido colectivo en sus espacios vitales, fortalecer las identidades colectivas que ayude a la movilización de las mujeres y sus familias hacia la construcción de un sistema alternativo al capitalismo patriarcal (Olivera, 2009).

El nivel de agencia en las mujeres indígenas recolectoras, es apenas una estrategia de sobrevivencia en la dinámica urbana de San Cristóbal de las Casas. Las recolectoras de basura, tienen grandes limitaciones para llegar a la transformación social, económica, política y de género. Para que puedan desplegar su agencia, necesitan romper todas sus cadenas de subordinación interseccionadas. Por lo tanto, no hay elementos para activar una agencia. Tampoco creemos que el empoderamiento de las mujeres dentro de un sistema jerárquico y vertical contribuyan plenamente a su transformación (definimos transformación como un conjunto de procesos de grandes desafíos sobre todo por la intención y la necesidad de desmontar toda una ideología que desde hace cientos de años se asienta en el patriarcado y en el capitalismo; ambos constituyen la base donde se construyó el modelo del despojo y sigue hoy en día, impregnando en las esferas de la vida de las mujeres indígenas recolectoras).

La lucha de las mujeres y hombres indígenas recolectoras/es, aunque de manera individual, está enfocada, a la sobrevivencia. Tampoco han alcanzado un proceso de la lucha por el reconocimiento social de su trabajo y de sus derechos básicos como ciudadanos y ciudadanas, con todas las cargas de género, identidad y clase social que implica.

Creemos que esta investigación aporta elementos para generar una conciencia crítica de género, es decir, que las mujeres indígenas tomen conciencia de que las desigualdades y las relaciones de subordinación que viven son de orden social y no natural, que es posible establecer relaciones de igualdad de condiciones y derechos entre hombres y mujeres y por lo tanto, se pueden promover procesos de transformación en la identidad de las mujeres como sujetas activas de su propio desarrollo, tomando como base los valores que por conciencia propia se establezcan y que deben ser puestos en una dimensión dialógica crítica, que ayuden a construir relaciones equitativas a nivel sistema como en el nivel de vida de las mujeres.

Consideramos que el trabajo en la basura, no debe verse como un mal necesario ni como una actividad heroica de los y las trabajadores/as de la basura, reforzado por un argumento relacionado al mantenimiento ecológico y tampoco creemos que esta investigación tiene un objetivo justiciero, más bien creemos que es importante visibilizar sus condiciones materiales de existencia y reconocer que las mujeres son sujetas de derechos. Lo que queremos evidenciar, es que la dinámica capitalista, posiciona a las mujeres recolectoras en una condición marginal, pero paralelamente, el sistema las hunde más, incorporándolas al mercado de la basura como única vía para su sobrevivencia.

La meta inicial de esta investigación que no pudo lograrse por falta de tiempo, era crear una metodología de acción co-participativa, que en lo particular se trata de una propuesta de trabajo con y desde las mujeres recolectoras de basura, para lograr su participación para la realización de una propuesta, que requiere de mucho tiempo y estar insertos en su dinámica.

De lo anteriormente mencionado, hacemos referencia a la propuesta de Bourdeau sobre cómo las relaciones estructurales (instituciones políticas y económicas) y el *hábitus* dinamizan las relaciones e instituciones, pero pasando por las personas en forma de prescripciones sociales y culturales que se asumen como disposiciones. De acuerdo con su posición de poder, definida por los capitales económicos, culturales y simbólicos que poseen, las mujeres se articulan, rechazan o transforman las prescripciones surgidas de las dinámicas estructurales a la vez que van transformando sus identidades.

Todo esto es necesario cambiarlo, y para cambiarlo necesariamente es cambiar todo el sistema pero para lograrlo e ir avanzando en esta perspectiva, es necesario que las mujeres tomen conciencia de las causas de su situación y que despierten una agencia innovadora, transformadora y liberadora de sus agresiones. Que las mujeres partan de su propia fuerza frente a la necesidad de organizarse para exigir sus derechos. Las autodeterminaciones personales pueden irse construyendo en los espacios colectivos y comunitarios, con la condición de que exista un proyecto político que, en la práctica, permita que las mujeres tengan iguales posibilidades que los hombres de tomar parte en las decisiones colectivas. Que no solamente haya espacios de participación sino que las mujeres lo asuman, eliminando sus miedos, el servilismo voluntario y la dependencia en la dominación de género, clase y etnia.

# BIBLIOGRAFIA

Archivo municipal de San Cristóbal, 1905, I; Correspondencia suelta.

Aubry, Andrés. **San Cristóbal de las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental.** INEMARAC.

Auyero, Javier. 2004. **Cientelismo político. Las caras ocultas.** Capital intelectual, Buenos Aires.

Ayala, José. 1981. **El nuevo Estado y la expansión de las manufacturas en: Desarrollo y crisis de la economía mexicana.** FCE. México.

Alayón, Rubén. 2005. **Barrio adentro: combatir la exclusión profundizando la democracia.** Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 11, Núm. 3 (2005).

Arendt, Hanna. 2006. **Sobre la violencia.** Ciencia política. Alianza Editorial. Madrid.

Amorós, Celia. 2010. **La dialéctica del sexo** en Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.). *Teoría Feminista: de la Ilustración a la globalización.* Tomo II. Madrid. Minerva. 2010. p. 76.

\_\_\_\_\_ 1994. **Feminismo: Igualdad y diferencia.** Capítulo I. (1994) PUEG- Programa Universitario de Estudios de Género- Universidad Nacional Autónoma de México.

Barba Solano, Carlos. 2007. **Claroscuros de la reforma social en México y América Latina.** Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad, Vol. XIII, Núm. <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espiral>

Bartra, Armando. 2013. **Hambre y carnaval.** Dos miradas a la crisis de la modernidad. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, DF.

\_\_\_\_\_ 2010. **El Hombre de Hierro.** Los Límites Sociales y Naturales Del Capital Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Balcorta Sobrino, Montserrat. 2009. **Pepenando la identidad: El ser mujer entre las pepenadoras de la comunidad de Milpillas del municipio de San Luis Potosí, SLP.** Tesis para la obtención del grado de maestra en antropología social. México, COLSAN.

Blair, Elsa. 2009. **Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición.** Instituto de Estudios regionales, INER, Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia.

Bernache Pérez, Gerardo. 2006. **Cuando la Basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental.** Editorial. Publicaciones de la Casa Chata. CIESAS. México.

Bassols, Mario. 1990. **La marginalidad urbana: una teoría olvidada.** Polis 90, Anuario de sociología. 181-198.

Bonnan, Claudia y Guzmán. (s/f). **Aportes de la Teoría de Género a la comprensión de las Dinámicas Sociales y los temas específicos de Asociatividad y participación, identidad y poder.** Instituto Fernández Figueira (IFF/FIOCRUZ), Brasil.  
<http://www.cem.cl/pdf/aportes.pdf>

Bourdieu, Pierre. 1998. **La dominación masculina.** Editorial Anagrama, S.A.

Biancardi, María Silvia. 2009. **Representaciones sociales de los actores ligados a la basura de la Ciudad de Buenos Aires en Clarín.** *La revista del CCC* [en línea]. Septiembre / Diciembre 2009, n° 7. [citado 2014-05-19].

Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/140/>. ISSN 1851-3263.

De Sousa Santos, Boaventura. 2002. **Producir para vivir. Los caminos para la producción no capitalista.** Fondo de Cultura Económica.

Cotec Canel, Álvaro. 2005. **Gestión Pública Municipal: Consolidación Institucional de los Servicios Públicos Municipales en San Cristóbal de las Casas Chiapas durante la década de los ochenta en la Ciudad de San Cristóbal de las Casas, a sus 476 años.** Una mirada desde las Ciencias Sociales. Coneculta. México.

Contreras Utrera, Julio. 2005. **El desarrollo urbano de San Cristóbal de las Casas durante el Porfiriato en Chiapas: De la Independencia a la Revolución.** Coords. Mercedes Olivera y María Dolores Palomo. Publicaciones de la Casa, Chata. México

Cano Díaz, Viridiana Cristell. 2010. **El vecino tóxico. El basurero municipal como generador de conflicto entre la población de Predio Santiago y el poder local de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.** Un estudio de caso. Universidad Autónoma de Chiapas. Campus III Facultad de Ciencias Sociales. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Castillo, Ribot y Olivera, Mario. 2006. **Espacios diversos, Historia en Común.** Colección México y sus Fronteras (Frontera Sur). México, 2006.

Castel, Robert. 2000. **Encuadre de la exclusión** en Karsz, Saul (coord.): “La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices” España: Gedisa. pp. 55-86

Castillo Beltrán, Yessica Yasmin. 2005. **Género y violencia en la pareja en México.** UAEM-CRIM. Tesis de maestría en Estudios de Población y Desarrollo Regional. UNAM, México.

Calvo, Yadira (2013) *La aritmética del Patriarcado.* Uruk Editores. México.

Cagigas, Arriazu Ana D. 2000. **El patriarcado, como origen de la violencia doméstica** En Monte Buceiro No. 5. Año 2000. Págs. 307-318.



Cameras Myers, Mariel Soledad. 2012. **Las siete alianzas. Mujeres y poder en las prácticas de Justicia en Oxchuc, Chiapas.** Tesis para presentar el grado de maestría en Ciencias Sociales y Humanidades por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Cesmeca. Unicach, México, San Cristóbal De Las Casas, Chiapas.

Castillo Berthier, Héctor. 1984. **El Basurero: Antropología de la Miseria. Siete Historias de Vida de los Trabajadores de la Basura en la Ciudad de México.** EDAMEX. México.

\_\_\_\_\_ **La Sociedad de la Basura: Caciquismo en la Ciudad de México.** Cuadernos de Investigación Social. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México, 1990.

Camarena Luhrs, Margarita. s/f. **Basura y Organización Social: El caso de una sociedad cooperativa de pepenadores en Cd. Juárez, Chihuahua.**

Cumes, Aura Estela. 2012 **Mujeres Indígenas: Patriarcado y Colonialismo. Una desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio.** Guatemala.

Calvo et al. 2008. **Personas mayores y exclusión social.** Departamento de Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra. Revista digital.

Duque Pineda y Otero Luisa. 2004. **Género, violencia familiar e intervención pública en Colombia.** Revista de Estudios Sociales, Universidad de los Andes, Colombia. PP. 19-31

Decreto Ley Expedida sobre lo Contencioso Administrativo. México, Mayo, 1953. Archivo Diocesano de San Cristóbal de las Casas. Carpeta VIII. C 044520.

Decreto Ley Penal para empleados de Haciendas. México, Mayo, 1953. Archivo Diocesano de San Cristóbal de las Casas. Carpeta VIII. C 004520.

De la Peña, Sergio. 1971. **El antidesarrollo de América Latina**. Ediciones Siglo XXI. México.

De la Garza, Enrique. 1992. **Neoliberalismo y Estado** En: Aurell Asa, Cristina (Coordinadora) Estado y políticas sociales en el Neoliberalismo. Fundación FES, México.

Delfino, Andrea. 2012. **La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad**. Rosario: Universidad de Rosario. Recuperado de [http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/565trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/565trabajo.pdf) Núñez 2011.

Domingues, José Mauricio. 2009. **La modernidad contemporánea en América Latina en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano** N° 25. CLACSO, Diciembre. Publicado en La Jornada de México, Página 12 de Argentina y Le Monde Diplomatique de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.

Estrada Montoya, John Harold et al. 2011. **Las violencias de género como problema de salud pública: una lectura en clave Bioética** Revista Colombiana de Bioética, vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 37-61, Universidad El Bosque Colombia.

Fernando Jiménez, Carmelo. 2013. **Sobre el concepto de Patriarcado**. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Universidad de Zaragoza, Junio.

Federici, Silvia. 2010. **Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria**. Editorial Traficantes de sueños. Madrid.

Fenner B., Justus. 1992. **¿Cómo entubaron la ira de Chac?** Instituto Chiapaneco de Cultura. Folleto. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Facio, Alda y Fries Lorena. 1999. **Conceptos básicos sobre feminismo y derecho En Género y Derecho**. Ed. La Morada, Corporación del desarrollo de la mujer. Chile.

Facio, Alda. 2000. **Hacia otra teoría crítica del Derecho. Las fisuras del patriarcado, reflexiones sobre feminismo y derecho.** CLACSO.

Gall Olivia. 2004. **Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México.** Instituto de investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 66, núm. 2, abril-junio, México, DF. PP 221-259.

Gargallo, Francesca. 2012. **Tan derechas y tan humanas.** Manual ético de derechos humanos de las mujeres, Ciudad de México, 2012 (edición digital de la autora), disponible en: <http://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/librosdefg/tan-derechas-y-tan-humanas>

González Gómez, Marco A. 2006. **La política económica neoliberal en México.** Ediciones Quinto Sol.

Gómez Pereira, Pedro. 2008. **Violencia y género en la sociedad patriarcal: Las estructuras elementales de la violencia:** ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos de Rita Laura Segato. Avá. Revista de Antropología, núm. 12, julio. Pp. 162-163. Universidad Nacional de Misiones Argentina.

Gutiérrez Narváez, Margarita. 2013. **Identidad, Racismo y Familia: Un estudio sobre los discursos y las prácticas sociales en San Cristóbal de las Casas.** CESMECA/UNICACH. Chiapas, México. Trabajo inédito para obtener el grado de doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas.

Galtung, Johan. 1981. **The specific contribution of peace research to the study of violence: typologies,** en UNESCO, *Violence and its Causes*, París.

Galindo, Cásares, L.J. 1999. **Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación.** México: Prentice Hall.

García Canclini, Néstor. 1982. **Las culturas populares en el capitalismo**. México: Nueva Imagen.

Grosfoguel, Ramón y Castro. 2007. **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Siglo del Hombre Editores. Colombia.

Heredia, Francisco y Anunez. 1924. **Obras del desagüe del Valle de SCLC de Anales de la Soc. de Com. Y Transportes y Obra Pública**. 3ª. Serie. Tomo 7.

Hernández Pedreño, M. (coord.). 2008. **Exclusión social y desigualdad**. Murcia: Universidad de Murcia.

Hernández Aguilar, Paulino. 2005. **Marginalidad urbana en San Cristóbal de las Casas a sus 476 años**. Una mirada desde las Ciencias Sociales. Coneculta. México,

Harvey, David. 2004. **El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión**, en "Socialist register".

Hernández, Aída. 2000. **Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico**. Las mujeres indígenas y sus demandas de género. Debate Feminista Año 12, Vol. 24 Octubre.

\_\_\_\_\_. 2013. **Libertad anticipada. Intervención feminista de escritura en espacios penitenciarios**. 1ª. Ed. Cuernavaca, Morelos. Astrolabio.

Herrasti, María de Lourdes. 2008. **Caminos de muerte. Violencia simbólica y violencia social en la cárcel de San Cristóbal de las Casas, Chiapas**. En *Violencia Feminicida en Chiapas. Razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*. Colección Selva Negra. UNICACH, Chiapas, México.

Informe sobre modelos de privatización de los Residuos Sólidos Municipales. Organización Panamericana de la Salud (OPS), Washington, DC. 1997

Informe urbano de San Cristóbal de las Casas, García Diego, 1785. Archivo Diocesano de San Cristóbal de las Casas.

Informe “Caminando hacia el Amanecer” sobre desplazados de guerra en Chiapas del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas.

Illich, Iván. 2009. **Obras reunidas compendio**. Fondo de Cultura Económica.

Jarcorzynski, Witold. 2004. **Entre los sueños de la razón**. Filosofía y Antropología de las relaciones entre hombre y medio ambiente. CIESAS-Antropología Social.

Jusidman, Clara. 2009. **Desigualdad y Política Social en México**. Nueva Sociedad No. 220, marzo-abril, ISSN: 0251-3552.

Karsz, Saul. 2000. **La exclusión: concepto falso, problema verdadero**, en Karsz, Saul “La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y Matices” España: Gedisa. pp. 133-214

León Rodríguez, María Elena. 2012. Feminismo Filosófico. **Un acercamiento a la obra de filosófica de Celia Amorós**. CoRis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Volúmen 5. ISSN 1659-2387 Págs. 1-18.

La Parra y Tortosa, Jose María. 2003. **Violencia estructural**. Una Fotografía al concepto. Universidad de Alicante.

Lewis, Stephen E. 2001. **A window into the Recent Past in Chiapas: Federal Education and Indigenismo in the Highlands, 1921-1940**. *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 6.1, pp. 58-84.

Levi, Primo. 2000. **Los hundidos y los salvados**. El Aleph.

Limpia de Sumideros. Archivo Diocesano Municipal. 1993. Exp. 287.

López Meléndez, Alejandro. 2007. **Uniones Voluntarias de Recolección de Basura. Redes Sociales y Relaciones de Poder.** México. Presentada en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) para obtención del grado de licenciado en Antropología Social.

Lerner, Gerda. 1986. **La Creación del Patriarcado.** Editorial: Crítica S.A., Editorial 1ª Edición.

Largarde y de los Ríos, Marcela. 1996. “El género”, fragmento literal: **La perspectiva de Género**, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38.

\_\_\_\_\_ 1998. **Identidad de género y derechos humanos.** La construcción de las humanas”, en: Papadimitriou Cámara Greta (Coord.). Educación para la paz y los derechos humanos. *Distintas miradas.* Asociación Mexicana para las Naciones Unidas. A.C./ Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Perro sin Mecate. México. p. p. 71- 106.

\_\_\_\_\_ 2006. **Los cautiverios de las mujeres: madre esposas, monjas, putas, presas y locas.** Colección Posgrado, UNAM, México.

\_\_\_\_\_ 2012. **Las leyes de violencia de género en México: medidas de prevención y sensibilización,** REDUR 10, diciembre 2012, págs. 253-275. ISSN 1695-078X

\_\_\_\_\_ 2003. **Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción** En Cuidar Cuesta: costes y beneficios del cuidado. Revista digital Emakunde.

Mayoral, Ana María. (s/f). **El Tributo del Indio.** Colegio de México.

Marx, Karl. 2002. El Capital, **La llamada acumulación originaria,** Capitulo XXIV. Marxists Internet Archive, [www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm](http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm).

Mandel, Ernest. 2007. **La acumulación originaria y la industrialización del tercer mundo**, en Materiales para el seminario “De Marx al marxismo latinoamericano: una aproximación”, [www.rebellion.org/noticia.php?id=51090](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=51090).

Mora Ledesma, Isabel. 2007. **Rezagando identidades: El referente laboral femenino en la ruta del tomate**. Colección de investigaciones. Colsan. México.

Moreno, Hugo César. 2006. **Bourdieu, Foucault y el poder**. Voces y contextos. UAM-Xochimilco. México, 2006.

Mayobre, Purificación. 2009. **Micromachismos**. Universidad de Vigo. 2009. España.

Moreno, Alejandro. 2002. **Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social** en: Edgardo Lander (compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*.

Manzanares, Himilce. 2009. **Pepenadores en el tiradero de Peñasco, San Luis Potosí: Estrategias de organización frente a cambios en la gestión de residuos sólidos municipales**. Tesis para la obtención del grado de maestra en antropología social. México, COLSAN. Diciembre.

Muñoz Cabrera, Patricia. 2011. **Violencias interseccionales. Debates feministas y Marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia contra las mujeres en Latinoamérica**. Cawn. Central América Women's network.

Nun, José. 1969. **Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal** en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, n° 2, México.

Lamas, Marta. 2002. **Cuerpo: Diferencia sexual y género**. Ed. Taurus.

Ley de Ingresos para el Municipio de San Cristóbal, Chiapas para el Ejercicio Fiscal 2012. Capítulo VII. Sobre Aseo Público. Artículos que lo tratan 19, 20 21 y 22.

Long, Norman y De la Peña, Guillermo. 2007. **Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor.** El Colegio de San Luis. San Luis Potosí, México.

Olivera, Mercedes. 2005. **Discriminación étnica y genérica de las indígenas del siglo XIX en Chiapas: De la Independencia a la Revolución.** Coords. Mercedes Olivera y María Dolores Palomo. Publicaciones de la Casa, Chata. México.

\_\_\_\_\_ 2008. **Violencia feminicida en Chiapas.** Razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías. Colección Selva Negra. UNICACH.

\_\_\_\_\_ 2004. **Subordinación de Género e Interculturalidad: Mujeres desplazadas en Chiapas.** Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2004, pp. 25-49, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México.

Olivera, Mercedes, et al. 2014. **Subordinaciones Estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis.** CESMECA-UNICACH y CDMCH. México. (En prensa)

Paniagua, Mario Aurelio. 2001. **Expansión e Irregularidad del Suelo Urbano en SCLC.** Tesis inédita. UNACH.

Pombo Dolores Paris. 2003. **Discriminación laboral y segregación espacial en ciudades del sureste mexicano, en** Imágenes del racismo en México, Castellanos Alicia (coordinadora), México, Plaza y Valdez-UAM.

Pozas, Ricardo. 1973. **Los indios en las clases sociales de México.** Ediciones Siglo XXI. México.



Petras, James. 2007. **América Latina: cuatro bloques de poder**. La Jornada, 10 de marzo, p.30.

Pérez-Baleón, Guadalupe Fabiola. 2012. **Desigualdades de género en el inicio de la vida laboral estable**. Papeles de Población, vol. 18, núm. 72, abril-junio, pp. 213-246 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Pisano, Margarita. 2004. **El triunfo de la masculinidad**. Fem-e-libros.

Robles, Bernardo. 2011. **La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico**. Cuicuilco, Vol. 18, núm. 52, septiembre-diciembre, pp. 39-49. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Rubin, Gayle. 1986. **El tráfico de mujeres: notas sobre la Economía Política del sexo**. Revista Nueva Antropología. vol. VIII. Núm. 30. Noviembre 1986. p. 97.

Rus, Jan. 2013. **El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas. 1974-2009**. Editorial UNICACH. Chiapas, México.

Reglamento de la Ley de Contribución Personal. 15. 12. 1881. SCLC.

Restrepo, Eduardo (s/f). **Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales**. La Fundación Universitaria Claretiana –FUCLA, Colombia.

Stanley J. y Stein Barbara. 1991. **La herencia colonial en América Latina**. Ediciones Siglo XXI. México.

Salinas Figueredo Dario y Tetelboin Henrion, Carolina. 2005. **Las condiciones de la política social en América Latina** en: Papeles de la población. Nueva época, año 11, Núm. 44, abril-junio de 2005, pp. 83-107: México, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.

Suárez, Liliana y Hernández, Aída. 2008. **Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes**, ed. Cátedra, Madrid.

Sobol, Blanca N. (S/F). **Los diversos significados de la exclusión social**. Universidad Nacional del Nordeste. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas. Artículo en pdf. <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/com2005/1-Sociales/S-029.pdf>

Saül Karsz (coord.) 2004. **La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices**. Barcelona: Ed. Gedisa.

Subirats, Joan et al. 2005. **Análisis de los factores de exclusión social. Instituto de gobierno y políticas públicas**. Generalitat de Catalunya.

Sandoval Rovayo, Mary Luz. 2002. **Pierre Bourdieu y la dominación masculina**. Revista Colombiana de Sociología. Vol VII No. 1 • pp. 55-73.

Torres Falcón, Marta. (s/f). **Violencia y Modelo Patriarcal**. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer en El Colegio de México. S/f  
[http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0305/Violencia\\_y\\_modelo\\_patriarcal.pdf](http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0305/Violencia_y_modelo_patriarcal.pdf)

Urbina, Erasto. 1994. **El despertar de un pueblo. Memorias relativas a la revolución indígena en el estado de Chiapas**. Mecnografiado. Archivo Prudencio Moscoso Pastrana. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Viqueira, Juan Pedro. 2004. **Chiapas. Los Rumbos de Otra Historia**. UNAM. México.

Vázquez Olivera, Mercedes Gabriela. 2009. **El viraje neoliberal de la política social y la búsqueda de alternativas en América Latina**. México, UNAM.

Villafuerte, Daniel. 2008. **Migraciones en el sur de México y Centroamérica.** Unicach.  
Chiapas, México.

# ANEXOS

## Anexo 1: Guía de Encuesta

**Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH)**  
**Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA)**  
**Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades**



**ENCUESTA**  
**MARZO, 2013**



La presente encuesta es de tipo académico. **La información que usted proporcione es confidencial** y se utilizará para documentar la Tesis Doctoral de la estudiante Montserrat Balcorta Sobrino, del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

**Fecha de realización de la encuesta:**        /        /

**Lugar de realización de la encuesta:** \_\_\_\_\_

**No. Encuesta** \_\_\_\_\_

### I. DATOS GENERALES.

1. Edad: \_\_\_\_ 2. Sexo: F  M  3. Estado de vida: Soltera (o)  Casada (o)  Unión libre  Separada (o)  Viuda (o)

4. ¿En qué trabaja su esposo (a)? Recolección  Albañil  Migrante  Artesano  Peón  No tiene esposo  No tiene trabajo  Otro (Especifique) \_\_\_\_\_

5. Domicilio Barrio/Colonia: \_\_\_\_\_

6. ¿Cuántos hijos(as) tiene? \_\_\_\_ ¿Cuántos son hombres? \_\_\_\_ ¿Cuántas son mujeres? \_\_\_\_

7. Grupo: Indígena  Mestizo

8. Idioma materno \_\_\_\_\_ Segundo Idioma \_\_\_\_\_ 9. Sabe leer: Sí  No

10. Último año escolar \_\_\_\_\_

11. Religión: Católica  Otra  ¿Cuál? \_\_\_\_\_ Ninguna

12. Vive en:

Casa  propia  rentada  prestada   
Cuarto  propio  rentado  prestado   
Otro (Especifique) \_\_\_\_\_

## II. DATOS SOBRE EL TRABAJO E INGRESOS.

13. ¿En qué consiste el trabajo que realiza? (Puede seleccionar varias opciones)

Recolecta  Separa  Traslada  Tira  Vende

Otro  (Especifique) \_\_\_\_\_

14. ¿Cuántas horas trabaja al día? \_\_\_\_\_

15. ¿Trabaja todos los días? Sí  No

16. ¿Cuántos días trabaja a la semana? \_\_\_\_\_

17. ¿Qué días de la semana usa para trabajar? \_\_\_\_\_

18. ¿Qué días de la semana usa para descansar? \_\_\_\_\_

19. ¿En qué temporadas le va mejor? Días Festivos  Periodos vacacionales

Otros  (Especifique) \_\_\_\_\_

20. ¿Cuántas rutas tiene? \_\_\_\_\_

21. ¿Quiénes las diseñaron? Usted  Hijos(as)  Esposo (a)  Otros  \_\_\_\_\_

<b>22. Materiales que recoge.</b> 1. Sí 2. No	<b>23. Dónde los recoge</b> 1. Esquinas 2. Consultorios 3. Casas 4. Comercios 5. Otros	<b>24. Cuántos kilos junta a la semana</b>	<b>25. Los vende</b> 1. Sí 2. No 3. Una parte	<b>26. A quién</b>	<b>27. En dónde</b>	<b>28. ¿Cuánto le pagan por kilo?</b>
_ PET (Botellas de refresco)						
_ Plásticos.						
_ Latas.						
_ Fierro						
_ Ropa						
_ Zapatos						
_ Cobre						
_ Otros						

29. Número de miembros de su familia: Hombres \_\_\_\_\_  
Mujeres \_\_\_\_\_

30. ¿Quién sostiene a su familia? Sólo usted  Usted y su esposo (a)  Esposo usted y otro familiar

31. ¿Aproximadamente cuánto junta a la semana para sus gastos?  
De su trabajo \$ \_\_\_\_\_ Del trabajo de su esposo \$ \_\_\_\_\_ De sus hijos(as) u otros miembros de su familia \$ \_\_\_\_\_ Del oportunidades \$ \_\_\_\_\_ De remesas \$ \_\_\_\_\_  
Otros (Especifique) \_\_\_\_\_

32. De lo que recibe, ¿Cuánto gasta en...?  
Alimentos \_\_\_\_\_ Médico-Medicinas \_\_\_\_\_ Transporte \_\_\_\_\_ Renta \_\_\_\_\_  
Escuela \_\_\_\_\_ Vestido \_\_\_\_\_ Servicios básicos (Luz, agua, gas) \_\_\_\_\_  
Otro (Especifique) \_\_\_\_\_

33. ¿Qué hace cuando no tiene dinero?  
Pide prestado  Pide fiado  Pide préstamo

34. ¿A quién le pide?  
Amigos (as)  Familiares  Otro (Especifique) \_\_\_\_\_

35. ¿Pagan intereses? Si  No  ¿Cuánto? \_\_\_\_\_

36. ¿Quiénes de su familia trabajan en la peña? (recolección independiente) 1. Hija 2. Hijo 3. Esposo (a) 4. Todos 5. Otro (Especifique)	37. ¿Siguen su ruta? 1. Si 2. No 3. Otra (Especifique)	38. ¿Cuánto sacan a la semana?	39. ¿De lo que ganan, cuánto \$ le dan?

40. Tiene otros trabajos aparte de éste. Sí  No  (Especifique cuáles)  
\_\_\_\_\_

41. ¿Tuvo trabajo antes de éste? Sí  No

Comercio ambulante  Empleada doméstica  Otro  (Especifique cuál o cuáles)

\_\_\_\_\_

42. ¿Cuánto tiempo tiene en éste trabajo? Meses \_\_\_\_\_ Años \_\_\_\_\_

43. ¿Cómo llegó a este trabajo? Invitación de Amigos/as  Invitación de Familiares  Otros (Especifique) \_\_\_\_\_

44. ¿Se siente contenta con éste trabajo?

Si  No  ¿Por qué?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

45. ¿Le gustaría un trabajo diferente? Si  No  ¿Por qué?

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

46. Para trabajar tiene... 1. Guantes 2. Tapabocas 3. Bicicleta 4. Diablito 5. Otros (Especifique)	47. ¿Cómo los obtuvo? 1. Lo compró 2. Lo alquiló 3. Lo pidió prestado	48. ¿Aprox. cuánto le costó?	

### III. SOBRE RELACIONES LABORALES/NORMATIVIDAD

49. ¿Sabe de otros (as) trabajadores (as) igual a Ud.? Si  No  No sé

50. ¿Se juntan? Si  No  ¿Por qué? \_\_\_\_\_

51. ¿Tiene alguna relación con ellos (as)? SI  No  ¿Por qué?

\_\_\_\_\_

52. ¿Con quién tiene problemas cuando hace su trabajo? (Puede seleccionar varias opciones)

Con recolectores informales (as) Hombres

Con recolectores informales (as) Mujeres  Con la ciudadanía  Con autoridades del ayuntamiento  Con empleados (as) del ayuntamiento  Otro



(Especifique) \_\_\_\_\_

53. ¿En qué consisten los problemas? (Especifique)

\_\_\_\_\_

54. ¿Tiene prohibiciones para la realización de su trabajo? Si  No  No sé

55. ¿Cuáles son las prohibiciones? Enliste.

\_\_\_\_\_

56. ¿Quién las (os) sanciona si no cumplen con las prohibiciones?

Las autoridades de la Dirección de Limpia

Los (as) trabajadores (as) de la Dirección de Limpia

La policía

La ciudadanía

Nadie

Otros  ¿Cuáles? (Especifique) \_\_\_\_\_

57. ¿En qué consiste la sanción?

\_\_\_\_\_

58. ¿Ha pensado que le pueden prohibir éste trabajo? Si  No  A veces

59. ¿Qué haría Ud. si le prohibieran éste trabajo? Vender comida  Protestar

Organizarse  Nada  No he pensado

Nombre y Firma del encuestador(a) \_\_\_\_\_

## Anexo 2: Guía de Entrevista

**Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH)**  
**Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA)**  
**Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades**



**GUIA DE ENTREVISTA**  
**ABRIL, 2013**



### **Lugar de origen.**

1. De dónde es originaria (o)?
2. Qué hacías en tu comunidad?
3. Cómo era tu infancia, niñez, juventud?
4. En qué trabajabas?
5. Qué hacías en tu casa?
6. A qué se dedicaban tus papás, tus hermanos (as)?
7. A los cuántos años te casaste?
8. Participabas en alguna organización en tu comunidad, iglesia u otro espacio?
9. Desde cuándo llegaste a SCLC?
10. Porqué decidiste vivir en SCLC y no en otro lugar? (Qué sabías de SCLC?, ¿Habías viajado anteriormente a otro lugar o sólo a SCLC?)
11. Qué sentiste al salir de tu casa?, qué sentiste al llegar a SCLC?

### **Trabajo.**

6. ¿Cómo se siente al realizar su trabajo?
7. ¿Considera que su trabajo es importante para los demás? Por qué?
8. ¿Ud. Cree que el trabajo de la recolección es una actividad de hombres o de mujeres y por qué?
9. ¿Qué aptitudes o atributos se requiere para hacer éste trabajo?
10. ¿Le parece justo lo que le pagan los clientes ?
11. ¿Le parece justo lo que le pagan por lo que junta?

12. ¿Le gustaría ganar más? ¿Cómo lo harías? ¿Lo lograrías?
13. ¿Ud. Se ve en un futuro haciendo éste mismo trabajo?
14. ¿Qué mejores le gustaría obtener de su trabajo de las cuales hoy carece, no existe o no tiene?
15. ¿Ud. Cree que trayendo a sus hijos/as a la recolección de la basura independiente, les asegura un futuro mejor al que ofrece la escuela u otra actividad? Y por qué?
16. ¿Qué haría Ud. Para mejorar su trabajo?
17. ¿Qué quisiera para Ud.? ¿Qué quisiera para sus hijos/as?
18. ¿Qué trato recibe de otros recolectores/as?
19. ¿Qué trato recibe de los clientes?
20. ¿Qué trato recibe de las autoridades del ayuntamiento?
21. ¿Qué trato recibe de las personas en las calles?
22. ¿Qué trato recibe de los y las trabajadores/as del ayuntamiento?
23. ¿Cómo te sientes ante el maltrato? Es bueno o malo el maltrato hacia las mujeres u hombres (cómo considera esto)
24. Para ti, ¿qué es la basura? Por qué defiendes tu trabajo?

### **Familia.**

25. ¿Quién aporta más dinero? Ud. O su marido?
26. ¿Le parece bueno que Ud. Aporte más dinero que su marido/esposa? ¿Por qué?
27. ¿Le trae problemas el que Ud. Gane más? ¿Cómo lo ve su pareja?
28. ¿Quién es el/la jefe/a de la casa? Ud. O su marido y por qué?
29. ¿Quién administra el dinero? Ud. O su marido?
30. ¿Es bueno que trabaje la mujer fuera de la casa, además de realizar los trabajos domésticos?
31. ¿Cuáles son las actividades que Ud. Debe hacer en su casa?
32. ¿Cuáles son las actividades que su marido Debe hacer en su casa?
33. ¿Cuáles son las actividades que sus hijos/as deben hacer en su casa?

### **Vida Cotidiana.**

34. ¿Qué hace Ud. Cuando se levanta?

## Anexo 3: Ley de ingresos, SCLC, Chiapas

### Ley de Ingresos para el Municipio de San Cristóbal, Chiapas; para el Ejercicio Fiscal 2012.

#### Capítulo VII. Sobre Aseo Público. Artículos que lo tratan 19, 20 21 y 22.

##### Señala a los sujetos regulados que son:

Personas físicas y morales que requieren del servicio de Aseo Público de manera especial señala un pago previo a tesorería municipal para brindar ese servicio de manera especial, deja fuera a la generalidad que son los sujetos o los y las ciudadanas a quien se les debe ofrecer el servicio público de aseo con pago específico, a través de diversos impuestos que señala esta ley. Las tres formas generales de brindar los servicios son las siguientes:

#### **1.- Por recolección de basura a domicilio; desechos no contaminantes.**

1.1.- Servicios Especiales solicitados por Personas Físicas a Casa habitación.

1.2.- Servicios Especiales, solicitados por Personas Físicas o Morales, independientemente de su giro o actividad preponderante, e inscritas en el Registro Federal de Contribuyentes.

#### **2.- Por servicios generales en ruta:**

2.1.- Por servicio de recolección de basura en ruta a casa habitación.

2.2.- Por servicio de recolección de basura en ruta a personas físicas y morales inscritas en el Registro Federal de Contribuyentes, con apego a las disposiciones de la Ley del Impuesto Sobre la Renta vigente, independientemente de su giro o actividad preponderante.

#### **3. Por servicio diario o suficiente como para destinar una unidad vehicular o desviarla de su ruta normal para recolección de desechos sólidos y los que hagan uso de contenedores y entierro sanitario.**

3.1.- Establecimientos comerciales o industriales.

3.2. Por el servicio especial de recolección de desechos orgánicos e inorgánicos.

**Señala distintos los distintos pagos sobre aseo público que se tendrán que realizar por estos sujetos regulados ante la Tesorería municipal por servicios a domicilio y por ruta, este pago deberá realizarse por: a) servicio, b) de manera mensual o d) anual.**

Estos servicios son: 1.- Por recolección de basura a domicilio; desechos no contaminantes.

1.1.- Servicios Especiales solicitados por Personas Físicas a Casa habitación: 1.1.1.- Por servicio ó m<sup>3</sup> \$ 44.00. 1.1.2.- Mensual \$ 350.00. 1.1.3.-Anual \$3,500.00.

1.2.- Servicios Especiales, solicitados por Personas Físicas o Morales, independientemente de su giro o actividad preponderante, e inscritas en el Registro Federal de Contribuyentes pagarán las siguientes cuotas: 1.2.1.-Por servicio ó m<sup>3</sup> \$ 150.00. 1.2.2.- Mensual \$ 1,055.00. 1.3.3.- Anual \$10,550.00

Explica que el servicio especial de recolección de basura o desechos no contaminantes, las maniobras de levantamiento de desechos en horarios especiales y lugares acordados se pedirán por escrito entre los sujetos de este impuesto y la Dirección de Servicios Públicos Municipales a través de su Departamento de Limpia Municipal del Ayuntamiento Municipal de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Estas actividades deberán realizarse siempre y cuando no perjudiquen a terceros y no obstruyan la circulación vehicular de la zona urbana, utilizando automotores destinados para tal fin y entendiéndose que el servicio especial de recolección no incluye maniobras dentro de

los domicilios de las personas físicas o morales solicitantes sino más bien el levantamiento de desechos clasificados, ordenados y empaquetados puestos en los lugares acordados. El personal de Limpia Municipal depositará primero la basura en los vehículos y después la trasladará al entierro sanitario.

También señala que los sujetos de este derecho podrán liquidar a invitación de la Autoridad Municipal o mediante órdenes de pago emitidas por la misma, las siguientes cuotas:

2.- Por servicios generales en ruta:

a) Por servicio de recolección de basura en ruta a casa habitación: Cuota Anual \$210.00

b) Por servicio de recolección de basura en ruta a personas físicas y morales inscritas en el Registro Federal de Contribuyentes, con apego a las disposiciones de la Ley del Impuesto Sobre la Renta vigente, independientemente de su giro o actividad preponderante, pagarán por mes o año, las siguientes cuotas:

1. Personas Físicas:

Régimen	Cuota Cuota	
	Mensual	Anual
De Pequeños Contribuyentes	\$ 40.00	\$ 400.00
De Intermedios	\$ 60.00	\$ 600.00
De Actividades Empresariales y Profesionales	\$130.00	\$1,300.00

2. Personas Morales:

Régimen	Cuota	Cuota
	Mensual	Anual
Personas Morales con fines de lucro independientemente del giro ó actividad preponderante.	\$ 160.00	\$1,600.00

Personas Morales con fines no lucrativos.

Independientemente del giro o actividad Preponderante	\$ 60.00	\$ 600.00
---	----------	-----------

Se entiende por servicio de recolección de basura en ruta, las maniobras de levantamiento de desechos respetando la programación de la Dirección de Servicios Públicos Municipales a través de su Departamento de Limpia Municipal, utilizando automotores destinados para tal fin, previo aviso diario de manera verbal o con campanas del mismo personal de limpia para que las personas físicas o morales puedan depositar en lugares indicados por los trabajadores de Limpia Municipal su basura, a fin de que éstos la coloquen primero en los vehículos y después trasladarlos al entierro sanitario, pudiendo en todo momento la Dirección de Servicios Públicos Municipales determinar cambios en rutas y periodicidad del servicio para satisfacer a toda la población, procurando en todo momento brindar servicio con eficiencia y oportunidad a la población que solicite y pague los derechos indicados en los artículos 19 y 20 de la presente ley.

3. Señala también que los contribuyentes que requieran un servicio diario o suficiente como para destinar una unidad vehicular o desviarla de su ruta normal para recolección de desechos sólidos y los que hagan uso de contenedores y entierro sanitario pagarán de la siguiente manera:

3.1. Por los derechos de depositar en el entierro sanitario, desechos orgánicos e inorgánicos excepto aquellos que se encuentran prohibidos en las disposiciones legales aplicables pagarán de manera anticipada en la Tesorería Municipal:

1) Establecimientos comerciales o industriales

Tipo de  
Empresas

	Mensual		Anual	
	Desde	Hasta	Desde	Hasta
a) Pequeñas	\$220.00	\$850.00	\$2,220.00	\$8,500.00
b) Medianas	\$430.00	\$1,300.00	\$8,000.00	\$12,700.00
c) Grandes	\$1,300.00	\$5,300.00	\$30,000.00	\$63,500.00

3.2. Por el servicio especial de recolección de desechos orgánicos e inorgánicos excepto aquellos que se encuentren prohibidos en las disposiciones legales aplicables:

1) Establecimientos Industriales:

Tipo de empresa	Mensual		Anual	
	Desde	Hasta	Desde	Hasta
a) Pequeñas	\$ 480.00	\$ 950.00	\$ 4,800.00	\$ 9,500.00
b) Medianas	800.00	1,600.00	8,000.00	16,000.00
c) Grandes	3,600.00	7,200.00	36,000.00	72,000.00
2) Mercados Particulares	\$3,700.00	\$7,400.00	\$10,550.00	\$36,950.00

Señala que tratara los casos cuando la Autoridad Municipal detecte a Personas Físicas o Morales, utilizando el entierro sanitario o los contenedores destinados a la recolección de desechos sólidos para depositar basura originada de alguna actividad y que correspondan a un servicio especial.

Señala que los pensionados, jubilados y mayores de 60 años, con o sin credencial emitida por el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN) hoy INAPAN, siempre que presenten documento comprobatorio de edad, cualquiera que sea, gozarán de una reducción del 50% cuando soliciten los servicios o paguen voluntariamente cuotas referidas a este capítulo, siempre que sean servicios para casa-habitación exclusivamente, así también, las personas físicas y morales que liquiden los derechos contemplados conforme a los artículos 19, 20 y 21 de esta ley gozarán del 15% de descuento siempre que liquiden durante el mes de enero, 10% si lo hacen en febrero y 5% si cubren el importe en el mes de marzo.

## **Anexo 4: Propuesta de gestión de residuos sólidos en San Cristóbal de las Casas**

Consideramos que este trabajo, debe incluir varias propuestas no solamente en el plano de las transformaciones que son prioritarias, sino también de alternativas urgentes. Aquí se presenta un aporte inicial que pudiera en alguna medida, sino erradicar el problema de la basura, cuando menos incidir en la reflexión:

En el caso de San Cristóbal de las Casas, desde hace más de 30 años, no existen estrategias distintas de gestión de los residuos sólidos municipales. El Sistema de Recolección de la basura en San Cristóbal es deficiente pese a que posee el mayor número de trabajadores y trabajadoras y es quizá el departamento en donde se invierten más recursos.

El ayuntamiento local no posee los recursos y medios para implementar un sistema de recolección distinto al tradicional; además de que este sistema opera mediante una reglamentación local desactualizada y desarticulada de las leyes estatales y federales.

Otro problema visible es que no se cumple la normatividad vigente en cuando al tratamiento de los desechos peligrosos y tóxicos. En la ciudad, se mezclan indiscriminadamente los residuos, que para San Cristóbal de las Casas, dada su morfología asentada en humedales y abrazada por ríos y manantiales es un problema ambiental fuerte. Sobre este mismo punto tampoco hay una vigilancia y control sistemático de los residuos que se tiran.

Por lo anteriormente dicho, proponemos:

Desarrollar un modelo horizontal de los Sistemas de Recolección de la Basura como política pública, en donde se puedan incorporar todos los sectores que participan. Esto abonaría a descentralizar el poder jerárquico y vertical que se ha fundamentado históricamente en las relaciones clientelares, de corrupción y de dominación-subordinación por etnia, clase y género. Este paso modificaría las lógicas de gestión pública desde las instancias de poder al quehacer colectivo. Tampoco estamos diciendo que la vía para solucionar el problema sea el viejo modelo cooperativista, sino que se desarrollen organizaciones económicas populares no capitalistas que bien pueden funcionar en los procesos de desarrollo urbano local y periférico, como en el caso de San Cristóbal. Como dice Rodríguez (2002) la articulación de las organizaciones económicas populares con el Estado y entidades nacionales e internacionales es

una estrategia esencial para que organizaciones puedan participar gradualmente tanto en el proceso político como en el mercado nacional y global. Por esta razón, las económicas progresistas, entre ellas las del desarrollo alternativo deben ir más allá de lo local y establecer vínculos entre las iniciativas económicas locales, nacionales y globales. Como expresa Harvey (2000) sólo este tipo de estrategia emancipadora, capaz de moverse con fluidez entre las diferentes escalas, desde lo local hasta lo global y viceversa, representa una alternativa viable frente a la globalización neoliberal. Es en esta estrategia donde se encuentra la posibilidad de generar formas contra hegemónicas de globalización (Santos, 1995). Aunque esta propuesta es interesante, sin la participación política y directa de los y la recolectoras indígenas de San Cristóbal no es posible.

Se propone de igual manera, una reformulación del reglamento local del manejo de los residuos sólidos urbanos en San Cristóbal de las Casas, que integre la cultura de reciclaje como obligatoria. Este reglamento deberá coordinarse con la legislación medioambiental a nivel estatal y nacional para evitar problemas de orden ecológico. Así como también generar campañas de concientización sobre el consumo y acumulación de desechos. Regular y homogeneizar las políticas de gestión de los residuos sólidos urbanos, frente a los cambios coyunturales. Finalmente, se propone la generación de métodos prácticos en ingeniería para amoldar el manejo de los residuos sólidos acordes a la morfología de la ciudad y reguladas para que no detenten contra el medio ambiente.



## Anexo 5: Álbum fotográfico

Fotografía: Montserrat Balcorta Sobrino

Diseño de álbum y edición de fotos: Alejandro Mazariegos Villatoro



Foto 1: Recolector tzeital con triciclo contrata temporalmente a recolector tsotsil con diablito.



Foto 2



Foto 3



Foto 4: Peones barrenderos, choferes y macheteros en fila para recibir sus vales de despensa.



Foto 5: Peona barrendera recuperando revistas de un cesto de basura.



Foto 6: Choferes y macheteros recogiendo basura de las esquinas.



Foto 7: Mujer indígena pepenadora recuperando latas en cubeta en Plaza de la Paz.



Foto 8: Mujer indígena pepenadora hurgando en cesto de basura.



Foto 9: Acumulación de basura en una esquina del Barrio Santa Lucía.



Foto 10 y 11: Adolescente y niño tzeltales, hermanos y recolectores de basura.



Foto 11



Foto 12: Adolescente recolectora posando en sus espacios de descanso.



Foto 13: Niño recolector posando en el trayecto de su ruta.



Foto 14: Joven madre tsotsil con sus tres hijos al iniciar su ruta de trabajo.



Foto 15: Joven madre tsotsil con sus dos hijos posando desde el Tivoli.



Foto 16 y 17: Hermanas que trabajan por cuenta propia y con ruta diferente en la recolección de la basura.



Foto 17



Foto 18: Jóvenes y niños recolectores posando afuera del Tivoli al término de su jornada.



Foto 19: Joven madre tsotsil y recolectora de basura con su hijo en el trayecto de su ruta.



Foto 20: Niño tsotsil huérfano, en condición de calle, recupera PET para venderlo a las peonas barrenderas.



Foto 21: Bebé de madre recolectora de basura, sonriente, enfermo y con calentura.



Foto 22: Bebé de madre recolectora de basura, acompaña a su mamá enferma en el trayecto de sus rutas.





Foto 23: Joven madre con sus hijos descargando la basura en el Tivoli



Foto 24: Hermanos descargan la basura recolectada en el Tivoli.



Foto 25: Joven descargando su basura que obtuvo de la recolección independiente.



Foto 26: Niños pepenadores recuperando basura de las esquinas.



Foto 27: Basura que permanece en las esquinas, previo a la recolección de basura realizada por macheteros.



Foto 28: Madre indígena coloca a su hijo en diablito para llevárselo a su casa después de la jornada de recolección.



Foto 29: Pepenadores observan las bolsas ubicadas en una esquina para recuperar residuos.



Foto 30: Tiradero municipal de San Cristóbal de las Casas ubicado en la comunidad Predio Santiago



Foto 31: Mujer recolectora de basura recibe en bolsa grande con papeles de baño y desechos clínicos.



Foto 32: Hermanos san cristobalenses en su primer día de trabajo en la recolección de la basura.



Foto 33: Residuos reciclables tirados después de un acto público en la Plaza de la Paz.



Foto 34: Evento "RECICLATRON" en Plaza de la Paz. Empresa local de reciclaje recibe sólo desechos de computación.



Foto 35: Niño san cristobalense en su primer día como recolector de basura en la calle Real de Guadalupe.



Foto 36: Joven madre realizando su ruta en la calle Real de Guadalupe.



Foto 37: Tiradero municipal ubicado en la comunidad Predio Santiago.



Foto 38: Niño recolector solitario en la Calle Comitán, Barrio El Cerrillo.



Foto 39: Centro de Transferencia El Tivoli, ubicado al costado de un canal de un río.



Foto 40: Lixiviado acumulado en el tiradero municipal del Predio Santiago.



Foto 41: Niña indígena reuniendo PET y papel para su recolección.



Foto 42: Adolescente indígena recolectora en el trayecto de su ruta.



Foto 43: Hijo de joven recolectora recibe juguete usado de un cliente.



Foto 44: Material clínico ubicado en una esquina céntrica para su recolección.



Foto 45: Empresa local de reciclaje recibe sólo desechos de computación.



Foto 46: Mujer recolectora hace una pausa para descansar.